RELACIONES
DE LA VIDA
DEL ESCVDERO MARCOS de Obregon.

POR EL MAESTRO VICENTE Espinel, Capellan del Rey nuestro señor en el Hospital Real de la Ciudad de Ronda.

31.

CON LICENCIA

En Madrid. *Por Gregorio Rodriguez, y à su costa.*

APROBACION.

POr prouision, y mandamiẽto del Consejo Real de su Magestad, he visto, y passado vn libro llamado, Relaciones de la vida del Escudero Marcos de Obregon. Tiene doctrina moral, junta con deleyte, serà libro de mucho prouecho, y gusto; y assi es mi parecer, que su Magestad le puede hazer la merced que suplica. En Madrid.

El Abad de San Bernardo.

LICENCIA.

TIene licencia de los señores del Consejo, Ioseph de Valmayor, para imprimir este libro intitulado, Relaciones de la vida del Escudero Marcos de Obregon, como mas largamente consta de su original.

TASSA.

TAssaron los señores del Consejo, este libro intitulado, Relaciones de la vida del Escudero Marcos de Obregon, à quatro marauedis cada pliego, y à esso mandaron se venda, y no a mas.

FOl. 4. pag. 2. panadar, lee panadero, f. 32. pa. 2. desde quita de, f. 33. p. 2. endad, lee andad, f. 34. p. 1. gidalho, lee hidalgo, f. 36. p. 1, leuendo, leyẽdo, y aqui criuan, criauan, f. 86. p. 2. hurian, huirĩa f. 218. turba, lee turbaciõ, f. 162. p. 2. vlta, lee vida. Este libro intitulado, Relaciones de la vida del Escudero Marcos de Obregon, cõ estas erratas, corresponde, y està impresso conforme al que antes no estaua. En Madrid à 12. de Agosto de 1657.

Lic. D. Carlos Murcia de la Llana. AL

MVchos dias, y algunos meses, ya nos estuuiedu doso, si echaria en el corro à este pobre Escudero, desnudo de partes, y lleno de trabajos, que la confiança, y la desconfiança, me hazia vna muy trauada, è interior guerra. La confiança llena de errores: la desconfiança encogida de temores; aquella muy presuntuosa, y esta otra muy abatida: aquella desvaneciendo el celebro, y esta desarretandola fuerças; y assi me determiné de poner por medio à la humildad, que no solamẽte es tã acepta à los ojos de Dios, pero à los de los mas asperos juezes de vn̄ do. Comuniquelas con el Licẽciado Tribunados de Toledo, muy gran Poeta Latino, y Español, docto en la lẽgua Griega, y Latina, y en las ordinarias hõbre de cõsumada verdad: y con el Maestro Fr. Hortẽsio Felix Paravesin, doctissimo en letras diuinas, y humanas, muy gran Poeta, y Orador: y alguna parte dello con el Padre Iuan Luis de Cerda, cuyas letras, virtud, y verdad, estàn muy conocidas, y loadas: y con el diuino ingenio de Lope de Vega, que como èl se rindiò à sujetar sus versos à mi correcciõ en su mocedad, yo en mi vejez me rendi a passar por su censura, y parecer: cõ Domingo Ortiz, Secretario del Supremo Cõsejo de Aragon, hõbre de excelẽte ingenio, y notable juyzio; con Pedro Mantuano, moço de mucha virtud, y versado en mucha leccion de Autores graues, que me pusieron mas animo q̃ yo tenia: y no solo me sujetè a su censura, pero à la de todos quãtos encõ

tra-

traren alguna cosa digna de reprehensicion, suplico me aduiertan della, que seré humilde en recibirla. El intẽto mio fue, ver, si acertaria à escriuir en prosa algo, q̃ aprouechasse a mi Republica, deleytando, y enseñã lo, siguiendo aquel consejo de mi maestro Horacio, porque han salido algunos libros de hombres doctissimos en letras, y opiniõ, q̃ se abraçan tanto con sola la doctrina, q̃ no dexã lugar donde pueda el ingenio alẽtarse, y recibir gusto: y otro, tã enfraseados en parecer les q̃ deleitan cõ burlas y cuẽtos entremesibles, q̃ despues de auerlos leydo, rebuelto, ahechado, y aun cernido, son tan sutiles, y vanos, q̃ no dexan cosa de sustãcia, ni prouecho para el Lector, ni de fama, y opiniõ para sus Autores. El P. M. Fõseca escriuiò diuinamẽte del amor de Dios, y cõ ser materia tã alta, tiene muchas cosas donde puede el ingenio espaciarse, y vagarse cõ deleyte, y gusto, que ni siẽpre se ha de ir con el rigor de la doctrina, ni siempre se ha de caminar cõ la flaxedad del entretenimiẽto: lugar tiene la moralidad para el deleyte, y espacio el deleyte para la doctrina; que la virtud (mirada cerca) tiene grãdes gustos para quiẽ la quiere: y el deleyte, y entretenimiẽto, dan mucha ocasiõ para considerar el fin de las cosas.

En tanto que no tuue determinacion (assi por la persecucion de la gota, como por la descõfiança mia) para sacar al teatro publico mi Escudero, vn Caualler o amigo me pidiò vnos quadernillos dèl y llegando á la noticia de cierto gentilhombre (à quien

quien yo conozco) aquella nouela de la tumba de S. Ginès, pareciendole q̃ no auia de salir à luz la contò por suya, diziendo, y afirmãdo, que a èl le auia sucedido. Que ay algunos espiritus tã fuera de la estimacion suya, q̃ se arrojan a entender a quiẽ los oye, con lo que se ha de averiguar nò ser suyo.

Si a alguno se le assentare bien, tratar de personas viuas, y alegar consujetos conocidos, y presentes, digo que yo he alcançadò la Monarquia de España tã llena, y abundante de gallardos espiritus, en armas, y letras, que no creo que la Romana los tuuo mayores, y me arroxò a dezir, que ni tantos, ni tan grandes. Y no quiero tratar de las cosas que los Españoles han hecho en Flandes, tã superiores à las antiguas, como escriuiò Luis de Cabrera en su perfecto Principe, sino de los q̃ nuestros ojos hã visto cada dia, y nuestras manos hã tocado, como los que hizo D. Pedro Enriquez, Conde de Fuentes, con tan increible animo. La toma, y saco de Amiens, que escriuiò en sus Comentarios D. Diego de Villalobos, donde fue valeroso Capitan de lanças, y infanteria, que cõ vn carro de heno, y vn costal de nuezes, seis Capitanes tomarõ vna Ciudad tan grande, plataforma, y amparo de toda Frãcia. La felicidad, y determinaciõ con que acuden al seruicio de su Rey los Españoles, ponièdo sus vidas à peligro de perderlas, como se viò aora en lo de la Mamora, que anduuieron nadando toda la noche, no hallando baxel, ni tierra dõde amparar se, sobrepujando con valor à su fortuna, cosas que no

no se vieron en la Monarquia Romana. Que Autores antiguos excedieron a los que ha engendrado España, en los pocos años que ha estado libre de guerras? Que Oradores fueron mayores que Don Fernando Carrillo, D. Frãcisco de la Cueua, el Licenciado Berrio, y otros, que cõ excelentisimos, y leuantados conceptos persuadẽ la verdad de sus partes? De no leer los Autores muertos, ni aduertir en los viuos, los secretos que lleuan encerrados en lo que professan, nace no darles el aplauso que merecen: que no es sola la corteza la que se deue mirar, sino passar con los ojos de la cõsideracio mas adẽtro. Ni por ser los Autores masantiguos, son mejores, ni por ser mas modernos, son de menos prouecho, y estimacion. Quien se contenta cõ sola la corteza, no saca fruto del trabajo del Autor; mas quien lo aduierte con los ojos del alma, saca milagroso fruto.

Dos Estudiantes iban a Salamanca desde Antequera, vno muy descuidado, otro muy curioso: vno muy enemigo de trabajar, y saber: y otro muy vigilante escudriñador de la lengua Latina; y aunque muy diferẽtes en todas las cosas, en vna eran iguales, que ambos eran pobres. Caminando vna tarde del Verano por aquellos llanos, y vegas, pereciendo de sed, llegaron a vn poço, donde auiendo refrescado, vieron vna pequeña piedra, escrita en letras Goticas, ya medio borradas (por la antiguedad, y por los pies de las bestias que passauan, y bebian) que dezian dos vezes: *Conditur vnio, cõditur*

vnio

vnio. El que sabia poco, dixo: para q̃ esculpio dos vezes vna cosa este borracho? (q̃ es de ignorãtes ser arrojadizos.) El otro callò, q̃ no se contentò cõ la corteza, y dixo: Cãsado estoy, y temo la sed, no quiero cãsarme mas esta tarde. Pues quedaos como poltron, dixo el otro. Quedose, y auiendo visto las letras, despues de auer limpiado la piedra, y descortezado el entendimiento dixo: *Vnio*, quiere dezir vniõ, y *Vnio*, quiere dezir perla preciosissima: quiero ver que secrero ay aqui, y apalãcando lo mejor q̃ pudo, alçò la piedra, donde hallò la vnion del amor de los dos enamorados de Antequera, y en el cuello della vna perla, mas gruessa que vna nuez, con vn collar, que le valiò quatro mil escudos: tornò a poner la piedra, y echò por otro camino.

Algo prolixo, pero importante, es el cuento, para q̃ sepan como se han de leer los Autores, porque, ni los tiẽpos son vnos, ni las edades estàn finmes. Yo querria en lo que he escrito, que nadie se contentasse con leer la corteza, porque no ay en todo mi Escudero hoja que no lleue objeto particular, fuera de lo que suena. Y no solamente aora lo hago, sino por inclinaciõ natural, en los desarmamientos de la juuentud lo hize, en burlas, y veras, edad que me pesa en el alma que aya passado por mi, y plegue a Dios que lleguen los arrepentimientos a las culpas.

Relacion primera de la vida del Escudero Marcos de Obregon.

ESte largo discurso de mi vida, ò breue relacion de mis trabajos, q̃ para instrucciõ de la juuentud, y no para aprobacion de mi vejez he propuesto manifestar à los ojos del mundo; aunque el principal blãco que và inclinado, es, aligerar por algun espacio, con alivio, y gusto, la carga que (con justos intentos) oprime los ombros de V. S. Illustrissima. Lleua tambien encerrado algun secreto, no de poca sustancia para el proposito, q̃ siempre he tenido, y tengo, de mostrar en mis infortunios, y aduersidades, quanto importa à los Escuderos pobres, ò poco hazẽdados, saber romper por las dificultades del mundo, y oponer el pecho a los peligros del tiempo, y la fortuna, para conseruar con honra, y reputacion un don tan precioso, como el de la vida, que nos concediò la diuina Magestad, para dirle gracias, y admirarnos, contemplando, y alabãdo este orden marauilloso de cielos, y elementos, los cursos ciertos, è innumerables de las estrellas: la generaciõ, y produciõ de las cosas para venir en verdadero conocimiento del

la mitad, que es en lo que estriba mi buena o
pinion: porque estos no hablan palabra, y los
sanan dizen mil alabanças de mi, aunque que
dan perdigados para la recaida, que todos bu
lan sin remedio. Mas la gente que mas bendi
ciones me echa, es la que curo de la vista cor
poral: porq̃ como todos, ò la mayor parte so
pobres, y necesitados, con la fuerça de cier
confeccion, que yo se hazer de atutia, y carde
nillo, y otros simples, y cõ la gracia de mis m
nos, a cinco, ò seis vezes que vienen a ellas, lo
dexò con oficio, con q̃e ganan sa vida mu
honradamente, alabando a Dios, y a sus San
tos con muchas oraciones deuotas, que apr
den, sin poderlas leer.

Descanso primero.

ESTando pocos dias ha, con los ojos altos,
humildes al cielo, el rostro sereno, y gra
las manos sobre vn muy blanco lençuelo
los oidos del enfermo: y pronunciando co
mucho silẽcio las palabras del ensalmo, pas
cierto Cortesano, y dixo: No puedo sufrir lo
embelecos destos embusteros: yo callè, y pr
segui cõ mi acostũbrada cõpostura la medi
nal oraciõ, y en acabandola, me dixo mi com
pañero: No oistes como os llamò aquel gẽti
hombre de embustero? El no hablò con mi
(dixe yo) y de lo q̃ a mi no se me dize derech
mi

nente, no tengo obligacion de responder, ni
azer caso; y deseo, persuadir esto á los que por
poca experiencia, ó por la condicion altera-
a, y presta, q̃ naturalmente tienen, se dán por
ntidos de las ignorantes libertades, de quien
o tiene atrevimiento, para dezirlas descubier-
mente, q̃ ni lleuan orden de agravio, ni argu
en animo, ni valor en quien las dize: ella es
norancia grande, introducida de gente, que
ae siempre la honra, y la vida en las manos: q̃
o tengo yo de persuadirme, a que pues no me
ablan libremente, me ofenden, aunq̃ tengan
tencion de hazerlo: que los tiros q̃ estos ha-
n son como los de vna escopeta cargada de
luora, y vacia de vala, que con el ruido espã
n la caça, y no hazen otra cosa. Los agravios
se han de recibir: sino van muy descubier-
s, y aun desto se ha de quitar quanto fuere
sible, desapasionandose, y haziendo reflexi-
on en si lo son, ò no, como discretissimamẽ
lo hizo Don Gabriel Zapata, gran Cavall-
, y Cortesano, y de excelentissimo gusto, que
nbiãdole vn villete de desafio a las seis de la
añana cierto Canallero, con quien auia te-
palabras la noche antes; y auiẽdole despe-
do sus criados, por parecerles negocio gra-
, en leyendo el villete, dixo al que le traia:
ezidle a vuestro amo, que digo yo, que para
sas q̃ me importan de mucho gusto, no me

suelo leuantar hasta las doze del dia? q̃ porque quiere, que para matarme me leuante tan de mañana? Y boluiendose del otro lado, se tornò a dormir; y aunque despues cumpliò con su obligacion, como tan gran Cauallero, se tuuo aquella respeita por muy discreta.

Don Fernando de Toledo el tio (q̃ por discretissimas trauesuras, que hizo, le llamarõ el picaro) viniendo de Flandes, donde auia sido valeroso soldado, y Maestro de Cãpo, desembarcandose de vna salva en Barcelona, muy cercado de Capitanes, dixo vno de dos picaros, q̃ estauan en la playa, en voz q̃ èl lo pudiesse oir. Este es Don Fernando el picaro. Dixo dõ Fernãdo, bolviẽdo a èl: En que lo echaste de ver? Respondiò el picaro: Hasta aqui, en que lo oì dezir, y aora, en que no os aueis corrido de ello. Dixo don Fernando muerto de risa: Harta hõra me hazes, pues a e tienes por cabeça de tan honrada profession como la tuya. Assi, q̃ aun de aquellas injurias, que derechamente vienen à ofendernos, auemos de procurar por los mismos filos, hazer triaca del veneno, gusto del disgusto, donaire de la pesadumbre, y risa de la ofensa. Que pues procura vn hombre entender por donde camina vna espada, los circulos, los medios, la fortaleza, y flaqueza, la ofensa, y la defensa, y lo exercita con grandissima perseuerancia, hasta hazerse muy diestro, para que

no

o le maten, ò hieran: porque no se exercitara
n lo q̃ estoruа à venir a tan miserable estado,
ne es la paciencia? Que puesta la colera en su
nato, y vistas dos espadas desnudas, vna con
tra han de herir, ò huir; cosa que por tan infa-
se ha tenido siempre en todas las naciones
el mundo: y si con mucho menos trabajo, y
xercicio se puede hazer vn hõbre diestro en
paciencia, que es quien refrena los impetus
stiales de la colera, la potencia de los pode-
sos, la braueza de los valientes, la descorte-
a de los soberuios ignorantes, y atajа otros
il inconuenientes: por què no se procurarà
o por no llegar à lo otro? En Italia dizen, q̃
paciencia es manjar de poltrones. Mas esto
entiende de vna paciencia viciosa, que el q̃
professa por comer, beuer, y holgar, sufre co-
s indignas de imaginar entre hombres. Aqui
trata de la paciencia, que acicala, y afina las
rtudes, y la q̃ assegura la vida, la quietud del
imo, y la paz del cuerpo: y la que enseña, à q̃
se tenga por injuria, la que no lo es, ni tie-
modo de poderse estimar por tal: que en so-
el vso desta diuina virtud se aprende como
han de rechaçar los agrauios passados, como
han de resistir los descubiertos, que caso se
ce hazer de los que se dizen en ausencia, q̃
otro yerro uorable, que anda derramado en
e la gente, q̃ ni sabe sufrir, ni lo quiere apren-

der, que assi se ofenden de vn agrauio en[o]
ñado por arcadyzes, como de vna cuchilla[da]
en el rostro, como si huuiesse alguno en el m[un]
do (por justo que sea) q̃ tenga las ausencias [de]
alguna calumnia. Y porque la materia de [es]
yo es algo pesada, quiero aligerarla, con dez[ir]
lo que me passò; siruiendo al mas desazona[do]
colerico del mũdo: porque tras de muchos i[n]
fortunios, que toda mi vida he sufrido, me v[ino]
ne à hallar desacomodado al cabo de mi v[ie]
jez; de manera, que porque no me prendiesse [por]
por vagamundo, huue de encomẽdarme à [vn]
amigo mio, Cantor de la Capilla del Ob[is]
(q̃ estos todo lo conocen, sino es à si propio
y èl me acomodò por Escudero, y ayo de [dos]
Medico, y su muger, tan semejante el vno
otro en la vanidad de valentia, y hermosu[ra].
que no les quedò que repartir en los vezin[os]
con los quales me passaron lances harto di[g]
nos de saberse.

Descanso segundo.

LLamauase el Doctor Sagredo, hombre m[ay]
ço, de muy gentil disposiciõ, algo loquaz
y aun loco, mas colerico, y facil de enojarse,
gozque de panadero; presumptuoso, y estima
dor de su persona, y (para que no se echassen
perder dos casas, sino vna) casado cõ vna mu
ger de su misma condicion, moça, y muy he
mosa, alta de cuerpo, cogida de cintura, del

lo enc[illegible]a, y no flaca, derecha de espaldas, el mouimiẽ
chilla[illegible]o con mucho donayre, ojos negros, y grãdes,
n el m[illegible]estaña larga, cabello castaño, q̃ tiraua vn po-
ncias [illegible]o à rubio, briosa, y no muy poco soberuia, va
[illegible]a de [illegible]a, y presumptuosa. Llenòme à su casa el buẽ
on dez[illegible]Doctor, y lo primero q̃ encontrè, fue vna mu-
izona[illegible]a muy flaca en vna caualleriza; tan ajustada
chos i[illegible]õ ella, q̃ si tuuiera alas, no pudiera caber den-
, me v[illegible]ro. Subimos vna escalerilla, y represẽtòseme
mi v[illegible]uego la sala, donde estaua la señora doña Mer
ndic[illegible]celina de Aybar, que ansi se llamaua, a quiẽ yo
me à [illegible]aitè de muy buena gana, q̃ aunque viejo, in-
Obis[illegible]capaz de semejantes apetitos, por razon, y por
ropio[illegible]dad, la mirè como a hermosa, q̃ à todos ojos
o de [illegible]s la hermosura agradable. Dixo el Doctor:
i vno[illegible]Veis aqui a quien aueis de seruir, q̃ es mi mu-
nosur[illegible]ger. Yo le dixe: Por cierto bien merece tan gẽ
ezino[illegible]til dama a tal galan. Ella respõdiò, como mu-
to di[illegible]ger hermosa ignoraãte, ò por mejor dezir, pre-
[illegible]gunto: Quien os mete à vos en esso? Señora (di
[illegible]e yo) aduierta V. m. que quando la llamè gen
bre m[illegible]til, no quise dezir, q̃ no era Christiana, sino
oquar[illegible]que tenia muy gentil talle, y cuerpo. Que bien
[illegible]arse, [illegible]os entendi, dixo ella, sino que no quiero que
ttima[illegible]nadie se me atreua a dezirme requiebros. Es la
assen[illegible]honra del mundo, dixo el Doctor, seruidla
na mu[illegible]con gusto, y cuydado, que yo os lo pagarè muy
uy he[illegible]bien. Mirè la casa muy de espacio (aunque se
, dele[illegible]podia ver muy de presto) porque no vi en to-

da

da ella, sino es vn espejo muy grande en vn po yo muy pequeño de vna ventana, y vnas reno- millas que lo acompañauan, con vn cofrecillo pequeñuelo: y mirando à vn rincon, vi vn mõ- trante, con ciertas espadas de esgrima, dagas, y espadas blãcas, vna rodela, y broquel. Dixome el Doctor. Que os parece de mi recamara? Mi radla biẽ, que en Alcalà era temida aquella es- pada. No miraua (dixe yo) sino à donde esta- nã los libros, que soy aficionado à ellos? Ellos son, dixo, mis Galenos, y mis Auicenas, q̃ por la negra, y la blanca, nadie me igualò en Alca- là, y que no se meneò contra mi hombre de noche, que no fuesse lastimado de mis manos. Luego V.m (dixe yo) mas aprendiò à matar, que à sanar. Yo aprendi (respondiò èl) lo que los demas Medicos: y por auer poco que vine de mis estudios, no me he reparado de libros, que bien parecen en los professores de las fa- cultades, tener cada vno los de la suya. Pero dexemos esso, y lleuad a vuestra ama à Missa, q̃ es ya tarde. Pusose su manto mi señora Doña Mergelina, y lleuèla, ò acompañèla hasta San Andres, que viuian en la Moreria vieja, y en el camino (como es costumbre) muchos de los que la topauã, le dezian alguna cosa de su buẽ talle, y rostro: à lo qual ella respondia tan aze- damẽte, que todos iban disgustados de sus res- puestas: Yo le dezia: Mire, señora, que ya que

no

no responda bien, a lo menos tiene obligacio de callar, como muger principal, que en el silencio no puede auer q̃ notar. No soy yo muger, (dezia ella) a quien nadie ha de perder el respeto. Si alguno le dezia, que era muy hermosa, ella le dezia. Y el hermoso majadero. Dixole vn dia vn mocaluillo, no de mal talle: Assi se me tornen las pulgas en la cama, al qual muy de proposito respondio; Deue de dormir en alguna cahurda de lechon. Era tan descortes, y facudida, que todos lo iban de sus respuestas, y ella lo quedaua de mis reprehẽsiones. A cierto Clerigo de San Andres, pequeño de cuerpo, y grande de animo, conocido mio, que yendo muy pulido, con vna sobrepelliz muy blanca, porque le dixo, que no saliesse de casa à hazer el oficio de la muerte, le replicò: Tambien habla el escarauajo hinchado, que con aquel facudimiento tenia mucho donaire, y gusto en qualquiera materia. Yo (entre muchas vezes que la reprehendi su vanidad) me arrojè vna à dezirle todo lo que me pareciò, q̃ aunque ella estaua cõfiada en su buen parecer, quise ver si podia emendarla cõ el mio, y le dixe: Vuessamerced vsa de su hermosura lo peor del mundo; porq̃ pudiẽdo ser querida, y loada de quantos andan en èl, quiere ser aborrecida de todos: quien dize hermosura, dize apacibilidad, dulçura, suauidad de condicion, y tra-

trato, y mezclandola con soucruia, y desapacibilidad, se viene a conuertir en odio lo que auia de ser amor: que vn don tan excelente, como la hermosura, concedido por merced de Dios, es raçon que tenga alguna correspondencia cõ el animo, que sino parece lo vno a lo otro, arguye mal entendimiento, ò poco agradecimiẽto à la merced que Dios haze a quien lo dà. Hermosura con mala condicion, es vna fuente clarissima, que tiene por guarda vna vibora, y es sobrescrito, y carta de recomendacion, que en abriendola tiene vn demonio dentro. Ay en el mundo quien quiera ser aborrecido? Ay quien quiera ser estimado en poco? No por cierto Pues quien tiene consigo porq̃ le amẽ, y estimen, porque quiere que le aborrezcan, y menospreciẽ? Es por fuerça, que la hermosura ha de estar acõpañada con vanidad, desdorada con ignorancia, y conservada con locura? Porque quando se mira V. m. al espejo no procura que lo interior se parezca à lo exterior? Pues aduiertole q̃ suele el tiẽpo (y aun Dios) castigar de manera las vanidades, que los mõtes se allanan, y las torres vienen al suelo. Quantas hermosuras se hã visto, y veen cada dia en esta maquina, ò exemplo del mũdo, rendidas à mil desdichas, y calamidades, por faltarles el gouierno, y cordura? Que aunq̃ la hermosura (el tiempo q̃ dura) es querida, y estimada, en mar-

chi-

chitandose, no le queda otra prēda, sino las q̄
grangeò, y el credito, y amistades, que a fuerça
de buen termino conquistò, quando estaua en
su fuerça, y vigor. Y es el mundo de tan baxa
cōdicio, quē a nadie acaricia por lo que tuuo,
sino por lo que tiene. Que hermosura se ha vis
to, q̄ no se estragüe con el tiēpo? Que vanidad
que no venga a dar en mil baxios? Que estima
ciō propia, que no padezca mil hazares? Cier-
to, que fuera bien, que como ay para las muge
res maestros de dançar, y bailar, los huuiesse
tambien de desengaño, y que como se enseña
el mouimiento del cuerpo, se enseñasse la cōs-
tancia del animo. Yo digo, y aun acōsejo a V.
merced, lo que como hombre de experiencia
me parece que es razon, y lleua camino. Mire
no la castigue su presuncion, y demasiada esti-
macion de su persona. Estas, y otras muchas
cosas le dixe, y dezia cada dia, pero ella se estu-
no siempre en sus trece, y quien no admite cō-
sejo para escarmentar en cabeça agena, serale
forçoso escarmentar en la suya, por seguir las
inclinaciones propias, como sucedio a la seño
ra doña Mergelina, teniendo las suyas por ley,
y al tiempo por verdugo dellas, desta manera.

Venia casi todas las noches a visitarme vn
mocito barbero, conocido mio, que tenia bo-
nita voz, y garganta: traia cōsigo vna guitarra
con que sentado al vmbral de la puerta, cātaua

al-

algunas tonadillas, a que yo llenaua vn mal contrabajo, pero bien concertado (q̃ no ay dos vozes, q̃ tientonan, y cantã verdad, no parez cã bien) dõ manera, q̃ con el cõcierto, y la voz del moço, que era razonable, juntauamos la vezindad à oir nuestra armonia. El moçuelo tañia siempre la guitarra, no tãto por mostrar q̃ lo sabia, como por rascarse cõ el mouimiẽto las muñecas de las manos, que tenia llenas de vna sarna perruna. Mi ama se ponia siempre a escuchar la musica en el corredorcillo, y el Doctor, como venia cansado de hazer sus visitas, (aũque tenia pocas) no reparaua en la musica, ni en el cuydado, con que su muger se ponia a oirla. Como el moçuelo era continuo todas las noches en venir a cantar, si alguna faltaua, mi ama lo echaua menos, preguntaua por èl, con alguna demonstracion de gustar de su voz Vino à pareceerle tan bien el cantar, que quando el mozuelo subia vn punto de voz, ella baxaua otro de grauedad, hasta llegar a los vmbrales de la puerta, para oirle mas cerca las cõsonancias; que la musica instrumental de sala, tanto mas tiene de dulçura, y suauidad, quãto menos de vozeria, y ruido, que como el juez, que es el oido, està muy cerca, percibe mejor, y mas atentamẽte, las especies q̃ embia al alma formadas cõ el plauso de la media voz. El moçuelo dexò de venir cinco, ò seis noches, por

no

no sè que remedio que tomaua para curarse, y las cosas que son muy ordinarias, en faltando, hazen mucha falta; y assi mi ama cada noche pregũtaua por èl. Yo le respondi, mas por cortesia, que por falta que èl hiziesse: Señora este moçuelo es oficial de vn barbero, y como sirue no puede nũca estar desocupado: fuera de q̃ agora se està curando vn poquillo de sarna, q̃ tiene. Que hazeis (dixo ella) de aniquilarle, y diminuirle, moçuelo, barbero, sarna, pues sabee que no falta, quien con todas estas, que vos le poneis, le quiera bien. Bien puede ser (dixe yo) que el pobrecillo es humilde, y facil para lo q̃ le quieren mandar; y cierto que muchas vezes le guardo yo de mi racion vn bocadillo que cene, porque no todas vezes ha cenado. En verdad (dixo ella) que à tan buena obra os ayude yo: y de alli adelante, siempre le tenia guardado vn regalillo todas las noches q̃ venia: vna de las quales entrò quexandose, porque de vna ventana le auian arrojado no sè que despacio le à las narizes; à las quexas suyas saliò mi ama al corredor, y baxò al patio, estandose limpiando el moçuelo, y con grande piedad le ayudò à limpiar, y saluomò cõ vna pastilla, echãdo mil maldiciones à quien tal le auia parado. Fuesse el moçuelo con su trabajo, sintiendolo la señora doña Margarita, tan llena de colera, como de piedad, y con harta mas demonstracion,

cion de la que yo quisiera, loando la paciencia del moçuelo, y agrauando la culpa de quien le auia salpicado, cõ tanto estremo, que me obligò a preguntarle, porque lo sentia tanto, siendo sucedido inaduertidamente, y sin malicia? A que me respondiò: No quereis que sienta ofensa hecha a vn corderillo como este? A vna paloma sin hiel, à vn mozito tan humilde, y apacible, que aun quexarse no sabe de vna cosa tan malhecha? Cierto, q̃ quisiera ser hombre en este punto, para vẽgarle, y luego muger para regalarle, y acariciarle. Señora, le dixe yo, que nouedad es esta? Que mudãça, de rigor en blandura? De quando acà piadosa? De quando acà sensible? De quando aca blãda, y amorosa? Desde que vos, respõdiò ella, venisteis a mi casa, que truxisteis este veneno embuelto en vna guitarra, desde que me reprehẽdisteis mis desdenes, desde que viendo mi bronca, y aspera condiciõ, quise ver, si podia quedar en vn medio licito, y honesto, y he venido de vn estremo a otro: de aspera, y desdeñosa, à mãsa, y amorosa: de desamorada, y tibia, a tierna de coraçon: de facudida, y soberuia, à humilde, y apacible: de altiua, y desvanecida, à rendida, y sujeta. O pobre de mi, dixe yo, que agora me quedaua por llevar vna carga tan pesada como esta? Que culpa puedo yo tener en sus accidẽtes de V.m. òque parte en sus inclinaciones? Ayquiẽ

sea

sea superior en voluntades agenas? Ay quien pueda ser Profeta en las cosas que han de suceder a los gustos, y apetitos? Pero pues por mi comenco la culpa, por mi se atajarà el daño, porque no venga a ser mayor, con hazer, que èl no buelua mas a esta casa, ò irme yo a otra; que si con la ocasion creciò lo que yo no pude pensar, cõ atajarla, tornaràn las cosas a su principio. No lo digo, dixo ella, por tanto, padre de mi alma, que la culpa yo la tẽgo (si ay culpa en los actos de voluntad) no os enojeis por mis inaduertencias, que estoy en tiempo de hazer, y dezir muchas: antes os admirad de las pocas que vierdes y oyeredes en mi: ni hagais lo q̃ dueis dicho, si quereis mi vida, como quereis mi honra: porque estòy en tiempo, que cõ poca mas contradicion, harè algun borron, que enzne mi reputacion, y la dexe mas negra que ni vẽtura: no estoy para que me desampareis, ni para admitir reprehension, sino para pedir socorro, y ayuda. Bien me deziades vos, que mi presuncion, y vanidad auian de caer de su dueño; quanto me podeis repetir, y traer a la memoria, yo lo doy por dicho, y lo confiesso, mas socorredme, y no me desampareis en esta ocasion; y no me mateis con dezir, que os ireis esta casa; y cõ esto y otras cosas q̃ dixo, llorò tiernamente, cubriendo el rostro con vn pañço, que por poco fuera menester quien nos

consolara a entrambos: y si fue grande la repre hẽsion, que le di por soberuia, mayor fue el cõ suelo que le di por afligida: mas animandome en lo que era mas razon, acudiendo a mi obligacion, a su consuelo, y honra de su casa, le dixe, con la mayor demostracion que pude: Es posible, que en tan extraordinaria condicion ha podido caber tãta mudança, y que por ojos tan llenos de hermosura, y deidades, ayan salido tan piadosas lagrimas, y que por mexillas tan recatadas, aya corrido vn licor tan precioso, q̃ siendo bastante a enternecer las entrañas de Dios, se aya derramado, y echado a mal por vn miserable hombre? Y ya que se auia de precipitar, y arrojarse, y desdezir de si propia, no hiziera eleccio̅ de vna persona de muchas partes, y merecimientos? Y a que se rinda, quiẽ no podia ser rendida, auia de ser vna sauandija tã desventurada? Que se rinda la hermosura a la fealdad, la limpieza a la inmundicia, y asquerosidad, no sè que me diga de tal eleccion, y tan abominable gusto. O quan engañados (dixo ella) estàn los hombres, en pensar que las mugeres se enamoran por eleccion, ni por gẽtileza de cuerpo, ò hermosura de rostro, ni por manos, ò menos partes, grandeza de linage, soberuia de estado, abundancia de riqueza (trato de lo que verdaderamente es amor) pues para que se desengañen, sepan, que en las mugeres

el amor es vna voluntad continuada, que de la
vista crece, y con la comunicacion se cria, y cō
cria, sin hazer eleccion deste, ni de aquel, y la
que no se guardare desto, caerà sin duda: desta
continuacion ha nacido mi llama, y con ella se
ha criado, hasta ser tan grande, que me tiene
ciegos los ojos para ver otra cosa, y las orejas
cerradas, para admitir reprehension, y la vo-
luntad incapaz de recibir otro sello. Y quanto
mas lo deshazeis, y aniquilais, tāto mas se en-
tiende la voluntad, y el deseo. Por ventura los
arberos son de diferēte metal que los demas
ombres, para que aniquileis vn oficio que tā
merced haze a los hombres en tornarlos de
viejos moços? Llamaisle sarnoso, por vnas
escadurillas q̄ tienen las muñecas, que parecē
ojas de clauel? No echais de ver aquella ho-
stidad de rostro? La humildad de sus ojos?
a gracia con que mueue aquella voz, y gargā
No me le deshagais, ni reprehēdais mi gus-
que no està para cōtradezirlo, ni rechaçar-
Oxala, dixe yo, fuera pelota, que yo la cha
ra, y rechazara. Pero pues ha llegado a tan
recho passo, harè con V. merced lo que con
s amigos, que es, en la eleccion aconsejar-
lo mejor que sè, y en la determinaciō ayu-
rles lo mejor que puedo. Dixele esto por no
scōsolarla, hasta que poco a poco fuesse per-
ndo el cariño, que pudiera traerla a ofensa

de Dios, y de su marido, y con esto me apartè aquella noche della, espantãdome de ver, quã poderosa es la comunicacion, y considerãdo, quan mal hazen los hombres, que dõde tienẽ prendas que les duela, consienten visitas ordi narias, ò comunicaciones, que duren: y quãto peor hazen los padres, q̃ dan a sus hijas Maestros de dançar, ò tañer, cantar, ò bailar: si han de faltar vn punto de su presencia, y aun es me nos daño que no lo sepan: que si han de ser casadas, bastales dar gusto a sus maridos, criar sus hijos, y gouernar su casa: y si han de ser mõjas, aprendanlo en el Monasterio; que la razon de estar algunas disgustadas, quizà es por auer y tenido fuera comunicaciones de deuociones que por honestas que sean, son de hombres, y mugeres, sugetos al comun orden de natura leza.

Descanso tercero.

EL dia siguiente vino el moçuelo mas tem prano de lo q̃ solia, puesto vn cuello alvso como hombre que se veìa fauorecido de ta gallarda muger. Sucediò, que dẽtro de tres, ò quatro dias vinieron a llamar al Doctor Sagr do su marido, y mi amo, para ir a curar vn C uallero estrangero, que estaua enfermo en Ca ramanchel, ofreciendole mucho interesse po la cura: de que èl recibiò mucho contẽto, po el prouecho, y ella mucho mas por el gusto

Co

partè Cogiò su mula, y lacayo, y vn braco, que siem-
r, quã bre le acompañaua, y á las quatro de la tarde
rãdo, llò con su persona en Caramanchel. Ella, vis-
tienẽ to la buena ocasion, hizome aderecar de cenar
s ordi- lo mejor que fue posible, regalandome con
quãto palabras, y prometiendome obras, no enten-
Maes- diendo que yo le estorbaria la execucion de su
si han mal intento: vino el moçuelo al anochecer, y
es me omençando à cantar, como solia, ella le dixo
ser ca- que no era licito, ni parecia bien à la vezindad
riarsus estãdo su marido ausente) cantar à la puerta,
mõjas, assi mandò, que entrasse mas dentro. Man-
zon de lo sentar al moçuelo a la mesa, deseando, que
auer y la cena fuesse breue, porque la noche fuesse lar
ciones ga. Pero apenas se començò la cena quãdo en-
ores, y trò el braco, haziendo mil fiestas à su ama con
natura sus narizes, y la cola. El Doctor viene (dixo ella)
es dichada de mi, que haremos, que no puede
egar lexos, pues ha llegado el perro? Yo cogi
as tem el moçuelo, y pusele en vn rincõ de la sala, cu-
o alvs riendolo con vna tabla (que auia de ser estan-
de tan e para los libros) de suerte, que no se podia
tres, ẽ recer, quãdo entrò el Doctor por la puerta,
r Sagr iziendo: Ay vellaqueria semejante, que em-
vn C ien a llamar a vn hombre como yo, y por otra
en Ca arte llamenà otro Medico? Viue Dios, si en
esse po ños atràs me cogieran, que no se auian de bur
ro, po r conmigo. Pues de esso teneis pena (dixo
l gusto lla) marido mio? No vale mas dormir en vues
Co

tra cama, y en vuestra quietud, que desvelaro
en velar vn enfermo? Que hijos teneis, que os
pidan pan? Vengais muy en hora buena, que
aunque pensè tener diferente noche, con todo
esso me dio el espiritu, que auia de suceder es
to, y assi os tuue, por si, ò por no, aderecada
la cena. Ay tal muger en el mundo, dixo el
Doctor, ya me aueis quitado todo el enojo
que traìa. Vayanse con el diablo ellos, y su
dineros, que mas precio veros contenta, que
quanto interès ay en la tierra. Quantos enga
ños, dixe yo entre mi, ay destos en el mundo
y quantas a fuerça de artificio, y bondad fingi
da, se hazen cabeças de sus casas, que merece
tenerlas quitadas de los ombros? Apeòse
la ruzia el Doctor, y el lacayo pusola en razon
y fuesse a su posada con su muger, que le daua
racion, y quitacion. Sentòse el Doctor à cena
muy sin enojo, loando mucho el cuydado
su muger. El diablo del braco, que por la fuer
ça que estos animalejos tienen en el olfato, n
hazia, sino oler la tabla, que encubria al mo
çuelo, rascando, y gruñendo de manera, que
Doctor lo echò de ver, y pregũtò, que auia d
trás de la tabla? Yo de presto respõdi: Cree
està alli vn quarto de carne. Tornò el braco
gruñir, y aun ladrar algo mas alto: mi amo l
mirò con mas cuydado que hasta alli: yo ech
de ver el daño q̃ auia de suceder, sino se rem

iaua, y conociendo la condicion del Doctor,
i en vna buena aduertencia, que fue dezir, q̃
va por vnas azeytunas Sevillanas (de que eran
nuy amigos) yo fuyeme al pie de la escalerilla
sperando su determinaciõ: el braço no dexa-
a de rascar, y ladrar, tanto que mi amo dixo,
ue queria ver por que perseueraua tanto el
erro en ladrar. Entõces yo puseme en la puer
a, y comencè à dar vozes, diziendo; Señor, q̃
ne quitan la capa, señor Doctor Sagredo que
ne capean ladrones: èl con su acostumbrada
olera, y natural presteza, se leuantò corrien-
o, y de camino arrebatò vna espada, poniẽdo-
de dos saltos en la puerta, y preguntãdo por
s ladrones, yo le respondi, que como oyeron
ombrar al Doctor Sagrado, echarõ à huir por
calle arriba como un rayo. El fue luego en
guimiento suyo, y ella echò al moçuelo de
sa, sin capa, y sin sombrero, poniendo el quar
de carne detras de la tabla, como yo le a-
a dado la aduertencia. Hasta aqui bien auia
minado el negocio, mas el moçuelo iba tan
rbado, lleno de miedo, y temblor, que no pu
llegar à la puerta de la calle tan presto, que
topasse mi amo con èl à la buelta. Aqui fue
eneste valernos de la presteza, en remediar
e segundo daño, que tenia mas cuidencia
ue el primero: y assi, antes que èl preguntasse
sa le dixe: Tambien han capeado, y querido

matar a este pobre mocito, y por esso se col
aqui dentro huyēdo, que de temor no osa ir
su casa: mire v. m. que la estima tan grande:
y como es muy de colericos la piedad, touo
mi amo del moçuelo, y dixo, No tengais mie
do, que en casa del Doctor Sagredo estais, de
de nadie os osará ofender. Ofender, dixe yo
en oyendo nombrar al Doctor Sagredo, les m
cieron alas en los pies. Yo os asseguro, dixo
Doctor, si los alcançara, que os auia de ve
gar a vos, y a mi Escudero, de manera, q̃ par
siempre no capearan mas. Mi ama, que estau
hasta alli turbada, y temblando en el corredor
como viò tan presto reparado el daño, y bue
ta en piedad la que auia de ser sangrienta cole
ayudo à la compassiō del marido, de muy bu
na gana, diziendo: Ay lastima como esta? N
dexeis ir a esse pobre moço, bastāle los trag
en que se ha visto, no le maten essos ladron
No le dexarè, dixo el Doctor, hasta q̃ le a
pañe. Y como sucediò esto, gentilhombr
Iva señor, respondiò el moço, a hazer vna
gria por Iuan de Vergara mi amo, a cierta
ñora, del touillo, y cō harto gusto: pero com
no duerme este Angel de los pies aguileños,
cediò lo que vuessa merced ha visto. Que
faltarà ocasion para hazerla, dixo la señora,
siegue sse agora hermano, que en casa del Do
tor Sagredo està. Subios acà (dixo el Do
tor

se col… …ot)que en cenando, yo os lleuarè à vuestra ca…
olla ir… …a. El braco, aunque salio a los ladrones ima-
ande … …inados, no por el ruido dexo de tornar a la
, tuvo… …ma de su tabla, y si antes auia rascado la por
ais mie… …moçuelo, entonces lo hazia por la tentaciõ
tais, de… …e sus narizes contra la carne: mi amo, como
dixe yo… …iò perseuerar al braco, fue a la tabla, y hallò
o, les n… …l quàrto de carne detras de la tabla, cõ que se
dixo … …ssegò, loando mucho el aliento de su perro.
de ven… …lia, aunque se auia librado dessos trances, to
, q̃ par… …a via durando en su intento, me diò a enten-
e estau… …er, que no dexasse ir al moçuelo, que era lo q̃
rredor… …o mas aborrecia. Cenaron, y el que primero
, y buel… …uia sido cabeçera de mesa, despues comiò en
a colen… …mano, como gauilan, y no como galan en la
uy bue… …esa, que la fuerça puede mas que el gusto. En
ta? N… …enando quiso el Doctor lleuarle a su casa, y
s tragó… …unque yo le ayudè, mi ama dixo, q̃ no queria
dron… …ue fuesse a ponerse en riesgo de topar con los
le a o… …apeadores, especialmente auiendo de passar
ombr… …or el passadizo de S. Andres, dõde suele auer
vna … …ntos capeadores retraidos: y aun que esto (di
ierta … …e) para vuestro animo es poco, serà para mi
o com… …e mucho daño: porq̃ estoy en sospecha de pre
eños, … …ada, y podria sucederme algũ accidẽte, ò suf
Que … …o, que pusiesse mi vida en cuydado; que esse
ñora, … …oçuelo podrà dormir con el Escudero, que es
del Do… …onocido suyo, y por la mañana irse a su casa.
el Do… …Alto, dixo el Doctor, pues vos gustais de esso,

sea

sea en hora buena, yo me quiero acostar, q̃ es-
toy vn poco cansado. Fueronse a la cama juntos
(que siẽpre lleuaua la muger por delãte) aunq̃
como ella viuia con diferentes pensamientos
no dio lugar al sueño, hasta que diò en vna tra-
ça endiablada, que le costò pesadũbre, y le pu-
diera costar la vida. La sala era tan pequeña, q̃
desde mi cama a la suya no auia quatro passos,
y qualquiera mouimiẽto q̃ se hazia en la vna
se sentia en la otra: y assi no le pareciò bien lo
q̃ por aqui podia intentar. La mula era dema-
nera inquieta, que en viendose suelta alboro-
taua toda la vezindad, antes que pudiessen co-
gerla. Pareciole à la señora doña Megelina, q̃
desatãdola, podria boluer à la cama antes que
su marido despertasse, para ir à ponerla en ra-
zon, y en el espacio que se auia de gastar en co-
gerla, y trauarla, le tendria ella para destraua
su persona. Y como las mugeres son faciles en
sus determinaciones, en sintiendo al marido
dormido, leuantòse passo à passo de la cama, y
yendo à la caualleriza, desatò la mula, entendi-
diẽdo, que pudiera boluer à la cama, antes que
la mula hiziesse ruido, y el marido despertasse
cõ q̃ tẽdria lugar para executar su intẽto. Pero
parece que la mula, y èl se concertaron; la mu-
la en salir presto de la caualleriza, haziẽdo rui-
do con los pies, y èl sentirlo tan presto, que se
leuantò en vn instante de la cama, dãdo al dia-

lo la mula, y a qdien se la auia vẽdido; y sino entrara la muger en la caualleriza, topara, õ lla el marido. El cogiò vna muy gentil vara e membrillo, y pegole à la mula, que huyẽdo su estrecha caualleriza, apenas cupiera, porla nespeda que hallò dentro. Ella no tuuo donde encubrirse por la estrecheza, sino cõ la mis na mula, desuerte, q̃ alcãço, como la vara era imbteña, gran parte de los muchos varaços ue le dio cõ los tercios postreros en aquellos ancas, y regaladas carnes. Yo estaua en la es- alera, como si aguardara al verdugo, que me chara della, turbado, y sin cõsejo: porque veia que passaua, sin poder remediarlo. El bra- sintiendo el ruido, y ollẽdo carne nueua en i cama, començò à darle buenos mordisco- es al moçuelo, y a ladrarle: desuerte, que la uger en manos del marido, y el mocuelo en s dientes del braco, pagaron lo que aun no iã cometido. Yo viendo la execucion de su olera, sin saber lo que hazia, le dixe: Mire . merced lo que haze, que quantos palos dà la mula, los dà en el rostro de mi señora que quiere demanera, por andar vuessa merced ella, que no consiente, que la toque el Sol. gradeced, señora mula, lo que me han dicho vuestra ama, q̃ hasta la mañana os estuuie- pegando. Ay con que trauar esta mula? Yo spondi: En esse cenadillo hallará vuessa mer-

ced

cad vna ſoguilla, que yo eſtoy cõ vn dolorcillo
d hijada, y no me atreuo a ſalir: aſsi como fue
por ella, puſeme à la puerta, haziendo pãla à la
ſeñora, y ſubioſe à ſu cama callando, aunq̃ laſ-
timada. Yo (como ſiempre procurè, que no
llegaſſe la ofenſa a execucion) aunque no iba
con mucho guſto para ello, en ſaliendo el Doc-
tor, le tomè la ſoguilla, y embièlo à la cama.
Trauè la muſa, y ſubime a repoſar a la mia, dõ-
de hallè al moçuelo quexandoſe del braco, y
a ella en la ſuya llorando tiernamente: y pre-
guntandole el marido la cauſa. Reſpõdiò muy
enojada: Vueſtras coleras, y arrebatamientos,
que como tan de repente os alborotaſtes, y yo
eſtaua en lo meior del ſueño, ſobreſaltada,
deſpauorida, cai detràs de la cama, y di con el
roſtro en milbaratijas que eſtauan aqui, cõ que
me he laſtimado muy bien. Soſſegòla el mari-
do lo meior que pudo, y pudo muy bien: porq̃
las mugeres honradas, quando tropiçcan, y no
caen en el yerro, caen en la cuenta, que auiẽdo
de ſer muy eſtrecha, es de perdones, y como
viò, que à tres và la vẽcida, y ella lo quedò, ſa-
liendo mal dellas, no quiſo probar la quarta.
Al moçuelo con los peligros, y los dientes del
braço, ſe le quitò el poco amor, y deſva-
necimiento, como con la
mano.

Def-

Descanso quarto.

COmo toda la noche hasta alli auia sido tã inquieta, y llena de disgustos, pesadũbres, alteraciones, efectos propios de semejãtes de ancos, fũdados en deshonor, ofenia, y pecado que hasta la mañana quedaua, se durmiò tã profundamente, que siendo yo de poquissimo sueño, no despertè, hasta q̃ por la mañana dieron golpes à la puerta, llamando al Doctor, para cierta visita muy necessaria. Alcè el rostro, vi, que el Sol visitaua ya mi aposento, que en mi vida le mirè de mas mala gana, y llamè al estimado moçuelo, que mas parecia embelesado, que dormido, y hallandolo cõ determinacion de no tornar a las burlas passadas, le dixe: Pues el mayor peligro queda por passar, si no viuis con cuydado, y recato que aunque es verdad, que vos actualmente no aueis hecho ofensa en esta casa, y los deseos, ya que manchan la conciencia, no estragan la honra, con todo esso, para la reputacion della, y seguridad vestra, importa guardar el secreto, que como muchacho de poca experiẽcia, podiades reuelar, pareciendoos, que son lances muy dignos de saberse, y que diziendolos por cifras, no se entenderian, que es vn engaño en que caen todos los habladores: pues aduiertoos, que no os và menos que la vida, en saber callar, ò la muerte en querer hablar. Ningun delito se ha

hi cometido por callar, y por hablar se cometen cada dia muchos: el hablar es de todos los hombres, y el callar de solos los discretos: yo creo, que quantas muertes se hazen, sin saber los autores, nacen de ofensas de la lengua: guardar el secreto es virtud, y al q̃ no le guarda por virtuoso, le hazen, que le guarde por peligroso: el callar a tiempo es muy alabado, porque lo cõtrario es muy aborrecido: hablar lo que se ha de callar, nos precipita en el peligro, y en la muerte, y lo contrario assegura el daño, y preserua la vida, y quietud. Nadie se ha visto reuentar por guardar el secreto, ni ahogado por tragar lo que và a dezir: las abejas pican a su gusto, pero dexan el aguijon, y la vida, y los que dizẽ el secreto que les importa callar, les sucede lo mismo? yen resolucion el callar es excelentissima virtud; y tan estimada entre los hombres, que de la suerte que se admiran de ver hablar biẽ a vn papagayo, que no lo sabia, se admiran de ver callar biẽ a vn hombre, que sabe hablar. Y para no cansaros mas, sino callaredes, porque es razon, callereis por el peligro en que os poneis, tratando de la honra de vn hombre tan valiente como el Doctor. Con estas, y otras muchas cosas que le dixe, lo embiè a su casa con mas temor que amor, ò mas temeroso que enamorado. El Doctor se vistiò tan de priessa, que no tuuo lugar de mi-

rar

ar el señalado rostro de su muger, que lo pri-
mero que hizo, antes de vestirse, y sin aguardar
poner los pies en las mulillas, fue a mirarse al
pejo; y viendose el sobre escrito con algunos
orrones, lo sintio de manera, que en muchos
as no se quito del rostro vn rebeço (que co-
o era tan apacible, y suaue) parecia mas, que
traia por gala, que por necessidad. En estan-
o para poderla hablar, me llegue adonde es-
aderençandose el temeroso rostro, y lastimã
ome de los muchos cardenales q̃ le alcançè a
er (que en personas muy blãcas, de qualquier
cidente se hazen) le dixe, con la mayor blan-
ra que pude, y supe: Què le parece de su
ena vẽtura? Que tal lo ha sido, pues en quã-
svezes la ha probado, la he guardado de q̃ los
nsamientos no viniessen a la execucion de
s obras, para que su onra (ya que ha estado
ra despeñarse) quedasse salva en vn aprieto
n grande, que arrojandose con tan determi-
da voluntad, le ha puesto tantos impedimẽ-
s para la caida, y tantas ayudas para el arre-
ntimiento. Si cayera en vn rio muy hondo, y
iera sin mojarse la ropa, no lo tuuiera a mila
o, y cosa nunca vista? Si se arrojara entre mil
padas desnudas, sin salir herida, no le parecie
obra de la mano de Dios? Pues crea, y tenga
r cierto, que ha sido tanta euidencia de la
sericordia diuina, vsada cõ vuestra merced,

con

con su marido, pues de su misma voluntad ha librado: que la mas poderosa fuerça que ay cõtra nosotros, es la voluntad propia, ella nos rinde, y haze al entendimiento tan esclauo, q̃ no le dexa libertad, para conocer la razon, ò a lo menos para boluer por ella: pues la volũtad depranada rindiò vn pecho tan libre: ella misma con el arrepentimiento, y la razon, le han de boluer a su libertad. El arrepẽtirse, y boluer sobre si, es de animos valerosos: el escarmiento nos haze recatados, como la determinacion arrojadizos. Quando la voluntad nos arroja con arrepentimiento, el mal suceſſo lo remedia con temor: mejor es arrepentirse trempano: q̃ llorar tarde. Vn mal principio arrojado, mejora el medio, y asſegura el fin: mas vale, considerando este mal suceſſo, detenerse, que perseuerandose, esperar q̃ se mejore. Dichoso aquel a quien le viene el escarmiento antes q̃ el daño: los malos intẽtos, al principio errados, engẽdrã recato para los venideros: quien no yerra, no tiene de q̃ emendarse; mas quien yerra tiene en q̃ mejorarse, q̃ Dios juzgò por mejor q̃ huuieſſe males, porq̃ les siguieſſen los arrepentimientos, que tener el mundo sin ellos; mas grãdeza suya és sacar de los males bienes q̃ conseruar el mundo sin males. Ojala, quãtos males se cometen, tuuieſſen tan ruines principios como este, que los males serian menores

or el escarmiento. Vuessa merced buelua en
, estimando su hermosura, igualmente cõ su
onra, que este daño tengo yo atajado, y le ata-
rè mas. A todas estas cosas que yo le dezia, es
uua destilando vnas lagrimas tan honestas, y
ergonçosas por las roladas mexillas, que en-
necieran al mas tirano executor del mũdo.
las alçando el temeroso rostro, despues de
uerse enjugado con vn lienço la humedad q̃
auia bañado, con voz vn poco baxa, me di-
lo siguiente. Quisiera que fuera possible sa-
rme el coraçõ, y ponerle en vuestras manos,
ra q̃ se viera el efecto q̃ ha hecho en èl vues-
justa reprehensiõ, y fuera para mi algun
scuento de mis desdichas, si me creyerades,
mo os he creido, no solo para admitir el cõ
o, sino para obedecerlo, y ponerlo en execu-
on: que quien oye de buena gana, enmẽdara
quiere. No digo que totalmẽte estoy fuera
caso, que como estos accidentes tienen sẽ
iento en el alma, no pueden desampararla ta
esto; pero como el amor, y el desamor nũc-
an en el medio, porque en el mo lo de eny
narse van por vna misma senda, assi yo yo,
sando de vn estremo a otro: porque despuẽ
me vi acardenalado, y lastimado el rostro
quien tanta honra me haze todo el mũdo,
ne ha vestido vn odio mortal contraquiẽ
uido la causa dello. Fuera de lo que esta no-

che, en lo poco que mis ojos descansaron, soñ
que estando cogiendo vna hermosa, y olorol
mançana del mismo arbol, al tiempo que co
los dedos la apretè, saliò della mucho humo
y vna culebra tan grande, que me diò dos buc
tas al cuerpo por la parte del coraçon, y m
apretaua tanto, que pensè morir. y como nin
guno de los circunstantes se atreuiesse a qu
tarmela, vn hombre anciano llegò, y la mat
con sola su saliua, echada en la cabeça de la cu
lebra, y que al punto cayò muerta, dexãdom
libre, y despierta del sueño. Y haziendo reflc
xion sobre èl, à pocas buelt as le di alcance: d
modo, q̃ con los malos principios, y la buen
consideracion vine à cobrar mi hõra, y vida,
a tener mi coraçon en el estremo de odio, qu
tenia de amor, por vuestros buenos, y saluda
bles consejos. Por donde, si hasta aqui aueis s
do mi Escudero, de aqui adelante seais mi p
dre, y consejero: y si alguna cosa aueis visto c
mi, que sea en vuestros ojos agradable, por el
os pido, y ruego. q̃ no me dexeis, ni desamp
reis en esta ocasion, ni en todo el restante, q̃
queda de vida, que el amor q̃ yo tengo a vue
tra persona, es tan grande, como el cuidado
vos aueis tenido con mi honra: el desseng
me ha cogido antes que el gusto me assalari
se, aunque la voluntad se doblò, la honra qu
dò en pie. Si el cõsentimiento fuera obra, yo

fera mi flaqueza por infamia: quien tiene a-
rio para arrse tropeçando, tambien lo ten-
para leuantarse cayendo: quien se arrepiẽ-
cerca està de la emienda, ni me desanimo
tierna, ni me acobardo por derribada. Si
en mi quien pudo derribarme, porque no
ſtara para leuantarme? Sin consejo me ren-
pero con èl tengo de librarme. Si me dexè
ar sin perſuasion agena por q̃ no boluerè en
por la vuestra? para caer fui sola, y para leuã
me somos vos, y yo: mas agradece el enfer-
la medicina, que le cura, que no el consejo
le preserua. No admiti primero vuestro sa
ble cõsejo, y agora me rindo al cautiuerio
uestra medicina. Al enfermo que no se ayu
o le aprouechan los remedios: mas al que
fuerça, y buelue en si todo le aliuia, y alien
La caridad ha de començar de si propia.
o no me quiero a mi bien, que importa que
quiera quien no està en mi? si yo aborrez-
a salud, en vano trabaja quien me la procu-
Mas si yo deseo conualecer, la mitad del
ino tengo andado. Quien obedece al
ejo, acertar desea; y quien no repuna a la
henſiõ, no està lexos de cõuertirſe. Quan
culebra despide el pellejo, renoua se quie
ò ay mas cierta señal para venir el fruto,
caerse la flor, ni mayores muestras del ar-
timiento, que aborrecer el daño, y co-

nocer el desengaño. Yo lo conozco, padre d
mi alma, y estoy con deseo de leuãtarme, y de
terminacion de no tornar a caer; ayudadme c
vuestro consejo, y cõsuelo, para que buelua c
mi, cobre lo perdido, y remedie lo passado, m
anime en lo presente, y arme para lo venider
Mas iba a dezir la hermosa escarmentada, sin
que por llamar èl marido a la puerta, fue nece
sario dexarla mas que apacible disculpa, ò e
mienda. Entrò el Doctor, y ella se fingiò de
enojada, cubriendose el lastimado (aunque b
llo) rostro, haziendo algunos melindres fing
dos, para que la desenojasse, que amandola t
tiernamente, facil era el hazerlo. Viole el ro
tro, y sintiòlo mucho mas que ella, y despue
de auerse blandamente disculpado, le dixo:
miga, sacaos vn poco de sangre. Para què (di
yo) se ha de sangrar? Respondiò el Doctor; p
la caida. Pues cayò, preguntè yo, de la torre
San Salvador, para que se saque la sangre;
beis poco, dixo el Doctor, que de aquella co
tusion del lapso, auiendose remouido las pa
tes hipocondricas y renes; podria sobreue
vn profluuium sanguinis irreparable, y del
uor del rostro quedar vna cicatriz perpetua.
luego, dixe yo, vendrà el arturo meridional
circunferencia Metafisica del vegetativo c
poral, y euacuarse la sangre del hepate. Que
zis, dixo el Doctor, que no os entiendo?

se entiende (dixe yo) pues menos entiende tu
muger a vuestra merced, que para dezir que del
golpe de la caida, puede venir algun fluxo de
sangre, y quedar señal en el rostro, se hã de de-
zir tantas pedanterias, contusion, lapso, hipõ-
condrios, profluuio, cicatriz, liuor. Pongase
un poco de balsamo, ò vngnento blanco, ò cu-
ro de hojas de ranano, y riase de lo demas. Y
un creo que es lo mejor, dixo ella riendo,
mas es lo peor, que se me ha quitado la gana
de comer. Poneos (dixo el Doctor) vnos ab-
sorios en la boca del venticulo, y echaos vn
clister, que con esto, y vna fricacion en las par-
tes inferiores, junto con la exoneracion del
intriculo, cessarà todo esso. Otra vez, dixe yo
que no se podria acabar con los Medicos mo-
dernos, que hablen en su lenguage, que los entien-
da? Pues que quereis vos, dixo el Doctor, que
sepã los hombres doctos como los ignoran-
tes? Quanto a la sustancia, dixe yo, no por cier-
to, pero quanto al lenguage, porque no hablã
con como los entiendan? Al Conde de Lemos
Don Pedro de Castro, el de las grandes fuerças,
yendo a visitar su estado a Galicia, como era
hombre grande, y grueso, vino y bebedor de agua,
del cansancio del camino le diò vna enferme-
dad, que los Medicos llamã hemorroides, y co-
mo no iba preparado de Medico, dixole Diego
de Osma: Aqui ay vno, q̃ desea tomar el pulso

a V.S.dias ha. Pues llamadle, dixo el Cõde: maronle, y el buen hombre que supo la enfe medad, fue muy reparado de Retorica me cinal, pareciendole que por alli entraria en voluntad del Conde, y vistiendose vna ro muy raida, entre azul, y negra, y vna sortija parecia remate de assador: entrò por la sala, de estaua el Conde, diziẽdo: Beso las manos su Señoria, y el Conde: Vengais en hora buc Doctor. Prosiguio el Medico. Dizenme, q su Señoria està malo del orificio. El Conde tenia estremado gusto de bueno, conoci luego, y peguntòle; Doctor, que quiere de orificio, platero de otro, ò què? Señor, dixo Doctor, orificio es aquella parte, por dond inundan, exoneran, y expelen las inmundic interiores, què restan de la decoccion del m tenimiento. Declaraos mas Doctor, que no entiendo, dixo el Conde, y el Medico: Señ orificio se dize de os iris, y facio facis, quasi facions; porque como tenemos vna boca neral, por donde entra el mantenimiento, nemos otra por donde sale el residuo. El C de, aũque enfermo, pereciẽdo de risa, le di Pues este deste modo se llama en Castell (nombrandolo por su nombre) andad, que sois buen Medico pues lo echais todo en torica vana, demanera, que por donde pe acreditarse con el Conde, se echò a perder

fue corrido, y el Cõde quedò de manera tiẽ-
o, que hazia temblar la cama, y aun la sala: yo
eo cierto, que es alivio para los enfermos, q̃
Medico hable en lenguage que le entiendã,
ta no poner en cuidado al pobre paciente.
ienen fuera desto, obligacion de ser dulces, y
ables, de semblãte alegre, y de palabras amo-
as: es bien que les digã algunos donaires, y
entecillos breues, con que los alegren: sean
rteses, limpios, y olorosos, acaricien tanto
enfermo, que parezca, que sola aquella visi
es la que les da cuydado: miren si tienen biẽ
cha la cama, con aseo, y limpieza, y hagã lo
e el Doctor Luis del Valle, que à todos, jun
mente con hazerles sacramentar, los aliẽta
n dulces buenas esperanças de salud, que ay
uos tan ignorantes en la buena policia, y
ro, que sin estar vna persona enferma, por
arecer su trabajo, y subir su ganancia, dizen
nfermo, que està peligroso, para que lo estè
veras: y es bien, que pues se tienen por mi-
os de naturaleza, lo sean en todo. No digo
l descuydos que ay en el conocimiento de
enfermedades: y en la aplicacion de los me
inas. Es muy de Medicos viejos (dixo mi
o) andar tan despacio como vos quereis, y
ar en essas niñerias: y los Neotoricos va-
s por otro camino, que para lo que es curar
enios el metodo de purgar, y sangrar, con

algunos remedios empiricos, de que nos va
mos, y aun por esso (dixe yo) huuo de curar
con medicos moços: porque vn amigo mio
lo era en edad, y en experiencia, muy gentil
tudiante, auiendose acreditado conmigo
ciertos Aforismos de Hipocrates, que sabia
memoria, traidos en buena ocasion, y pron
ciados à lo melindroso, me entreguè en
manos la primera vez que me diò la gota,
las quales sali cõ veinte y dos sudores, y vn
nes, y me las estuuiera dando hasta agora, si
propio no me hallara el pulso con intercad
cias: y con dezirq̃ auiamos errado la cura (
mo si yo tambien la huuiera errado) me
xò, y se apartò de mi confuso, y corrido:
yo, con la recia complexion que tengo, y
gouernarme bien, en conualeciendo me en
trè con èl en la plaçuela del Angel cara a ca
la suya de color de pimiento, y la mia de gu
da y me huue cõ èl de manera, q̃ saliò de mi
gua peor q̃ yo de sus manos. Los grãdes Me
cos, que yo he conocido, y conozco, en lleg
do al enfermo, procuran con gran cuydado
ber el origẽ, causa, y estado de la enferme
y el humor predominãte del paciẽte, para
curar al colerico como al flematico, y al s
guino como al melãcolico: y aun si es posi
(aunque no ay ciencia de particulares) saber
calidad oculta del enfermo, y desta manera
ac

ierta la cura, y se acreditan los Medicos. No
visto en mi vida, dixo el Doctor, Escudero
n Licenciado. Pues mas tẽgo de licencioso,
ixe yo) porque en viẽdo vna verdad desam-
rada, me arrojo en su ayuda con la vida, y el
ma. Que sabeis vos de intercadencias (dixo
Doctor) y que señales teneis de gota, pues os
cis escapado de lo vno, y no padeceis de lo
ro? Las intercadẽcias (respõdi yo) otras ve-
s las he tenido, que me he visto con enfer-
edades apret das: pero no me he desanima-
o, antes à vn Medico moço: y muy galan, que
e curò en Malaga, e animè, porque se turbò
allandomelas en el pulso (que en esto yo fuy
Medico, y èl paciente) y aunque me digan, que
calidad propia de mi pulso, ellas tienen to-
s las partes de intercadencias. Y auiendome
scapado de esta ardẽtissima fiebre de que me
urè con vn cãtaro de agua fria, que me echè a
chos, me quedaron vnas grandissimas ven-
osidades: para lo qual me dio vn remedio Tu
esco, que si yo le guardara, hizierã tanta bur-
de mi los muchachos, como yo hize dèl:
orque à vn hombre colerico, y nacido en re-
ion calida, le mandò, que en toda su vida no
euiesse gota de agua, y de la gota me preseruò
on vn consejo de Ciceron, que dize, que la
erdadera salud consiste en vsar de los mante-
imientos, que aprouechan, y huir de los que

nos

nos dañan: no vso de mantenimientos humedos, no bebo entre comida y comida, no ceno, bebo agua, y no vino, hago todas las mañanas vna fricacion antes de leuantarme de la cama con grande vehemencia, desde la cabeça, discurriendo por todos los miembros, hasta los pies, y quando me siẽto cargado, hago vn bomito: con esto, y la templança en otras cosas me preseruo de la gota. Perdoneme V. Señoria Illustrissima, si le canso con estas niñerias que me passaron con este Medico, q̃ las digo, porque quizà encontrarà con ellas alguno, à quien aprouechen, Dixome el Doctor entonces: Por vuestra vida, que me digais si aueis estudiado, y adonde, que procedeis con tan buena gracia en todo, que me aueis aficionado de manera que si fuera vn grã Principe, no os apartara de mi lado vn punto? Lo mismo dixo ella, os ruego yo, padre de mi vida, y assi os la dè Dios muy larga, que nos deis cuẽta de vuestra vida, que vos procedeis de modo, que serà grandissimo entretenimiento al Doctor por el entendimiento, y à mi por la voluntad. Contra desdichas (dixe yo) no es bueno para muchas vezes: acordarse de infelicidades el q̃ està caido, puede traerlo à desesperacion. Vna diferencia ay entre la prosperidad, y la aduersidad, q̃ la memoria de las desdichas en la aduersidad, entristeze mas: pero en la prosperidad aumẽ-

el gusto. No se le ha de pedir al que toda via es-
tà en miserias, que cuenta las que ha passado,
porque es renouarle la llaga, que ya se iba cer-
rando, con traerle a la memoria lo que desea
oluidar. El que se ha escapado de la tormenta,
no se contenta con solo verse fuera della, sino
con besar la tierra: pero el que està toda via pa-
deciendo el naufragio, solamente se acuerda
de lo presente, que solicita el remedio: porque
aunque yo tengo condicion de pobre, tengo
animo de rico, y si no me desanimo por caido,
no tengo de què animarme por leuãtado; y no
son mis trabajos para contados muchas vezes.

Descanso Quinto.

MAs como la priuacion puede tanto cõ las
mugeres, por el mismo caso q̃ yo rehu-
uaua, mi ama procuraua mas, que lo dixesse; q̃
como tenia pecho noble, y le parecia q̃ la tenia
obligada en alguna manera, sacaua fuerças de
flaqueza, y buscaua modos, como darme a en-
tẽder, que estaua de mi agradecidissima. Que
esta diferencia haze vn pecho liso, y sencillo, a
no de mala raza, y cosecha, que el bueno aun
el bien imaginado agradece, mas el bronco, y
desabrido, no solamẽte no agradece, pero bus-
ca modos como desagradecer el bien recibido:
pero quanto mas mi ama se esforçaua por dar
entender su agradecimiento, tanto mas me
ofen-

ofendia yo en que pẽsasse que auia hecho alg
en seruirla? q̃ el saber flaquezas agenas, que,
todos las cometemos, ò estamos naturalmẽt
dispuestos a ello, no ha de ser parte para esti
mar en menos a aquellos de quiẽ les sabemos
saber el secreto ageno, ò es caso, ò por confia
ça que hazen de nosotros: si es acaso, la misma
naturaleza nos enseña, que puede suceder lo
mismo por nosotros: y si es por confiança, y
entra en guardarle la reputaciõ del q̃ lo sabe.
Encubrir faltas agenas es de Angeles, y descu
brirlas es de perros, que ladran, quãdo mas da
ñan. Querer saber secretos agenos, nace de pe
chos sin merecimientos, que lo que no pued
merecer por si, quieren merecerlo a costa age
na: quien quiere saber faltas agenas, quiere es
tar mal con todo el mundo, y que se publiqu
las suyas. Dichosos aquellos, a cuya noticia n
hã llegado las faltas agenas, que, ni ofenderàn
ni serán ofendidos. Ay algunos animos tã fue
ra del ordẽ natural, que les parece que han al
cançado vna gran joya, quãdo sabẽ alguna fal
ta de su pròximo: pues no se persuada a enten
der, quien tiene tan abominable costumbre, q
no ay contratetas para semejãtes desafueros
que todos traen el castigo por sombra; y no
mala intencion, que no tenga su semejante,
peor. Vn fraile, aunque no muy docto, bien in
tencionado, preguntando en vn escrutinio,

sabi

abia faltas, ò descuydo de sus compañeros, res
pondiò, que no? porque si las auia oìdo, ò no
uia reparado en ellas, o las auia dexado olui-
ar, y si venian por relacion, no las auia oido,
no las auia creido. Y otro, auiendo desacredi
ado a todos los compañeros, por acreditarse
i en el escrutinio, salìò mas culpado que tod
os. Este almacen de palabras he traìdo, para
ezir el recato que mi ama deuia tener, pare-
iendole, que podia reuelar su secreto, ò que a
o menos, le querria tener, como dizen, el pie
obre el pescueço, y assi, prosiguiendo en so in
nto, dixo, que por mi buen termino, y trato,
uisiera perpetuarme en su casa, para tenerme
n lugar de padre, queriendome casar con vna
arienta suya, doncella, y de muy buena gracia,
de poca edad, y declarandose con su marido, y
onmigo, encareciendo la bondad, y virtud de
moça, y quan bien me estaria para el regalo
e mi vejez, casarme con ella, yo le dixe: Se-
ora, no harè esso por todas las cosas del mun-
o, porque quien se casa viejo, presto dà el pe-
ejo, y riendose ella, prosegui, diziẽdo, que en
alia traen vn refranco: a este modo, que el q̃
asa viejo tiene el mal del cabrito, ò q̃ se mue-
e presto, ò biene a ser cabron. Iesus, dixo mi
ma, pues esso ha de imaginar vn hombre tan
ontado como vos? Señora, dixe yo, lo q̃ veo,
he visto siempre, es, que al viejo q̃ se casa

con

con moça, todos los miembros del cuerpo se le van consumiendo, sino es la frente, que le crece mas. Las moças son alegres de coraçon y regocijadas en compañia: andan siempre jugando, y saltando como cieruas, y los maridos como cieruos, siendo viejos. No es tan perseguida la liebre de los galgos, como la muger del viejo de los passeantes: no ay moço en todo el lugar, que no sea su pariẽte, ni vieja rezadera que no sea su conocida: en todas las Iglesias tiene deuociones, ò por huir del marido, ò por visitar las comadres: si es pobre el marido, se anda quexãdo dèl, si es rico, a pocas bueltas le dexa como el Iuierno a la cornicabra, con solo el fruto en la frẽte. He rehusado en mi mocedad tomar esta carga sobre mis ombros, y la auia de tomar agora sobre mi cabeça? Dios me guarde mi juyzio, bien me estoy solo; ya me se gouernar con la soledad, no quiero entrar en nueuos cuydados, a fuera consejos vanos. A todo esto el Doctor estaua pereciendo de risa, y su muger pẽsando en la replica que auia de hazer; y assi con muy grã donaire, y desembotura, dixo a su marido, y a mi: Cada dia vemos cosas nueuas, bien es viuir, para experimentar condiciones: el primer viejo sois, que he visto, y oido dezir, que aya rehusado casamiento de niña; todos apetecen la compañia de sangre nueua, para conseruacion de la suya a los arbo-

les

viejos, cõ vn enjerto nueuo los remoça: à
plantas, porq̃ no se yelen, les ponen abrigo:
palma, sino tiene jũto a si su compañera, no
ua fruta: la soledad, que biẽpuede traer, sino
llanconia, y aun desesperaciõ? Todos los ani
les racionales, y brutos, apetecen la compa
. No seais como aquel bestial Filosofo, que
endole preguntado, qual era buena edad pa
casarse, respondiò, que quãdo era moço, era
mprano, y quando viejo tarde. Mirad, que
ta de ser para mi grande gusto, para vuestra
modidad es bien viuir con abrigo. Yo con-
so, le dixe, que tan elegãtes razones, dichas
n tanta gracia, y estilo, persuadieran a qual-
era, que no estuuiera con tanta experiẽcia
as cosas del mũdo, y tã hecho à la soledad,
no yo: pero verdades tã apuradas, no admi-
persuasiones retoricas: porque casarse vn
jo con vna muchacha, si ella es como deue
es dexar hijos huerfanos, y pobres, y en po-
años venir à ser entrambos de vna misma
d, porque naturaleza và siempre tras su cõ
uaciõ, y el viejo conserua la suya, cõsumiẽ-
la juuentud de la pobre muchacha: y sinoes
ta suerte, tiene puestos los ojos en lo que ha
neredad, y la voluntad, è intencion, en el
rido que ha de escoger. Mas q̃ tal pareciera
con mis blancas canas, junto a vna niña ru-
y blanca, bien puesta, y hermosa, que quan-
do

do alçara los ojos a mirarme el copete, lo vi
ra mas liſo q̃ el carcañal, las entradas como
colodrillo de la ocaſion, la barba mas eſpa
cana, que la del Cid? Eſſo nò os dè pena, di
ella, que Iuan de Vergara tiene vna tinta
negra, y fina, que a quantos hombres, y muge
res entran en ſu caſa con canas, los pone de
nera, q̃ à la ſalida no los conoc̃e. Ni aun ell
propios ſe conocen a ſimiſmos, dixe yo, cõ
engaño como eſſe, y creo cierto, que nace
flaqueza de no conocer nueſtra hechura; po
disfraçar, y entretener las canas, no sè de q
ſirue, ſino de vna ocupaciõ de curradores, q
no rehuſan traer las manos, como cuano
Portugal. Y realmente, los que lo hazẽ tien
tanta ventura, que à nadie engañan, ſino a
ſolos; porque todos lo ſaben; demodo, que
añaden muchos mas años de los que tienen
ellos no ſe deſengañan, haſta que por algu
enfermedad dexan de teñirſe, y ſe hallan, qu
do ſe miran la barba, como hurraca ahorca
Pues ſi la tinta no acierta a ſer del color de
barba, que es muy ordinario, en dandoles
Sol, haze viſos como el arco del cielo. Si cõ
teñir ſe reparara la flaqueza de la viſta, ſe
pliera la falta de los dientes, ſe cobrara la fu
ça de piernas, y braços, ò ſe entretuuieran
años para engañar a la muerte, todos lo hiz
ramos: pero haſe la muerte cõ los teñidos,

, lo vi
o la zorra cō el asno de Cumas, que se vistiō
como
a piel de leō, para espantar a los animales, y
re spa
cer con seguridad: mas la zorra, viēdole an-
na, di
r tā despacio, mirole a las paras, y dixo. Asno
intra t
s vos. Assi la muette, mira los teñidos, y les
y mug
ze: Viejo sois vos. Tiñase quien quisiere, que
ne den
tengo por mejor lo claro que lo obscuro, el
un ell
que la noche, lo blanco que lo negro. Mas
o, cō
iero parecer paloma, que no cuerno, mas
nace e
moso es el marfil, que el cuano. Si como las
ra; po
bas passan de negras a blancas, passaran de
è de q
ncas a negras, quanto mas odiosas fueran
res, q
el color taperado? En fin la plata es mas a-
cuano
re q̄ el cuano, no bastaua casado, sino tizna-
ē tien
? Andad, dixo mi ama, que con esso se disi-
sino a
lan algunos años, y sin esso no se pueden
, quel
gar. Aunque los hombres de bien, dixe yo,
ienen
nas han de mentir, en todas las cosas del mū
algu
puede aprouechar vna mentira, sino es en
an, qu
años, y en el juego: porque en los años pue-
norca
ser menos por negarlos, ni la ganancia se
lor de
de quitar por confessarla. Pero boluiendo a
dole
stro proposito, que el matrimonio es cosa
. Si cō
tissima, no se puede negar, ni yo lo niego, q̄
a, se
no apetecerlo yo, nace de la incapacidad
a la fu
a, y no de la excelēcia suya, aperezca q̄ quie
ieran
en edad, y disposicion para ello, cō la igual-
lo hiz
que la misma naturaleza pide, que ni sean
idos,
cos niños, ni ambos viejos, ni el viejo, y

D ella,

ella niña, ni ella vieja, ni el niño. Sobre lo qu
ay diuersas opiniones entre filosofos, y la m
cierta es, que el varon sea mayor que la mug
diez, ó doze años; pero que tenga yo cincue
ta años, y mi señora muger, quinze, ó diez y s
es como querer, que vn contrabajo, y vn tip
canten vna misma voz, que por fuerça han
ir apartados ocho pũtos el vno del otro. Pu
nũca aueis sido enamorado? (dixo mi ama)
tanto, dixe yo, que he compuesto coplas, y
nido pendencias, que la nocedad esta llena
mil inconsideraciones, y disparates. No lo se
(dixo ella) que los hõbres de buẽ discurso,
zonan las cosas diferentemẽte que los de m
Reniego, dixe yo, de exercicio que ha de tra
a vn hombre hecho lechuza, guardando cin
terios, sufriendo frios, y lerenos, incomodi
des, y peligros tan ordinarios, como sucedẽ
noche, y aun cosas dignas de callarse. El q
anda de noche vee los daños agenos, y no c
noce los suyos, consumẽ presto la mocedad,
se desacredita para la vegez: vense de noche
sas que se juzgan por malas, no siendolo; q
de temores, y espantos cuentan los que pas
de noche, que vistos de dia nos prouocarian
risa. Acuerdome, que teniendo cierto requi
broal barrio de san Gines, con otro juizio
como el mio era entonces Martes de Carn
tolẽdas por la tarde, me embiò a dezir la señ

a, q̃ le lleuasse algo bueno, para despedirse de
carne, que en estos dias ay libertad para pe-
irlo, y aun para negarlo; pero por vsar de fine
a por ser la primera cosa, q̃ hazia en su seruí-
io, vendi ciertas cosillas, que me hizierõ har-
falta: y en acabandose la grita de geringas, y
aranjazos, y el martirio perruno, causado de
s maças (de quiẽ sin saber por que, huyen has
rebentar) di conmigo en vn tabernaculo de
gula, donde hemchi vn paño de manos de
na empanada, y par de perdizes, vn conejo, y
tillas de sartẽ, y atãdolo muy bien, caminè
darlo por vna ventana, a mas de las onze de la
che: y como el dia siguiente, por ser Mier-
les de Ceniça, era dia de mucha recolecciõ,
nque todo el passado auia sido alegria para
s muchachos, y rubanos para los perros, auia
encio general, de suerte, que aunque yo iba
n cargado, no me podia ver nadie: llegãdo
a plaçuela de San Ginés, sentí que venia la
nda, y retirème debaxo de aquel cobertizo,
de suele auer vna tumba para los aniuersa-
s, y obsequias, y antes que pudiessen llegar à
los de la ronda, metí el paño de manos, ata
como estaua, por vn agujero grande, que
ia la tumba por la parte de ábaxo: y sacãdo
rosario, que siempre traigo cõmigo, comẽ
a fingir que reçaua. Llegò la rõda, y pensan
que fuesse algun retraido, asieron de mi,

preguntando, que hazia alli? Llegò el Alcalde, cos-
y visto el rosario, y mi posta turbaciõ, que im- r, si
porta mucho en qualquiera ocasion no pe- ra ce
turbarse el animo, dixo, que me dexassen, y aqu
me recogiesse: hize que me iba, y en trasponi- obran
do la ronda, tornè por mi paño de manos, y te- auo,
na, à la negra tumba, donde lo auia dexado, me,
aunque con vn poco de temor, por la hora, y la die
soledad, alarguè la mano, y braço todo lo qu n can
pude alcançar, y no topè con el paño, ni cõ tuuie
que estaua en èl: de lo qual quedè temblãdo, r los
elado: y es de creer, que me causaria horri- flexio
miedo vna cosa tan espantosa, en vn cimen enta
rio, debaxo de vna tumba, a mas de las on ndo le
de la noche, y cõ tan grã silencio, que pare e fue
se auia acabado el mundo: pues junto con esto n hor
senti dentro en la tumba tan gran ruido de hi , era d
rro, que se me representaron mil cadenas, rde, ò
otras tantas animas, padeciẽdo su purgatori r en o
en aquel mismo lugar. Fue tanta mi turbaci iendo
y desatiento, que se me oluidò el amor, y la uo. Pe
na, y quisiera hallarme mil leguas de alli: per nto, n
lo mejor que pude, ò lo menos mal que acer es ho
bolui las espaldas, y fuime poco a poco, ar topa
mandome a la pared, pareciendome, que i hize
tras mi vn exercito de difuntos: pues yendo estran
esta turbacion, me senti por detras tirar de ma,
capa, desanimãdome de manera, que di vn g bre, t
pazo con mi persona en el suelo, y con los h y cor

cos en la guarnicion de la espada: boluì a mi
r, si era algun cadauer descarnado, y no vi
ra cosa, sino mi capa asida al clauo, que està
aquella pared; cõ esto respirè vn poco, y fui
obrando aliento, y descansando el temor del
auo, y de la capa: pero no el de la tumba. Sen
me, y mirè al rededor, a ver si auia cosa que
diesse acompañar, y descansè, porque estaua
n cansado, que lo huue menester, que no lo
uuiera mas, si huuiera andado cien leguas
r los altos, y baxos de Sierra morena. Hize
flexion sobre lo passado, considerando, que
enta daria yo de mi el dia siguiente, con-
ndo lo que auia sucedido, sin auer visto cosa
e fuesse de momento: por q̃ dezir vn terror
n horrible, sin auer averiguado el fundamẽ-
, era de acreditarme, y quedar en fama deco
rde, ò mentiroso: dexar de cõtarlo, era que-
r en opiniõ de miserable cõ la señora Daifa,
iendo gastado lo q̃ no tenia, sin dezir el fin q̃
no. Por otra parte veìa, que si fuera algũ di-
nto, no tenia necessidad de mi pobre cena:
es hombre no podia estar tã abreuiado, que
topara con èl quando estendi el braço, al
hize mi cuẽta desta manera. Si es demonio,
strandole la señal de la Cruz huyrà: si es
ma, sabrè si pide algunos sufragios: y si es
bre, tan buenas manos, y espada trẽgo como
y con esta resolucion, fuime animosamẽte

a la tumba, de ſembainè la eſpada, y rodeand
la capa al braço, dixe con muy gentil deter
nacion: Yo te conjuro, y mando de parte d
Cura deſta Igleſia, que ſi eres coſa mala te ſa
gas deſte lugar ſagrado: y ſi eres anima, que a
das en pena, que me reueles, que quieres, o q
has meneſter (y el ruido del hierro, con mi c
juro andaua mas agudo) vna, y dos, y tres vez
te lo digo, y torno a dezir: pero quanto mas
dezia, tantos mas golpes de hierro ſonauan
la tumba, que me haziã temblar. Viſto que
conjuro no era valido, y que ſi dexaua enfr
la determinaciõ que tenia, tornaria de nue
el temor a deſanimarme, puſeme la eſpada e
tre los dientes, y con ambas manos aſi de
tumba por el agugero de abaxo, y en alcand
ſaliò corriẽdo por entre mis piernas vn per
ço negro, con vn cencerro atado a la cola, q
huyendo de los muchachos ſe auia recogi
deſcãſar a ſagrado: y como deſpues de auer
poſado oliò la comida, retiròla para ſi, y ſa
el vientre de mal año: pero con el grande, y
penſado ruido, que hizo ſaliendo, fue tan
mi eſpanto, que como èl fue huyendo por v
parte, yo fuera por otra, ſino por vn eſpini
zo, q̃ al ſalir me diò cõ el cencerro, de que
me pude menear tan preſto: pero fue tanta
paſſion de riſa, que (deſpues de quitado el d
lor) me diò, que ſiempre que me acuerdo de

(au

deand… …nque sea a solas, y por la calle) no puedo de…
deter… …de dar alguna demonstracion dello. Fue
parte de… …neſter, que el Doctor, y ſu muger acabaſſen
la re… …reir, para proſeguir el intento, para que tru-
; que… …el cuento: y auiendolo ſolenizado, les dixe:
es, o q… …ſe podrà creer lo q̃ yo me holgùe de aueri-
n mi c… …ar aquella duda, que en tanta confuſion me
es vez… …a de poner, para contar lo que no auia viſto,
o mas… …dõde puſiera mal nõbre à aquel lugar, co-
nauan… …lo han hecho otros muchos, q̃ por no aue-
o quen… …gar los temores, ò las cauſas dellos, deſacre-
a enfa… …a mil lugares, y quedan ſiempre deſacredi-
e nue… …os por temeroſos, y eſpãtables, ſin auer cau-
pada e… …ara ello, mas de auer viſto alguna extraor-
aſi de… …aria coſa, y ſin auer ignorarla, van a cõtar mil
cando… …alombramientos, y diſparates. Vno dixo, q̃
vn per… …a viſto vn caualio lleno de cadenas, y deſca-
cola, q… …ado, y era vna beſtia, que venia del prado a
cogi… …aſa, con las trauas de hierro. Son infinitos
auer… diſparates que en eſto ſe dizen: demanera,
ſi, y ſa… no ay poblaciõ, donde no ay vn lugar deſa
ndc, y… ditado por temeroſo, y ninguno, ſino es bur
oe ran… …do, ò haziendo donaire, dize la verdad. En
por v… …nda ay vn paſſo temeroſo, deſpues que ſe
ſpini… …ò de noche vna mona en vn tejado, que
e quen… …la maça, y cadena atorò, ò encallò en vna
tanta… …al: y deſde alli echa una tejas a quantos paſſa-
do el d… y todo es deſta manera. Solas dos coſas ha-
rdode… …go, que puede hazer mal de noche, que ſon

los hombres, y los serenos, que los vnos pu
den quitar la vida, y los otros la vista.

Descanso sexto.

AL tiempo que me iba hallando mejor c
el Doctor Sagredo, y mi señora D. Me
lina de Aybar, por el amor q̃ me tenian (co
mi suerte ha sido siempre variable, hecha, y
costumbrada a mudanças de fortuna, y exer
tada en ellas toda mi vida) vinierõ a llamar
vn pueblo de Castilla la Vieja al Doctor Sa
do con vn grã salario, el qual no pudo rehu
por auerlo menester, y para exercitar lo que
nia estudiado, que ni la grandeza del ingen
ni el cõtinuo estudio hazen a vn hombre d
to, si le falta experiencia, que es la que saz
los documentos de las escuelas, sossiega las
chillerias, que hazen al ingenio confiado,
las filaterias de la Dialectica, que realme
no podemos dezir que tenemos entero co
cimiento de la ciencia hasta que conocem
los efectos de las causas que enseña la ex
riencia, que con ella se comiença a saber la
ded. Mas sabe vn experimentado sin let
que vn Letrado sin experiẽcia: la qual falt
al Doctor Sagredo, y assi le estuuo bien ac
tar aquel partido, por esto, y por repararse
las cosas necessarias, para la conseruacion
la vida humana. Aceptado el partido, pidi

del
con
n ell
arre
ande
vida,
la m
eza,
bres,
son t
oceda
eca: p
e hã
o yo
t no
po. F
me p
rdes
frir e
adie
que
n poc
iez a
entr
nças.
no m
e, qu
lama
auar
o, le

con toda la fuerça posible, que me fuesse
n ellos: lo qual yo hiziera, sino fuera, que no
e atreui a los frios de Castilla la Vieja, que
ando vn hombre en los postreros tercios de
vida, no se ha de atreuer a hazer lo que haze
la mocedad. El frio es enemigo de la natu-
eza, y aunque vno muera de ardentissimas
bres, al fin queda frio. Las acciones del vie-
son tardas, por la falta del calor, como la
ocedad es calida, y humeda, la vejez es fria,
eca: por falta de calor viene la vejez, y por
o ha de huir los viejos de regiones frias, co-
o yo lo hize, que me quedè desacomodado,
t no ira donde me acabasse el frio en breue
po. Fueronse, y quedème solo, y sin arrimo,
me pudiesse valer: que los q̃ dexan passar los
rdes años, sin acordarse de la vejez, han de
frir estos, y otros mayores daños, y trabajos.
adie se prometa esperanças de vida, ni pien-
que sin diligencia puede assegurarla, que ay
n poco de la mocedad a la vejez, como de la
ejez a la muerte: no puede creerlo, sino quiẽ
entregado sus años a la dilacion de las espe-
nças. Cada dia, que se passa en ociosidad, es
no menos en la vida, y muchos en la costum-
e, que se va haziendo. Siendo estudiante en
lamanca el Licenciado Alonso Rodriguez
auarro, varon de singular prudencia, y inge-
o, le hallè vna noche durmiendo sobre vn li-
bro,

bro, y diziẽdole, que miraſſe lo que hazia, q
ſe quemaua las peſtañas, reſpondio, que apr
ria para el tiempo, que le dieſſe otras: pero q
ſi perdia el tiempo, no tenia para quiẽ apr
ſino para el arrepetimiento. Al miſmo, p
guntandole, porque camino auia venido a
tambien quiſto en ſu Ciudad, que es Murc
reſpondio, que haziendo plazer, y diſsimula
deſagradecimientos: pero que nunca llega
a engendrar en ſu pecho arrepentimientos,
auer hecho el bien: que los hombres de biẽ
han de hazer coſas, de que ſe deuã arrepẽtir
aſsi el arrepentimiento viene tarde, y es b
recibido, aprouecha para el reparo de la vi
que como el arrepentimiento ſigue a los
ños ſucedidos por propia culpa, viene acc
pañado cõ aſſomos de virtud, nacida del eſc
miento, y ayudados de la prudẽcia. Mas no
arrepentimiento que venga tarde, como
bien recibido. Quatro efectos ſuelen reſul
del tiempo mal gaſtado, y peor paſſado, d
miento de ſi propio, deſeſperacion de cob
lo perdido, confuſion vergonçoſa, arrepen
miento voluntario: eſtos dos poſtreros argu
buen animo, y eſtar cercanos a la emiẽda: p
ro entiendeſe, que como el yerro fue cõ tie
po, el arrepentimiento no ha de ſer ſin tie
po: que ſi el mucho tiempo ſe paſsò preſto,
poco ſe paſſarà bolãdo, y llegarà tarde el ar

miẽto, como el tiẽpo, q̃ se passa al descuy
on gusto, no se cuenta por horas, como el
passa trabajando, no se echa de ver, hasta q̃
ssado. Yo quedè solo, y pobre, y para re-
de mis necessidades, me topò mi suerte
cierto hidalgo, q̃ se auia retirado a viuir a
aldea, y auia venido a buscar vn Maestro, ò
ara dos niños, que tenia de poca edad, y
untandome, si queria criarselos, le respò-
ue criar niños era oficio de amas, y no de
deros. riose, y dixo: Buẽ gusto teneis, à fee
uallero, que aueis de ir conmigo: no os
reis bien en mi casa? Yo respondi: Agora
ro despues no sè. Por que? (pregũtò el hi-
o) Porque hasta tomar el tiẽto à las cosas,
yo, no se puede respõder afirmatiuamen-
no se ha de pregũtar a los criados, si quie-
seruir, sino si saben seruir, q̃ el querer seruir
ye necessidad; y saber seruir, habilidad, y
tiencia en el ministerio que los quieren, y
nace, que muchos criados, a pocos dias
ruicio, ò se despiden, ò los despiden: porq̃
aron a seruir por necessidad, y no por ha-
ad, como tambien algunos estudiantes
idos, que en viendose rematados, entran
eligion, tan llenos de necedad, como de
ssidad, y a pocos lances, ò desamparan el
o, ò el habito los desampara. Primero se
e inquirir, y escudriñar, si es bueno, y su fi-
cien-

ciente el criado, para el cargo que le qui
dar, què no si tienen voluntad de seruir:
que de tener criados ociosos, y que no sabi
dir al oficio para que fueron recibidos,
del gasto impertinente, se siguen otros m
res inconuenientes. Aunque cierto Prin
destos Reinos, diziēdole vn Mayormo
que reformasse su casa, porque tenia muc
criados impertinentes, respondiò: El imp
nente sois vos, que los valdios me agrade
y honran, y essotros, pagandoles, les pa
que me hazen mucha merced en seruirm
((que no obliga con buenas obras, ni es a
do, ni ama, y en las buenas se parece vnhō
Dios. Pareceme (dixo el hidalgo) que qui
be esso, sabrà tambien seruir en lo que le m
daren; especialmēte, que mi hijo el mayo
podrà hazer bien en algun tiempo, que t
uccion, y expectatiua a vn mayorazgo de
te de su madre, que agora possee su abuel
del hijo mayor, a quien le viene, no tiene
dos nietecillos enfermiços, y muriendo e
y su padre, queda mi hijo por heredero.
es, dixe yo, como el que deseando hartarse
datiles, fue a Berberia por vna plāta de pal
y comprò vn pedaço de tierra en que la pl
y està esperando todavia que dè el fruto: a
yo tengo de esperar a tres vidas estando la
en los vltimos tercios, para la poca merce

arda, de quien aun no tiene esperança, q̃
o ella viue entre la seguridad, y el temor,
cesario que tenga larga vida quiẽ se sus-
della, que no ay cosa que mas la vaya cõ-
endo, que vna esperança muy dilatada: y
creer, que el que se và a passar la suya en-
bles, y jarales, ni la tiene muy cerca, ni
cierta; que por no martiriçarme cõ ellos
me en los tragos, en q̃ ponen a quien los
, he tenido por mejor, y mas seguro, abra-
e con la pobreza, que abraçarme con la
ança: Essa, dixo el hidalgo, es la cuenta de
erdidos, que por no esperar, ni sufrir, quie
r pobres toda la vida. Y que mayor po-
(dixe yo) que andar bcuiendo los vien-
echando traças, acortanda la vida, y apre-
do la muerte, viuiẽdo sin gusto, cõ aque-
saciable hambre, y perpetua sed de bus-
azienda, y honra: que la riqueza, ò viene
diligencia buscada, ò por herencia posse-
ò por antojo de la fortuna prestada: si por
ẽcia, no dà lugar a otra cosa de virtud, y si
erencia, ordinariamẽte se posee acom-
da de vicios, y embidiada de parientes: si
ntojo, ò arrojamiento de la fortuna, haze
õbre oluidarse de lo q̃ antes era, y de qual-
r manera q̃ sea, todos en la muerte se des-
n de mala gana de la hazienda, y de las hõ
q̃ por ella les hazian. Vna diferencia hallo

en

en la muerte del rico, y la del pobre, que el
co a todos los dexa quexosos, y el pobre pi
sos.

Descanso septimo.

PArece (dixo el hidalgo) que nos anem
apartado de mi principal intẽto, q̃ es la c
ça, y doctrina de mis hijos, en que cõsiste
industriados en virtud, valor, y estimacion
cortesia, que son cosas, que han de resplan
cer en los hõbres nobles, y principales. Acc
de la materia, de criar los hijos, ay tantas c
que aduertir, y tãtas que obseruar, que aun
los propios padres que los engendraron, n
pueden muchas vezes confirmar la doctrina
ellos han menester; porque las costumbres
rrompidas, ò mal arraigadas en el principio
los padres, destruyen los sucessores de las c
nobles, y ordinarias. Si los antecessores fa
los hijos que fueron cazadores, los hijos q
ren serlo, si fueron valientes, hazen lo mism
si se dexaron lleuar de algun vicio, que los
jos lo sepan: siguẽ el mismo camino, y para
rregir, y enmendar vicios heredados de
mayores, casi es menester, y aun necessario
no conozcan à los padres, que seria lo m
acertado sepultar las memorias de algun
linages, que por ellos se vàn imitando lo q
oyeron dezir de sus mayores, que mas vali
que no lo oyerã, para que no lo imitaran. Y
aq

ai nace, que suban vnos en virtud, y merecientos, no auiendo a quien imitar en su linapor la educacion valerosa, que se imprimiò los verdes años, y otros baxen al mismo tro de la flaqueza, y miseria humana, deerando de la virtud heredada, ò por la imision adulterada de los ascendientes, ò por la raua da doctrina, impressa, y sembrada en iernos años, que es tan poderosa, que de vera tan humilde, como la chicoria, se viepor la crianca a hazer vna hortaliza tan exente, como la escarola, y de vn cipres tan nente, y alto por sembrarlo, ò plantarlo en macera, ò tiesto, se haze vn arbolito enay miserable, por no auerlo ayudado con na educacion. Si a los animales de su naturza brauos, nacidos en incultos montes, y as, como son jaualies, lobos, y otros semees, los crian, y regalan entre gentes, vienen r mansos, y comunicables; y si a los domesti los dexan con libertad irse a los montes, y rse sin ver gente, vienen a ser tan ferozes no las mismas naturales fieras. En tiempo potentissimo Rey Felipe Tercero, anduuo leona en los patios de los Consejos, y juan los pajes con ella, y si le hazian mal, se paraua con llegarse a las piernas de vn hõ-Yo la vi echarse a los pies de las criaturas, rque no la tuuiessen miedo, se arrojaua a

sus

sus pies. Y en tiempo del prudentissimo Fe
pe Segundo, en Gibraltar se fue vn lechon
monte, q̃ está sobre la Ciudad, y vino a ser
siero dentro de quatro, ò cinco años, que a
duuo libre en el monte, que a quantos per
le echauan para matarle, los destripaua: que
tan poderosa criança, que haze de lo malo b
no, y de lo bueno mejor; de lo inculto, y m
tarraz, vibano, y manso: y por el contrario,
lo tratable, y sugeto, intratable, y feroz. B
sè, dixo el hidalgo, que es importantissimo
cuydado de criar bien los hijos, porque de
viene la vida, y honra suya, y la quietud, y d
canso de sus padres, que como han de conf
uar en ellos su mismo ser, y especie, al pass
los aman, desean su proceder, y termino,
imitacion de sus progenitores. Sabemos q
dixo aquel Rey de Macedonia, que tenia
tan gran merced del Cielo auer nacido su h
en tiempo de Aristoteles, para que fuesse
Maestro, como tener quien le sucediesse en
Reyno. De tal suerte, dixe yo, han de ser
Maestros, ò Ayos, que con la aprobacion de
vida, y costumbres enseñen mas que con
preceptos morales, llenos de superflua va
dad, que muchas vezes enseña mas el Maes
por acreditarse a si, y por mostrar jactancia
por mostrar virtud, y fundamentar el dicip
en valor, bondad, y humildad: la doctrina

deste deseo tanto de acertar el camino de
verdad, al buen natural perficiona, y a la ma-
inclinacion corrige. Al hijo del Caualler o,
uicle de enseñar con las letras juntamente
udes, q̃ refieran aquellas del origen, q̃ trae
antigüedad de sus passados, humildad con
or, y estimacion sin desvanecimiento; cor-
a con el superior, amistad con el igual, lla-
a, y bondad con el interior; grandeza de
mo para las cosas arduas, y difíciles de co-
ter, desprecio volũtario de las que no pue-
aumentar sus merecimientos. La zorra
iempo puso, q̃ enseña a caçar, y
no el lobo se hallaua viejo, y sin presas, ro-
e, que le enseñasse vn hijo, que le parecia, q̃
de ser valeroso para mantenerlo a el, y a su
dre en su vejez; la zorra, hallando en que
garse de los agrauios, que el lobo le auia
ho, con mucha presteza, y buen gusto reci-
el pupilo. Lo primero que hizo, fue, apar-
e de sus arreuidas inclinaciones, q̃ eran de
meter en reñes grandes, y enseñarle las rapo-
as, q̃ ella solia vsar por su natural distinto;
ose tan buena maña, que en menos de vn
el lobillo salio grandissimo caçador
inas Embiosele al padre por muy habil
to en el oficio: holgose el padre, viendo
ando, que tenia vn hijo, que auia de
a campana de ganado. Embiaronle a be-

car la vida, para matar la hambre, que auia
decido; y auiendo tardado dia y medio, bol
con vna gallina, y muchos mordiſcones, y
los que le auian dado. Viendo el lobo la
doctrina, que auia aprendido, dixo: Al fin
die puede enſeñar lo que no ſabe. Dexème
gañar de la zorra, por no trabajar con mi h
porque la poltroneria haze buẽ roſtro a la
tira, y hame ſalido a los ojos, lo que no m
con los de la conſideracion. Hijo andad ac
moſtrandole vnas terne rillas cerca de vn
tijo, le dixo: Aquella es la caça que aueis
prender, y caçar. Apenas acabò de moſtra
las, quando inconſideradamẽte cerrò con el
porque las madres, que ya los auian olido
vn momento puſieron los hijos en medio,
das puestas en muela, hizieron trincheras
ſus cuernos: y el pobre lobillo, que pẽsò ll
preſa, quedò preſo, porque le recibieron
las picas, o picos de ſu herramienta, y lo e
rõ tan alto, q̃ quando cayò, no fue para le
tarſe mas: el padre, que con ſu ancianidad
pudo vengar la muerte de ſu hijo, ſe boluiò
guarida, diziendo: La mala doctrina no t
medicina; coſtumbres de mal maeſtro ſa
hijo ſinieſtro. De aqui quedaron los odios
ſiempre confirmados entre la zorra, y el lo
y aſsi ella no và a buſcar la vida, ſino a do
el lobo no ſe atreue, que es à las poblacio

que alli no pueden encontrarse. Mucho
tara (dixo el hidalgo) ya que aueis traido tã
opofito el cuento, que alargaßemos vn po
as la materia, para que aueriguemos co-
se podria elegir el Maestro, que ha de ser el
n del cuerpo, y alma del hijo ageno, que
e criar con mas cuidado que si fuera suyo,
ñarle para conseguir el verdadero cami-
que le guie à la perfeccion de Cauallero
istiano, que de Cauallero solamente, ya te-
os entendido el modo que todos siguen.
modo de Cauallero, dixe yo, està muy
ado de obligaciones, por la significacion q̃
consigo, de que podrà ser tratar despues,
iẽpo nos diere lugar: porque ni la mate-
uiere breuedad, ni yo tengo espacio para
rgo: y alargando la que tenemos comen-
digo, que la primera, y principal parte q̃
tener el que ha de ser Maestro de algun
cipe, ò gran Cauallero, es que tẽga expe-
ia con madurez de edad, que por lo me-
engà los açeros de la juuentud gastados:
, en que con dificultad puede ser sabio, y
nte vn hombre, por faltar el tiempo que
aze preuistos, y recatados. Mas si fuere
, sea tal, que le alaben los viejos experi-
ados en ciencia, y bondad, aunque la mo-
l es tan sugeta a variedades, impaciẽcias,
es, y otros inconuenientes arrebatados,

que sino es con mucho valor, y entereza
virtud experimentada, y conocida, tend
por mejor elegir para Maestro vn viejo can
do del mundo, y con buena opinion, q̃ à vn
ço, q̃ và entrando en èl, y con buenas esper
ças, q̃ al fin de aquel se tiene la seguridad
basta, y deste la confianças q̃ puede mudarse.
los viejos va creciendo siempre el desengañ
y la ciencia, y disminuyendose la fuerça,
leuanta la contemplaciõ: y en el moço và c
ciendo la confiança, y el desvanecimien
fuerça, y estimacion propia: de modo, q̃ t
necessidad de agena cõsejo, y amigable so
nada, q̃ en nuestros tiempos se han visto en
gunos sujetos dignos de estimacion por su
cimiento, tan exorbitantes vicios, y desdich
por la imprudencia de maestros moços,
templados, y lasciuos, q̃ dà horror remoue
en la memoria: à las quales infelicidades
diera lugar la doctrina de vn Maestro viejo
sado de dar, y recibir heridas, ya sanas del
to, y comunicacion del mundo. Que de da
Maestros, nõ elegidos por capacidad, y pa
dignas de tal oficio, sino moços recibidos
fauor, y ruegos, armados de vn poco de hi
cresia, suelen venir à dar en cosas indignas
imaginarse. Ha de ser el Maestro lleno de
sedumbre, con grauedad, para q̃ juntamen
ámen, y estimen, y haga el mismo efecto

cipulo, no perdiendole vn punto de su vista,
o fuere los ratos diputados para el gusto de
padres, ò quando el niño le tuuiere con sus
ales: y en el entretenimiẽto se halle presen-
el Maestro, alentandole, y mostrandole el
odo, cõ q̃ se ha de auer en el passatiempo, no
ziendo lo q̃ yo vi hazer à vn pedante, Mae-
de vn gran Caualiero, niño de muy gallar-
entendimiento, hijo de vn gran Principe, q̃
endo concertado con otros sus iguales en
d, y calidad vn juego de gallos, dia de Car-
tolendas, saliò tambien el barbaro pedante
n su capisayo, ò armas de guadamacil sobre
otana, cõ mas barbas q̃ Esculapio, diziẽdo à
niños: Destrorsum hanus sinistrorsum: y de-
baynãdo su alfange de haro de cedaço, des
orido todo el rostro, iba con tanta furia cõ-
el gallo, como si fuera contra Morato Ar-
z diziendo à grandes vozes. Non te peto,
con peto, cur me fugis, galle? De la qual pe
reria èl quedò muy vfano, y cortento, y los
oyeron, llenos de risa, y burla. Yo me lle-
, y le dixe: Mire señor Licenciado, q̃ por
er poca memoria los gallos, se les olvida el
in. El respondiò muy de presto: Nunquam
erunt, nisi rocantes excitare. Este con mil
ertinentes bachillerias, llenas de ignoran-
s Gramaticales, dexò al Caualiero estraga-
su buen natural: dieron otro maestro cuer-

do, poco, ò nada hablador, modesto, y de buena compostura, y en pocos dias enmendò borrones, que el otro le auia enseñado, q̃ con muchas reglas, mal sabidas, y peor enseñadas y à vozes repetidas, le auia estragado, y esto con pocas, y muy calladas lo reparò. Parecieron à dos hermanos, el vno muy colerico, y otro muy reposado, y lleno de santimonia, ganauã la vida cõ vn pollino: èl colerico le daua mil vozes, y palos, y el jumẽto no parecia hazia mas mouimiento q̃ antes. El reposado no le dezia mas que: Harte valgate Iesus, y le cauale vn aguijon de vngeme por las ancas, q̃ le hazia bolar. La modestia del Maestro, y otras partes buenas, se imprimen, y son como espejo en q̃ se mira el dicipulo, y la imprudencia, y poco valor, es causa de menos precio para con el Maestro, y de incapaz para cõ los mas: y assi, lo que auia de ser doctrina, viene ser passatiempo: y si se passa, no puede cobrar, y en este poco se le puede enseñar con brevedad la lẽgua Latina, sin cargarle de preceptos que los mismos Maestros, ò no los saben, ò han oluidado: de suerte, que en sabiendo conjugar, y conjurar, les lean libros importantes assi para la lengua Latina, como para las costumbres, y todo lo demas tengo por tiempo mal gastado: porque las diferencias, ò propiedades de nombres, y verbos, se puedẽ declarar en

os que se fueren leyendo, sin hazer lo que
irujanos, que detienen la cura, porque du-
ganancia: que en esto realmente son cul-
os los Maestros de lenguas que se aprendē
reglas, porque faltaron los que las hablā:
que las ordinarias facilmente se aprenden
oirlas à los que las hablan, y los q̄ las aprē
para saberlas, y no para enseñarlas, con q̄
endan el libro q̄ les leyeren, sabràn mas q̄
Maestros. Y boluiēdo al exemplo de la zo-
sea el Maestro de buen nacimiento, ò criā-
emplado, vergonçoso, verdadero, secreto
ilde, con valor, callado, no lisongero, ni
ador, que como dicho tengo, enseñe mas
vida, y costumbres, q̄ con las palabras, ò
menos q̄ se parezca lo vno à lo otro, para
no le abata al dicipulo los pensamientos
neredados à presas mal arraygadas, por la
rāre doctrina q̄ la virtud ha de crecer cō
cipalo, de manera, q̄ con enseñarle modes
o le enseñen encogimiento q̄ le desarre-
valor del animo cō q̄ naciò. La educaciō
s Canalleros ha de ser como la de los alcō
que el alcon, q̄ se cria encerrado, no sale
aquella fineza, y aliento, con q̄ sale el que
a, donde le dè el ayre, como le criauā sus
es. Hase de criar el alcon en lugar alto, en
e gozando de la pureza del ayre, pueda
saues, à quien despues se ha de abatir. El

que se cria encerrado (fuera de ser mas tard
en el oficio para que le crian) no sale con aq
corage, y determinacion, que el otro, que
criò al ayre. Assi el Cauallero q̃ se ha de cri
para imitar la grandeza de sus progenitor
(aunque se crie lleno de virtud, y modell
aquel recogimiẽto, no ha de ser encogimie
to de animo, sino (como arriba dixe) ha de
ner valor con humildad; estimacion sin des
necimiento; cortesia, y circunspeccion en
dos sus actos: desuerte, que no le falte cosa p
ra cabal señor; que esso quiere dezir Cau
llero compuesto desta voz, cabal, y hero, q
en Latin quiere dezir, señor. Assi, que Caua
ro es cabal hero, ò cabal señor, que no le fa
cosa para serlo, y digan otros lo que quisier
que la Filosofia Christiana nos dà lugar, y lic
cia para dar sentido, q̃ tẽga olor de virtud. l
cha satisfaciõ, y gusto (dixo el hidalgo) he
cibido con el buen discurso que aueis hech
satisfacion en la doctrina: q̃ realmẽte va en
minada à la verdad Christiana, y gusto de
ignorancias de aquel pedante. Mas quanto
la deriuacion de Cauallero, es muy sabido q
se dize, de cauallo, porque sustentan cauallo
andan a cauallo, y pelean à cauallo. Si por
razon fuera (dixe yo) tambiẽ se llamara Cau
llero el playero, ò harriero, que trae caual
de la mar, y tambien se dize el que và en va
mo

ento, ò azemila, que và cauallero, que real-
ente no es cauallo, y parece, que en esta opi-
on es impropio. Tambien (dixo el hidalgo)
maron Equès al Cauallero, desta palabra
uus, que quiere dezir cauallo. Tampoco, di-
yo, concedo lo vno, como lo otro: porque
Romanos siempre dieron los nombres à las
sas, que significassen la misma obra para que
criauan. Como à los Consules les dierõ es-
nombre de Consulo, que quiere dezir acon-
ar, y mirar por el bien de la Republica. Y assi
Cauallero, no creo que le dieron el nombre
equus, por cauallo, sino de æquus, æquua,
uum, por cosa igual, cabal, y justa, como
e obligacion de serlo, quien ha de ser cabe-
, y modelo de las costumbres que han de im i
los miembros inferiores de la Republica,
que realmente se van deslizando algunos
sus obligaciones, quizà entendiendo, que
Cauallero quiere dezir alcaualeto de los
rcaderes; sacandolo de su propia significa-
õ, y de la entereza, y firmeza, q̃ ha de guardar
todas sus acciones. q̃ por esso al baluarte le
mã cauallero, porq̃ ha de estar siẽpre firme,
nmutable à la fuerça de los contrarios, y al
petu de la artilleria, como al Cauallero lo
de estar à resistir las injusticias, y agrauios, q̃
zen a los inferiores, y oprimidos, y hazien
al cõtrario, và contra su calidad, y cõtra las
obli-

obligaciones, que heredaron de sus passado

Descanso octauo.

TOda esta platica, ò conuersaciõ passò, e tãdo este hidalgo, y yo, echados depech sobre el guardalado de la puẽte Segouiana, rando àzia la casa del campo, por dõde vim assomar vn buen atajo de vacas, q̃ nos inter pio la conuersacion, y viẽdolas, le dixe: Aq llas vacas han de passar por esta puẽte mas a ñadas, y mas apriessa q̃ vienẽ por aquella pa te, por esso, no aguardèmos aqui el impetu c q̃ han de passar. No temais (dixo el hidalgo) yo os guardarè à vos, y a mi. Guardese à sí, di yo, que à mi aquella pared, q̃ baxa de la puẽ al rio me guardara: porque yo no me entend con gente que no habla, ni sè reñir con qui trae armas dobles en la frente. Fuera de so dizen: Dios me libre de bellacos en quadrill Hase de reñir con vno, que sí le digo, teneo allà, me entienda: reñir con vn animal brut es dar ocasion, que se ria quien lo mira, y qu do salga bien dello, no ha hecho nada. No sch de poner vn hombre en peligro que no le im porta mucho: defenderse del peligro es de hõ bres, y ponerse en èl es de brutos. El temor guarda de la vida, y la temeridad es correo d la muerte. Que honra, ò prouecho se p ede sa car de matar y ser muerto (quando se haga por ven

a) sino tener q̃ pagar à su dueño? Si yo pue-
estar seguro: porque tengo de poner mi se-
idad en peligro? Con todo esto que yo le
e, èl se quedò haziendo piernas, y yo cõ las
as me puse, lo mas presto que pude, detràs
la esquina. Venia por la puente adelante
mula con dos cueros de vino de Sanmar-
, y vn negro atassajado en medio de ellos, y
que venia vn poco apriessa delante de los
yes, cõ el impetu que venian, por la priessa
los vaqueros les dieron, cogieron à la mu-
n medio: al tiempo que llegaron à empare-
con mi negro hidalgo, la mula era malicio-
como se viò cercada de cuernos, començò
ar puñadas, y cozes, demanera, que arrojò
negro, y à los dos cueros encima de la he-
mienta de vn nouillejo harto alegre, y que
nençando à vsar de sus armas, arrojò el vn
ro por la puẽte al rio en medio de muchas
anderas. El hidalgo, por librar al negro, y
enderse à si puso mano à su espada, y afir-
ndose contra el nouillo le tirò vna estocada
s à baxo, con que hizo al otro cuero dos
aboyas, que alegraron harto à la gente la-
una: pero no fue tan de valde, q̃ no le tru-
e por delante, asido por las cuchilladas de
alças, que de puro manidas, no pudiendo
stir à la violẽcia de los cuernos se rindierõ,
quedò arrimado al guardalado de la puen-

te,

te, con algunos chichoncillos en la cabeça, d
ziendo: Si truxera las nneuas, buen lance a
echado. En passando la manada, que fue en
instante, acudieron los gẽtiles hombres gu
nes de la gente de à cauallo, y acometien
por los orificios de los hijares al cuerpo
aliento, en vn instante le dexaron sin gota
sangre. Las lauanderas acudieron al que a
caido en el rio, cada vna cõ su jarrillo, q̃ lle
do vno en las tripas, y otro en la mano, le
xaron la boca al ayre, y el señor cuero cal'ar
negro medio deslomado le pusieron sobre
mula, no sè lo que fue dèl. Yo acudi à mi hid
go, no à darle en cara, el no auer seguido mi
sejo, sino à limpiarle, y consolarle, diziend
que lo auia hecho muy como valiente hid
go Que es yerro, al afligido, y corrido, rep
henderle lo q̃ no tiene remedio: con la recie
te pesadumbre, à nadie se ha de dezir: Bien
dezia yo; que en el daño hecho, es mala la
rreccion temprana: al que està compũgido
su daño, no se ha de dar en cara lo que dexò
hazer, que èl se tiene consigo la penitencia
su yerro: y en semejantes sucessos el empach
y verguença, son castigos de la confiança. El
puso muy hueco del consuelo que yo le di,
alabarle de su disparate, aunque se le echò
ver la confusion que tenia en el rostro. Cõ
do esso me agradeciò lo que le dixe, y para a

gr

rlo, le mostrè el estrago q̃ los lacayos haziã el cuero, y la alegria de las lauãderas, que le nauan mil bendiciones al nouillo, rogando Dios, que cada dia sucediesse lo mismo. Y en iendo ellos, y ellas concluido con dexar los llejos sin alma, se tornaron à su costumbre igua. Los lacayos à dezir mal de sus amos, el gouierno de la Republica, y las lauãderas murmurar de doncellas, y Religiosos. Lastiosa cosa, q̃ passando toda la vida en pobreza, bajo, y miseria, con q̃ pueden ganar à Dios voluntad, venga à hallar alivio, y descanso los braços de la murmuracion! Que es tan co humilde nuestra naturaleza, que ordinamente la pobreza se rinde à la embidia, coo si el repartimiẽto de las partes superiores, pendiesse de sola la diligẽcia humana, sin orn de la volũtad diuina, y q̃ se aborrezca por sa infame, lo que tanto amò el Autor de la da. Los pobres son piadosos para otros pos: pero no para los ricos; y si considerassen n los ojos del alma, quanto mas cargados de ligaciones estàn, y cuydados los ricos, que s pobres, sin duda no trocarian su suerte por del rico, que al rico todos procurã derribar, y al pobre nadie le tiene embidia: y cõ todo o, su mayor consuelo es murmurar del que n acrecentado, ò en mejor estado q̃ el suyo: ro dexemos aora a los lacayos gouernar el

mun-

mundo, y à las lauanderas aniquilar, ydesha
lo mejor que ay en èl. El hidalgo (aunque
desfabrido del fucesso) c̃ grandes veras me
mençò à persuadir, que fuesse con èl, y yo à
siderar, si me estaua bien: porque quanto à
primero, yo echaua de ver, que el andar va
mundo, y ocioso, era cosa perniciosa para c
seruar la reputacion, y sustentar la vida, q
aunque es assi, que la ocupacion cansa el cu
po, la ociosidad fatiga el espiritu, y el que
baja, piensa en lo que haze de bien, y el ocio
en lo que puede hazer de mal. Gracia del c
lo es menester para que el ocioso se ocupe
cosas de virtud, y mucha fuerça de mala in
nacion, para que el ocupado se exercite en
vicio. Muchas vezes oì dezir al Doctor Ce
na (gran Iuez) que aborrecia las ocupacio
de su oficio, por no saber faltas agenas, y p
otra parte las deseaua, por no estar ocio
Quanto a lo segundo, considerava, que no
cordura salir de Madrid, à donde todo sob
por ir à vna aldea, donde todo falta, que en
grandes Republicas, el que es conocido, au
anochezca sin dineros, sabe, que el dia siguie
te no ha de morir de hambre. En los pueb
pequeños, en faltando lo propio, no ay esp
rança de lo ageno: el perro, q̃ no es de much
bodas, siempre anda flaco. Si el conejo tie
dos puertas en su viuar, puede saluarse, pero

tiene mas de vna, luego es caçado. El hom
que no sabe nadar, en vn charco se ahoga:
o el que sabe entrar, y salir en la mar, no se
ga. Lo tercero, veìa tan inclinado al buen
algo à lleuarme consigo, y à mi tan agrade
o a quien me quiere bien, què no sabia ne-
tielo, que el agradecer el amor, y las buenas
as, es de pechos nobles; y la ingratitud, de
anos: el que no agradece, no merece tener
igos: nada tienen los hombres, que no sea
ibido: y assi desde nuestro nacimiento aue-
os de començar a agradecer. Tras de todo
o considerè mi estado, y la obligacion natu-
que tengo à mi propio. El buen hidalgo
no muy rico, y de sus acciones descubria
echeza de coraçon: no parecia liberal, po-
za, y miseria en vn sujeto, aunque: son para
vno, no quiero q̃ sean para mi: yo naturalmente soy enemigo de la escaseza, y aun creo
e la misma naturaleza la aborrece, siendo,
mo es, prodiga en dar: y à este hidalgo se le
naua de ver, que no era escasopor pobre, sino
r inclinacion: pero con todo esso me auen-
rè, à no negarle lo que me pedia. Fuime
n èl à casa de cierto Titulo, con quien pro-
saua parentesco, ò amistad: porquè èl tenia
cessidad de algun regalo, por las burlas que
auian passado con el novillo, y en entrando
o à vn despẽsero de la casa, q̃ me regalasse:

el

él entendiò sin duda, que me regalaſſe, y assi
hizo de manera, que de pura dieta casi se
vino à juntar el pecho con el espinaço. Era
tarde, y mostròme el dicho despensero vn
nelo donde comian los criados mas impor
tes de la casa, como son gentiles hombres, y
jes. Llegòse la hora de cenar, y el tinelo est
ma escuro, que la vltima cubierta del nau
Entrò cierto galàcete, aunq̃ no alto de cuer
de razonable talle, trigueño de rostro, ceja
queada, casi de hechura de maripota de se
buena expediciõ de lengua, pocos concepr
y muchas palabras, mas lleno de hambre, q̃
hidalgeia; y como viò tã lobrego el aposen
dixo: Ola, trae aqui velas. Vino vn paçaro,
mas andrajos que vn molino de papel, con
cabo de vela Portugueſa, y hincola en vn a
jero de la misma mesa tinelar, que sino tu
ra nudo la madera, la hincara en la pared.
sieron en ella vnos manteles desvirados,
parecià delantal de çurrador. Sacò aquel g
vna seruillera de la faltiquera, no mas limp
pero mas agujerada que cubierta de saluad
y por grã cosa dixo. Mas ha de veinte años
tengo conmigo, lo vno por no ensuciarme
estos mãteles: lo otro, porq̃ me la diò cie
señora, q̃ no quiero dezir mas. Pusierõles à
da vno vn rabano, cuyas hojas fuerõ la ens
da, y el rabano el sello estomatical. Yo les

estauã seguros de la fatigosa pas[illegible]ion de ori
assi por el vso de las hojas, como por la tem
nça en la comida, que no les dieron a cenar,
vnos bofes salpimentados cõ hollin, y sal-
ienta. Respondio aquel entonadillo: Siem-
en casa de mis padres oì alabar essa virtud
a tẽplança, y por auerme criado cõ ella, soy
plado en todas mis acciones. Sino es en ha-
, dixo otro gẽtilhombre. Prosiguiò, que los
algos tan honrados, y biẽ nacidos como yo,
se han de enseñar a ser glorones, que no sabẽ
o que se han de ver, en paz, ò en guerra. No
alla, que mi padre comiesse mas de vna vez
a, y con mucha templança, sino era quãdo
mbidaua el Duque de Aluã, grande amigo
, que entonces comia mas q̃ quantos auia
mesa: por ser tan gran Cortesano, tan diſ-
o, y dezidor, que entretenia solo a vna sa-
gente, sino q̃ con todo esso nos dexò muy
res. No me espãto desso, dixe yo, que el cau
eran palabras, la resulta seria viento: q̃ quan
l hablar no se acompaña con el hazer, co-
se queda en la primera parte, nunca se vè el
o de la segunda. La dulçura, y gracia de la
ua satisfaze tanto a su dueño, que todo se
n vanagloria para si, y detraccion para los
as. Y en resolucion, la lẽgua es la mas cier-
ñal de lo interior del alma, q̃ la mucha lo-
idad no dexa cosa en ella, que no lo echa

fuera. A todo esto, yo esperaua mi cena, que
gun se tardaua, me parecia, que seruia ya en
laeio. Assomò mi despensero cõ vn platillo
mõdõgo, mas frio que las gracias de Mari
gola. Tomelo, y despedazelo, que no auia
que cortarlo, y al olor, q̃ subiò de tripa mal
uada, dixo aquel Hablador: En viẽdo este g
ro de comida, siẽto vn olor ambarino, que
cõsuela el alma, porque lo comiamos siem
en mi aldea, hecho cõ las manos de vna her
na mia, que sino fuera por vnos cabellejos
rubios que el oro, que se le caìan encima,
dia comer vn Ermitaño: à mi me oliò dem
ra, que de seana, que el picaro me lo quitar
delante, y cõbidele à aquel hidalgo con èl,
ziẽdo, que auia cenado, èl lo probò, y apro
y alabãdo el picãte de la pimiẽta, y cebolla,
limpieza de las manos q̃ lo auian hecho, se
bò, junto con el cabo de vela. Començò e
dezir: Picaro trae aqui velas. Quales velas?
guntò el picaro, vayase a passear, y dexe las
las. Afee de hidalgo, dixo aquel gentilhõ
que os tengo de hazer quitar la racion. Essõ
ra, dixo el picaro, si me la huuieran dado;
la que no se ha dado, mal se puede quitar: q
mo sabe, ha mas de quatro meses que no s
racion en esta casa. O villano, dixo el otro,
honra buenos, y tal has de dezir? Los mal
dos como este, infamã las casas de los señ

del
no sa
luego
tan co
en sir
ado, y
ades
as, gas
dizie
escui
õ las
no ti
no da
o ter
casas
bre, d
rio q̃
ros, y
nes c
orq̃ d
s muc
de qua
dixo
pica
ne se
o po
ẽdẽc
sobr
es el
elo:

no saben tener paciencia, ni sufrir vn mal
luego echan las faltas en la calle, no se con-
tan con el respeto que los tienē por seruir à
en sirven: mal callaredes vos lo que yo
ado, y sufrierades lo que yo he sufrido, y hu
ades hecho lo q̄ yo he hecho, supliendo sus
as, gastando mi hazienda, prestando mi dine-
diziendo muchas mentiras, por disculpar
descuidos. Los bien nacidos tienen confide
ō a las muchas obligaciones de los señores:
no tienen, mañana les sobra y pagan junto
no dan por menudo. Señor, dixo el picaro,
o tengo las inteligēcias que v.m. que se và
casas de juego. A tajole de presto el gentil-
bre, diziendo: Es verdad, q̄ yo juego de or
io q̄ aun no ha mas desta tarde, que ganè
os, y ciertas joyuelas, y vna cadenilla de o-
ues como no tiene para velas? dixo el pica
orq̄ di, respōdiò todo el dinero de varato.
s mucho, dixo el picaro, si es verdad esso,
le quantas vezes lo recibe, le dè vna. Yo pi
dixo el moçaluillo. Como su padre, respō
picaro. Mi padre, dixo el galā, tomanalo,
he se lo davā, y lo merecia. Y v.m. dixo el
o porque lo pide, y no lo merece. A toda
ēdēcia, y otra q̄ se auia trauado entre dos
sobre la antiguedad del asiento, estaua à
es el lobrego tinelo: y yo espāto dixe al
elo: Que callasse, y mandase

a los que tienen oficio superior en casa de los
ñores, no se les auian de atreuer de aquella m
nera. Dexelo v.m. dixo otro gẽtilhombre, q
si el pícaro habla, por todos habla: que si jug
do sentencian vna causa, que no sea en su fau
luego dize, que lo hazen, porque le dẽn bara
Fuera de ser el que nos pone a todos en mal
el señor: congraciador gẽneral, y celebrador
reidor de lo que el señor dize, arcaduz de la
ja, manantial de chismes, estafeta de lo que
passa en todo el mundo. Si dize algo, èl lo co
bra, y quiere que se lo celebren todos: si otro
ze, o haze algo bueno, lo procura derribar, y
hazer, si malo, a pura risa lo persigue; y si al
no le parece, q̃ se le và entrãdo al señor en la
luntad, por mil caminos le descompone. El
y otras muchas cosas le dixe yo de mi per so
la suya, con cinco palmos de espada. Quãdo
esperaua vna grande pendencia, el hablador
llo diò vna gran carcajada de risa, con que
otro se indignò mucho mas, y dixo: Luego
es verdad lo que digo? Y el otro cõ vna risa
sa, le dixo: Esso, y mucho mas es verdad: y v
sabe poco de Palacio, que aqui el doblez, y la
cion estàn en su lugar: no ay verdad, sino lis
ja, y mentira, y el q̃ no la trata, no puede v
en Palacio. Desde que naci me criè en èl, y
que mi padre me auisaua desto mismo, nu
le vi medrar, sino quando dezia mal de a
aui

ente, que como sea dicho cõdonayre (como
o dezia) alegra el animo, endulça el oido, a-
la volũtad, saca risa de los pechos melãco-
s. Y lleuarase el diablo, dixe yo, à quiẽ le di-
ya quiẽ lo escucha, y a quien incita a que le
, y à quien tiene tan ruin opinion, y a quien
onsiente, pudiẽdolo estorvar q̃ no se diga.
uerer nadie hazer ley de su mala cõdiciõ, y
umbre en las cosas de Palacio, es yerro nota
y d gno de castigo, q̃ todos estos son ados,
tienen su principal descendencia, y origẽde
tiquissima casa de la embidia. Passion infa-
engendrada en pechos, que piẽsan q̃ el bien
o ha de redundar en daño suyo, de sus cos
artes, y meretecimientos. la qual embidia es
as perniciosa de todas: porque como tiene
ndamento en pesar del bien agena, todo el
po que dura en aquella prosperidad, dura
te la malicia, y sin passar, ni eleccion. porque
ismo en quien se halla tan abominable in-
acion, a todos se opone: al menor, porque
iguale, y al igual, porque no le dexe a-
y al mayor, porque no le sujete. Que remo-
esta a lo viejo, dixo el hablador. Y q̃ des-
do està à èl a lo moderno, dixe yo. Y pre si
diziendo: Entre los Religiosos, y Religio
ede negarme, que no son muy ordinarias
mbidias sobre las elecciones de Superiores,
cios? Quãdo las aya, q̃ pocas vezes las ay,

dixe yo, al fin son sobre cosas honradas, de m
cha calidad, è importancia para su Religion
cada vno sigue el vando, que mas le parece
ueniente para cosas de tanta subsiſtãcia: p
palacio, sobre que es la embidia, sino sobre v
calças viejas, que desechò el señor, por mas
viejas? O sobre hazerse Secretario de lo que
publico en la boca de todos? Pues quiero q
tiendan los habladores, y cizañeros de pala
que ya con su argenteria falsa pueden trae
labiado al señor, en tãto, que por la tierna c
se dexa llenar de congraciadores, que al fin
descendientes de sangres alimentadas con v
tud, y valor de animo, y han de caer en la cue
mejor que en el yerro, y conocer lo que es b
y mal, y premiarlo conforme a la intenciõ
que ha corrido. Pregunto aquel gentilhomb
Pues no ha de tener el Principe criados, que
la reputacion del señor, sepan cumplir de p
bra cõ los mercaderes, y entretener los acre
res, a quien deuen? Esso, dixe yo, es lo q
importa à los señores: porque los tales cria
no miẽ por entretener las trampas de los
ñores, sino por dilatar las que ellos hizier
bueltas dellos. Mas pregunto, es forçoso,
por estar vn hombre ocioso, y vicioso, ha de
uir toda la vida, sujeto à las costumbres en
cidas de los que no pretẽden mas de viuir,
rir; y por leuantarse tarde, y exercitar la pol

ſa, han de eſtar todo el dia arrimados à la pa
, como anima de giganton en puerta de ta-
na? Biẽ sè, que no hã de ſer todos ſoldados,
odos eſtudiantes, oficiales, y Sacerdotes, q̃
irſe tienen las gẽtes de las gẽtes, y los Prin
es de los hombres, que ſean hombres, que
profeſſan la adulacion por comer, y holgar.
diẽ, lean, aprendan algo de virtud, q̃ no ha
er todo cõgraciarſe cõ el ſeñor, derribãdo
no, deſacreditãdo al otro, y amenaçando à
el, y enfadando a todos. Sobre coſas, que no
en mas calidad, ni cantidad, q̃ comer, y paſ
ſe, y à la vejez cõtar hiſtorias, que ni las vie
ni las leyerõ, ni ann quizà los oyerõ, que la
eſsidad los haze inuẽtores. Ya ſe me iba de-
ndo el frenillo contra la vida de palacio, co
el eſtomago eſtaua deſocupado, y las partes
nicas obrauan mas deſembueltamẽte, q̃ã
ntrarõ hachas encendidas, alumbrãdo to-
a caſa, que ſiruiò la viſita, de q̃ por vna ſae-
ntraſſe la luz a la meſa de los doze pajes, y
iendo cada vno a ſus obligaciones, que dè
lo, que pude deſamparar las mias en el ti-
, y deslizeme, lo mas calladamẽte q̃ pude
eſpedirme de nadie, ni hablar palabra, bol
do de quãdo en quãdo el roſtro atràs, por
me ſeguian, por la coſta q̃ auia hecho en
galo mõdonguil, que no comi, ni comiera
verme libre de aquel carnero de nueſſos

mondos, entendi que me auia escapado de
na cazmorra de Argel. Fuime a mi posa
que aunque pequeña, me halle con vna doz
de amigos, que me restituyerõ mi libertad,
los libros hazen libre à quien los quiere bie
ellos me consolè de la prision que se me ap
jaua, y satisfize la hambre con vn pedazo d
conseruado en vna seruilleta, y à la dieta, cõ
capitulo que encontrè en alabãça del ayuno
libros, fieles consejeros, amigos sin adulacio
despertadores del entendimiento, maestros
alma, gouernadores del cuerpo, guiones s
bien viuir, y centinelas para bien morir! Q
tos hombres de obscuro suelo aueis leuãta
las cũbres mas altas del mũdo? Y quãtos a
subido hasta las sillas del cielo? O libros, co
do de mi alma, aliuio de mis trabajos, en vu
santa doctrina me encomiẽdo! Reposè aqu
noche muy poco; porque como el sueño,
diò para descãso del cuerpo, se haze de vap
calidos, y humedos, q̃ subẽ del estomago, y
jar al celebro, y yo estaua casi en ayunas, fue
poco mi sueño, que à las seis de la mañana
na ya vestido. Santigueme, y encomẽdando
al Autor de la vida, fuime à vn humillader
bendito Angel de la Guarda; que està de la
parte de la puente Segouiana El dia amane
claro, y el Sol grãde, y de color amarillazo.
ga desto en vn rebaño de ouejas, que enco

ca de la puente vi, que los carros se topa-
vnos con otros, y de quãdo en quãdo alça-
os rostros al cielo, echè de ver la tẽpestad,
aquenaçaua al dia, dime priessa por boluer
llo. Fui a rezar, y en acabãdo, llegò el Ermi-
o a mi (q̃ te parecio ser hombre de buen dis-
so) y me dixo. No harà tã baẽ dia oy, como
el del bienauenturado S. Isidro; si se hallò
aqui. Si me hallè, dixe yo, y he conocido
misinas señales del mal tiempo, por donde
dia no se parecerà al otro. Cierto, dixo el
mitaño, que mirè desde este alto, y se me re-
sentò con la mucha cantidad que auia de co
s, y carros, vna hermosa flota de nauios de
obordo, que me trùxo à la memoria algunas
he visto en Espaùa, y fuera della. En el mis-
concepto dixe yo, estuue aquel dia, que ve-
con vn poco de gota, cõ el espacio, y ten-
que requiere tal enfermedad, y me acordè de
Armada de Santander, que tan hermosa apa-
cia tuuo, y tã mal se logrò. Llegando al me-
de la puente me llamaron para subir en vn
che dos Caualleros del habito Eclesiastico,
muy gallardos entendimientos, acompaña-
s de prudencia, y bondad. Subi, y apenas estu-
en el coche, quando se alborotaron los caua
os, por vna supercheria que vsò vn hõbre de à
allo con vn hidalgo de a pie, dè muy buena
rte, sobre auer sido estoruo, para no hablar à

su

su comodidad con vna quadrilla de cien mu
res, que ocupauan vn coche ageno; que en c
giendole prestado, cabe dentro todo vn lina
y toda vna vezindad. Alborotada la flota ca
çal, llegòse cerca de nosotros el autor de la p
sadúbre, muy vfano de lo que auia hecho. Di
le vno de aquellos dos Caualleros, Bernardo
Oviedo: Si fuera licito a los hombres hazer
do lo que pueden, no se fuera v.m. riendo de
sinrazon que ha hecho. Respondiò el otro: V
m. no deue de saber, q̃ cosa es ser enamorad
A lo menos, dixo Bernardo, sè, que el amor
enseña a hazer cosas ruines. Passò acaso po
allí el Maestro Franco con su mula, y dixo al
gresson: No se descõsuele v.m. q̃ por lo men
ha grangeado la voluntad de doze mugeres,
con essa hazaña, y doze pasteles de costa, irà
dezir, que v.m. es vn Alexandro, y vn Scipion
Huelganse conmigo, dixo el valiente? pues v
ne Dios, q̃ sino fueran Clerigos, auia de pass
el negocio adelãte. Pues por esso, dixo el Ma
tro Franco, lo hizo Dios mejor, que sin queda
v.m. descomulgado, nos ha dado harta mate
ria para reir. A todo esto estaua muy colerico
cierto gẽtilhõbre, que iba alli, de buena cõ
sacion, vpoca sustancia, y dixo: Es posible, que
ha tenido aquel hidalgo paciencia para no ve
garse de su agrauio, aunque le hizieran peda
zos? De qual agrauio? Dixo Bernardo. El and

muy bien en no hazer diligencia donde no
de aprouechar: y los agrauios, que no caen
re materia, no tocã a la honra, ni aun à la ro
si bien perturban el animo. Iugando suelen
ir mil disparates los que pierden, como de-
Qualquiera que se huelga que pierda, mien
es vn cornudo. Hase de reir desto, porq̃ na-
dò materia para la desmẽtida, y llamase ma
a la ocasion de agrauio, hecho cõ palabras,
on obras, sobre q̃ caiga la vengança. Si dan-
e a vn jumento de varaços, le alcançan a
vn hõbre: ò si jugãdo al mallo, ò a los tru-
, le aciertan a dar vn palo, no tiene de q̃ sen-
e, porque aquel agrauio no cayò sobre mate
y la paciẽcia en semejãtes casos, arguye mu
o valor de animo. Ea, señor, dixo el otro, q̃ la
iencia en tan notorias injurias, descubre po-
higados, en quien ordinariamente la tiene.
rtres cosas, dixo Luis de Ouiedo, tiene vn hõ
paciencia notable: o por no entender bien
cosas del mũdo, ò por templança natural de
dicion, ò por virtud adquirida de muchos ac
: y el que sin estas tres cosas sufre injurias, q̃
puede remediar, manifiesta inuẽcible animo
a ellas, y menosprecio para quiẽ las haze. Al
oo q̃ acabaua esta conuersaciõ con el Ermi-
o, vi todo el cielo rebuelto, y turbado: fuime
espedir para irme, y èl me detuuo, diziẽdo, q̃
tes q̃ acabasse de passar la puente me cogeria

la

la borrasca; dentro de poco espacio fue tã gra
de la tẽpestad de truenos, relampagos, y rayo
que la creciente en menos de media hora, c
vino a cubrir los ojos de la puẽte, y fue forço
cerrar las puertas del humilladero, q̃ e cõba
das del ayre, hizieron mucho en no rẽdirse a
violẽcia. Mejor està V.m. aqui, dixo el Ermi
ño, que no en el camino. Mejor, dixe yo, q̃
tando en la casa del mismo defensor de nu
almas, y cuerpos, criado para esso de la ineſab
bondad del eterno Padre, mas bien guardad
estamos que fuera della. Guarda, a quien no
lamente la heredad de Dios reuerencia, y con
ce: pero en la antiguedad, ciega de la lumb
de Fe, huuo grande veneracion, dedicandole
plos, y leuantandole altares, en nombre del G
nio, que assi llamauã los antiguos al benditis
mo Angel Custodio. Iesus, y que cõtinuos y
miles truenos! que grandes piedras que pe
rancia tan grande! Desde que yo vine a Castil
nunca entẽdi, que fuera tan sugeta a tempes
des tan desatadas, como las que muchas vez
he visto que en mi tierra, por ser llena de gra
des mõtañas muy altas, y sugetas a la fuerça d
los vientos, no es tan de admirar, que se veã
tos tan arrebatados turbiones, mezclados co
vientos, y granizo. De donde es vuestra merce
dixo el Ermitaño. Yo señor, respõdi soy del
da, ciudad puesta sobre muy altos riscos, y pe

adas muy combatida de ordinario de Ponié-
, y Leuãtes furiosos; de manera, que si fuerã
edificios como ellos, se los lleuaran tormen
Nunca he sabido hasta aora, dixo el Ermi-
ño, de donde fuesse vuestra merced, aunque le
noci en Sevilla, y le comuniquè en Flandes, y
talia. Mirè con cuydado, y haziendo refle
ō, conocile (q̃ auia sido soldado donde dixo)
lgueme, y abracelo, y supe dèl, q̃ se auia reti-
o a la soledad de los montes algunos años à
uir a Dios, y por auer enfermado, se vino a
blado, ò cerca dèl, à passar la vida heremiti-
dãdole a Dios lo q̃ le quedaua. Aunque la fu
del arguaciello no durò mas de vna hora, el
ua, q̃ tras èl se siguiò, durò sin cessar hasta el
siguiẽte, con furia de vientos desh.chos. El
n Ermitaño se hallò cõ carbon, encendiò vn
lero, y hizome quedar a comer co- o
Dios le auia embiado por mano de ny
ota, de que ay mucha abũdãcia en adrid.

Descanso noueno.

Erradas las puertas del humilladero, para
defensa del viento, y encẽdido el carbõpa
a del frio, estaua el lugar abrigado, y apaci-
q̃ el armonia q̃ el ayre haze cõ el ruydo de
canales, produce vna cõsonãcia agradable
a las orejas, y no para el cuerpo, q̃ en esto se

diferencia el oido del tacto, que ay cosas, que
das son buenas, y oidas son malas, y al cõtra
Comimos, y encerrados todo el dia cõ la es
ridad, la noche, y dia fuerõ todo noche. To
el Ermitaño a repetir su primera pregunta, y
mo estauamos ociosos, y encerrados, sin te
otra ocupaciõ, tratamos de lo q̃ se nos ofre
Preguntome donde auia estudiado, y como
auia diuertido tanto por el mũdo, siẽdo de
Ciudad tan apartada del concurso ordinari
que para la cortedad de la vida humana, ti
bastantes, y sobrados regalos para passar con
guna quietud? Yo le respondi a todo lo q̃
preguntò: Aunque aquellos altos riscos, y
ñas leuantadas (por la falta de la comunicac
despertadora de la ociosidad, y engendrad
de amistades, no son muy conocidos, con t
esso cria tan gallardos espiritus, que ellos m
mos apetecen la comunicacion de las gran
Ciudades, y Vniuersidades, que purificã los
genios, y los hinchen de doctrina, por donde
vnos en este tiempo varones, con cuya salu
alegra, con tãta aprobacion de hõbres doct
que no tienen necessidad de la mia. Tuui
alli vn gramatico Maestro de Gramatica, llamado
Cansino, no de los que dizen agora Preceptor
sino de aquellos, a quien la antiguedad diõ
bre de Grãmaticos, que sabian generalmen
de todas las ciẽcias, doctissimo en las huma

ras, virtuoso en las costumbres, dechado q̃ o-
gana a que se las imitassen, las quales enseñò,
ramente con la lengua Latina, en que hazia
uy elegantes versos. Era naturalmẽte manco
ambas manos: pero de los mas respetados, y
idos a fuerça de virtud propia: lo qual gran-
con enseñar silencio, mas que hablar: por-
dezia èl muchas vezes, que el hablar era pa
las ocasiones forçosas, y el callar para siem-
Desto, y la lengua Latina, fino fui de los me
es discipulos, tãpoco fui de los peores. Estan
yo razonablemẽte instruido en la lẽgua La-
a, de manera, que sabia entender vna espigra
, y componer otra, y adornado cõ vn poco
musica (q̃ siempre han tenido entre si algũpa
tesco estas dos Facultades) por la inquietud
ural, que siempre tengo, y he tenido: quise
donde pũdiesse aprender alguna cosa, q̃ me
rnasse, y perfionasse el natural talẽto, que
s, y naturaleza me auiã cõcedido. Mi padre
do mi deseo, è inclinacion, no me hizo re-
cia, antes me hablò a su modo cõ la senzi-
que por allà se vsa, diziẽdo: Hijo, mi cosli
o alcãça à mas de lo que he hecho, id a buf-
vuestra vẽtura, Dios os guie, y haga hõbre
ien, y con esto me echò la bendicion, y me
lo que pudo, y vna espada de Bilvao, que pe
mas que yo, que en todo el camino no me
o, sino de estorvo. Partime para Cordova,

aun-

(aunque llegué entero) que es donde acud
harriero de Salamãca, y allí vienẽ de toda a
lla comarca los estudiantes, q̃ quieren enca
narse para la dicha Vniuersidad. Fuime al
son del potro, donde el dicho harriero teni
sada, holgueme de ver à Cordoua la llana,
mo muchacho inclinado a trafagar el mun
Fuime luego a ver la Iglesia mayor, por o
musica, dõde me dia conocer a algunas pe
nas, assi por acõpañar a mi soledad, como
tratar gente de quien poder aprender, q̃ rea
te cõ la poca experiẽcia, y auerme apartado
co aquia, de mis padres, y hermanos, acto que
gendra encogimiento en los mas gallardos
piritus, viendo que en aquella ausencia era
çoso, y q̃ la fortuna nos acomete con cobar
animeme lo mejor que pude, diziendo: La
breça me sacò, ò por mejor dezir, me echó
casa de mis padres, que cuenta daria yo de
me tornasse a ella? Si los pobres no se alien
y animan a si propios, quien los ha de anim
alentar? Y si los ricos acometẽ las dificulta
los pobres porque no acometeràn las difici
des, y aun los imposibles, si es posible? Y
siento con la memoria de mis hermanos:
esta se ha de oluidar con el deseo de pode
hazer bien: y si no pudiere, à lo menos aurẽ
cho de mi parte lo posible, y obligatorio.
vienẽ las cosas sin trabajo: quiẽ no se anim

rde, se queda en los principios de la dificul
sino hago mas que mis vezinos, tã ignorã-
e quedarè como ellos, animo que Dios me
e ayudar. Fuime a mi posada, ò a la del me-
el Potro, y puseme a comer lo q̃ yo pude,
ra dia de pescado, en sentandome a la me
gose cerca de mi vn grã maleante, que los
Cordoua muy finos, que denia ser vaga-
do, y me oyo hablar en la Iglesia mayor, ò
bio hablaua en èl, y dixome: señor solda-
ẽ pensarà v. m. q̃ no le han conocido, pues
que està su fama por acà esparcida muchos
a. Yo soy vn poco vano, y no poco, crei-
, y le dixe v. m. conoceme? Y èl me respõ-
De nõbre, y fama mũchos dias ha: y diziẽ-
o, sentose jũto a mi, y me dixo, v. m. se lla
. y es grã Latino, Rocta, y Musico desva-
memucho, y cõbidelo, si queria comer: èl
hizo de rogar, y echò mano de vn par de
os, y vnos pezes, y comiòlos. yo pedi mas,
ixo, Señora huespeda (porq̃ no posaua en
la posada) no sabe v. m. lo q̃ tiene en su ca
pa. q̃ es el mas habil moço q̃ ay en toda la
lucia, a mi diòme mas vanidad, y yo à èl
omida, y dixo: como en esta Ciudad se criã
tan buenos ingenios, tienen noticia de
los que ay buenos en toda esta comarca.
no beba vino? No señor, respõdi yo. Haze
dixo èl, porque es ya hombrecito, y para

caminos, y ventas, dõde suele auer malas a
importa beuer vino: fuera de ir v.m. à Sa
ca, tierra frigidissima, donde vn jarro de
suele corromper a vn hõbre: el vino tem
con agua, da esfuerço al coraçon, colora
tro, quita la melancolia, aliuia en el cami
corage al mas cobarde, templa al higado,
ze oluidar todos los pesares; tanto me di
vino, que me hizo traer de lo fino media
bre, que èl beuiesse, que yo no me atreui.
el buen hombre, y tornò à mis alabanças,
oirlas de muy buena voluntad, y al sabor
à traer mas comida: tornò a beuer, y a cõ
a otros tan desengañados como èl, dizie
yo era vn Alexandro: y mirando àzia mi
No me harto de ver à v.m. que v. m. es
qui està vn hidalgo, tan amigo de hom
ingenio, que dará por ver en su casa a v.
ciẽtos ducados. Ya yo no cabia en mi de
do con tantas alabanças, y acabãdo de c
le preguntò, quin era aquel Cauallero.
Vamos a su casa, que quiero poner a v.
èl. Fuimos, y siguiendole aquellos a mi
yos, y del vino: y yendo por el barrio de
dro, topamos en vna casa grande vn hõb
go, que parecia hombre principal, y rien
bellacon, me dixo: Este es el hidalgo qu
ducientos ducados por ver a v.m. Yo c
de la burla le dixe: Y aũ por veros a vose

s diera yo de muy buena gana. Ellos se fue
y yo quedè muy colerico, y medio afrenta
n la burla, y aũque dixo verdad, que el cie
en diera, por verme, todo quanto tenia. Es
la primera baza de mis desengaños, y el
, io de conocer, que no seha de fiar nadie
labras lisongeras, que traen el castigo al
la obra. De que podia yo desvanecerme,
o tenia virtud adquirida en que fũdar mi
ad? La poca edad està llena de mil descõ-
os, y de falumbramientos, los q̃ poco sabẽ,
nente se dexan llevar de la adulacion. Yo
xé engañar con aquello que deseaua hu-
en mi: pero no es de espãtar, q̃ vn hombre
lo, y sin experiencia sea engañado de vn
loso, mas serà digno de castigo, si se dexa
ar segũda vez. No tenia de que correrme
hecho, sino de que aprender para adelan
essa apasionarme de las cosas del mundo;
l fin me lastimò la burla de manera, que
do amigo de vengança, quise probar la
a ver si labria dar vna traça, para que me
alle aquel burlador. Auia otros estudian-
erando al mismo hartero, hizeme cama
on ellos, y començamos a passear juntos.
e quitè el vestido de camino, y me vesti
anilla, y ferreruelo negro de muy gentil
loseno de Segouia, y truxelo de manera,
s estudiantes lo conocieron bien, y luego

me torne à poner de camino. El bellaco del
lador vino a la tarde, riẽdose mucho, y yo m
porque no entendiesse, que me auia corrido,
xele: Que queria por mi amigo a hombre d
buẽ gusto, y entre los dos, y sus amigos reim
el dissimulo con q̃ auia comido, y hablado.
tenia conocimiẽto (no muy sencillo) en vna
sa, donde se daua de comer razonablemẽte,
precio conuenible; y assi me dixo, que queri
comiesse yo alli siẽpre, porque nos haria
tesia, yo le dixe: Si harè, con tal que v.m. co
conmigo; pero estoy esperando vn mercad
que acude a las ferias de Rõda, para quien t
go vna librança de cien ducados, y hasta qu
venga, no lo puedo passar muy bien. No le d
v.m. pena, dixo èl, pensando que tenia lanc
yo harè que le fien quanto quisiere. Esso no,
xe yo, que tiemblo de tratar de fiar, ni ser fia
que por aì se perdiò mi padre. Y o le darè a v
vna muy gentil prenda, sobre que nos fien,
ta que venga este mercadèr. Sea en hora buc
dixo el buen hombre. Fuime a mi casa, y dol
do muy biẽ aquel ferreruelo de verme dose
llamèle a solas, de que èl se holgò mucho, y
selo, para que le lleuasse por prenda, yendo
con èl: visele dar, y comẽçamos a comer so
èl, el bellacon, y los dos estudiantes, y yo est
siempre alerta, q̃ no pudiesse entrar sin mi
casa donde comiamos, porque no me hiz
a

una treta, como lo tenia pensado, que de la
a no tenia sospecha. Vino el harriero de Sala
nca, y tratamos de irnos. El redomadazo, co
no pudo hazer treta, cõ el cuidado que yo
ia, a lo menos pidiòle a la buena muger vna
zena de reales sobre el ferreruelo, porque di
que queria ir fuera: no pudo dezirselo, sin q̃
lo entendiesse; dixele: Pues se và fuera v.m.
ale a essa señora, que si yo viniere por el fer-
uelo con el dinero, me le dẽ; y assi lo hizo, q̃
ntencion era desaparecerse, hasta q̃ se hu-
sse ido el harriero, y quedarse con la prenda.
sapareciose, y yo fuí a vn juez, y le dixe con
n sentimiento, y palabras, que pudieran mo
e, que como avia sido estudiãte, era facil el
suadirle, quexandome: Señor, yo soy estudiã
estoy de camino para Salamanca, auiendo
nze dias que estoy aqui esperando al harrie-
nãme hurtado vn ferreruelo, que me llegò
inte ducados, tẽgo noticia que està en cier-
asa, suplico a v.m. porque no me desauie, de
on el harriero, pues sabe v.m. como tan grã
diante, y Letrado, en que caẽ estas cosas, me
nde con justicia restituir el ferreruelo, que el
lo hurtò aguardò al punto crudo, porq̃ me
sse tiẽpo para cobrarlo, y gozar mas de su
aqueria. No le valdrà, dizo el juez, que a se-
ores traças, sè yo acudir cõ justicia, y dili-
cia. Que grãde maldad que a vn pobre estu-

diante, que quizà no lleuaua otra cosa con honrarse en Salamãca, le querian desauiar dandose con su hazienda hurtada. Diò luego vn Alguazil, y Escriuano comisión, para hiziesse la diligencia. Yo reparti entre los ocho reales, con que se les encendiò el deseo cumplir con lo mandado por el juez. Fui cõ dos estudiãtes à la buena muger, Dios me lo done, y dexãdo à la puerta el Escriuano, y Alguazil, dixele, que me lacasse el ferreruelo. Sacòvierõlo los estudiantes, y conocierõ ser el m Entraron el Alguazil, y Escriuano; y tomado testigos, la muger dixo: Que no queria dar rreruelo, sino à quien se lo auia empeñado, era vn conocido suyo, hombre muy hõrado Escriuano se hizo depositario dèl, y en lleg al juez con la informacion, mando entregar mi ferreruelo, dando mãdamiẽto de prisiõ tra el bellaconazo, que antes no parecia, pe q̃ queria hazer, despues no pareciò, por lo querian hazer con èl. Fuimonos cõ el harto y auiẽdo comido a costa suya, lo dexamos te trance, con que reimos todo el camino. alabo yo el auer hecho esta pesada burla, qu fin fue vengança, cosa indigna de vn valer pecho, y que realmente en esta edad no le ra; pero quiẽ haze mal a quien no se lo mer que espera sino vengança, y castigo? Estos bres vagamundos, y ociosos, que se quier

ar, y alimẽtar de sangre agena, merecẽ, que
a la Republica sea su fiscal, y verdugo. El o-
so siẽpre piensa en hazer mal, ò en defender
e que ha hecho, y en no pensando en esto, es
iste, y melancolico. La melancolia facilissi
mente acomete a los holgazanes. Que con-
o queda vno destos, quando ha puesto en
ucion vna maldad: y que presto buelue a el
n su mala intenciõ: la misma vida que trae
cioso, lo trae arraſtrando: por mas infelice
go a vn hombre ocioso, que a vn enfermo:
que este tiene esperãça de salud, y la procu-
on todos los medios possibles; mas los ocio
y vagamundos, nunca desean salir de sus m al
lo: como el q̃ està en galeras muchos años
halla fuera de aquella miseria, assi el ocio-
n ocupandolo, no se halla fuera de su ruin
. Que disgustos passa, quando juega, y pier-
Que desesperacion siente, quando vè a los
osos biẽ puestos! Que carcoma infernal se
nete, quando se vè incapaz de merecer lo
el otro alcança! Dios nos libre de tan abo-
ble vicio, origen, y principio de pobreza,
estimacion, olvido de la honra, y ofensa
Magestad de Dios.

Descanso dezimo.

mos caminãdo õ el harriero, la mitad del
mino al pie de la letra, y la otra come ter

cios de pescado. Quãdo al barriero se le ant
ua, q̃ era moço reluelto, de cõdiciõ de la pa
ble, enseñado a perder el respeto a los estud
tes nouatos; y assi nos quiso hazer vna bu
en vn pueblo pequeño, y en parte la hizo; lo
por lleuar sus mulos descãsados, y lo otro, p
pẽsò quedandose solo, derribar la fortaleza
vna mugercita de buena gracia, q̃ iba en nue
compañia, destituyendola del arrimo, y apo
que lleuaua con cierto oficial, que se auia de
far con ella. Fingiò que le auian hurtado vn
rron de dineros, y q̃ la justicia venia a pren
nos a todos, para darnos tormento, hasta au
guar quien lo tenia: y junto cõ esto, jurò q̃
auia de dexar en la carcel, y caminar cõ sus
los lo que pudiesse, que para muchachos fi
periencia, qualquiera temor destos bastaua,
moslo, como si fuera verdad averiguada, y
feciòlo de manera, q̃ nos hizo andar toda a
lla noche (tras lo que auiamos caminado
antes) cinco, ò seis leguas, y no caminando,
huyẽdo por dehessas, y mõtañas, fuera de c
no, sin guia, que nos pudiesse alumbrar per
de ibamos, y èl se quedò riendo, importun
cõ requiebros, y mal lẽguaje a la pobre m
sola, y sin defensa; pero no le sucedìo con
laua, porq̃ el ruido que èl auia hecho, auia
por medio de vn alguazilejo amigo suyo; y
ger como valerosa, despues de auerse defẽ

la violencia, q̃ con ella quiso viar, tuuo mo-
como escabullirse del, y yendole al Alcalde, le
o cõ grandissima accion de palabras, y senti
ento, que aquel harriero auia hecho vna es-
tagema, y maraña muy perniciosa, por apro-
charse della, y quitarle el remedio q̃ consigo
ia: creyòlo el buen hombre; assi por conocer
uergueça, y mal trato del harriero, como
r atajar el daño, que a la pobre muger le po-
succeder: y afeãdole este caso, y la inhumani-
d que auia vsado con los estudiantes, le man-
que diesse fiãças, que lleuaria muy regalada
muger, sin hazerle agrauio, ni ofensa, y que
le castigaua muy gravemente, por no dessa-
r la jornada a los estudiantes: y amonestòle,
e mirasse como procedia, porq̃ le castigaria
n todo rigor, sin tener respeto a cosa alguna,
or el camino iba haziendo insolencias, y mã-
le con esto que se auiasse muy de mañana, pa-
recoger à los cansados, y hãbrientos estudian
s. O harrieros, impia gente, y sin caridad, crue
contra su misma naturaleza! No conocen à
die, mas de en quanto le estàn quitando el di
ro. Y assi los castiga Dios, porque tienen mu
as posadas, y pocos amigos. Todos los gene-
s de gente aman la piedad, sino son estos. El
que no hazen alguna burla à los caminãtes,
estàn en si. Tratan con bestias; y assi se vàn
mũrtiendo en su naturaleza. No se ha visto, q̃

lle-

eſtias vazias, aliuiaſſen del traba
el camino a algũ miſerable; parec
a el vſo de la razon natural, con
o pudiera vno de ley contraria,
os mas exorbitante beliaqueria, q
uir de noche, canſa los de aquel ca
antes, ſin mas ocaſion de conce
es maldades. Ibamos huyendo, y
dos, y en tropa, diuidimonos ca
õde mejor le pareciò. Yo ſegui v
da, q̃ eſtaua biẽ cubierta de arboled
pude de mi parte, por no quedarm
e los otros, pero mi cãſancio era
en poco eſpacio à ninguno de todo
el oido en la tierra (q̃ deſte modo
r los paſſos, aũque eſtèn algo lexo
oſa que me hizieſſe compañia. T
poco, y luego dime priesa a anda
ne àzia atras, penſando que iba ad
quãto mas andaua, y me apreſſur
ſperança tenia de alcançar los c
zia las eſpaldas me parecia, que
r algo lexos, que como los cor
prieſſa, alteraũan eſtos animales
taua exercitado en caminos, y el
trabajado en eſſo, el ſueño (com
neral de todos los miembros) ſoli
oras diſputadas, yno pudiẽdo ya mas
ndime al canſancio, y al ſueño. T
pa

e cõ vn alquorn, que biẽ ancho
r vna parte deſcotchado, deſuer
a vn arrimo, a modo de alacena,
r limar, y reclinar las molidas eſp
ne dormir, pero como no ſe duer
o, caime delado, como vna coſa m
è acabo de vn rato: porque parec
auan ormigas por el roſtro, limpi
ho, y boluime del otro lado; torne
que ſenti lo miſmo: pero como el
tanto, y el ſueño tan profundo, au
neroſo de la ſoledad en q̃ me veìa
r tercera vez en el miſmo lugar. N
ues, aunq̃ el ſueño no mide el tie
tèa, vna triſtiſsima, y muy cãſada
que (al parecer) ſalia de las entr
ra, que hizo en las mias tal armoni
o me faltara el aliento, y la vida,
la reſpiraciõ, aſsi por el temor, co
a eſcuchar cõ atenciõ la de
tra mas cerca de mi, que como aui
vn poco altas, no veìa el inſtrume
ſalia. Y a yo eſtaua caſi para eſpir
alguna flaqueza indigna de hom
, quãdo muy cerca de mi, tanto, q
to, ſonò tercera vez la voz, dizien
mas infelice, y ſola q̃ quãtas pad
io, ſeruidũbre en las mazmorras
clementes Moros! Ay de mi, la ma

bien ancho de troncó,
ado, desuerte, que for-
de alacena, donde pu
molidas espaldas. De-
o no se duerme bien sen
o vna cosa muerta. Des
porque parecia que me
ostro, limpielas con la
lado; torné à recordar
ero como el cañancio
rofundo, aunque algo
n q̃ me veìa, dexeme
mo lugar. No mucho
o mide el tiempo, del-
muy cañada voz de vn
de las entrañas de la
s tal armonia, que por
o, y la vida, anas ten ẽ-
l temor, como portor
la de cada voz Sen-
ue como auia vna sina
el instrumento de dõ
para espirar ò para ha
gna de hombre de pe-
mi, tanto, que veìa el
voz, diziendo: Ay de
quãtas padecen cauti
nazmorras de crueles
de mi, la mas desven-
tu-

turada, que las que han visto despedaçar sus hi-
jos en su presencia! Ay, mas sin remedio, y con
suelo, que las ya condenadas por sentẽcia de
guroso juez! O sitio maldito, arbol descomul-
do, testigos de dos muertes, por quien yo die
mil vidas si las tuuiera. Que obsequias ha
quiẽ desea morir sin ellas, siẽdo homicida de
propia? Cõ q̃ llãto podrè entregarme a la rab
sa muerte, q̃ tanto huye de mi? Quantos dias
noches vẽgo a ver, si pueo acompañar a el
despedaçados miembros? Yo me leuãtè, y
do ella muy junto a mi, sin hazer mouimiẽ
y yo tẽblãdo, me dixo: Eres a caso sombra, q
vienes embiada de la region de los muertos,
lleuarme a la cõpañia de mi esposo, y de mi
migo? Si eres de allà, ya sabes, q̃ en este mis
lugar adonde estàs, mi amante diò la muert
mi esposo, sin cõsentimiẽto mio, por gozarm
à solas, y cõ libertad: que en esse mismo ar
el amante, que me así quedado para cõsue
pagò la culpa de su delito. Vèslo aì sobre ti c
gado, siẽdo mantenimiẽto de aues, y animal
Yo escãdalizado, alcè el rostro, y vi (porque
comẽçaua a amanecer) a aquel, cuyos gusa
andauan por mi rostro. quãdo yo pensaua, q
eran hormigas: y cõfiesso, que cõ el horrẽ do
pectaculo de la desesperada muger, y con el h
diente espantajo del arbol, sino huùiera luz
cayera muerto, cortado, y sin fuerças: mas p

hazerlo, me ayudò el oir los cẽcerros, y cam
illas de la requa del harriero, que ya salia
pueblo: porque (como arriba dixo) pẽsãdo,
iba delãte, me iba àzia atras, y a el le hizie-
alir mas demañana que solia, porque fuesse
coger los engañados estudiantes. Y prosi-
ẽdo la miserable muger, dixo: Y si eres cosa
e mũdo, huye de este execrable lugar, y dexa-
proseguir mis acostumbradas exequias, de-
erado mantenimiento, con q̃ me desayuno
as las mañanas: y bien pudo dudar la irre-
diable muger, si yo era fantasma, ò visiõ hor
e de los olvidados sepulcros: porq̃ el temor
auia chupado los carrillos, alargando el ros
y teñido el color de rojo en pagizo, la falta
sueño me tenia hũdidos los ojos à lo vlti-
del colodrillo, la hambre prolõgado el pes
ço vara y media, y el cãsancio desjarretado
nas, y braços, el ferreruelo tenia hecho tur-
te sobre la cabeça: miren que figura para no
garme por del otro mundo, y no digo lo de-
por mi honra. No pude respõderle pala-
ni ofrecelle ningũ fauor, porq̃ para mi le
menester. No acertaua a quitarme de aque
mas q̃ horrible muger, de ojos encarniza-
y hũdidos: nariz prolõgada, ro to arruga-
y hãbriẽto, diẽtes amarillos, labios negros,
ba aguzada, el cuello, que parecia lengua de
: torciase las manos, que parecian dos ma-

no-

nojos de culebras, y todo lo demas a esta traç
El temor me tenia trauado el entendimiento
el entendimiento las demas acciones, que p
dian aprouecharme, para partirme della; pe
alentandome lo mejor que pude (y pude m
mal) fui mouiendo los pies, como toro desj
retado, maldiziendo la soledad, y a quien qui
re andar sin compañia, considerando, què bi
puede traer, sino es estas cosas, y otras peor
Que temores no trae? Que imaginaciones
engendra? Que males no causa? Que desespe
ciones no ofrece? Los que tienen aborrecida
vida, buscan la soledad para acabarla de pres
Quien huye la compañia, no quiere ser acon
jado en su mal. Ay mas apacible cosa que la c
pañia? Ni mas odiosa que la soledad? Quan
desdichas, quantos robos, quantas muertes
ceden cada dia, por ir sin compañia? Quan
venganças se ponen en execucion, que no se
drian, sino por la soledad? Al solo nadie le v
la mano en el mal, ni le ayuda en el bien. Ay
solo, que si cae, no ay quien le ayude à leuant
Andese quien quisiere solo, que la soledad s
es buena para Santos, ò para Poetas. q̃ los v
tratan con Dios, que los acompaña, y los
otros con su imaginacion que los
desvanece.

Descanso vndezimo.

On estas solitarias cõsideraciones llegùe al camino, dõde viẽdome el harriero con as blãdas palabras q̃ solia, parò la requa, y cõ rtesia, y afabilidad, me dixo, que subiesse, do ndose mucho de la mala noche que auiamos decido. Y aun si biẽ lo supieradcs, dixe yo, y eguntando a la muger que venia conel, que uedad era aquella, respõdiò lo referedo. Los mas, con el marido de la buena muger, halla os ya hartos de dormir, y comer yo, aũq̃ me eguntaron, como me auia quedado atràs, no pondi mas, de q̃ auia errado el camino. Del ento sucedido no les dixe palabra: lo vno, r pensar, que pudiera auer sido ilusiõ del ene go del genero humano: lo otro, porque las lastã extraordinarias, hazen diferentes efe- s en los q̃ las oyen, y el mas cierto es reirse, y matraca a quien las cuenta. Las cosas en q̃ de ponerse duda, no se han de dezir, sino a muy particulares amigos, ò a los discretos, as reciben como ellas son. No todos tienen acidad para oir cosas graues. Verdades, q̃ dẽ escãdalizar, y alborotar los pechos, quã no es necessario, no se hande dezir. Yo rebẽ a por hablar; pero considerava, que me po- a peligro de no ser creido. Mas vale callar, r ocasiõ de incredulidad, ò murmurac õ.

La

La admiracion da ocasiõ al silẽcio, y desta v
quise ver, si podia enseñarme a callar. Fuim
nuestro camino, sin suceder cosa notable, yo
llando, y los demas preguntãdome la causa;
respondia, no mas de que era condicion na
ral mia; pero en todo el camino no se apartó
mi imaginacion la muger, el arbol, la fruta,
cama llena de gusanos, hasta que llegamos a
lamanca, donde la grandeza de aquella Vni
sidad hizo que me oluidasse de todo lo passa
Alegròse mi alma de ver, que los ojos gozas
lo que tenian los oìdos, y los deseos llenos
la soberuia fama de aquellas Academias, q
puesto silẽcio a quantas ha auido en el mun
Vi aquellas quatro columnas, sobre quien esti
el gouierno vniuersal de toda la Europa, las
fas, que defienden la verdad Catolica. Vi al
dre Mancio, cuyo nombre estaua, y està espar
do en todo lo descubierto, y otros excelenti
mos sujetos, con cuya doctrina se conseruã
Facultades en su fuerça, y vigor. Vi al Abad
linas, el ciego, el mas docto varon en musi
peculatiua, que ha conocido la antiguedad,
solamẽte en el genero Diatonico, y Cromat
sino tambien en el Armonico, de quien tã p
noticia se tiene oy, a quien despues sucediò
el mismo lugar Bernardo Clanijo, doctissi
en entẽder, y obrar, oy organista de Felipo T
cero. Encomẽçãdo a beber del agua de To

gidissima, y a comer de aquel regalado pan, quaxè de farna, como les sucede a todos buenos comedores, de manera, q̃ essuuiãdo noche la leccion de fumulas, me comencè car los mostos, al fabor de vnos carboncique tenia encendidos en vn tiesto de canta quando bolui en mi, los hallè tan dessolla ,que con el agua que destilauan, me quedè ho vn alquitara, y por quinze dias me nega la obediencia, y respeto: daño en que ordiamente caen los principiantes en Salamanporque como el pã es blanco, cãdeal, y bien nado, y el agua delgada, y fria, sin cõsidera comen, y beben, hasta cargarse vnos de la una, y otros de la gruesa, y assi es menester, los que comiençan nuevos en Salamanca, n con cuydado en esto: porque tambien en acudir vnas camaras de sangre algo peliias; y aunque en todas las partes donde ay anças de aguas, y mantenimiẽtos, se ha de ar con recato en el vso dellos, mas particuente se ha de hazer en Salamanca; lo vno a frialdad, y sutileza del agua, y lo otro por os estudiantes van hechos al regalo de sus y de sus padres, y tierras, y cõ la poca edad ibe mas facilmente el daño, fuera de que ndo con este cuydado. La templança es la conserua la salud, y aniua el ingenio. Los tos de comida, y bebida, estã incapazes de

acudir à cosas de entendimiento, y prudencia
realmente la templança dà mas gu. o à los
tenimientos dèl, que estos en si tienē, y cō
se tiempla la luxuria en los moços: pero yo
huue tan destempladamēte cō el pan, y agua
Salamāca, que por la Natiuidad de nuestro
dentor me dieron vnas grandissimas calēt
llamè al Doctor Medina, Catedratico de Pr
doctissimo de aquella Vniuersidad, y lo prim
que hizo fue mandar, que me quitassen el ag
Yo le dixe, que mirasse que era colerico, y
encendido de sangre, y èl mereciōdio (con
dixera vna gran hazaña suya:) Ya sabeu, q
Doctor Medina quita el agua à los enfer
Creciò la calentura, y no el remedio: com
à darme vnos hordiates, que no aprouech
cosa: porque la salud de los colericos con ca
turas, solo consiste en darles agua fria à sus
pos, y sangrias moderadas, y consistiendo
lud mia en no negarme el agua, no me la de
en todo el apoſento. Dieronme vnos baños
veinte suziedades, y dexarōse allì vna arte
en que me los auian dado: yo me vi tan in
ciente, y tan acosado de la sed, que me leu
como pude, abuscar agua, y como no la hall
guè con la artesilla del agua, que estaua fri
mo vn velo, y ādos golpes que bebì, la dexè
assiento, y la pança como vela latina con el
to en popa: pero durò poco, porque dētro

nauodchora comẽçoel estomago à basquear
rogo tãta cantidad de bocanadas, q̃ de vazia
arriga, la doblaua como alforça vn lado so-
otro. Vino à la mañana el Dotor, y viò el ar
lla mas llena q̃ la dexò, por q̃ en ella misma
cargò el nublado. Preg̃tome, como me ha
a, respõdile, q̃ muerto de hãbre. Mirò el pul
hallòle sin calẽtura: admiròse de ver la mu
a, y dixo: O milagroso baño! No se ha inuẽ-
otal medicina en el mũdo, no le he dado a
re, q̃ nó le haga notable prouecho. Abranle
ado, dixe, como yo. Este baño, dixo el Do-
aliẽta, y refresca, cõfortãdo las partes inte-
es. Y como se le dàv. m. dixe yo, a los demas?
io, respondiò èl, y bañando todo el cuerpo
defuera. Pues desele, dixe yo, frio, y bebido
si lo tomè yo, y les aprouechara muchomas
ntèle el caso, dixo: Rectum ab errore, repi-
olo quatro, ò cinco vezes, y haziẽdose cru-
se fue, y me dexò sano. A y Medicos tã cruẽ
que a vn pobre enfermo, colerico, fogoso,
xan, q̃ se le abrase el higado, y se le sequen
uessos, pareciendoles, q̃ negãdole el agua,
aràn mas presto con la enfermedad, y el en
o. Aquel refrã q̃ dizen: Al que es de vida,
ua le es medicina, se ha de entender de sta
era q̃ aquel (de vida) es participio: de ma-
que a q̃ es de vida el agua, y al que se le d-
agua, a este le es medicina, q̃ no al otro. Y

siendo assi, à quien se le deue mas que a vn co
rico con calēturas? Y essa otra significacion
dinaria la tengo por burla, y modo de hablar
gracia. En Ronda conoci vn tejero, que a
quarenta y quatro años q̄ no probaua gota
agua, que dezia por donayre, que èl no auia
beber licor, dōde se ensuciauan las Ranas. Vi
vna vez con tanta sed, y cātancio, que para q
tarla bebiò vn jarro de agua fuia, que dentro
veinte y quatro horas se puso como el barro,
quien trataua. A este no se le deuia el agua,
vno, por no estar acostumbrado a ella. La o
porque su estomago no era de hombre col
cō, y al que es deuida, el aguale es medicina.

Descanso doze.

SI los trabajos, y necessidades, q̄ los estudi
tes passan, no los lleuasse la buena edad c
los coge, no auia vida para sufrir tātas miser
y descomodidades, como se passan ordina
mente; pero con ser en la puericia, y adoles
cia, edad tan quitada de cuidados, y sentimi
tos, se haze gusto del azibar, risa, y passatie
de la necessidad, cō que se và passando aque
pacio, en q̄ se sazona, y hinche de dotrina e
tendimiento, que con la esperança del pre
todo se haze sufrible. Ninguno ay, que
prometa grandes cosas en los primeros añ

començando à gustar, ò disgustarse de la ma
correspõdencia, por la tardança de los harrie
, ò del oluido de los padres, y parientes, por
nayor parte se encogen, y desaniman, espe-
mente aquellos que por ser pobres, no tien ẽ
en les acuda con lo necessario, ò parte del o:
cierto desjarreta mucho la necessidad, al q̃
uenos pensamiẽtos comiença los estudio.
falta de mantenimiẽtos, el carecer de libros
esnudez, la poca estimacion q̃ consigo traẽ
s cosas, tiene muchos, y grandes ingenios a-
ardados, atrinconados, y aun distraidos por
iuacion de sus esperanças mal logradas. Yo
fiesso de mi, que la inquitud natural mia,
a con la poca ayuda que tuue, me que bra-
las fuerças de la voluntad, para trabajar
o como fuera razon. Y como en esta edad
lientos de la mocedad estàn tan dispuestos
el mantenimiento, nunca se vè vn hombre
o. Acuerdome, que despues de auer comi-
racion del pupilage de Galuez, me con i
asteles de a ocho en vna pasteleria excelen
ma, que auia en el desafiadero. Miren que
tos estos para las necessidades de Salaman
Estauamos despues desto tres compañeros
rio de S. Vicente, tã abundantes de necess-
, que el menos desamparado de las armas
es era yo, por ciertas liciones de cantar
odaua, y aun las dana, porque se pagauan

tan mal, que antes eran dadas que pagadas, y
dadas al diablo. Consolauamonos con la igual
dad de la prouision, y aũque parezcan ninguna
indignas deste lugar, y aun de acordarse, y n
tarse, tengo de dezir alguna, para q̃ no se de
nimen los q̃ se vieren con ingenio, y pobreza
con deseo de saber, que haziendo gusto de la
cessidad, puede leuarse la penuria que de o
nario se passa en los estudios: ver passar a otr
mayores trabajos, disminuye la fuerça de l
nuestros. Miserias, y necessidades agenas (au
sean contadas para exemplo) en parte conso
à los afligidos. Que trabajos puede tener vn
tudiante, que no los aya muchomayores? El
bajo, y necessidad q̃ toca à muchos, y much
le lleuã, se haze sufrible, aligera, y alliuia las c
gas de todos. Quanto mas, que el que con bu
animo acomete al trabajo, la mitad tiene l
cho, y al fin los valerosos animos atropellã
forçosas necessidades. Digolo, porque las q
passaron mis compañeros, y yo, fueron dem
ra, que pudieran consolar a los estudiantes m
llenos de miserias del mũdo: y entre otras c
tarè vna, que puede seruir de risa, y de consu
Hallamonos vna noche, entre otras muchas
rematados de dineros, y paciencia, que nos
mos de casa medio desesperados, sin cenar,
luz para alumbrarnos, sin lumbre para calẽ
nos, haziendo vn frio, que en echãdo el agu

alle, se tornaua cristal. Yo fui en casa de cier-
icipulo, y diòme vn par de huevos, y vn pa-
illo. vine muy contento à casa, y hallè à mis
pañeros temblando de frio, y muertos de
bre (como dizen los muchachos) que no
an de embolver vn poco de rescoldo, que
ia guardado para su menester. Dixe lo que
a, salieron à buscar algunas serojas para aui-
el rescoldo: vinieron presto muy contẽtos,
auerse hallado vn leño bien largo: pusierõ-
poco rescoldo que auia quedado, y sopla-
quanto pudimos todos tres, y el leño no se
ia encender: tornamos à soplar vna, y otra
pero quedandose el leño sin encender, se
hò el aposento de vn humo muy hediondo.
è vn papel en el rescoldo, para que diera luz
aposento, y en encendiendose, descubrio,
el leño era vn muy descarnado cancarron
mulo, que por poco nos hiziera rebentar
co, y si antes no cenamos, por no tener
despues no cenamos por esso, y por la nau-
e nuestros estomagos, que huuo alguno,
urgò por dos partes lo que no auia comi-
cenado, hasta echar sangre por la boca, y
e lo troxo, quiso cortarse la mano. Bien
esso, que no son estas cosas para contarse,
como sean para consuelo de afligidos, y mi
pal intento sea enseñar, à tener pacien-
sufrir trabajos, y à padecer desventuras,

puede llenarse cõ lo demas, q̃ no cuento. T
do lo que se escriue, para doctrina nuestra se
criue, y aunque sea de cosas humildes, se hi
recibir para el efecto que se dize. Y aueme
pensar, que ni en los exemplos de cosas grã
ay siempre prouecho, ni que en las pequeñas
ta dorrina. Tambien se reciben las fabulas
Hisopo, como las estratagemas de Cornelio
cito. Mas gusto se halla en vn higo, que en
calabaça: assi contè vna niñeria, como està,
que para dezir necessidades de estudiantes,
son de hambre, desnudez, y mal passar, tam
las historias exemplos han de ser de pobrez
ra consolar à quien la padece. No parò aq
mala ventura de aquella noche, porque est
a la puerta de la calle, por no poder sofrir el
tilencial olor del leño mular, passò rõdando
Corregidor (que al presente era) D. Enriq
Bolaños, muy gran Cauallero, cortès, y de
buẽ gusto, y nos dixo: Que gente? Yo me q
el sombrero, y descubrì el rostro, y haziẽdo
gran reuerencia respondi: Estudiantes som
que nuestra misma casa nos ha echado en la
lle. Mis compañeros se estuuieron con sus s
breros, y cebaderas, sin hazer cortesia a la
cia. Indignòse el Corregidor, y dixo: Llevad
sos à estos desvergonçados. Ellos, como
rantes, dixeron: Si nos lleuaren presos, nos
caràn vn pie a la Francesa, asieronlos, y lle

por la calle de Santa Ana arriba. Yo, con la
mayor humildad q̃ pude, le dixe: Suplico a v. m.
sirua, de no llenar a la carcel a estos mise-
res, que si v. merced supiesse como estã, no los
priuaria. Tengo de ver, dixo el Corregidor, si
puedo enseñar buena crianca a algunos estudiã-
tes. A estos, dixe yo, cõ darles de cenar, y quita-
les el frio, los harà v. merced mas corteses, que
vn Indio Mexicano, y junto con esto (vien-
do que me escuchaua de buena gana) le cõtè lo
passado de los huesos, y de la humerada, que
procediò del sacrificio azemilar. Riose del cuẽ
to (que tenia mucha apacibilidad) y a costa de
certas espadas que auia quitado a ciertos esco-
lares vagamundos, les hinchò el vientre de pas
teles, y marrana, y de lo de la tabernilla, y à mi
me hizo mucha merced de alli adelante. Dixe-
ron a mis compañeros: Amigos muy mal andu-
steis con el Corregidor. Porquè preguntarõ
los, es nuestro juez? Respondi yo: Porque à las
personas constituidas en dignidad, sean, ò no
sean superiores nuestros, tenemos obligaciõ de
tratarlos cõ reuerencia, y cortesia: yno solo a es
tos, sino a todos los mas poderosos, ò por ofi-
cios, ò por nobleza, ò por hazienda: porque siẽ
pre los bien criados, y humildes, en cierta forma
se igualamos con nosotros, y haziendo al con-
trario, nos damos por enemigos de los q̃ nos pue
den agraviar muy a su salvo. Dios criò el mũdo

con

con estos grados de superioridad, que en el cie
lo ay vnos Angeles superiores à otros, yen el mi
do se van imitãdo estos mismos grados de per
sonas, para q̃ los inferiores obedezcamos à los
superiores. Y ya que no seamos capazes de con
cernos à nosotros propios, seamos lo de conoce
à quiẽ puede, vale, y tiene mas q̃ nosotros. Ell
humildad, y cortesia es forçosa para cõservar
quietud, y assegurar la vida. Es muy gran yer
querer ajustar nuestras fuerças con las de los po
derosos, vsar del rigor de nuestra condicion,
quien es mas cierto el perder que el ganar. L
humildad cõ los poderosos, es el fundamẽto d
la paz; y la soberuia la destruicion de nuestro s
siego q̃ al fin pueden todo lo q̃ quierẽ en la Re
publica. En esta vida passè tres, ò quatro años
hasta q̃ se me diò vna plaça en el Colegio de la
Pelayo, estando entonces alli el señor D. Iuã d
Llanos de Valdes, que quãdo esto se escriue,
del Consejo Supremo de Inquisiciõ, en cõpañ
de sus hermanos, tan grãdes estudiantes, com
caualleros: y el señor Vigil de Quiñones, q̃ à fue
ça de virtud, y merecimiẽtos es aora Obispo d
Valladolid, donde teniamos cõclusiones todos
los Sabados, y pudiera yo aprouecharme, si n
cessidad de mis padres, y el deseo que yo teni
de seruirles, no me sacara con vna carta suya p
ra ir à heredar cierta hazienda, de que vn parie
te me queria hazer donacion, ò Capellania.

Descanso treze.

Ali de Salamãca sin el dinero, que bastara para dexar de ser peõ, y como era por fuerça el lo, acordandome de la poca poblacion que a en Sierramorena, por aquella parte de la nojosa, que auia quinze leguas sin poblado, y no dexar de ver a Madrid, y a Toledo, vine esta maquina, passè por Toledo, y Ciudad-al, donde vna Monja muy virtuosa, y princi-llamada D. Ana Carrillo, me regalò, y ayu-para el camino. Salìdo de Ciudad-Real me cõtrè con vn moço de muy buen talle, q̃ pa-ia estrangero: fuimos caminando àzia Almo uar del Campo, y topamos con dos gentiles mbres en el camino, q̃ lleuauan entre los dos muy gallardo macho, remudãdo a vezes de ãdo en quando. Trauamos conuersacion cõ os, y parece que se inclinaron a no dexarnos às. Colegi de su modo de proceder, q̃ traian gua de dos mercaderes, que ibã a la feria de nda con muy gentil dinero, que a mi me diò to, por ser aquel mi viaje. No me pareciò ẽ õ grã cuidado les mirè à las manos, y a las bo Entramos en vna misma posada, y como yo uaua tragada la malicia, y andaua sobre auiso hablauã palabra, q̃ fingiẽdome dormido no se ntẽdiesse. El vno dellos no hazia sino entrar, lir en la posada, hasta q̃ ya topò con la de los mer-

mercaderes. En amaneciendo cogiò el vno de
llos vna caualgadura, y se partiò delante, lle
uando para cierto efecto vna graciosissima sor
tija (que no pudieron dar la traça, sin que yo l
oyesse) Fuesse aquel delantero, como criado
y quedòse estotro como señor. Muy por la ma
ñana adereçò su macho, y estuuo con much
cuidado aguardando a que passassen los merca
deres: en passando, hizose encontradizo co
ellos, y preguntòles con grande comedimien
to, adonde caminauan, y respondiendoles ell
que à la feria de Ronda, hizo grandes demon
traciones de holgarse, diziendo: Mejor me
sucedido que pensaua, en auerme encontra
con tan principal compañia; porque voy à
misma feria, a comprar vn atajuelo de ducie
tas, ò trecientas vacas, y por no auer andado
te camino, à lo menos de las V ẽtas nueuas ad
lante: iba con algun rezelo de mil daños, q
suelen suceder à los que llenan dinetillo: y au
do encontrado con vuessas mercedes, irè m
consolado, assi por la buena compañia, co
porque vuessas mercedes me encaminarán a
(pues tienen mas inteligencias que yo) para
que voy a comprar, ellos le ofrecieron de aj
darle, y hazerle amistad en la feria, por ser m
conocidos en la Ciudad. Estos dos vellac
que iban en seguimiento de los mercaderes
lo que despues entendi) eran de vn genero d

eros, que entre ellos llaman, donilleros: fuerõ
endo por el camino, porque el fullerazo era
rande hablador, y les iba diziendo cuentos,
on que los entretenia con mucha gracia, y do-
ayre. Yo por no perdellos hasta ver el fin, anda
a lo mas que podia, asiendome de quando en
uando al estribo, ò al trãçado del macho, que
omo dixe, que iba à la feria de Ronda, y era na
ral de allà, los mercaderes me animauan, y es
rauan à ratos. Llegando cerca de cierta vẽta,
e la mitad del año està desãparada, puesta en
a ladera a mano derecha, como subimos, el
llero sacò de la faltriquera ciertos mostacho-
s, que por la mucha especie, llaman la sed a ti
de arcabuz, y diò a cada mercader vno: y co-
era por el mes de Mayo, quando llegaron à
parejar con la vẽta, que estaua medio caida,
n gẽte, iban ya pereciendo de sed, dixo el fu-
o: Aqui dẽtro ay vna fuentecita muy fresca,
remos a cumplir cõ los mostachones: y si vs.
quieren, aqui lleuo vna bota de muy gentil
o de Ciudad Real, cõ que podemos hazerla
acion al llamamiento. Apearonse, y entrò el
ero primero en la venta, llegò à la fuẽte, y si-
ẽdole los mercaderes, baxòse a beber, y dixo
grande admiracion: Ay, que es esto, que me
allado aqui? Y alçò la sortija q̃ el ladrõ de
om pañero auia dexado en la fuente. O que
iosa sortija, dixeron los mercaderes, sin du-
da,

da, que algun Caualiero se la quitò para lauarse las manos, y se la dexò oluidada: cada qual seho gara de auerse la hallado. Todos tres, dixo el b llaco del fullero, la hallamos, y de todos tres h de ser. Pues que haremos de lla? dixo vn merc der. Echalla a vna quinola, dixo el fullero, en l gando à la venta, y à quien Dios se la diere, s Pedro se la bẽdiga. Biẽ dize vuestra merced, d xerõ los mercaderes, y a fe, q̃ la gana qualqui ra de los dos, se ha de emplear muy bien: per cierto la sortijuela era de mucha codicia, por al rededor tenia doze diamãtes, aũq̃ pequeños muyfinos, y en lugar de piedra vn rubi de hech ra de coraçon, q̃ a qualquiera aficionara, labr do todo cõ mil donayres. Fuerõ todos muy dicisosos della, tratando por todo el camino mercaderes del descuydo del que la auia per do, y el vellacõ del cuydado del q̃ la auia dex do, haziendo mil monerias cõ ella, para pone les mas codicia. Llegaron a Venta nueuas, y parando en la primera, llegaron à la segũda, p hallarse mas cerca del puerto. Apearõse, y el llacõ sacò la bota de vino añejo de Ciudadre de mas hojas que vn Calepino, de que bebi de muy buena gana. En comiẽdo vn bocado priesa, por codicia que cada vno tenia de la s tija, que les estaua haziendo del ojo, cõ el boc do en la boca, preguntaron al huesped si ten vnos naypes para echar vna risa? Dixo, q̃ no,

adron del compañero, haziendose bobo, dixo: Yo lleuo aqui vnas no se quãtas barajas, que me ncomendaron en mi pueblo, y por las muchas que allà se leuantan sobre ellas, no las lleuò de uy buena gana. Si sus mercedes me las pagan, o se las darè. Mostradlas à: dixò el fullero, que stos señores, y yo, os las pagaremos muy bien. Dioles vna baraja hecha à su modo, y como el li or de Ciudadreal se arrima tanto al coraçon, y umea para el celebro: alegrarõse, y con mucho sto echaron la rifa à quatro quinolas. El fulle- les dexò llegar à cada vno à tres, sin auer to- ado ninguna para si, y endos passantes q̃ echo, a de su mano, y otra del q̃ tenia al lado, hizo quatro, y arrebatò la sortija, haziendo gran- s algaçaras con ella. Picaronse desso, y dixe- n, jugemos dineros. El fullero, con cierta so- rroneria, negando al principio, dixo, que no ria poner en peligro el su dinero, ò las vacas se se auian de comprar dèl: pero al fin perfua- do, jugò teniendo mas gana èl que los otros, e cõ palabras q̃ tenia hechas à proposito, los haziendo picar. Pedia que les diessen de be- de la oloroſa bora, que estaua metida en par resca, y encalentandose las orejas, echauan les como granizo; de suerte, que se estuuje- toda la tarde jugando, vna vez ganando el ero, y otra dexando ganar à los mercaderes, disimular la fulleria, y quexãdose à vezes, dezia:

dezia: Vuestas mercedes me han de ganar aq
esta tarde quatro, ò cinco mil escudos, segú
toy de picado. Al tiẽpo q̃ entrauamos en la ve
al moçito, y yo, nos dixeron, q̃ alli no se da
posada a gente q̃ no traìã caualgaduras. Rec
mos cõ humildad la notificacion, y paramo
à descãsar vn poco. Mi compañero afligido p
guntò: Pues que auemos de hazer, para el pe
el fin, y sucesso desta grãde auẽtura? Yo le r
pondi. Dexadme, que yo conjurarè a la vẽte
demanera, que no nos eche de la venta. Pues
ẽdemoniada, d'xòèl, ò bruxa? A lo menos,
xe yo, parecelo, pero no digo yo, sino cõ el
juro general de las mugeres? Qual es? pregũ
el otro. Agora lo vereis, dixe yo. Llegueme
vẽtera, q̃ era vna muger coxa, y mal tallada:
nia las narizes tan romas, que si se reia, queda
sin ellas los ojos parecian de capirote de de
plinãte: echaua vn tufo de ajos, y vino, por v
dientes entresacados, y pardos, bastante ahu
tar todas las viuoras de Sierramorena, las
nos parecià manojos de patatas; solo tenia
tar la limpieza, que parecia auer salido del
fragio de los Condes de Carrion. Cõ todo
me lleguè a ella, y le dixe: Que desdicha fue
que truxo a estas soledades à vna muger de
buena gracia como v. merced? Que despaci
tà, dixo ella, el señor estudiãte. No he cierto
xe yo, sino que desde el punto, que lleguè a

se los ojos en v.m, para consolarme del can-
cio del camino. No haga burla, dixo ella, de
mal vestidas. Yo, no hago tal, sino que me
ece v.m. muy hermosa. Hermosa, dixo ella,
no gata lagañosa. Parecióme que ya iba cre-
do, y dixele: Pues miren con q̃ gracia, y do-
re responde. Cierto que es igual el rostro cõ
abla, y todo es con mucho gusto. Y como
o gracias, dixo ella, si conocieran a vna her-
na mia, que tengo tabernera en las ventas de
olea, dixeran esso de veras, q̃ por solo oirla
ar pullas, vàn a beber a su casa quantos pas-
Y v.m. dixe yo, como no se acerca àzia Cor
a? Porque señor, dixo ella, vnas tienen ven-
, y otras tienen ventrada. Pues es possible,
yo, que no ha auido quien saque a v. m. de
mal oficio? Y respõdio ella. Ettasse la car-
n el garauato por falta de gato. Pues a fee,
yo, q̃ si me hallara en disposicion que auia
azerlo: porq̃ me dà lastima ver entre estos
os, y montañas à vna muger de tan buenas
es. Pues calle v. m. dixo ella, que mi mari-
yo, les auemos de quitar el dinero à estos
quedaron con èl, y por la mañana haremos
e nos pareciere; y si acaso mi marido bol-
a dezir à la noche, que se salgan de la ven-
yanse por la puerta trassera del corral, que
la dexarè abierta. Fuesse, y mi compañero
reguntò: Que es del conjuro? Que mayor

cõjuro quereis, dixe yo, que auer llamado h
mosa à vna bestia, que parecia pança de baca,
su çumaq̃, y menudillos. Conjuro es este, di
q̃ puede seruir de malilla en todo el mundo.
tanto que passamos esta cõuersaciõ, se llegõ
noche: y la desesperaciõ de los mercaderes:
que con las chanças, que el fullero ibahazie
y con los tragos de quando en quando de
dadreal, los fue chupãdo la plata, oro, y los
rones, en que tenian el dinero. Los mercad
quedarõ dados al diablo, y maldiciendo la
ta, y quiẽ a ella los auia traido, se boluierõ a
mir à la que auian dexado atras, con intẽ
de bolverse a Toledo. El huesped, q̃ no est
do, entendiò muy bien la bellaqueria: yo e
para rebentar, por lo que auia òido la noch
tes, y por lo que auia visto entõces. Estuue
minado, de rebelarles la maldad: porq̃ bol
dose los mercaderes, me faltaua el biẽ, qu
auian prometido hazer por el camino; pe
siderè, que dezir el secreto que estaua tan
da, era desacreditar a los fulleros, y a mi po
me en peligro, que no siẽdo vna cosa sabi
nemos obligacion de callarla, como secre
tural. La seguridad cõsiste en el silẽcio, y
tas ocasiones, y otras semejantes, hasede
tir el peligro de ambas partes. Yo callè cõ
voluntad, y el ventero q̃ era vn bellaco red
do, dissimulò, y callò, como yo, y el otro. L

res fulleros quedaron muy contentos; pero
ron tan miserables, q̃ no dieron barato a na-
, por donde se aumentò en el ventero el de-
de hurtarles la ganãcia, y en mi de boluerse
sus dueños. El vẽtero que realmente lo sin-
les diò a entẽder, que recibiò mucho gusto
er los mercaderes despojados, y haziẽdoles
rdes Çalemas, les diò vn aposento que tenia
reçado para los mercaderes, dõde estaua vn
z muy grande cõ tres llaues, que les diò pa
uardar su dinero, y ropa. Era el arcaz de vna
era muy maziza, y de tablas gruessas, q̃ ha-
pared con la caualleriza, q̃ me puso en cui-
o, imaginando q̃ traza podia tener para hur
s el dinero de vn arcaz cerrado cõ tres lla-
y por ningun camino podia moverse de dõ
taua. Hablò con la muger de secreto, mirã
on cuidado si los veian hablar. En cenando
solenemẽte los fulleros, auiendo hecho el
o de perdizes, y vino de Ciudadreal, se atrã
n en su aposento, y se cerraron, de manera
o podia entrarles vna bruxa. En siẽdo vna
de la noche, ò poco menos, el vẽtero dixo
q̃ no tienẽ caualgaduras salgan de la ven-
ue ya que no ay harrierros, queremos dor
in cuydado. Salimos aquel mozito, y yo, y
o buelta por las espaldas de la ventа, halla
bierta la puerta del corral, y entramos en
ar, Yo andaua pẽsando cõ cuydado, como

diablos. ò con que modo, ò traça podian hu
tiro à los fulleros. Veia q̃ en el aposento no
dian entrar, por estar muy bien encerrados,
arcaz muy bien guardado. Traer salteadore
ra el efeto, no era negocio seguro, sino mu
ligroso, entrar, y matarlos, no podiã, porq̃
menos que ellos; pues querer minar el apo
cõ poluora era para todos peligroso. Y no p
dar en el modo, hasta que entre onze, y doz
tando ellos durmiendo al mejor sueño, vin
el ventero, y la ventera muy passo entre p
alũbrando ella con vn cabo de vela: el ma
començò à desviar con mucho silencio vn
monton de estiercol, que estaua en la caual
za arrimado al aposento de los fulleros. A
cas buelras se descubriò la tabla del arcaz,
uia de pared al aposento. Mirè con gran cu
do, y vi, que la tabla del arcaz estaua por la
te de arriba asida cõ tres, ò quatro gozones,
la parte de abaxo con dos tornillos, cada vn
su esquina. Quitò el ventero los tornillos,
quitandolos, mandò à la muger que llenas
alli la vela, porque no entrasse la luz en el
sento: ella la llenò, y yo fui muy poco a po
ventero, al tiempo que tenia la tabla alçad
los çurrones en las manos, ycõ voz muy ba
por mejor dezir, entre dientes, le dixe: Da
essos çurrones, y tornad a poner los tornill
me los diò, pẽsando q̃ era su muger, y salin

os, y cõ mi compañero, por la puerta del cor
que miẽtras tornaua a poner el monton de
rcol, huuo lugar para todo, y anduuimos vn
llo apriesa àzia tras, cada vno con su çurrõ,
or el camino real, sino por vn lado à la par-
carriba, cõ todo el silencio posible. Y a esta
os casi frontero de la otra venta, adõde los
caderes se auiã buelto a dormir, y nos sen-
os à descansar vn poco, q̃ el rezelo, y temor
entan el cansancio. Y o le dixe al compañe
Que pẽsais que traemos aqui? nuestra total
uicion: porque à ninguna parte podemos
r, donde no nos pidan muy estrecha cuẽta
dinero, q̃ como èl de suyo es gelloso, y co-
oso, ò por la parte que le puede caber, o por
raciarse, qualquiera dará noticia a la justi-
dos moços caminantes de a pie, cãsados,
rientos, y cõ dos çurrones de moneda, y el
ento serà forçoso, no dando buena cuẽta
que se pregunta, pues esconderlo parabol
or èl, tãpoco atinaremos nosotros, como
emas; y andar mucho por aqui, darà sos-
a de algũ daño, y el menos q̃ nos puede su-
es caer en manos de dos ladrones, q̃ nos
el dinero, y la vida: ponerse a peligro por
dineros, muchos lo hazen; pero poner
ligro la vida, hõra, y dinero, ningun hõbre
zio lo ha de hazer; y assi mi principal in-
fue, bolver este dinero a sus dueños, para

tener tanta parte en èl como ellos, sin peligro de las vidas, y sin daño de las conciẽcias: y aun viene bien: quien hurta al ladron, &c. Esta, y trasmuchas cosas le dixe, para desarraigalle de la golosina, que se le auia pegado, que como lleuaua a cuestas, auia contraido no sè que parentesco con la sangre del coraçon: pero fin le pareciò muy bien. Fuimos à la venta, y que era muy de madrugada, dimos golpes à la puerta, diziendo, q̃ veniamos con vn despacho de mucha importancia, para vnos señores mercaderes de Toledo, que estauan dentro. Ellos oyeron, y hizieron al ventero que abriesse. Lo cẽdiò luz, y entramos en el aposẽto cargados sin hablarles palabra arrogamos los gatos sobre vna mesa, que si fueran de algalia, no regalaran tanto las narizes, como estos regalaron las orejas. Que es esto? dixeron los mercaderes. Es dinero, respondi yo, que ha buelto à Cesar lo que era suyo. Cõtamosles el caso, y dixeles, q̃ aguardassen que en la otra venta se leuantassen, passassemos el puerto. De buena ventura mia, venian ya de retorno àzia Sevilla. Los mercaderes fueron gres, y agradecissimos del caso, para mi, y para el otro moço tomaron dos mulas y caminamos passamos el puerto, sin q̃ lo sintiessen en las ventas. Encumbramos el puerto, y baxamos a vna que està en lo mas baxo, no mal proveida, y de estuuimos todo el dia descãsando, y dur

que tãbien por el poco sueño, y mucha pe-
umbre que les auia causado la perdida de su
ero: y a la tarde supimos que el ventero (co-
martirizando a su muger, no supo cosa del
ro, porque no osò dezir, q̃ nos auia dexado
tro) sospechando que los fulleros le auiã he-
la treta, que èl no entendio, fue a dar auiso
Hermandad, de la vida, y trato de aquellos
bres, y como tenian dos çurrones de dine
al ganado: y vino la Hermandad, y como
allò los dineros, ni los çurrones que el ven
o auia dicho, en el arcaz: a èl por desatina-
ò loco, ò porque auia cargado demasiado,
os fulleros por gente sospechosa, que tan
le se estauan en la venta, y a la muger por
ensa, y callada, que no supo dar razon de
s hizieron pagar las costas, sin averiguar el
eto. Holgamonos mucho con el sucesso, de
nera, que los mercaderes lo querian oir por
mentos, que segun pareciò, hallaron mas di
o dentro de los çurrones, que auian dexa-
y con donayre dezia el vno dellos: No quie
ios que yo lleue dinero ageno en mi poder,
ese por el camino en perdizes, y conejos,
no quiero tener que restituir: y assi se hizo
beneplacito de todos. Yo confiderè à solas
migo, y aun lo comuniquè con vno de los
caderes, quan mal se logra lo malganado, y
peor se goza lo adquirido con juegos de

ventaja dõde se auentura la reputacion, sin a
gurar la ganancia, que està sugeta à quantos
vèn, y à quantos lo imaginan, yà los ausentes
quien toca la distribucion de la estafa, que
damente les queda para consumir en los tab
naculos de la gula, fiestas de Baco, y sacrifici
de Venus, sin aprouechar la sumissiõ, y corte
fingida, para engañar al que quierẽ desollar
al que ya tienen desollado, q̃ si bien quitá
los hombres senzillos aduertirà las cautelas,
redos, y marañas, destos apazibles lobos, ec
riã de ver, que vna cortesia sin tiẽpo, vna a
tad sin saçon, ni conocimiento, vn comedi
to no acostumbrado, vnas ceremonias no
das, traẽ cõsigo mas daño que prouecho, p
aquel con quien se vsan; porque si son los h
bres de tan ruin condiciõ, que aun à la corte
deuida acudẽ de mala gana, à quien tie
obligacion, porque no se ha de entẽder, que
nouedad de cortesias, y extraordinarias, m
consigo algun secreto: especialmente no
do partes por dõde se le dauã? Los fu llero
nen tãbien su materia de estado; porque, ò
gañan por si, ò por amigos que tienẽ señalad
y diputados para el efecto. Casas de posa
mesones, donde les dan el soplo de la gẽte
na, à quien pueden acometer. Tienen tamb
su libro de caxa, ù de memoria, de todos aq
los q̃ acudẽ à fauorecer su ministerio en to

pueblos grãdes, ò pequeños, porq̃ es ofic'o
ziẽte por toda España, y en las poblaciones
importancia tienẽ correspondẽcia, y auisos
las zorras comadres, para chupar la sangre à
corderos inocentes. Y aunque son tan gran
los saynetes destos cauteloſos culebrones,
à chupar la sãgre de los q̃ vèn inclinados al
go, que no puedẽ reducirse à regla cierta, el
rdarse de sus trampas. Con todo esso digo,
todo lo q̃ fuere artificio apazible, y no via-
se ha de temer, aũ de los mismos amigos en
feria de juego, porque se vẽdẽ vnos à otros,
ando cõbida à jugar vn conocido à otro, lle
ole à parte no sabida, vaya cõ cuydado, sea
ublico, ò en secreto: y me parece q̃ no será
o este refranzillo para este proposito. Si biẽ
quieres; tratame como sueles. Caminamos
odo el gusto q̃ pudimos, mis mercaderes, y
uscãdo por el camino ocasiones en q̃ tener
legamos à la Cõquista (q̃ es vn pueblezito,
se comẽçaua entõces) vn Domingo por la
ñana, entramos à oìr Missa, q̃ la estaua diciẽ
n Clerigo, que pronunciaua la lengua Lati
omo Gallego. La Missa era de Requiẽ, por
auiã enterrado aquella mañana vn pobre, y
dauale vn Sacristã, que sobre vn sayo pardo
y rozagãte, traìa vna sobrepelliz de cañama
Acabada la Missa, diziendo el Responso so-
a sepultura, acabò el Clerigo, diziendo:

Re-

Requieſcat in pace, Alleluya, Alleluya. El Sacerdote ſtã le reſpondiò con muchos paſſos de garganta: Amen, Alleluya, Alleluya. Llegueme al buen hombre, y dixele: Mire padre, que en Miſſa de Requiem no ay Alleluya. Reſpondiome muy confiadamente: Harre allà, ſeñor eſtudiãte, vèa, vè, que es entre Paſqua, y Paſqua? Fuimonos riendo de riſa por todo el camino.

Deſcanſo catorze.

COmo el camino, por bueno que ſea, ſiempre trae cõſigo vn genero de ſoledad, por q̃ ordinariamẽte ſe camina, ò por neceſsidad, ò por negocios forçoſos q̃ ocupan la memoria, y como traẽ el guſto, procurauamos tenerle en todas las coſas que encõtrauamos. Los moços de mula acudiã a ſu coſtũbre, vno a echar pullas, otro a hazer burlas à los caminãtes, otro a cãtar los ces viejos, qual ſea ſu ſalud: noſotros de lo que ſe ofrecia a la viſta. Encõtramos vn paſtor, q̃ paſſaua ſu ganado de vn diſtrito a otro, perecido de ſed, y los perros, q̃ en Sierramorena, por Mayo, y por todo el Verano, aunq̃ de noche hazе freſco, de dia ſe encienden los arboles de calor: y era tan ignorante el buen hõbre, q̃ teniendo ſed llenaua los perros arados, porque no ſe perdieſſen. Preguntonos ſi ſabiamos donde auia agua, yo le reſpõdi: Pues llenando pe-

gunta's esto? Desatadlos, que ellos hallarã
to el agua. Y es esso assi, dixo vn mercader?
osa muy sabida, dixe yo, y muchas vezes ex
mentada. y dixe al pastor. Desatad los per-
ò el vno dellos, y ponedle vn cordelillo lar-
cõ q̃ lo vais siguiẽdo, q̃ èl hallarà fuẽte, ar-
o, ò laguna; y assi lo hizo el pastor, desuerte
ádole larga eõ el cordel, rõpiò por vna lade
lçãdo el hozico, y se fue àzia vna espesura
echo, q̃ auia al pie de vna peña, donde hallò
a, q̃ refrescò al pastor, y satisfizo al ganado.
õtarèles a vuessas mercedes lo que me cõtò
Ronda vn Cauallero de muy gentil entendi
nto, q̃ se llamaua Iuan de Luzon, muy expe
entado en letras humanas y diuinas. Ay dos
blecillos en Sierra de Rõda, entre otros mu
s, vno llamado Balastar, y el otro (si biẽ me
erdo) Chucar: entre los quales, andando vn
rero Moro apacentando su ganado, aprevan
e la sed, y no hallãdo agua, ni señal dõde pu
seauerla, desparecìòsele vn perro, y acabo
rato vino mojado todo, y muy cõtẽto, colcã
alamo, y haziendole muy grandes fiestas. Ef
ado de aquello el cabrero, le diò muy biẽ de
ner, y lo atò, aguardãdo a q̃ le tornasse a aque
la sed, diligentissima despertadora de la pere
Àtòle vn cordel, y solargo, y dexolo ir, y siguiẽ
o el amo, fue saltãdo matas, y peñas, rasgãdo
s manos, y el rostro, y siguiòlecõ todas estas

di-

dificultades, hasta que entre vnas grandes es-
suras, se colò por la boca de vna cueua, q̃ por
baxo de altos riscos estaua naturalmente hech
con algunos resquicios, que le dauan la luz q
auia menester. Enmedio de la cueua nacia
clarissimo arroyo q̃ se diuidia en dos partes:
uiò el Moro, y hinchò su zaq̃, y admirado de
nouedad diò en vna traza, à su parecer buena,
despues le costò la vida, y fue, q̃ atajò cõ vn
piedras el vn arroyo de aquellos, echando to
el agua por vna parte, para ver el dia siguie
dõde iba à parar. Fuesse à su ganado, y auerig
el dia siguiente, que auia faltado el agua en C
car. El Moro que sabia el secreto, fuesse al p
blo diziendo, que si se lo pagauan bien, les da
su agua, y otra tãta mas, y contò el caso co
auia sucedido. El poco tiẽpo q̃ les auia falta
el agua, los necessitò demanera, q̃ le dieron d
cientos ducados por q̃ les diesse su agua, y la d
otro pueblo. En recibiendo su dinero, fue a
cueua, y soltò el agua por aquella parte. Viẽ
se cõ su agua tã crecida, conociẽdo la incõsi
cia, y codicia del cabrero, antes q̃ los de Bal
tar le corrõpiessen con esperãça de mayor int
res, acordarõ darle garrote, quedãdose cõ el
gua toda, y el Moro sin vida, sin q̃ hasta oy se a
sabido en q̃ parte està el secreto: y oy se ech
ver señal, de q̃ algũ tiẽpo corriò por alli agu
por las guijas, y piedras que lo manifiestã. Hal
aqui

ella encubierta cueua el aliẽto de vn perro, leal
migo, y fiel cõpañero, descubridor de enemi-
de sus amos. Estraña fuerça de aliẽto (dixo
mercader) que siẽdo, el agua vn elemẽto sin
r, la vẽga a descubrir vn perro, cõ solo alçar
ostro al ayre, principal mouedor, y embaxa
del olfato. Que son las calidades de los per
y las excelencias q̃ ay en ellos, muy dignas
dmiracion, no por los cuentos que se dizẽ
os, ni haziendo caso de historias atrasadas,
por lo que vemos, y experimentamos cada
Que fidelidad! Que amor! Que conocimiẽ
Alomenos, dixe yo, tienẽ dos admirables vir
es (si se puede dar este nombre en ellos) q̃ si
hombres las tuuiessen tan sentadas en el al-
como ellos en su natural inclinaciõ, viuirian
perpetua paz, que son humildad, y agradeci-
nto. O bien notado, dixo el mercader, òque
arda consideracion! Del bienauenturado S.
ncisco (que fue hijo de vn mercader) se di-
q̃ alabaua mucho la humildad de los perros,
ãdo imitarlos en esto, por la mucha q̃ tuuo
stro Maestro, y Redẽtor Iesu Christo. Pues
gradecimiento, dixe yo, fuera de lo q̃ la ley
ural nos enseña, lo tenemos por precepto su
q̃ embiando sus santissimos Discipulos àpre
r por el mundo, les mandò, que en agrade-
iento del biẽ q̃ les hiziessen en sus posadas,
assen los enfermos q̃ en ellas huuiesse. Pues

a;,

ay, dixo el mercader, quiẽ desagradezca, ò qui
no sepa agradecer el biẽ que le hazẽ? Ay quie
no le parezca, que no satisfaze al beneficio re
bido? Quien ha de carecer de tan admirable v
tud? Yo creo, respondi, q̃ nadie, sino sõ los au
rientos, y los soberuios, que son dos generos
gente pesti-encial en la Republica: los vnos, p
que no sabẽ vsar de caridad, y los otros, porq
siẽpre van contra ella. Y pues se ha ofrecido
teria tan excelente, y diuina virtud, como e
agradecimieto, en tãto q̃ llegamos a Adam
tengo de referir vn caso digno de saberse, qu
passò al Autor deste libro, viniendo de Salam
ca, q̃ no ay vida de hombre ninguno, de qu
tos andan por el mundo, de quien no se pu
escriuir vna grãde historia, y aurà para ella ab
te materia. En vna dispersion q̃ huuo de estu
res en Salamanca, por cierto recuẽtro q̃ tuuo
Corregidor D. Enrique de Bolaños con la V
uersidad, yno con ella, sino con los estudiant
gente briosa, y facil de mouerse para qualqui
alteracio (como se quedò la Ciudad sin estu
tes) el autor tambien se fue a su tierra, como
demas, que las vacaciones estauã ya muy cer
tiẽpo deseado, para descanso de los estudiã
La necessidad suya era tãta, q̃ trillò el camin
la Apostolica. Llegòvn dia al anochecer alas
tas de Murga, y no queriẽdole dar posada (p
el poco prouecho q̃ auia de dexar en ellas) p

adelante solo, y cãtãdo, por hazerse compa-
a, que la voz humana tiene propiedad maraui
osa, para acompañar a quien no lleua dineros
e le puedan quitar. Salieron quatro hõbres,
n quatro ballestas, y pregũtarõle de dõde ve
? El respondiò, que de Salamanca. Y a quiẽ
xa atras? Pregũtarõ ellos, y èl respõdiò: An-
todos me dexã a mi, porq̃ ando poco. Pues
mo no se quedo en las vẽtas? preguntaron, y
espõdiò: Porq̃ como no lleuo dineros, ni
algadura, q̃ les pudiera dexar prouecho, me
ron vozes, que me saliesse de la vẽta, y yo las
dando a Dios, porque me acompañe, y juz-
la crueldad destos venteros: a lo qual dixo
as pequeño de los ballesteros, ò ballesteado
Pregũtamos esto, señor estudiãte, por ver si
da atràs quiẽ nos pueda comprar caça, de q̃
mos mucha abundancia, y pocos cõprado-
Y boluiendose a los compañeros, dixo Grã
ma me ha dado el mal trato, y crueldad, de
estos venteros vsan con la gente de a pie, y
la necessidad q̃ he visto en este estudiante.
uemosle a nuestro alojamiẽto, q̃ algũ tiẽpo
valdrà cõ Dios esta caridad. Harto mejordi
no, serà matarlo (despues lo supe) porq̃ no
q̃ nos ha encõtrado, y espante los caminã-
Alfin el mozuelo diò, y tomò cõ ellos, hasta
lleuarõ cõsigo; porq̃ les pareciò que era lo
sano para su negocio. Mostròse el mozuelo

muy

muy cõpassiuo, que si biẽ las ruines compa
haze prenaricar vna buena inclinacion, tan
naturaleza de vna sofrenada, para recordac
del primer natural, que por mas q̃ se oluide,
quando en quando torna a su primer princi
Fuesse con ellos, ò por mejor dezir, se lo lle
rõ por vnas espesuras, escuridades, y esco
jos, llenos de rebueltas, y dificultades, q̃ co
ya era de noche, y soñaua en vnas profũdid
despeñãdose el agua, y la fuerça del viẽto s
dia los arboles con gran furia, y al estudian
temor le hazia de las matas hombres arma
que le iban a despeñar en aquella infernal h
dura, iba con gran deuocion mirãdo al cie
tropeçando en la tierra: pero con muy buẽ
mo, hablando sin muestras de temor. Llega
al fin a su habitacion, que parecia mas de z
que de hombres, y desemboluiendo mucha
tidad de brasa, que parecia ser de muy buen
ña de enzina, encendieron; para alumbr
vnas rajuelas de tea, que les daua la luz b
te, q̃ auian menesterpara toda la noche. La
fue muy buenos tassajos de venado, sino er
zà de algun pobre caminante. El no sabia fi
que hazerles, diziendoles cuentos, entret
dolos con historias, alabãdoles el viuir en
lla soledad, apartados del bullizio de la ge
Deziales, que el exercicio de la caça era de
nalleros, y grandes señores, y que sin duda

de alguna buena sangre, pues se inclinauã
Si algun disparate se les caia, se lo alabaua,
lenizaua por muy gran cosa. Al vno dezia,
tenia buen rostro, al otro, que plantaua biẽ
pies: al otro, que tenia buen ingenio: al otro,
hablaua cõ mucha discrecion: que en seme
es conflictos, la humildad mezclada con la
ibilidad, y discrecion, à los pechos que de
son fieros, y aun de fieras, los buelue man
y amigables. La necessidad en los peligros
e sacar fuerças de flaqueza: y con gente de
lla traza el temor engendra sospecha, y el
no arguye sanzillez. Turbarse donde (aun-
se teme el daño) no estamos en èl, es apiesu
o, si ha de venir: y ponerlo en duda, y sospe-
ino se temia. El se huuo tan bien con los ca
res de gãtos muertos, y rellenos, q̃ le rega-
y dierõ de cenar, y dos zamarros en q̃ dur-
se, y antes que amaneciesse, por q̃ no salies-
luz, le dieron de almorçar, y sacandolo al
no aquel mozuelo, el menor de los quatro
diziendo el peligro, en que se auia visto,
fuera por èl; y en pago le rogaua, no dixesse
ie lo que le auia sucedido: despidiòse dèl, y
camino, bolviendo atras muchas vezes
ça, q̃ aun le parecia que no estaua muy se-
uellos. Si encontraua algun caminante, le
que no fuesse por aquel camino, por q̃ le
eguido vna grandissima sierpe, q̃ no osaua

dezir otra cosa, pareciendole que estauan oy
dole. Al fin, para abreuiar el cuento, au'en
regrinado por España, y fuera della mas de v
te años, reduxose al estado que Dios le tenia
ñalado: fuesse a su tierra, que es Ronda, hiz
Sacerdote, siruiēdo vna Capellania de que l
xo merced Felipe Segundo, sapientissimo R
de España. Despues del sucesso de los saltea
res veinte y dos, ò veinte y tres años, vinieró
busca de tres ladrones famosos, trayendo
gua dellos, que estauan en Ronda, que para
tar tenia esta astucia. Las mugeres vendiā bu
neria (que todos eran casados) entrauan en
casas a vender sumerçaderia, mirauanlas ble
dauan el punto à sus maridos de las señas de
da la casa, y a la mañana amanecia robada.
gò a Rōda este soplo, dierō cō ellos en la cu
por el orden del Licenciado Morquecho de
randa, q̄ al presente hazia oficio de Coraegid
siendo Alcalde mayor. Y por abreuiar el cuē
diòles tormēto, y confessaron de plano: pidi
al Autor que los confessasse, y en entrādo
sentòsele la presēcia del vno dellos, que le
cosquillas en el alma, y reparādo en el senti
to que auia tenido, hallò que era el que le
dado la vida en Sierramorena: buscando tr
como agradecer el biē que le auia hecho, y
ciendole que estaua el negocio muy adelāte
ra rogar por vn hombre conuencido por su

sion: fuesse al juez, y dixole, que si hazia justi
de aquel, perdia vna grande ocasion secreta.
juez dispuso de los otros dos, y dexò aquel,
a q̃ descubriesse vna gran maquina, que el Cõ
sor le auia dicho, y apretãdolo despues, à que
iesse con el delinquente que le confessasse, le
pondiò: Señor, marrizado de la piedad, y
uido del agradecimiento, fingia v. m. lo que
e: este hombre me libro de la muerte, ha ve-
o a mis manos, querria pagarle el biẽ queme
o: ya los juezes tambien los acompaña la mi
cordia como la justicia, suplico a v. m. por
entrañas de Dios, que se compadezca del
bajo de vn hombre tan piadoso como este.
pondiò, estoy pensando como satisfazer à
stra demanda, y a mi reputacion, y al bien
esse hombre, que por piadoso lo merece; èl
està ratificado, y en las cosas criminales te-
nos ley del Reyno, que nos dà licencia para
er comutar la pena de muerte en galeras: yo
iento tan ansiado, por agradecerle el biẽ q̃
izo, q̃ quiero aprouecharme desta ley, pues
y parte, y echarlos a galeras, donde purgue
ecado. Hincòse de rodillas, agradeciendo à
s, y al juez tan piadosa causa: llenò la nueua
si muerto preso, q̃ respirò, y bolviò en si, co
de la muerte a la vida, y el Autor quedò có-
isimo de auer mostrado su agradecimiẽto
n apretada ocasion, que siempre las buenas

obras tienen guardado su premio en este, ven
otro mundo. Estraño sucesso, y digno de me
ria! (dixeron los mercaderes) que santa cos
hazer bien, que cierto la buena obra es la pri
del coraçon noble. Que buen fruto coge qui
siembra buenas obras! que como el vestido
bre el cuerpo, las buenas obras son cobert
del alma. Que contento quedaria esse hom
quando hizo este bien! como queda fabrico
braço quando acierta vn tiro, assi lo queda
alma quando haze vna buena obra. En esta
uersacion, el acabarse el cuento, y descubr
Adamuz fue a vn mismo tiempo, lugar ap
ble, puesto en el principio, ò fin de Sierra
na, en jurisdicion del Marques del Carpio,
mismo tiempo se descubrieron aquellos fe
les campos de Andaluzia, tan celebrada d
antiguedad por los campos Eliseos, repos
las almas bienauenturadas. Posamos, y rep
mos aquella noche en Adamuz.

Descanso quinze.

EL dia siguiente, por ciertos respetos, m
forçoso (por llegar primero a Malaga, q
da) apartarme de los mercaderes, tomãdo
del Carpio: y ellos lo hizierõ tãbien conm
que me dieron vno de los machos en que ib
dineros fiando de mi que se lo lleuaria a la
a buen tiẽpo, y ellos se fueron con las mu

ornoen que yo auia venido hasta alli: el ma-
era endiablado, que ni se dexaua herrar, ni
er la silla, y por momentos le echaua con la
ga, aunq̃ con la compañia auia dissimulado
de su malicia, y assi en saliendo del lugar,
verse solo, y por sus ruines resabios, en el pri
rebolcadero se arrojò, cogiẽdome vnapier
ebaxo desuerte, que si yo no me echara al
no tiẽpo delotro lado, recibiera mucho da
pero con esta preuencion pude leuãtarme, y
ãdole de diestro, muy cõtra su voluntad, vn
lo, se me quitò el dolor, sin entrar el frio, q̃
era, sino hiziera aquella diligencia. Echède
a ruin cõpañia que llenaua con mi caualga
pero por si otra vez se echaua, cogi vn gar
, para vsar de vn remedio, que auia oido de-
vn viejo, que como la experiẽcia los ha en-
do, saben mas que los moços: y para semeiã
dos, que no son de muchos iãces, cerrados
ios se puede seguir su parecer. Fui con gran
ajo, para otra vez q̃ se quisiesse echar, y en
endolo que iba a caer, dile cõ el garrote en-
eja, y ceja, cõ tal furia, q̃ cayendo le vi bo-
oblãco de los ojos, biẽ arrepẽtido de auer-
cho: porque realmente pensè que lo auia
rto, pero sacãdo de presto pan, y mojãdo lo
no, diselo, y tornò en si tan castigado q̃ nũ
as se echò, a lo menos lleuandome a mi en-
, añq̃ topò arenales dõde pudiera hazer lo.

Fuime camino, y en llegando à vn boſquecill
del Carpio, aunque pequeño, abũdantiſsimo
conejos, y otras traças, en la ribera de Guada
quiuir, apeeme a cierta neceſsidad natural, yſo
çoſa, y antes q̃ la comẽçaſſe eſpãtòſe el mach
y diò a huir, por el ruido q̃ hizo vn culebrõ,
v na zorra, q̃ ſalierõ de vn çarçal, y matas m
eſpeſas q̃ auia jũto al camino, q̃ deuiã de eſt
ambos en vna cueua, q̃ la culebra con ningũ
mal haze amiſtad, ſino cõ la zorra. Ella diò
vna parte, y la culebra tras el macho. q̃ com
pe deſpues, à quãtos paſſauã acoſaua, por q̃ a
muerto ſu cõpañia: arroiele vna piedra, no
ſando que ſucedieſa lo que ſucediò, que co
la piedra iba por el ayre, corriò mas que la c
bra, y diòle en el eſpinazo, de que boluio cõ
furia contra mi, que ſino me puſiera de la o
parte del camino, dexãdo en medio mucha
na, lo paſſara mal, que como no ſe podia ap
nechar de las conchillas, que le ſiruẽ de pie
el arena, como en lo duro, y liſo, no ſe atre
atraueſar el camino; pero quanto yo corria
la vna vãda, ella corria por la otra, con ma
vna vara de cuello alçado de la tierra, vibra
la lengua muy aprieſa, y haziendo cinco, ò
de ella. Iba yo de manera, que ya no ſentia
ta del macho, ſino la perſecucion de la culeb
que me tenia ſin aliento, lleno de ſudor, y c
cio. Los ſiluos no erã formados, ni agudos,

os, y cõtinuados, casi al modo q̃ pronuncia
sacà las xx. Llegué à vna parte del camino,
nde auia piedras para tirarle. Parême, assi
descãsar, como por aprouecharme de las
ras pero ella viẽdo mi temor, quiso passar
la arena para acometerme, por dõde tuue
sperãça de librarme della; porq̃ en entran-
o pudo aprouecharse de las conchuelas, ni
erse sino muy poco: animãdome lo mejor
de, le tirè tãtas piedras, q̃ casi le viné à en-
r en ellas, y acertandole con vna, despues
erle escupido muchas vezes àzia la cabe-
que es veneno cõtra ellas) la acertè cõ vna
ra media vara arriba de la cola, dõde tiene
incipal mouimiẽto, de q̃ no pudo menear
as, y acudiẽdo cõ otras muchas. Ie mariè la
ça, y me sentè à descãsar. Passaron por alli
ombres que ibã camino de Adamuz, y me
on lo que arriba dixe. Midieron̄la, y tenia
pies de largo, y de grueso mas q̃ muñeca
aria. Abrieronla, y hallaronle dentro dos
gentiles gaçapos, que estas serpientes son̄
vorazes, y poco bebedoras, aun q̃ pas̃ã mu
iempo sin mantenimiẽto, y assi hazen tar
digestion, que en el poco mouimiẽto que
azia bien se echaua de ver que estaua pesã
onsiderè en el tato que estuue descansan-
e de cosas ay en el mundo que contrastan
à del hombre. Que hasta vn animal sin

pies, ni alas le persigue, y le começo a persig
desde su principio, antes que otro animal ni
guno, ò porque no piense el hombre que se
dio el dominio, y jurisdicion de la tierra, sin
sion, ni trabajo, ò porque con la razon sepa d
tinguir lo malo de lo bueno, y guardarse de
que le puede dañar: mediante la qual razon
noce, y sabe conocer el mantenimiento pro
choso, y desechar el nociuo. Huir de los ani
les brauos, y seruirse de los mansos pero los
rozes, y dañosos auisan del mal que pueden
zer, ò con las vñas, ò con los cuernos, ò con
dientes, ò con los picos. Mas que vn animal
pies, sin vñas, sin cuernos como este sea tan
rendo, y abominable, que atemorize con
mirarle! Ordenacion fue de Dios, para fuge
la soberuia del hombre, y desjarretarsele co
misma inmundicia, y asquerosidad de la hez
la tierra, que aun muerta la via, y me dana
ror: y confiesso de mi, que siempre que veo
mejantes sauandi a, engendranen mi nueuo
mor, y espanto; pero que no espantará ver,
vna cosa que parece cerbatana, ò varal, de
propio mouimiento corre tãto como vn ca
llo? Y que con hincar la cabeça en el suelo,
tan grande golpe à vn hombre que lo derribe
aun lo mate, acometiendo a traicion, que no
ra a cara? Que sea tan astuto, que se desnude
habito viejo, y se vista de nueuo? Que se cur

gueta de sus ojos, causada de las humedades
sinuierno, con refregarle en el hinojo la Pri-
uera? Son tã cõtrarios a todos los demas ani
les, que con ninguno hazen amistad, sino cõ
orra, ò porque ambas habitan siẽpre en cue-
de tierra, y piedra, ò por buscar abrigo en el
o de la zorra. Hasta aqui auia estado el Ermi-
o callando, y aqui pareciole preguntar, co-
hombre que auia estado en soledades, y en-
speras montañas, huyendo el concurso de
nte, viniendo, y conuersando animales bru-
, que era la razon porque estas sauãdijas son
espantables, como son culebras, lagartos, sa
, escuerços, aspides, viueras, y otras semejan
que suelen verse? Respondile: Lo primero,
todas las cosas que no vemos, y tratamos,
rdinario traen consigo este genero de admi
on. Lo segundo, que por tener tanto de los
elementos graues, que son agua, y tierra, ytã
o de los elementos leues, que son ayre, y fue-
que casi no tienen parentesco, ni semejança
el hõbre, porque tiene de lo espiritual, en q̃
arece a los Angeles: y de lo corporal, en q̃ se
ece a los animales brutos: y estos en aquella
e terrestre humeda, y fria, tienen semejança
as sauandijas, y estas consigo solas, y con las
ñas de la tierra. Lo tercero, y vltimo, porq̃
os los animales que se pueden engendrar de
trefacion de la tierra, sin generacion de su

se-

semejãte, ni puedẽ ser para el seruicio, ni para el gusto del hombre, à quiẽ Dios les mãda que obedeciessen, y ellos mismos huyẽ de su presẽcia, como de señor à quiẽ aborrecẽ, por la superioridad, y dominio q̃ tienẽ sobre todas, ò por la antipatia natural. Y esto baste: porq̃ la perdida de mi macho me dà pena, y cuidado, y priesa que lo busque. Ya q̃ huue descansado, y limpiadome el sudor del rostro (q̃ lo de dentro no pude) fui buscando mi macho, ò por mejor dezir de los mercaderes, por toda la orilla, y ribera de Guadalquiuir, sin topar à persona, q̃ mes pieisse dar rastro, ni nueuas dèl, yẽdo, como yua cargado cõ ferreruelo, espada, cõgin, y alforjas q̃ todo lo echò por alto, sino es la silla, q̃ la lleuaua en la barriga, desuerte, que yo me cargué de todo lo que el macho se descargò, y mucho mas me cargauã las matracas, que me dauã los q̃ me topauan hecho caualllo de postillõ, q̃ por no dexarlo lo sufria todo. Pareme à descansar vn ratillo, antes que passasse el rio dõde vi tãta abũdancia de conejos, que estauã mas espessos à la orilla del rio, que liẽdres en jubõ de harriero, que en todo el dia no dexan de venir à beber muchas manadas dellos. Passè de la otra parte del rio, y entreme à descãsar à vn meson, q̃ estaua antes de llegar al pueblo, donde tãpoco me supierõ dar nueua de mi negro macho, aunq̃ prometi hallazgo, haziendo diligẽcias cõ las guardas

del bolque. Refiereme lo mejor q̃ pude
mantenimiento, y bebida, con la templança
el cansancio pedia. Puseme à la puerta del
son, para ver si passaua el macho, ò persona
del me diesse nueuas. Mirè aquel pedazo de
ra, en el tiempo que alli estuue, que en ferti-
d, y influẽcia del cielo, hermosura de tierra
ua, no he visto cosa mejor en toda la Europa
ra encarecerla de vna vez, es tierra, que da
tro frutos al año, sembrandola, y cultiuãdo-
on regadio de vna azeña, con tres ruedas,
la baña abundantissimamente, donde algu
años despues passò en presencia mia vna des
sia muy digna de contarse, para que se vea
ora obligacion tienen los hijos de seguir el
sejo de los padres, aũque les parezca que re-
na à su opiniõ. Y fue, q̃ siendo Marques del
pio dõ Luis de Haro, Cauallero muy digno
e nõbre, muy gallardo de persona, y adorna-
de virtudes, y partes muy dignas de estimar.
hieron alli madereros de la sierra de Segura
algunos millares de vigas muy gruessas: y dã
el Marques licencia, y lugar, para que las pas-
en, alçaron la puente de la pesquera, para q̃
a el agua se recogiesse a vn despeñadero, ò
fundidad por dõde los maderos auiã de pas-
Los Gancheros eran todos moços, de muy
iles personas, fuertes de braços, y ligeros de
s, y piernas, grãdes nadadores, y sufridores de

aguas,

aguas, frios, y trabajos. Quisieron hazer al Ma-
ques vna fiesta de ganſos, poniendolos atado
entre los dos maderos de la puerta de la pesqu
ra; y como iba el madero despeñandose, por l
violencia del grande cuerpo del agua (puesto
Ganchero sobre el madero, asia la cabeça del g
so, y tirã lo del pescuezo) se deslizaua de la ma
no, y caia en la profundidad del agua, saliend
lexos de allí nadando, en que passaron cosas
mucho gusto, y risa, aunq̃ no sin peligro de qu
la causaua, que siempre las caidas son de gust
para quien las vee, pero no para quien las dá, e
pecialmẽte en exercicios tan poco vsados co
mo este. Entre estos Gancheros venia vn mo
rezio, de muy gẽtil talle, alto de cuerpo, rubi
y bien hecho de miembros, grande hazedor d
su persona, y que entre todos los demàs era co
nocido, y respetado por de tal opiniõ, y por g
des fuerças para qualquier exercicio de hõbre
Este pidiò licencia à su padre, que venia en cõ
pañia de los otros, para ir à quitar el pescuezo
vn ganso, que estaua rezien puesto: la qual el p
dre le negò, que los padres, ò por tener mas ex
periẽcia que los hijos, ò por ser hechura suya,
conocer sus inclinaciones, ò poa auerlos criad
y conocer de que pie coieñ, ò por el amor entr
ñable que les tienen, son algo Profetas de lo
bienes, ò males de los hijos. Y assi este, por nin
gũ camino consintiò, que de su voluntad fues

hijo a la fiesta: pero diziendo el, q̃ no queria
le lo tuuiessẽ por menos hõbre que a los de-
as, con importunaciones alcançò de su padre
le lo dexasse ir, aunque de muy mala gana. Y
prehendiendole algunos, porque lo hazia tan
rçado, respondiò en presencia mia vnas pala-
as llenas de gran sentimiento, y dolor, dizien
: No sabe nadie lo que es auenturar vn hijo
ado, y solo. El moço fue gallardissimamẽte,
iendo todos los ojos puestos en èl, que en af-
ndole el cuello del ganso, que èl pensaua con
ilidad arrancar, con la fuerça grande que hi-
estuuose casi colgado de las manos, hasta q̃
nadero llegaua ya al cabo, en cuyo remate, ò
oça, deslizandosele la mano, cayò, y diò de
ebro, sumergiẽdose en el profundo del char-
e, sin que mas pareciesse hasta el dia siguien-
con grande espanto, y compassion de todos
circunstantes, quedando el padre (que lo es-
a mirando) en extasis. Todos los Ganche-
nadando le buscaron, y le hallaron el dia si-
ente. Que pareciò en cierta manera, castigo
la desobediencia que tuuo al mandamiento
padre, y exemplo para quantos le vierõ. Fue
tra el precepto, y consejo paternal, del qual
nen necessidad todos los q̃ desean acertar.
ssò este caso en este mismo lugar, y en presen
del Marques don Luis de Haro, y de su hijo
Marques don Diego Lopez de Haro, que

quan-

quando esto le escriue estã viuos, y mas moç
que el autor, en cuya compañia se hallò prese
à este infelize sucesso. Y porq̃ no aurà lugar
contarlo adelante, se dize aqui, por encargar
los hijos, que aunque les parezca, que sabẽ m
que los padres (en razon de la superioridad, q
Dios les diò sob. e ellos, y representando la p
sona del verdadero Padre) los hã de obed. cer
reſperar, y creer, que en quãto a las costumbr
morales, saben mas que ellos: porque con e
se merece cõ el vniuersal Padre de todas las c
turas. Y boluiendo al estado presente, y la pe
que me daua la falta de mi macho, aquella ta
ro pude saber dèl, y assi me quedè aquella n
che en el meson, sin esperança de poderlo h
llar.

Descanso diez y seis.

AManeciò el Sol el dia siguiente con vnos
yos entre verdes, y cetrinos, señal de agua
yo sin macho, ni esperãça de hallarlo. Fuime
pueblo à las nueue, ò a las diez, y vi, que vnos
tanos estauan vẽdiendo vn macho, muy hech
las crines, y el trãçado de atras, con su enjalm
y demas adereços, encareciendo la mansedu
bre, y el passo, con mil embelecos de palabr
Hazia el Gitano mil gerigõças sobre el mach
demanera, que tenia ya muchos golosos, que
querian comprar. Llegueme cerca, y vi, que

el color del mio; pero desconocilo en verlo tã
manso, seguro, remoçado de crines, y cola. Vi
me se dexaua tocar a todas las partes del cuer-
po, sin alterarse, y assi no me atreui a pensar, que
pudiera ser el mio. Alçauanle los pies, y manos,
dandole palmadas en el pecho, y en las ancas, es
tando èl con mucha paciencia, y mãsedumbre;
yo estaua desconfiado de que pudiera ser el mio,
pero fuime por vn lado disimuladamẽte, y pu-
me delante dèl aunque detras del Gitano, yen
dome, amusgò las orejas por el conocimiẽ-
to, ò por el temor que me tenia. Espanteme de
ver tan subita, y no esperada mudança, y vi, que
realmẽte era mi macho: mas nó pude imaginar
como le podia cobrar, sin dar testigos, ò euiden
cia de como era mio, y assi no me atrojè a dezir
que era hurtado, y dezia entre mi: Es posible,
que sean estos Gitanos tan grandes embusteros,
que en menos de veintiquatro horas ayan he-
cho de este macho de enjalma, y le ayã disfrazado
de manera, que me ha puesto en duda el conoci-
miento dèl, y que lo ayan hecho mas mãso que
vna oueja, siendo peor que vn tigre, y q̃ no ten-
ga yo modo para cobrarlo, manifestãdo mi jus
dicia. Pero detuuem e vn poco, y llegue me cõlos
demas a ver el macho, y alabandole, pregunte,
de era Gallego. Respõdiò el Gitano: Vm señor
sabe, que sabe mucho de bestias, y ha conocido
en la bondad de los mejores quatro pies,

que

que ay en toda la Andaluzia. No es Gallego, n
ceñor, sino de Illescaz, q̃ allí lo truque por v
quartago Cordouez, ya quitraigo el testimoni
Será leuantado, dixe yo, entre mi, y junto cõ e
to lo mostrò. Ofrecióseme traça para cobrar
facilmente, y llegùeme a vn hidalgo, a quien v
que todos reperauan, que era de los antigu
criados de aquella casa, llamado Angulo, y le
xe: Señor este macho me hã hurtado estos Gi
nos, y aunque trae enjalma, es de silla: y aunq
parece que traen testimonio, es falso. A lo qu
me dixo el hidalgo: Mire señor estudiante, q
conocemos este Gitano de mucho tiempo ac
y nos ha tratado siẽpre verdad. Pues agora, r
pondi yo, no la trata, y haziendo v.m. las diligẽ
cias que yo le suplicarè, se verà con euidencia
verdad que tengo dicha, y v.m. èstà inclinado
comprarlo, porque le parece manso, siẽdo pe
que vn demonio. Pues puede ser fingida, preg
rò el hidalgo, aquella mansedumbre, y bonda
Si señor, respondi yò, porque lo han embor
chado: yno ay bestia tan feroz, ni maliciosa, q
echandole de grado, òpor fuerça, vna açumb
de vino en las tripas, no se amanse mas que v
oueja: y por esto haga vuessa merced lo q̃ yo
suplicarè, y saldrà deste engaño, viẽdo q̃ el m
cho es malicioso, y q̃ es mio. Y lo primero di
a v.m. que se lo llegue a comprar, y digale es
y esto, hablandole algo al oido, è informand

todo lo conueniente. Fuesse el hidalgo, desque de bien informado al Gitano, y mirando el macho, le dixo: Yo estoy muy contento desta silla, y la comprara si tuuiera silla, y freno; porque tengo de hazer vn viage muy largo. El Gitano holgò mucho desto, y truxo luego la silla, y freno, diziendo, q̃ era el mayor caminador del mundo, y que por pensar que para el campo valdria mas presto, le auia puesto la enjalma. En viendo el hidalgo la silla, y el freno, hallò que conformaua con las señas que yo le auia dado, y haziendo lo q̃ yo le auia dicho al oido, llevò a su casa, asseguràndo a los Gitanos, que lo auria probar, y tuuo lo hasta tanto que se gastaron los humos del vino, encerrado en su casa. Hecho esto llamò al Gitano, y dixole, que subiesse en el macho, y caminasse vn quarto de legua fuera del pueblo. Subiò aunque era muy suelto, cõ harta dificultad, por la poca seguridad del mismo, que gastada la suauidad del vino, tornò a su ser natural, y caminando como vn viento, saliendo de las casas, con la misma furia que auia dicho consigo, y con el Gitano en tierra, y colgandole vna pierna debaxo, se rebolcò de manera, que fue bien menester la ligereza del Gitano, para q̃ no se la quebrasse. Acudiò el Gitano desengañado ya de la bellaqueria, y le dixo riendose: Que desgracia es esta Maldonado? Maldonado, dixo el Gitano, como està holgado, y mal

herrado, se echa con la carga: y riendose ma
hidalgo, dixo: pues alçadle los pies, veamos
ha menester herradura. Alçole vn pie, yd ol
na puñada en el carrillo izquierdo, cõ q̃ le
señalada la herradura, y los clauos dixole el
dalgo: Mal se conoce lo q̃ no se ha criado,
mano Maldonado. si vos huuierades tratad
conocido esta bestia, ni os engañaredes, n
engañaredes. En lo ageno dura poco la po
siõ: ivades cõ aquel refrã. Quien no te co
te compre. Porq̃ pensauades que os pregũ
doño, si era Gallego, sino porque como ta
auia de dar la coz que os dio? vos que riades
rarlo, mas èl no os erròà vos: cogistes ayer l
cho, y queriadesoy vẽderlo: huelgome de
q̃ rambien sois Nigromantico, pues de sde
aueis venido de Illescas. Señor, dixo el Git
yo hize como Gitano, y su merced ha de
como Cauallero: biẽ echè de ver que este
sabia de bestias. Descubierto el hurto cõ la
dẽcia posible; me dieron mi macho, y me
camino de Malaga, passando por Lucena,
de llegãdo vn poco tarde, reposè, y comi
cado, y pẽsando llegar aquella noche à Ben
xi, cuyo camino yo no sabia, partime cõ la
cion que me dieron. Las leguas son mas la
de lo que yo me pensaua, el camino estaua l
de lodo, porq̃ la noche antes auia llouido
bien. Yo por priesa que me di con mi ma

eanoche cio vna legua antes de llegar a vn ria
uelo, que està entre Luzena, y Benamexi. Ha-
me confuso, por ser la noche escura, y cami-
r sin guia, y de encontrara quien preguntar
el camino, q̃ era Domingo en la noche, quã
todos los labradores estàn en sus casas. Al fin
co apoco (muchas vezes rropeçado, y algunas
ẽdo) llegue al rio, y en passando no hallè ca-
no por la otra parte, por vna costumbre que
ẽ los labradores en aquella tierra, que es pa-
esviar los caminantes, que no les entren por
mbrado, cabar por aquella parte por donde
en hazer sendas los caminãtes. Salio del rio
nacho lo mejor que pudo, y echò a mano de
a por vn cerro, que tenia muchas sendas de
as, ù de cabras. Llegò a lo mas alto que pu-
estaua tan empinado el cerrillo, que en aca
ose la senda, ni pude ir adelante, ni boluer
Vime en vn gran peligro, porque si queria
con el pie derecho, auia de rodar por la
abaxo, hasta llegar a vn arroyo salado, dõ
ndo bien librara, llegara la cabeça llena
chones. Roguele al macho con mucha hu
d, q̃ me hiziesse merced de estarse quedo.
ras baxana al rebes; pero al tiempo que le
è que boluiesse por la sendilla que auia se-
l iba tan cansado, que se echò, y en echan
como el cerro estaua tan empinado, todo
l arroyo salado, yo bolui por la senda,

hasta llegar al arroyo, y fuì à mi desdichado
cho, y lo mejor que pude, ayudele a leuanta
esta ua tan molido, que fue menester anim
con sopa en vino, y leuãdolo de diestro lo
poco a poco que pude, fui considerãdo, que
do aquello me sucedia; por no auer tenido
peto à la Fiesta, caminando, y haziendo c
q̃ se pudiera hazer otro dia, que al fin, com
Fiestas son para dar gracias a Dios, y no pa
zer jornadas, no puede auer quietud par
blar cõ Dios de espacio. Que trabajando
dias q̃ la Iglesia tiene dedicados para Dios,
lamente no aumenta el prouecho, pero po
caminos viene el daño, como me sucedi
noche, q̃ yendo cõ mi macho a mano izq
da por vna ladera arriba, y ẽdo yo à la parte
baxo por animarlo, deslizò, y cogiome de
aunque no fue mucho el daño, porque pu
cilmẽte salir, y dãdole sopa en vino pudo
hasta que descubri en lo alto del cerro vn
jo, donde me lleguè con toda la humild
mundo: y aunque di muchos golpes, no m
pondian, porque auia mucha gente, que
juntado alli aquella noche, por ser dia de
Al fin di tantos golpes, que me respõdiò
ço, y diziendole con la necessidad que ve
pondiòme que me fuesse en hora buena:
nando a llamar, acudiò el aperador del co
que en todas sus acciones pareciò ser mu

de bien; y abriendome la puerta acudiò à mi
esidad, y al cansancio de mi macho, y dixo-
: Perdone vuessa merced, que por estar dan-
ozes sobre vna serilla de higos, que estos
osme auian hurtado, no pude responder tã
o. Pues sino es mas de por esso, dixe yo, no
pena, que yo le dirè quien se la hurtò. An-
erà v.m. respondiò èl, y no hombre, si me di
o. Dexeme repotar, dixe yo, y se loairè. Des
vn rato, y mi macho cenò lo mejor q̃ pu-
e cenè vn muy gentil gazpacho, que cosa
abrosa no he visto en mi vida, que tãto tie
as comidas de bueno, quanto el estomago
de hambre, y de necessidad. Fuera de que
yte de aquella tierra, y el vino, y vinagre,
lo mejor que ay en toda la Europa. Auien
nado, y estãdo todos los moços al rededor
e al aperador: Este dornajo en que auemos
o, ha de descubrir el hurto de los higos.
vno entredientes: Aun seria el diablo la ve-
el estudiante. Pedile al buenhombre vn
e azeyte, y almagra, y sin q̃ los moços lo
, vntè el suelo del dornajo con vna mez-
hize del azeyte, y almagra, y pedile vn
ro de las bacas, y poniendolo debaxo del
o, dixe con voz q̃ lo oyerõ todos (auien-
llo el dornajo mas adentro, dõde estaua
:) passen todos vno a vno, y den vna pal-
n el suelo del dornajo: y en passando el

que hurtò los higos, sonará el cencerro. Fuer
todos vno a vno, y diò cada vno su palmada
la almagra, y no sonò el cencerro, que es lo q
todos esperauan. Llamèlos a todos, y dixe
que abriessen las palmas de las manos, las qua
tenian todos enalmagradas, sino era el vno
llos: y assi les dixe à todos. Este gentilhom
hurtò los higos, que porq̃ el cencerro no se
se, no osò poner la mano en el dornajo. El se
rò colorado como vn escaramujo, y los de
estuuieron toda la noche rebentando de ris
dandole matraca, y el aperador muy agrad
do de auer hallado sus higos, y yo muy con
to del buen acogimiento: y por el buen hos
ge dexèle dos cuchillos damasquinos, con
por poco le corta las orejas al ladron de los
gos.

Descanso diez y siete.

AViẽdo descansado aquella noche, loq
recia q̃ bastaua para los trabajos de mi
cho, fui a rogarle, q̃ se animasse, y gruñ n
çò la pata, y al mismo tiẽpo dile vn palo, cõ
le acordo el trabajo passado. Sossegòse lueg
echele la silla; caminè a Benamexi, que es
muy cerca; y aunq̃ quise passar, sin que me v
se el señor Benamexi, el bellaco del macho
rojò en su casa, y fue forçoso desẽsar allí vn
to. Al fin por abreuiar el cuẽto, llegue a Mal
ò por mejor dezir, pareme a vista della

o. Fuer
, que llaman la cuesta de Zambara. Fue tan
mada
nde el consuelo que recibi de la vista della,
e es lo q
fragrancia que trãia el viento, regalandole
y dixe
aquellas maraui llosas huertas, llenas de to-
, las qua
especies de naranjos, y limones, llenas de
el vno
nar todo el año, que me pareciò, ver vn pe-
ilhon
de paraysо; porque no ay en toda la reden
no ser
de aquel Orizonte, cosa que no deleyte los
o. El re
o sentidos. Los ojos se entretienen con la
los de
de mar, y tierra, llena de tanta diuersidad
de risa
boles hermosissimos, como se hallã en to
agrad
as partes que produzen semejantes plãtas,
y con
la vista del sitio, y edificios, assi de casas par
n hosp
ares, como de Templos excelentissimos:
s, con
cialmente la Iglesia mayor, que no se cono
de los
as alegre Templo en todo lo descubierto.
s oidos deleyta, con grande admiracion, la
dancia de los pajarillos, q̃ imitãdose vnos
os, no cessan en todo el dia, y la noche su
de mi
issima armonia, cõ vn arte sin arte, que co
ñ n do
no tienen consonancia, ni disonãcia, es vna
alo, cõ
fusion dulcissima, que mueue à contempla
e luego
del vniuersal Hazedor de todas las cosas.
que es
mantenimientos abundantes, y sustanciosos
e me v
el gusto, y la salud. El trato de la gẽte muy
bac ho
ible, afable, y cortesano, y todo es demane-
allí vn
se pudiera hazer vn grãde libro de las exce
è a Ma
las de Malaga, y no es mi intento reparar en
uella q
Negociè lo q̃ venia en aquella S. Iglesia, de

dõde se puedẽ sacar muchos sugetos para Ob
pos, y Oidores, y para gouernar el mundo: c
los quales hallè vn Prebendado amigo mio,
bre bien nacido, de grandes, y superiores p
tes: muy digno de estimarse, apasionado, po
sin razon le ofendian las ausencias, hombr
que por ningun camino podian correr par
cõ èl. Que de la misma manera, que la embi
no se halla, ni se cria, sino en pechos o/uida
de la buena educaciõ, y partes, assi acomet
pre a los que las poseen, y resplandecẽ en a
de ciencia, y virtud. Que les parece, que rec
cer superioridad, y ventaja a quien se la tiene
perder el derecho que tienen a la descortesia
quien se crian subordinados, por falta de b
entendimiento, y sobra de mala voluntad. Q
xauase, que auiendo hecho grandes bienes
hombre, que siẽpre auia tenido pocos, ò nin
nos, y auiendole librado de cosas, de que èl
ningun camino tuuiera traças, ni modo par
brarse, no solo no le agradecia, pero buscaua
minos, por donde pudiesse escurecer las buc
obras recibidas. Vilo con determinacion de
uer la oja, y vengàrse dèl por la mejor via
pudiesse: pero atajele con aduertirse, que a
pentirse del bien que auia hecho, no cabe en
mos nobles. Pues hazer mal, dixe, a quien hi
tes bien, arguye poca firmeza, y constancia d
valor del animo. Vengaros por Tribunales

rro notable: porque no a las ofensas mu-
an, hasta que llegue a tan miserable esta-
: especialmente, que si vos me dezís, que es
mbre desafo nado de partes heredadas, ò ad
itidas, que agradecimiento os ha de tener a
s, sino agradece à Dios auerle puesto en el es-
do q̃ no merecia, ni pensò merecer? Y pregun
os, quien hizo mal, èl, ò vos? Respondiome:
aro està que èl. Pues enojose èl; dixe yo, que
zo ran gran maldad, como no agradecer, que
s que no hizisteis mal, no tenèis de que senti-
s, sino de que estar muy cõtento. Y no querais
merecer con Dios la buena obra q̃ hizisteis.
onsolòse de manera, que si auia sido mi amigo
sta alli, por este consejo creciò mucho mas la
istad. Y realmente, la quietud del animo no
mite alteraciones aduenedizas de pechos, è
enciones, en quien se asienta mal la paz, y
nquilidad del alma. Hanse de huir semejan-
s recuentros, por el mejor medio q̃ fuere pos
le. Y si es forçosa la communicaciõ, como suce
en Comunidades, vsar della en solo aquello,
e no puede escusarse, llenãdo siẽpre por guia
ustiçia, y la verdad, demanera, que los q̃ vi-
n con cuidado de hallar en que tropeçar, se
rran, y confundan: y quando no sucediere, co
ose desea, y como seria razon, a lo menos que
rà muy seguro en su conciencia, y dessa passio
do, quien assi lo huuiere hecho. Que el hom

bre

bre constante, y de animo quieto, a si propio
ha de temer, y guardarse de si mas que de los co
trarios. Si le ofenden con razõ, calle por si pro
pio, y enmiẽdese de la culpa: y si le murmura
sin ella, consuelese, viendo, que està libre de ca
lumnia. Desuerte, que por todos caminos, el si
lencio es refugio, y acogida de los agrauios co
malicia. Pero tornando à lo primero, porq̃ pe
sais, le dixe, que dizen ordinariamente: Nunca
falta vn Gil que me persiga? Que no dizen vn
don Francisco, ni vn don Pedro, sino vn Gil: es
porque nunca son perseguidores, sino hombres
baxos, como Gil Mançano, Gil Perez. Ni para
verdugos, y comitres buscan, sino hombres in
fames, y baxos, enemigos de piedad, bestias cru
les, sin respeto, ni verguença, inclinados à perse
guir à la gente, que ven leuantarse en actos de
virtud, como este miserable de quiẽ os quexais.
Destos la comunicacion, por ningũ camino es
buena: porque no son capazes de hazer bien, ni
pueden dexar de hazer mal: lo qual se ataja, no
conociẽdolos, para que no lo hagan. Pues suele
passar, dixo, por cerca de mi, sin quitarme el sõ
brero. Esso, dixe yo, ò sera por descuido, ò por
descortesia. Si por descortesia, enojese, como
tẽgo dicho, cõsigo propio, porq̃ ha hecho mal,
y no os enojeis vos por los pecados del otro, q̃
fue descortès, y mal criado. Que vos no os aueis
de alterar, no aziendo cometido culpa: y si se
ha-

ze por descuydado, consigo trae la disculpa; que los que caen en esta inaduertencia, no demos juzgar si van pensatiuos, ò ocupados imaginaciones de negocios, que pueden suceder por muchas cosas, è inculpados, de que podemos ser juezes, ni tener ciencia, ni razõ sentirnos, y alterarnos. Y en esto de las cortesias no tenemos deque enfadarnos. Lo vno, por que el no vsarla con nosotros, no es por culpa nuestra. Lo otro, porque quien dà, no dà mas de lo que tiene, y quien no tiene cortesia, no es mucho que no la dè: y la regla general es, que en ninguna manera auemos de tomar fastidio de lo que no sucede por culpa nuestra, que los descortesias su castigo tienen a cerca de quien los comete.

Descanso diez y ocho.

Saliendo de Malaga, me parè entre aquellos naranjos, y limones, cuya fragrancia de olor cõ tan suauidad conforta el coraçon, y puseme à mirar, y considerar la excelencia de aquella poblacion, que assi por la influencia del cielo, como por el sitio de la tierra, excede a todas las de Europa en aquella cantidad que su distrito abraça. Y estando en esta contemplacion, vi venir hazia mi vna cosa, que parecia hombre sobre vna mula, hablando entre si a solas, con mouimiẽto de braços, meneos de rostro, y alteracion de voz,

co-

como si fuera hablādo cō alguna dozena de ca
minantes. Bolui la rienda a mi macho, picandole con toda la priessa posible, antes que pudiesse llegar à mi, porque le conoci la enfermedad que para huir de vn hablador destos, querria tener, no solamente pies de galgo, pero alas de p loma: yssi ellos supiessen quan odiosos son a qu tos los oyen, huirian de si propios. Que la loqu cidad, fuera de ser enfadosa, y cansada, descubr facilmente la flaqueza del entendimiēto, fuen como vaso vazio de sustācia, y manifiesta la po ca prudencia del sugeto, y tiene tan buena gra cia con las gentes, que jamas son creidos en co sas que digan, porque aunque sea verdad, và t derramada, ahogada, y desconocida entre tā palabras, como el olor de vna rosa entre mucha matas de ruda: Sō estos habladores como el el cho que ni da flor, ni fruta: son el raudal de v molino, que a todos los dexa sordos, y siēpre e està corriēdo. No ay toro suelto en el coso qu tāto me haga huir, como vn palabrero destos: en resolucio, no ay buē rato en ellos, sino quan do duermen, como me sucedio con este, q̄ po mucha priesa que me di a huir, me alcançò, y sa ludò, como el verdugo por las espaldas, y ape nas le huue respōdido, quādo me pregūtò ado de iba, y de dōde era. A lo primero le respondi mas à lo segundo no me diò lugar a que le res pondiesse, y prosiguiēdo me dixo: Pregunto, de

onde es v. merced? porque yo soy del Reyno
e Murcia, aunque mis padres fuerõ Montañe-
es, de vn linage que llaman los Collados. A lo
enos no cailados: mirele mientras iba hartan-
ose de hablar (si pudo ser) que tenia razonable
erpo, y talle, aunque era con vn gran defecto,
ue era zurdo, y queria parecer derecho. Que
nque la fealdad del zurdo es grande, tengo
or peor la del que disfrazado, o quiere disfra-
ar la falta natural: porque arguye doblez, y arti
cio en lo interior de la condicion, y siendo este
enero de hombres tan conocidos por este de-
to, como los eunucos por el de las barbas, assi
uieren persuadir, à que no lo son, como esto-
os, à que no han llegado a edad de barbar: y
s vnos, y los otros, con querer negarlo, ò disfi
ularlo, dàn a entender, quan grande falta es,
es la niegan. Este buen hombre, jugando de
a, y otra mano, y arqueando las cejas, que te-
a grandes, cõ dos rayas entre ellas profundas;
os, aunque no pequeños, cerrados siempre,
e hablaua, como si con los ojos se oyera, y to-
o el rostro acabronado, quiero dezir, libre, al-
o, y desvergõçado, dixo mil disparates, à q̃ yo
unca estuue atento, porq̃ le conoci luego. Cõ-
o valentias suyas, à las quales yo estuue tan atẽ
o, como à todo lo demas: desuerte, que nunca
e diò lugar para responderle à lo que me auia
guntado, hasta que auiendo andado dos le-

guas,

guas, como de tanto hablar auia gastado la hu-
medad del celebro, labios, y lẽgua, en vna vẽ-
que llamã del Pilarejo, pidio vn jarro de agua
y en començãdo a beber le respondi a su pregũ-
ta, diziendo: De Ronda. Quitose el jarro de la
boca, y dixome: Huelgome (porque voy azi
allà de lleuar tã buena cõpañia) Tornò el jarro
a la boca, y mientras acabò de beber, le dixe: A
tes es la peor del mundo, porque no hablarè pa-
labra en todo el camino. Essa virtud del silẽcio
dixo, tiene v. merced? Sera prudente, y muy es-
mado de todo el mũdo, que del poco hablar, se
conoce la prudencia de los sabios, que es vn
virtud con que vn hombre asegura los daños
que por su causa sola pueden venir. Yo no soy
amigo de hablar: quando dan tormento a algu-
no, sino habla, ni confiessa, lo tienẽ por valero-
so, por auer callado lo que le auia de dañar. En
vn banquete, los callados comẽ mas, y mejor q
los otros, y hablan menos: porque oueja q̃ bala
bocado pierde, aunque yo no soy amigo de ha-
blar. El sueño tan importante para la salud, y vi-
da, ha de ser con silencio. Quando alguno est
escondido (como suele suceder) en casa agena
por callar se salua, aũque se le salga algun es-
nudo. Que el silencio es virtud sin trabajo, q
no es menester cansarse con libros para callar
El callado està notando lo que los otros hablan
para darselo despues en cara. Yo no soy amigo
de

e hablar. Con estos disparates, y otros tan ma-
riales, iba alabando el silencio, y cantandome
ni, y prosiguiẽdo cõ su inclinacion, dixo: Yo
o soy amigo de hablar, sino por entretener en
camino a v. m. que me parece hombre p incí-
l, voy aliuiando el cansancio. Yo buscè mil
ẽciones para librarme dèl, y seguir mi cami
a solas, pero no fue posible dexarlo, y al fin le
e. Señor yo tengo necesidad de apartarme a
mano izquierda, y passar este rio, porque ten-
que hazer en Coin. Pues por tan desconuer-
le me tiene v. m. dixo èl, que no le auia de a-
mpañar? El prosiguiò, y como no saliò biẽ lo
mero, fuime diuirtiendo con los ruiseñores
e nos dauan musica por el camino, admiran-
me de ver con quanto cuydado se van poniẽ
delante de los hombres, para que oigan la
lodia de su canto: a vezes leuando el canto
o con la quietud del tenor, y luego cõ la di-
ucion del tiple, combidando al cõtrabajo a
haga el fundamento, sobre que van las vo-
saliendo a vezes sin pensar con el contralto.
ncierto no imitado de los hombres, sino en-
do a los hombres, a quien siruen con gran
ado de darles gusto, pues en la orilla de a-
rio, y en qualquiera parte que los aya, tãto
mas excelencia vsan de su armonia, quanto
cerca se hallan de los hombres. Con esto
e dissimular, y sufrir algun tanto la gotera, y

con-

continuacio de este impertinente hablador, ha
q̃ llegamos a vna vẽta, dõde fue forçoso con
En acabãdo yo me hize enfermo, porque dar
sin èl, mas èl dixo: Hũ o [illegible] limos de Malaga,
tos auemos de llegar a Ronda, que como yo
blaua, y èl hablaua quanto queria, le parecia
para compañia. Vime cansado, atajado, y mo
dor porque aunque confiesso de mi, que sè v
de la paciencia en muchas cosas, sè que no
go para oir hablar mucho, y prolixamente, y
si me determinè a vsar del remedio contra
habladores, que es hablar mas que ellos. En
bando de comer el buen hombre, estendien
los braços con vn gran bostezo, començó a
zir: Por aqui passo el Rey D. Fernando, y fu
te, quando despues de ganada Ronda, vino
bre Malaga, y auiendole faltado los mante
mientos, por los muchos gastos que se le au
recrecido, y por auer acosado a los pueblos
cunuezinos, con los continuos rencuentros
ças, y estratagemas, de que auia vsado por ga
à Ronda; estuuierõ dos, ò tres dias los soldad
sin recibir mantenimiento, por donde pens
perecer de hambre. Yo le atajè con gran fu
diziendo. Y aũ yo me acuerdo, que lo oì con
à mi bisabuelo, que auia traido de la cãpiña
los pueblos circunvezinos de Christianos de
da, vna grã manada de ganado de cerda, de
agora ay mas abundancia, que en toda Espa

a mantenimiento del Real; como se hunieſſe
bado ya todo el ganado vacuno, y quedaſſ
algunos cochinos, mãdo el Rey Catolico, q̃
guardaſſen vna dozena dellos, y q̃ por ningun
uino tocaſſen a ellos, por ſer grãdes, y largos,
a caſta. Como los ſoldados, gente ſin paciẽ-
ſe veian perecer de hambre, y la prouiſiõ q̃
crauan ſe tardaua; aunque eſtauan atrinchea-
, y cercados de enemigos de rreda la Hoya de
l. ga, donde por fuerça auian de venir cõ re-
: vieron dos, ò tres camaradas, que ſe auian
mandado los puercos azia la eſpeſſura deſ-
arboles, por la ribera del rio, que como lle-
ã ſeguridad, y ſaluo conduto, nadie tocaua a
s. Acudiò vn arcabuzero de la camarada, y
entre las ramas ſe encerrò dos balas en el
po a vn cochino de aquellos. Arma, dixerõ
os, arma, enemigos, arma. Puſoſe todo el
en arma, los ſoldados arraſtraron el puerco
ſu tienda, y metieronlo entre la ropa de vn
. Acudieron a todas las partes, por donde ſe
ia temer flaqueza, ò peligro; porq̃ en ſeme-
es ocaſiones, ninguno, ſino las centinelas,
e diſparar arcabuz: y como hallaron ſegu-
d, mandòſe que ſe hizieſſe peſquiſa por vn
ẽro mayor, adõde, y porque ſe auia diſpara
arcabuz echoſe de ver que auia ſido por la
rte del cochino. Los tres ſoldados, con los
borraron el raſtro de la ſangre, y embolueẽ

dole entre sus vestidos, y camisas, lo encerrar
en el suelo del baul, q̃ le sirvio de sepulcro, ha
que llegò el Sargento mayor, y informãdose
tienda en tienda, llegando à la de los soldad
y negandò ellos lo del cochino, llegò el Sarg
to mayor à mirar de tras del baul, y en mene
dolo, el cochino de lo entrañable de las trip
en cõtrabajo diò vn profundo gruñido, por
no era muerto, y segundò con otro mas rezio
Sargento mayor, que se enterò en el caso, y
declarò ta hambre como ellos, mirò los sin
blar palabra? Ellos erizadò el cabello, temb
doles las manos, y confuso el rostro, quando
tendieron que los auia de ahorcar, ò hazer
castigo muy graue. El Sargento mayor, pon
do el dedo en la boca, les dixo: Embienme
parte, y comamos todos. Con mucha disim
cion tornò à su pesquisa de tienda en tienda
quando llegò à la suya, hallò entre vnos tra
fuzios la parte del cochino, que le parecio
auia venido del cielo. Entõces, dixo el habla
Pues à propòsito desto cõtarè, y al momẽto
jele con dezir: Pues no parò aqui, ni he con
la mitad del cuento, y diziendo mil disparat
semejantes à los passados, lo rendi deman
que cogiò su mula, y se fue camino de Alora
despedirse, y yo me quedè en la venta de D. S
cho, deseando de lo mucho que auia, habla
y auia sufrido hablar, que con ser el medio

se entienden los hombres vnos con otros, la
masia destruye el buen fin, para que fue con-
dido à los hombres, y no à los demas anima-
la comunicacion del hablar, y la dulçura de
engua, que tantas excelencias tiene, que ella
interprete del alma, satisfatoria à lo que le
guntan, exortadora al bien, consoladora en
nal, relatora fiel de las sentencias, mediañera
es amistades, agradable para el oido, en la so-
ad compañera, declamadora para persuadir,
oz para comunicarnos. Dexo otros muchos
echos, que aunque son materiales, son muy
essarios, como es traer la lengua el manteni
nto de vna parte a otra, para que si esta muy
ente se temple: y si està frio, se caliente, y ba-
estomago, de manera, que le abrace bien.
que asqueroſa, y baboſa fuera la boca, ſino
era lengua, que recogiera la saliua, que sin
cia se destila del celebro, y sube del estoma-
Como se pudiera arrancar la flema del pecho
ayudarà la lengua? Quien negarà la gracia,
ene para pedir, y la desgracia para desp-
Marauillosas propiedades tiene para lo ma-
l.

Descanso diez y nueue.

o quiẽ, ò como, podrà dezir las calidades
la lẽgua, aũq ella propia tuuiesse su libre
drio, sin tener dependencia de otra parte,

para hablar de si? Dizen algunos que es de
chura de hierro de lança, y engañanse, porque
es tan ancha por lo ancho, ni tan pũtiaguda
el remate. A mi me parece que tiene hechura
cabeça de culebra: y quien quisiere aduerti
ello, vcala mirandose à vn espejo, y halla
que digo: verà el facil mouimiento que tie
mas veloz que todos los demas miembros
cuerpo, como de su mouimiento propio se
ga, y se encoge, se ensangosta, y ensancha, cõ
ligereza sirue a lo alto de la boca, y baxa à lo
xo, y se mueue al vn labio, y al otro, como si
fuera, y buelue a dentro, sin ver con que se
go, ni adonde se encoge: y mirandola con to
estos accidentes parece vivora que està al
ca de su cueua, para salir, ò no salir. Y en fin
teniendo en su guarda, y defensa los dos ada
de dientes, y labios, que le estoruan la libe
del hablar; pero no por esso dexa de hablar
to le mandan, y algunas vezes mucho mas
que le mandan. Vicio infame, y que ordin
mente se halla en gente muy humilde, com
caderas, y lanãderas: y si son hombres, son f
jantes en nacimiento, y costumbres, que si
sassen quanto importa, para la quietud del
da, y seguridad de la muerte, antes que
ser mudos que hablar tanto, y tan mal. M
zes he pensado, porque llaman a estos de
guados, teniendo tan larga la lengua. Y de

s razones, digo que como hablan tanto, y
mal, parece que han de tener la lengua gasta
y consumida de hablar: y por esso les llaman
lenguados, siendo lenguados, y aun cedias,
s tantas engendran en quien los sufre. Y di-
ue parece la lengua cabeça de culebra, por-
tan dispuesta se halla para picar, ò morder,
o para alabar, ò persuadir. Mas quan dulce
es dezir bien! Que de amigos se gangean
ello, y que de enemigos por lo cõtrario. En
ntas pesadũbres suceden en el mundo auria
plança, y moderacion, si lo huuiesse en la lẽ
, que por ella se trauan quantas pendencias
den en las Comunidades, ò Cabildos. Que
l cosa es, conceder vna verdad, y que difícul
contradezirla? Pues al fin no se ha de dar
on conueniente para derribarla. El contrade
a verdad, por salir (como dizen) cada vno cõ
ya, bien se echa de ver q̃ es estimarla en po-
y su misma reputacion. Que aũque por algu-
respetos le dexan salir con su intencion, al
todos echan de ver la vanidad que sustenta-
y èl queda corrido, y arrepentido y à todos
que se aprouechan mal de la lengua, les vie-
uego el pesar al pie de la obra. Tristes de aque
que ponen su justicia en la confiança de su
lengua, que si por esse camino la alcançan,
a la vida passan cõ escrupulo, y la mayor sa-
tuciõ (quizà me engaño) Todas las heridas

que vn hombre dà con el braço paran allí don
de se recibe daño. Si ofende cõ la pisada, no pa
sa de allí el daño. Pero la herida que haze la le
gua (como dize el doctissimo Pedro de Valẽci
và cundiendo, y estendiendose de la misma ma
nera, que el movimiẽto que haze vna piedra
vn charco de agua, que a todas partes se và es
diẽdo, ò como la voz que se dà al ayre, que à
das partes corre, y và creciendo, que la pa
vna vez echada, no sabe boluerse à su dueño,
es señor de lo q̃ pudo retener en si, y lo dexó
Llaman satirico de pocos años à esta parte, a
tiene ruin lengua: mas impropiamente, que
tienelo vno parentesco con lo otro: porque
satiras no nacen de la ponçoña de la lengua,
no del zelo de reprehender vn vicio, que por
Insensible èl en si, se reprehende en quien lo
ne. Mas la hambre, y sed de la ruin lengua, no
ne discurso, como el que compone la satira:
lo tuuiesse, ò espacio para pensar los inconue
tes, no se arroxaria tan facilmente contra la
ra del proximo. Aquel Filosofo, que pregu
dole, qual era el animal mas ponçoñoso
mordedura, respõdiò que de los bravos, e
diciẽte, yde los mansos el lisongero: no de
qual se llama verdaderamente lisongero, q
mente la lisonja es vna mentira, dicha con
dura en alabãça del presente: como si à vn
ignorante se llamassen sabio, ò à la muger

massen hermosa. Esta es realmente adulaciõ, onocida lisonja, y es grande maldad dezirla: ayor ignorãcia consentirla, pero no se llama isonja à la muger que es medianamente her- sa, y parece biẽ, llamarla muy hermosa; ni al bre que tiene razonable talle, dezirle que es til hombres; ni lo serà al que canta à gusto de en le oye, dezirle que es vn Orfeo; ni al que muy razonable Poeta, dezirle que es vn Ho- o, que algo se ha de añadir, para que los ani- s se alienten à passar adelante con los actos irtud; porque si la honra es el premio de la üd (como lo es) como sabrà el virtuoso la ion q̃ tiene en el pueblo, sino se lo dizen en- ara, y le animã, para que prosiga en merecer , y mas cada dia. Assi, q̃ dezirle lo q̃ es pro al que tiene en q̃ fundarlo, no es lisonja, sino arlo sabroso, para que no cesse en seruirle pro te; y el q̃ lo dize, sabiendo lo dezir, se acredi afable, y de juez q̃ conoce lo que le debe à uenas partes. Quien serà tan inhumano, que por lisonja, dezirle à Lope de Vega, que es o ido en la antigüedad mas excelente inge- por el camino que ha seguido? Ni tan bruto porque el otro sabe echar quatro pullas con rre, diga que es gran Poeta? Todos estos os de la legua, q̃ si es como la de aquel hal- todo lo destruye, y todo lo dañia, assi solapã mal, como de acreditado el bien: por q̃ en la

demasia es imposible caber los actos de justicia, y mas si el hablar mucho cabe en vna muger ignorãte, y hermosa, que para vn hombre de recogimiento, y estudio, haze mas ruido, y ocupa mas en vna casa, que vn corral de ducẽtas gallinas. El hablar mucho està lleno de mil inconvenientes, y pocos habladores, ò ningunos he visto emendados; porque quãto mas viuen, y dura crece mas la licencia del hablar, y el parecer que lo pueden hazer. El hablar con moderacion regala el oido, cria voluntad, y amor en quien oye, y haze vna armonia en el oyente, que no quatro vozes concertadas, que assi lo suspẽden. Mas que fuera de la musica de vozes, sino hubiera lengua que pronunciara las sylabas, y formara los puntos? Parecieran los musicos vacas de azequias, ò azudas en procession. Y aunque vse mal del precepto que doy en hablar poco no puedo dexar de condenar vn genero de gentes, q̃ en començando à hablar, son como ruedas de cohetes, que hasta que ha despedido toda la poluora, no para. Son descortesses, sino oyen lo que les responden, y se hazen odiosos à todo el mundo. Hase de hablar lo necessario, respondido, y dando lugar a que se responda con silencio justo, ò ajustado con la conuersacion, si pudiere ser con agudeza, y donayre, sino à lo menos con cordura, moderaciõ, y aplauso, no pẽsando que se lohã de hablar todo. Como diuinamẽte hu

ña Ana de Zuazo, que vsa de la lengua para
tar, y hablar con gracia, concedida del cielo
a milagro de la tierra. O como doña Maria
rrion, que sino fuera con tantas ventajas her-
sa, con sola la cordura, y gracia de su lengua,
diera ser estimada en el mundo. No quiero
er en consequencia desto a los grandes Ora-
res, como es el Maestro Santiago Pico de oro
Padre fray Gregorio de Pedrosa, el Padre fray
cido Tosantos, y el Maestro Ortẽsio, diuino
enio, el Padre Salablanca, tan semejante en
ida à la excelencia de sus palabras: y otros
elentissimos supuestos, que parece que ha-
n con lenguas de Angeles, mas q̃ de hõbres.
ro para reprehender el mucho hablar, he yo
lado demasiado, por persuadir à quien tiene
falta, que se reforme en ella. Aquella noche
cansè en vn pueblo que està cerca del cami-
que llaman Caçarabonela, abundantissimo
naranjas, y limones, con muchas aguas, y fres
as, aunque al pie de muy altas peñas.

Descanso veinte.

Or la mañana tomè el camino por entre aque
llas asperezas de riscos, y arboles muy espe-
dõde vi vna estrañez, entre muchas q̃ ay en
o aquel distrito, q̃ nacia de vna peña vn gran
o de agua, que salia con mucha furia à zia

fue-

fuera, como si fuera hecho à mano, mirando al Oriente, muy templada, mas caliente que fria, y en boluiendo la punta del peñasco, salia otro caño correspõdiente à este, muy elado, que mirraua al Poniente: en lo primero el romero florido, y à dos passos aun sin hojas, y todo quãto ay por allì es desta manera. Vnas çarças sin hojas, y otras con moras verdes, y poco adelãte cõ moras negras. Todo quãto mira a Malaga muy de Primavera: y quanto mira à Ronda muy de Inuierno, y assi es todo el camino. Por entre aquellos arboles muy lleno el camino de manantiales, y aguas, que se despeñan de aquellas altissimas breñas, y sierras, por entre muy espessas ençinas, lẽtiscos, y robles, y como solo imaginando en las estrañas cosas q̃ la naturaleza cria, quando sin pensar di con vna transmigracion de Gitanos, en vn arroyo q̃ llaman de las Donzellas que me hiziera boluer atras, sino me huuiera visto, porque se me representò luego las muertes que sucedian entonces por los caminos, hechas por Gitanos, y Moriscos: como el camino era poco vsado, y yo me vi solo, y sin esperança que pudiera passar gente que me acompañara cõ el mejor animo que pude, al mismo tiempo q̃ ellos me començaron à pedir limosna, les dixe: Estè en horabuena la gente. Ellos estauan bebiendo agua, y yo los combidè con vino, y alargueles vna bota de Pedro Ximenez de Malaga y q

el pan que traia, con que fe holgaron: pero no
cifaron de hablar, y pedir mas, y mas. Yo fegó
coftumbre, y qualquiera q̃ caminare folo, ha de-
tener, de trocar en el pueblo la plata, ò oro,
ue ha menefter para el efpacio que ay de vn
ueblo à otro; porq̃es peligrofiſsimo facar oro,
plata en las ventas, ò por el camino, y trayen-
o en faltriquera menudos, faqué vn puñado
on que les di, y reparti limofna (que nunca la
de mejor gana en toda mi vida) à cada vno
mo me parecio. Las Gitanas iban de dos en
s en vnas yeguas, y quartagos muy flacos, los
uchachos de tres en tres, y de quatro en qua-
, en vnos jumẽtillos cojos, y mancos. Los de
cones de los Gitanos à pie, fueltos como vn
ento, y entonces me parecieron muy altos, y
embrudos, que el temor haze las cofas mayo-
de lo que sõ: el camino es eſtrecho, y peligro
lleno de raizes de los arboles, muchos, y muy
eſſos, y el macho tropeçaua quãto podia, da-
le los Gitanos palmadas en las ancas, y à mi
parecio que me las querian dar en el alma:
rque yo iba por lo mas baxo, y angoſto, y los
tanos por los lados ſuperiores à mi, por vere-
las, enredadas con mil matas de chaparros, y
riſcos, que cada momento me parecia, que
iban ya a pegar: y en medio deſta turbacio, y
edo, yendo mirãdo con cuydado a los lados,
puẽdo los ojos, ſin mouer el roſtro, llegò en

Gi-

Gitano de improuiso, y asiò del freno, y la barba
da del macho, y queriendome arrojar en el
suelo, dixo el bellaco del Gitano. Ya ha cerrado
mi ceñor. Cerrada, dixe yo entre mi, tengas
puerta del cielo, ladron, que tal susto me has da
do. Pregũtaró si lo queria trocar, y auiendome
atribulado del trago passado, y de lo que podi
succeder: mas considerando, que su deseo era de
hurtar, y que no podia echarlos de mi, sino co
esperãças de mayor ganancia con el mejor sem
blante que pude, saquè mas menudos, y repar
tiendolos entre ellos, dixe: Por cierto, herma
nos, si hiziera de muy buena gana, pero dexe
atràs vn amigo mio mercader, que se le ha ca
sado vn macho, en que trae vna carga de mone
da, y voy al pueblo a buscar vna bestia para tra
la. En oyendo dezir, mercader, solo, macho ca
sado, carga de moneda, dixeron: Vaya su mer
ced en hora buena, que en Ronda le seruiremo
la limosna que nos ha hecho. Piquè al macho
le hize caminar por aquellas breñas, mas del
que èl quisiera. Ellos quedaron hablando en
lenguaje de gerigonça, y dexieron de esperar,
azechar al mercader, para pedirle limosna, c
mo suelen: que sino vsara desta estratagema,
lo passaua mal. Sabe Dios, quantas vezes me p
sò de auer dexado la compañia del hablad
quando hablara mucho, y me enfadara, mas
fin no me pusiera en el peligro en que estu

que realmente para caminar, por enfadosa que
r la compañia, tiene mas de bueno que de ma-
ó, y aun que sea muy ruin, la puede hazer buena
buen compañero, no comunicandole cosas
e no sean muy justas. Y para tratar de lo que
ofrece à la vista por el camino, es buena qual-
uiera compañia. Que bien nos diò a entender
ios esta verdad, quando acompaño vn braço
ō otro, vna pierna con otra, ojos, y oidos, y los
emas miembros del cuerpo humano, q̄ todos
on doblados, sino la lengua, para que sepa el hō
re, q̄ ha de oir mucho, y hablar poco. Iba bol-
iendo el rostro atras, para ver si me seguian los
itanos, que como eran muchos, podiā seguir
e vnos, y quedarse otros: pero la misma codi-
a que cebo a los vnos, detuvo a los otros, y as-
me dexaron de seguir. Llegue al pueblo, mas
ansado que llegara, si no fuera por miedo de
s Gitanos. Despues vi en Sevilla castigar por
dron à vno de los Gitanos, y vna de las Gita-
s por hechizera en Madrid: pero despues que
tuue sossegado, y sin alteracion, se me represē-
en aquellos Gitanos la huida de los hijos de
rael de Egipto. Iban vnos Gitanillos desnu-
os otros con vn coleto acuchillado, ò con vn
yo roto sobre la carne. otro ensayandose en el
ego de la correguela. Las Gitanas, vna muy
en vestida con muchas patenas, y ajorcas de
ata, y las otras medio vestidas, y desnudas, y

cor-

cortadas las faldas por vergonçoso lugar: lleu
tan vna dozena de juntentillos coxos, y ciego
pero ligeros, y agudos como el viento, que l
hazian caminar mas que podian. Dios me ofr
ciò, y deparò aq̃ella estrafagema, porque l
Gitanos eran tantos, q̃ne ba. auan à sequear v
pueblo de cien casas. Reposè, y comi en aq
pueblo, y à la noche llegùe a Ronda, dõde hal
à mis mercaderes muy deseosos de verme, y m
adelante en su trato. Lo que alli me pasò, no
de consideracion, porque en vna feria tan ca
dalosa, son tantos los enredos, traças, hurtos
embelecos que passan, que para cada vno esm
nester vna historia. Yo no iba a tratar, ni à co
tratar, sino a negocios de mis estudios, y visit
mis parientes: pero seruiles à los mercaderes
gomezillo, para mostrarles algunas cosas m
notables, y dignas de ver, que tiene aquella C
dad, assi por naturaleza, como por artificio, c
mo es el edificio famoso de la mina, por don
se proueìa de agua siempre que estaua cerca
de contrarios. Esta Ciudad fue edificada de l
ruinas de Munda, que agora llaman Ronda
vieja, Ciudad, donde tan apretado se viò Ce
de los hijos de Pompeyo, que cõfiessa èl mism
que siempre peleò por vencer, y alli por no
vencido. Esta edificada sobre vn risco tan alt
que yo doy fee, que haziendo Sol en la Ciuda
en la profundidad que està dẽtro de ella mism
ent

tre dos peñas tajadas, estaua llouiēdo en vnos olinos, y batanes que sirue à la Ciudad, de dō- subian los hombres mojados: y preguntādo- de que, respondian, que llouia muy bien en- tos dos riscos, que diuiden la Ciudad del ar- al. Digolo à fin, que quando esta Ciudad se ficò, por la falta que auia de fuētes arriba, les forçoso hazer vna mina, rompiendo por el mo risco hasta el rio, que no ay en toda essa q̄ no sea de la misma dureza de la piedra, que ay quatrocientos escalones, poco mas, ò nos, por donde baxauā por agua los miseros auos cautiuos, en el qual trabajo morian al- os: y se tiene por tradicion antigua, que vna uz que yo he visto al medio de la escalera, la o vn Christiano (que del mismo trabajo re- ò) con la vña del dedo pulgar, tan honda, fuera menester mas que punta de daga para erla. Es de la misma grandeza de rayas, que hristo q̄ està en la Iglesia antigua de Cordo echo por manos de otro sāto cautiuo, y cō ismo trabajo. Algunos hā dicho, q̄ tā insig ora no pudo ser hecha, sino de Romanos. o ay en contrario vna piedra grande, q̄ està fundamento de la torre, q̄ llaman del ome , q̄ està escrita de letras Latinas, y està buel zia abaxo, q̄ si supieran leerlas, no las pusie- reuès. Fuera que las calles son todas angos las casas que se heredarō de la antiguedad ba-

baxas, muy fuera de la costumbre de los Ro
nos, y Españoles. Sea como fuere, el edificio
la mina, es hecho cõmucho trabajo, y cuida
y de las mas memorables obras q̃ ay de la a
guedad en España, y que esta Ciudad fuesse e
ficada de las ruinas de Munda, en mil piedra
alli ay se echa de ver, y en algunos idolos
ay: entre los quales son excelentes dos, que
muy maltratados de alabastro, en las casas de
Rodrigo de Oualle, en que agora viue, here
das de sus padres, y abuelos, à quien yo cono
y aunque yo no hago oficio de historiador,
puedo dexar de dezir de passo, que engañ
Ambrosio de Morales, por la semejança del
bre, dixo que Munda auia sido vn lugarcillo,
ficado a las faldas de Sierrabermeja, que sell
Munda, que si huuiera visto esta tierra, no lo
xera. Porque a lo que dize Paulo Hircio, que
desde Osuna a Munda, concierta esta verdad
cõ estar viuo oy el Coliseo grãde, y que muc
auer sido Colonia de Romanos, q̃ yo via
ochenta y seis. Iunto con esto, me acuerdo,
oì dezir a Iuan Luzon, Caualiero de moyo
entendimiento, y buenas letras, y a vn hida
nieto, y hijo de Conquistadores, que se llam
Cardenas, que en vn cortijo suyo, que esta
mismo sitio de Munda, arando vnos gañ
hallaron vna piedra en que estauan estas let
Munda Imperatore Sabino. Iunto con

dezir a mis abuelos, que eran hijos de Con
fadores, y tuvieron repartimiento de los
es Catolicos. Y esto digo, porque como se
acabando los que lo saben, quede esta ver-
assentada para la posteridad. Tiene aquella
dad naturalmente cotas que se pueden ir à
por monstruosas de muchas leguas, por la
neza de aquellas altas peñas, y riscos. Es
bundantissima de todo lo necessario para la vi
assi salen pocos hombres della, para ver el
do pero los que salè, assi para soldados, co
para otras professiones, prueban muy bien
qualquiera ministerio. Y porque no haga ofi-
de historiador, passo facilmẽte por ellas ver
s. Yo os mostrè a los mercaderes lo que pude,
dexè con intento de yr à las Indias Occi-
ales.

Descanso veinte y uno.

Ò negociè à lo q̃ iba, y vine à Salamanca, dõ
de estuve hasta que se hizo vna Armada en
nder, de donde fue General Pedro Me-
e Aviles, Adelantado de la Florida, muy
marinero, que por ser para naugar se la en
ndaron. Yo con el deseo que tenia de ver
lo, desamparè los estudios, y me acogi en
pañia de vn amigo Capitan, que iba hazièn-
nte para la dicha Armada, que salen vie-
gente que se juntò en ella de Andaluzia,

y Castilla, juzgara que para todo el mũdo bas
ua; pero como la mano de Dios lo gouierna
do, y sin su incomprehensible voluntad, ni el
der de los Reyes, ni el valor de los Generales
la furia de los grandes soldados es bastante p
derribar la flaqueza de vn miserable hom
tuuo infelicissimo sin aquel poderoso exer
no en batalla, porque no llegò à esse punto
no que se cundio vna enfermedad en los so
dos, de que casi todos murierõ sin salir del p
to. Embarcòse luzidissima gente moça, y ro
ta, con muy grandes esperanças que el gal a
brio les prometia. Yo me embarquè en vn
bra, con la compañia en que fui, aun que co
ferente Capitan, porque huuo reformacio
deste segũdo fuy yo Alferez en armada, de
se dixo: Desdichada la madre que no tuuo
Alferez. Era Almirante don Diego Maldon
Cauallero de bonissimo gusto, en cuya g
yo caì, y en su desgracia nunca, por cuyo r
to me dio su vandera el segundo Capitan. D
me vnas tercianas dobles que andauan fue
dentro de la mar: y como nunca las cosas p
co prosperas que seã se poslee n sin embidi
en tenerla de mi vn hidalguete de la mis
pañia, que traìa ocho, ò diez camaradas
procurauan con grandes veras derribar
oficio de Alferez; pero quanto mas ellos
nes me dauan para su intẽto, tanto mas m

a yo de tomarlas; porque puesto vn hombre
llas, mal sabe resistirse: y no ay remedio tan
elente para huir los males, como no aceptar
mbite de las ocasiones, particularmente en
dad robusta que yo entonces tenia, que aun-
no era muy moço, era muy colerico, y la en
nedad me hazia andar desgraciado. Por apar
me deste hidalguete, me estuue en tierra algu
dias, sin entrar en el nauio, que todo esto se
e hazer por euitar pesadumbres: y vna hues
mia me curaua las calenturas, con darme
bet vino de Ribadauia con suciedad de ra-
s, que los enfermos todo lo creen, como va
orden de darles salud. Como yo era fogo-
as se encendian las calenturas, y mas se en-
ia el odio del embidioso: de suerte, que
causa me mandaron que fuesse al nauio,
o, y aun estando con mi calentura, y como
aua puesto en su malicia, determino con
maradas (con quien el pobre gastaua lo po
e tenia muy bien) de darme la ocasion à
s llenas. Yo sabia nadar, y el no, fue tanta
sion que me obligò a responder, estando
sus camaradas al bordo del nauio, me des-
ò. Ofrecióseme de improuiso, si le daua
aradas, dixeron, que me ponia en peligro que las ca
ribarn las me diessen de puñaladas: y assi, sin has
s el os alabra me abracè con èl, y me arrojè en la
mas m dandole quatro cozes donde las camara-

das no podian ayudarle, echèlo à fondo, y
do dos braceadas, asime al bordo de la cha
El pobre auiendo tragado algunos quarrillo
agua, saliò àzia arriba, y lo primero que en
trò con que asirse, fue vna pierna mia que
rrò tan fuertemẽte, que con muchas cozes
lè di con la otra, no fue posible hazer que la
tasse. Los bellacones en cuyo fauor, y ani
se auia fundado, para atreuerse en lugar de
recerle à èl, y à mi, estauan al bordo del nau
pereciendo de risa, de verlo asido de mi pier
y à mi asido de la chalupa. Yo di vozes à los
rineros (porque èl no podia hablar) que ech
sen vn cabo, que harone, y baxaron dos dello
como si fueramos dos atunes; dieron con no
tros en la chalupa, aunque à mi solo me esto
ua para salir, no dexar el otro mi pierna; pero
como se viò en elemento que no conocia,
medio ahogado, subidos arriba, le dierõ al
ciertas cozes en la barriga, con que bomit
agua mala, y yo me enjuguè de la que auia c
dò en el vestido: de suerte, q̃ para la vida le ap
uechò mas al pobre vna pierna del enemigo
doze braços de sus amigos, q̃ ordena el cielo
manera las cosas, que las amistades, y fauo
fundados en malos intentos, no aprouechen
ra el mal fin. Nadie se fie en lo que no fuere
yo, que es facil el prometer ayuda, y dudo
darla, que cada vno en la ocasion mira su da

la obligacion en que le pusieron. Dana-
adia el desprecio mio, con el fauor de los
s, y en esse mismo desprecio hallò la vida,
por el fauor tuuo en duda. Yo con mi de-
inacion deshize mi agrauio, auyentè la ca-
ra, y di que reir à toda la Armada. En con-
a de ageno fauor, nadie se atreua a hazer
s mal hechas. Supolo el Adelantado, que ri-
ucho dello. Vino a vernos el Almiran te,
aber que auia tudo cõmigo la pesadumbre,
iendo con grandissima gracia: Estas amis-
s passadas por agua, y hechas por Neptuno,
omo Almirante las confirmo: y pues saben,
res soldados, que debaxo de vandera no ay
uio, al que le pizieren se le daràn tres tratos
erda, y al que lo sufriere le tẽdràn por muy
ado soldado, considerado, y cuerdo. Re-
al medio muerto de temor, y a mi me lle-
comer consigo, diziendo mis disparates a
tos encontraua de la Armada, que fueran
ichada, que de caso veinte mil soldados que
barcaron muy gallardos, solos trecientos
aron de prouecho, que lleuò el Capitan V a
s adonde le mandaron, que no bastò la dili-
ia del Conde de Oliuares, Excelentissimo
stro, capaz para gouernar vn mũdo, diferẽ-
gaz, y sabio en todas materias. Murio alli
elantado, y otros grandes ministros de su
stad, con q̃ aquella gran maquina se acabò

de deshazer. Yo dispare como los demas, q
quedaron à reparar la salud con la convalece
cia: que realmente todos los que no murier
cayeron enfermos: y entendiòse, que se hizo
gun daño en los mantenimientos. Sali de Sã
der, y tomè mi derrota por Laredo, y Portug
te: llegue à Bilbao, dõde me siguiò mi fortu
como suele. Aunque no iba muy rezio, ni cõ
lecido: llenaua algunas galillas de soldado: y
mo aquella armada auia dado tan grande tr
do, todos gustauã de ver soldados della. Las
geres particularmente, como mas noueleras
lian a ver qualquiera soldado que venia. Est
en vna Iglesia de Bilbao, puso los ojos en mi
na Vizcaina muy hermosa (q̃ las ay en estre
de lindissimos rostros) yo correspondi dem
ra, que antes que saliesse, dixo, despues de a
hablado vn grã rato, ydado, ytomado sobre
ta inclinacion, que tenia de venir à Castilla
passasse aquella noche por su casa, y que hizi
vna seña. Yo les dixe, que señas ordinarias
muy sospechosas: y assi, que en oyendo el r
de vn gato, se pusiesse a la ventana, que yo s
Tuuelo en cuydado, y à las doze de la no
quando me pareciò que no auia gente, fui
mado a vna pared que hazia sombra, y con
cho silencio me puse en vn rinconcillo qu
na debaxo de su ventana, donde por la so
no podia ser visto, y entonces hize la seña

à cuyo ruido se alborotaron los perros, y vn mento solto su contralto. Andaua de la otra te vn hombre tambien haziendo hora, y co- poyò al gato, y los perros, estãdo yo muy atẽ à la ventana, a ver si se assomaua, cogio vna dra, y dixo en Bascuence. Valga el diablo los os, que han venido à alborotar los perros, y ando del braço, y piedra, tirò à bulto donde oido el gato, y diome en estas costillas vna rada, pensando de espantar el gato. Callè, y è lo mejor que pude mi dolor, con q̃ me qui a atencion de la ventana, y aun el amor de la ça, porque me acordè, que Dios lo auia per- ido, por el poco respeto q̃ auia tenido en la sia, concertando ò en ella, lo que auia de ser sa suya, que en los lugares sagrados el re- , y la verguẽça, han de ser freno, para no ha- semejantes atreuimientos, que si los Tem- son para ofrecerà Dios sacrificios, y pedirle cedes, como las concederà, teniẽdole poco eto en su casa? Y quiẽ no tiene temor, y res- en semejantes lugares, arguye animo des- gonçado; porque el temor del hõbre viene dundar en honra de Dios, y quien no lo tu- e, tampoco vendrà à tener fortaleza. Nadie mugeres en la Iglesia, pues ay harto espacio verlas fuera, que se han visto muy grandes gos en hombres que no han tenido respeto Templos, y muy grãdes mercedes en quiẽ

ha temblado de hazer de ellos cortesias en ellos, y
solamente en lo verdadera Religion; pero aq
el culto de los falsos dioses, ha permitido el
dadero muy grandes males en los tales; por
ya que engañados del demonio piensan que
acertados, son sacrilegos de lo que tienen
bueno. Retirème por el mal sucesso; y por
las cosas que se han comunicado poco, no
mucha pesadumbre en dexarlas; pero como
tenia gana de venir à Castilla, un modo
embiarme a dezir con vna amiga suya, tan
rada en la lengua Castellana, como yo en la
caina, que ya que no queria passar por su c
ra hablarla, me fuesse à la salida de Biluao
Vitoria, que alli me hablarian. Y los hom
que en pueblos no conocidos, y de cuyas c
tumbres no tienen noticia, se atreuen à haz
voluntad, merecen verse en el peligro en qu
me vi. No ay confiança que no estè sujeta
gun peligro; y es grãde ignorancia tenerla
que no se tiene experiencia. Quien dize en
tilla Vizcaino, dize hombre senzillo, bien
tencionado; pero yo creo, que Biluao, como
beça de Reyno, y frontera, ò costa, tiene, y
algunos sugetos vagamundos, que tienen
de bellaqueria de Valladolid, y aun de Sev
Yo fui al puesto vn poco tarde, y hallè à la s
ra Vizcaina con vna amiga, ò compañera
fuimonos hablando, y à ratos ella cantando

cuence, porque la otra no sabia palabra en
stellano, y con la materia que ella iba tratan-
de la ida a Castilla, diuertimonos de manera
nos anocheciò algo lexos de la Ciudad. Bol
monos, y llegãdo a vn molino, encontramos
tro hombres perdidos, que salian de vna ta
na, no de sidra, sino de muy gentil vino, que
ay por aquellos molinos arriba. Y viẽdo cõ
Castellano dos Vizcainas, gouernaronse por
cabeças, como estauan entonces, pusieronse
dellos de vn lado, y dos de otro, y puesta ma
à sus espadas, me començaron à acuchillar:
no fui señor de mi, porque de la vna parte
ua vn cerro muy alto, y de la otra vna pared
alta, que baxaua a vn caz de vn molino.
Vizcainas huyeron, y yo hize todo quanto
posible por cogerlos delante, por verme
ellos mejor; pero los bellacos eran matan-
y sabian como se auia de hazer vna bellaque
Yo, visto, que por fuerça auia de peligrar, no
iendo tomar la delantera, ni subir por el cer
ni por los lados, arremeti con los dos, para
erles la delantera, y al mismo tiempo todos
os cerraron conmigo, y me arrojaron en el
de aquel molino, y fue tan cerca del rodez-
que la corriẽte furiosa del agua, me llevaua
zer pedaços, sino me asiera à vna estaca, ò
erilla, que estaua hincada (aũque poco fuer
erca de la puerta que atajaua el agua para
que

que fuesse al rodezno: pero era tã cerca dèl, y
estaca poco fuerte, q̃ se doblaua con el peso,
yo me iba acercando mas à perdicion: los bey
cones se fueron siguiendo las mugeres, en vien
dome caido abaxo, y como los peligros tan im
prouisos carecen de consejo, yo no le tenia pa
ra valerme: la estaca se iba rindiendo, y yo to
gandome àzia el rodezno. Boluì el rostro az
el lado izquierdo, y vi vn arroyllo pequeñ
que se criaua de la humedad del agua, que pen
sè que tuuiera mas fuerça que la estaca, mas n
tenia fortaleza. Porque la corriente no hizie
su oficio, fuì cobrãdo espiritu, dexè la mano
recha en la estaca, y alarguè la izquierda al ar
lillo, y pude asirlo de vna rama. Repartido el
so entre las dos, aunque no podia resistir à la ir
mensa furia del agua, por estar casi llegãdo c
los pies al rodezno, pude mejor sustentarme,
ro no boluer arriba, hasta que sacando la pier
izquierda, que estaua mas arrimado aquel la
que al derecho, topè en la paredilla con vna p
dra, en que pude estriuar muy bien, y haziend
fuerça con ella, ayudãdome de la de los braç
mejoreme, hasta poder asir el madero, en que
taua asida la puerta del dessaguadero, y enc
mendandolo à la mano izquierda, saquè con
derecha la daga, y metiẽdo el braço debaxo d
agua, apalanquè con la daga, y alcè la puer
tanto, que se colò la mitad del agua, y segun

como pude, cõ toda la mano derecha la leuã
emanera, que con la misma furia que iba al
ezno, toda el agua se despeñó por su natural
iẽre, cõ que yo pude valerme de mis pies,
bir por toda la azequia, asiendome à las es-
s que avudauan a la presa del molino, y co-
el que ha resocitado de muerte a vida; sin
a, y espada, ni somb'ero, iba mirãdo si era yo
ue se auia visto en tan euidente peligro; i ba
iẽdo por aquellos molinos abaxo como el
se auia solrado de la carcel, por llegar pres-
ondé me alentasse, y mudasse el vestido, por
no se me entrasse aquella humedad del ves-
en las entrañas. Los que me encontrauan
hablauan en Basquence, deuian de pregun-
si estaua loco, yo no respondi palabra, por
me poner a resfriar. Quando llegue à mi po-
lleuaua la muñeca de la mano derecha mas
da que el muslo, del golpe que auia dado. E
me en la cama ocho, ò diez dias, restauran-
a bateria que auia hecho en mi el espanto de
trigada muerte, que fue el mayor peligro
os q̃ yo he passado, por ser con quien no sabe
lar sino hizer, y callar. Admiteme de ver, q̃
e gẽte, que tanta bondad, y sencillez profes
se criassen tan grandes traidores sin piedad,
cia, y razon. En el tiempo que estuue en la
a me tomaua cuenta à mi propio, diziẽdo:
or Marcos de Obregon, de quando acà tan

des-

descompuesto, y valiente? Que tiene que ver estudio con brauezas? Muy bien guardais las reglas de viuir, que os enseñò vuestro padre? No os acordais, que el primero precepto que os dió fue que en todas las acciones humanas tomassedes el pulso a las cosas, antes que las acometiesedes? Y en el segundo, que si las acometiades mirasedes, si podia redundar en ofensa agena? y el tercero, que cõ vos mismo consultassedes el fin que pueden tener los buenos, ò malos principios? Muy bien os aprouechais dellos: mas que bien parece passar de estudiante a soldado profesiones tan honradas, y despues de soldado a molinero, y no a molinero, sino a molido? Que poca pena le diera al bellaco del rodezno, hazerse verdugo, y desquartizarme! Tẽ tauamein piernas, y mis braços, y como los hallaua (aunque cansados) buenos, daua mil gracias al bendito Angel de la Guarda, que el por su bondad, es la prudẽcia de los hombres, que la nuestra no basta para librarnos de los trabajos, y aduersidades pero bastara para no ponernos en ellos, sino que se adquiere esta diuina virtud tan tarde, y con tanta experiencia de trabajos, y vejez, que quando les viene à los hombres, parece que ya no la han menester: Y la juuentud està tan llena de variedades, y mudanças naturalmẽte, que apetece mas, arrojarse a la fortuna, y suerte, que obedecer à la prouidencia. Y cõfiesso, que el poco que

tune, me truxo à punto de perecer miserable
ente, donde auia de ser manjar, aun no de pe-
s, sino de gusa rapos, sino era que los perros
l molino querian hazer algun banquete, an-
s que viniera à noticia del amo. Yo passè mi
bajo lo mejor que pude, y pude muy mal, por
e en la soldadesca no auia mucho dinero, aun
e se hazen en ella los hombres experimenta-
s, para estimar la paz, y animosos para exerci-
la guerra.

Descanso veinte y dos.

Alide Vizcaya, echandole mil bendiciones,
lo mas presto q̃ pude, por llegar à Vitoria,
nde hallè vn gran Caualiero amigo mio, q̃se
maua D. Felipe Lezcano, y èl me hospedò, y
galò de manera, que pude repararme del tra-
o passado, y por no dexar de verlo todo, fui
alli à Nauarra, siendo Condestable della vn
o del gran Duque de Alua, D. Fernando de
oledo; pero con gran cuydado de no arroxar-
e à cosa que no fuesse muy bien pensada; por
e como en cada Reyno, Ciudad, y pueblo, ay
ersas costũbres: el que no las sabe, con vjuir
en, y quietamente, cumple con la obligacion
tural, y con aquel primer documento que me
ò la afliccio̅ del molino: procurè valerme esse̅-
, sino era quãdo me oluidaua dèl, que como
mo-

moço tropeçaua de quando en quando, prin
palmente en aquellas cosas, q̃ sola la ed d pu
de madurar. Quanto mas, que es tan podero
el hazer costumbre en las cosas, q̃ ellas misn
se facilitan con el vso: y quando no repugnan
la razon, no se han de dexar, sino pi de otra co
la fuerça. Al fin me vali por Nauarra, y Arago
demanera, q̃ adquiri muchos amigos. Y en
gando a Zaragoça, ciudad, y cabeça del antig
Reyno de Aragon, que entonces tenia, not
buena fama, como mereciera, hallè tantos an
gos, y tan buenos, que mas parecí natural, q
forastero en el amor que me tenian: pero yo
siempre con cuydado de no mirar a vētana (q
son zelosissimos los de aquel Reyno) ni tom
pesadumbre con nadie, ni asir de palabras de
ca importancia, que es de donde se trauan
enemistades, y odios. Honrome en su casa por
tiēpo q̃ alli estuue, vn gran Principe, muy a
go de musica, y de todos actos de ingenio, y
tad, hōrandome, y acudiēdome a las neces
des de naturaleza: y fue tāto el fauor que
zo, que me diuerti mas de lo que fuera razō.
juegos, que hasta entōces no auia dado en el
que fue bastante para distraerme, y dar en aq
vicio, que me traxo mas inquieto. Que como
palacio la ociosidad es tanta, y el exercicio e
tras, y vso de las ciēcias, tan poco fauorecido,
en lo que todos dauan. Vicio contra carid

eno de ira, insolẽte en el que gana, y de humil-
d forçosa en el q̃ pierde, y que arraſtra de ma-
ra a quien lo ſigue, q̃ no le dexa voluntad para
ra cosa. Qual antepone el juegó a la hõra; qual
xa muger, y hijos perecer de hambre: y eſtos
ndaños muy ordinarios, que ay muchos que
ſe pueden, ni ſe ſufren dezir. Vn hidalgo de
uy buen entendimiento ſe viò tan lleno de trã
s por el juego, y tan ſugeto a la coſtumbre, y
uertido ya el vſo en naturaleza, que reprehẽ
ndole ſu miſma madre, y rogandole, que de-
ſſe el juego, y ella ſe alargaria toda ſu hazien-
(que era no poca) reſpõdiò, que eſtaua cõmo
u bre que tiene atraueſſada vna daga, q̃ viue
iẽtras la tiene, y en ſacãdola muere, y que en
itandole el juego ſe auia de morir. Pero es tã
la golosina del que gana, y tã grande la deſeſ-
racion del que pierde, q̃ ni el vno repoſa haſ-
perderſe, ni el otro viue haſta deſquitarſe. El
oſe inquieta con la ganancia, el otro ſe abo-
con la eſperança de ganar, y ambos facilmen
mudã eſtado: pero no durã en el de coſtũbre,
ſe puede creer el odio infernal, q̃ tiene el que
rde con el q̃ le gana, aũq̃ mas, y mas diſsimu
q̃ parece, q̃ en aquel punto le falta el conoci-
iẽto de la primera cauſa, nacido de no poderſe
ngar de ſu enemigo, quiẽ quiſiere meter cizã
entre dos grandes amigos, haſta q̃ jueguen el
ocõtra el otro, q̃ no ha menester mas fuerça el

dia

diablo, para hazerlos grandes enemigos: ta
la fuerça del odio que se cobra en el juego;
de muertes infames, hechas con supercheria
traiciones, robos, y mentiras nacen del juc
No quiero que se me representen las cosas
he visto suceder en el juego, y por el juego:
quiero dezir, que es tan poderoso, que vn ho
bre que trata de recogimiento, ò por escriui
por leer, ò por otros actos de virtud, si juega
vez, y pierde: ha menester ayuda del cielo
tornar à añudar el hilo, por dõde lo auia q
do. Yo me diuerti en esta materia, y la di a
der a amigos que tratauan deste infame exe
cio. cõvno de los quales me passò vna cosa
vergonçosa para mi, y de risa para quiẽ la
Fue, que vna noche me pidio, que le acõpa
se, porque iba à hablar con cierta persona.
so llcuarme, para que le guardasse la suya. Y
passe como denoche, con vna espada, y broq
vnos calçones, ò çaraguelles de liẽço, vn
tillo de dos faldas, y otras cosas de disfraz,
que fuimos adonde me lleuò, que era vna
donde auia vn poyo a la puerta. Diò las o
relox, y despues las doze; que era la hora q
nia aplaçada, y dixome, que lo esperasse se
en aquel poyo, que luego saldria. Entrem
rellanado, y musitando entre dientes, com
à entretener el sueño lo mejor que podia, q
ra hora dello. El dia siguiente era dia so

de los. A postoles: oì las dos, y luego las tres, el buẽ ho.abre no podia salir, porque huuo ruo para ello: yo me caìa de sueño, di en pas me, y en rezar, entendiendo que aprouecha para no dormirme, siendo cosa que mas cõ el sueño, de quantas ay en el mundo. Tor- ntarme, porque me confiaua de tanto pas- , y como auia digerido va la cena gran rato por mas que me refregaua los ojos cõ sal- opude valerme, hasta que no sè como, nide manera, sin querer, me quedè dormido so- l poyo, adonde estuue, hasta que tañendo à a mayor el dia siguiente, con el ruido de las panas de la fiesta, y de la mucha gente: pas- o vnas señoras por alli, dixeron: Que bien nca el cochino! y mandaron a vn escudero me despertasse. Despertome, y alçando los con vn gran bostezo, vi el Sol en medio de lle, y oyendo el armonia de las campanas, pocème vn capotillo que lleuaua, y di à co- no àzia mi posada, sino àzia la plazeta de icis, siguiendome mas de treciẽtos perros, abuelta de vna esquina topè con vn ciego, leuaua vna dozena de huevos en el seno, y sino cõpas que le topè, boluiò el baculo, y òme en el ombro izquierdo, y como le dif lo amarillo de la tortilla, dezian, que le quebrado la hiel en el cuerpo, y ya que con ida llegaua cerca de la casa donde me auia

de acoger; con la priesa que lleuaua, y la que
dauan los perros, tropeçè, y rendime à la pue
desta señora tan buena de nacimiento, que
dole yo embiado dos perdizes, para que le
lasse cõ ellas, las echò en vna necessaria, por
venian lardeadas con tozino. Parece que
tas menudencias se desautoriza la intenciõ
se lleua en este discurso, pero mirado bien
esso mismo lleua mucha sustancia, que aq
se escriuen hazañas de Principes, y Generale
leroso, sino la vida de vn pobre Escudero,
ha de passar por estas cosas, y otras semejan
por reprehender vna inaduertencia tan gra
como la que hizo aquel amigo, y la que hiz
Lleuar compañia de noche quien va à cola
cha, tengolo por yerro; porque si và adond
tiene peligro, no ha menester lleuar testig
sus mocedades: y si và con sospecha de
peligro, claro està, que no ha de querer infa
vna casa, y por fuerça se ha de retirar, y para
mas desembaraçado, mejor và solo que a
pañado: porque al fin no lleua consigo qui
ga que huyò. Y aunque es lo mas sano, y seg
no hazerlo; si se hiziere, sea à solas, no acom
ñado: porque las amistades de hombres se
ban, y luego se reuelan los secretos. Pues la
za que yo vsè en esperarle, y guardarle el
po, quien dirà que no fue disparate? Pas
dos horas, y acercandose el dia, que neces

ia yo de ponerme a padecer tormento de luc
? Que fortaleza de Rey me auia mandado q̃
rdasse, sino la que era de vn hombre perui-
para ponerme a peligro, demas de la verguẽ
ue passè? Quando se ha de poner vn hombre
grandes riesgos, ha de ser por conocer vn
iente peligro en alguna persona, de vida, ù
onra, ò por obedecer el mandamiento de
n gran Principe, ò Republica. Pero que me
ga yo a los sucessos de fortuna, por quien es-
uy contento, sin tener mas cuydado de mi
po, q̃ de su alma, tengolo por fineza imper-
nte. Que honra, ò hazienda perdiera yo, q̃
he fuera a tomar el reposo, y descanso, q̃ na-
leza pide para su conseruacion? Si me culpa
auerlo dexado, le preguntara yo, si lo de-
en alguna mazmorra, de dõde lo podia sa-
õla mano, ò si me dexò èl a mi en mi lecho
ado, ò si quedaua entre enemigos de la Fè,
o quedaua entre enemigos de guardarla.
e oì dezir, q̃ el q̃ fuere compañero en los
os, tambien lo ha de ser en los gustos; pero
la parte del trabajo era para mi, y la del guſ
a èl. La conclusion es, q̃ tengo por yerro
compañia en semejantes jornadas, y por
no mayor acompañar a nadie en ellas, que
a la compañia por pusilanime, lleua la vi-
gada el que le acõpaña, porque a la prime-
siõ huye, y lo dexa en manos de enemigos

que èl no tenia, ni temia. Y mire cada vno, si
sucediere, que es participante del daño que
otro hiziere en ofensa agena. Yo me repare
vestido, y de sueño (aunque auia dormido lo
tante para vn hombre de bien) en aquella ma
casa donde llegué, y adonde hallé vn vezino
yo muy lleno de melancolia, y tanta, q̃ me
dar con mi persona en el suelo, con la espa
vna parte, y el broquel a otra, no conociendo
cidente de risa, como en quãtos me vi
qa e vna caida es ocasionada para mucho di
ro de quien la dà, y mucha risa de quien la
Con todo se llegò este buen hombre, estando
puesto de rua en casa de aquella muger, en
del tozino; y pareciendole que yo estaua d
tado, llegò como a consolarse conmigo, diz
dome, que todos los hombres del mundo
cen trabajos, y que èl estaua tan dentro de
como todos quantos viuian en èl. Yo le pr
tẽ q̃ eran sus males, que tan triste lo traìa
que siempre he sido compassiuo; y èl me re
diò en vna palabra: Zelos. Esse mal tiene
xe yo, no quiero preguntarle, si son antigua
ò si es sospecha; pero quiero dezirle, que
fermedad de moços de poca experiencia, q
la tuuiesse n, sabrian que los mismos tienen
de otros. Y si aduirtiessen, que el otro de
yo los te rgo, anda rabiando dellos por mi
solariam e con su daño, y con verle pade

sumirse con vn perpetuo dessassosiego. Que
yor consuelo puedo tener yo, que ver a mis
migos padecer, y reirme dellos? Porque pen
que vna muger diuertida en estos tratos, se
de contentar con lo que vno le dà, es pensar,
vn fullero ha de andar bien puesto con sola
anancia que haze a vn cuitado. Los zelos
en al diablo en el cuerpo del que los tiene,
rece que lo trae consigo, pues a nadie hazẽ
, sino a quien los mantiene, y quanto mas se
an, mas crecen. Su remedio esta en tan ruin
amento, que con auerigUar la verdad, ò se
ré, ò se halla ocasion para perderlos poco à
o, apartandose de quiẽ los causa. Yo asseguo
que son mas de quatro los zelosos, sin saber
s de otros en esta misma ocasion, y crea que
sa esto. Si son zelos de la muger propia, es
uio que se le haze, que la mas baxa muger
mundo, estima en mas la sombra de su mari-
que a todo lo restante del. Y vn Principe desta
dad dixo muy bien quiẽ son los zelos, y ma-
a tan odiosa, no se ha de traer a la memoria,
consolarse con lo que tengo dicho, de ver
decen por mi lo que yo padezco por otros:
han venido las mugeres a tan infelize esta-
que han priuado a su misma naturaleza del
o que ella les concediò, porque lo han pues-
n solo hurtar, y robar las haziendas, fingien-
uerer a los que desean dessollar, por solo

igualarse en galas, à las que de su nacimien
por herencia de patrimonio hacieron nobles
honradas, ricas, y principales, que les parc
no ha de auer diferencia, y de igualdad en ta
rra, de mugeres à mugeres, como en el cielo
ay de Angeles a Angeles. He mezclado desta
teria con effotra, porque de la perdicion de
viene la comunicaciõ de muchos, para que
dos anden zelosos: y con tener cada vna su
zena de Angeles de guarda, passan por mi
da corriente, y honrada. Despedi al buen hi
bre algo consolado, y fuime à mi posada y d
tro de pocos dias me fui à Valladolid, desp
de auer visto à Burgos, y toda la Rioja. Prou
cia fertil, de bonissimo temperamento, y que
rece en algo al Andaluzia.

Descanso veinte y tres.

EN Valladolid serui al Cõde de Lemos d
Pedro de Castro, el de lagrãfuerça, Cau
rode excelẽtissimo gusto, y bõdad muy suya
la heredada, que era, y es, quando menos, de
diente de la sangre de los jueces de Castilla,
ño Rasura, y Lain Caluo, junta con la de los
yes de Portugal. Entrè en su gracia, y hize m
poco, porque tenia el Conde vn pechazo tan
neroso, manso, y apacible, que con poca dili
cia se entraua en las entrañas de quiẽ le quer
Cõ todo no me hallè muy biẽ à los principi
po

ne me faltaua lo que es menester para ser-
n Palacio, q̃ es dezir cõ gracia vna ysonja,
mentar vna mentira, traer con blandura, y
cio vna seruil chisme, fingir amistades, dis
lar odios, que caben mal estas cosas en los
os ingenuos, y libres. Dexo a parte el rigor,
gestad de los porteros, que ordinariamen-
nen vna grauedad mas seca que sus perso-
y ellos lo son tanto como sus palabras.
unque echè de ver, que lo que mas impor-
, que en presencia del señor el criado tenga
pre el rostro alegre, y en las cosas q̃ le man-
y aunque no se las mande, sera menester ser
gente, y solicito, y cumplir cada vno puntual-
te con su ministerio. En lo primero, que es
r el rostro alegre, mal lo puede hazer vn me
olico; pero para esto ay vn remedio, q̃ es no
erse delante del señor, sino quãdo estuuiere
riado de buen humor: que el alegria de los
dos (fuera de hazer su negocio) ayuda a vi-
al señor, y sino la muestra, pierda q̃ esta disgus
o en su seruicio, y assi durarà poco cõ el. Aũ
este Principe mostraua tan buen pecho con
criados, q̃ el mismo los obligaua à andar muy
tentos, y seruirle con muy apacible semblãte
porq̃ haziẽdo todo lo que podian, tenia obli-
iõ de hazer, los hõrana, dõde quiera que se
ana. Y siẽpre en esta antiquissima casa hã lle
o, y lleuã esta grãdeza de animo, y cortesia,

como se ha parecido, y parece en el q̃ ahora lo p
see, dõ Pedro de Castro, que desde niño tien
descubrio tanta excelencia de ingenio, y vale
acompañado de ingenuas virtudes, que auie
dolo puesto su Rey en los mas preeminentes
cios, y cargos q̃ prouee la Monarquia de Esp
ña, ha sacado milagroso fruto à su reputacio
siendo muy grato à su Rey, muy amado de
gentes subordinadas à su gouierno, y muy los
de las naciones estrangetas. Estando en Sta
fa, y en Valladolid, se descubrio aquel gran
meta, tantos años antes pronostiçado por l
grandes Astrologos, amenazando à la cabeça
Portugal. Houo tan grandes iuizios sobre el
y algunos tan impertinentes q̃ dieron harto q
reir, entre los quales huuo vno que dezia, q̃
cosas grandes auian de descrecer, y las pequeñ
auian de crecer: llegò este juyzio al de vn hom
brezico pequeño, que tambien en esto lo er
que estaua muy mal contento de verse, con t
apartada presencia, que trayendo vnos pant
flos de cinco, ò seis corchos, aun no podia hu
entre la gente. Andaua siempre pulido, y bi
puesto, enamorado, y bien hablado, y aun habl
dor, no sin afectaciõ. En las conuersaciones p
curaua, no que sus conceptos llegassen à igu
larse con los otros, sino que sus ombros se aju
tassen con los de la rueda, y como no podia se
pensando que era la culpa de las agugetas, m
neau

aua vn lado, y otro, hasta q̃ cruxiã todas. Pues
mo llegò à su noticia la interpretacion del co
eta, que las cosas pequeñas auian de crecer, se
ençò, que se dezia por èl. Que facilmẽte nos
rsuadimos à creer lo que deseamos, aunq̃ sea
gnã disparate como este. Dixeronle, q̃ yo era
gromantico, y que si yo queria, podia hazerle
s, òtres dedos, ò mas; pero q̃ auia de ser muy
reto, porq̃ no se supiesse que yo sabia tal arte
bolica. Passando por la plaça, haziendo mi es
deraje, con los demas gentiles hõbres de casa,
señalaron cõ el dedo, para que me conocies-
Sin auerme auisado los que le tornauã loco,
llegò a mi cõ vna retorica biẽ pẽsada, ofreciẽ
me amistad, y haziẽda, y fauor para toda la vi-
, y el fin de todo fue dezir. Y à v.m. vè el agra
õ q̃ naturaleza hizo à vn hõbre de mis partes,
dar à tan altos pensamiẽtos tã pequeño cuer-
: yo sè q̃ si v.m. quiere, puede suplir esta falta,
n q̃ tẽdrà vn esclauo para siẽpre jamas. Esso,
xe yo, solo Dios puede hazerlo, q̃ es superior à
naturaleza, y si v.m. quiere crecer por los pies,
ngase mas corchos de los que trae, y si del pe
o arriba, cõ aorcarlo, crecerà tres, òquatro de
s. O señor dixo èl, ya venia informado, q̃ v.m.
e auia de negar este bien, por amor de mi, que
disponga dello, y en lo demas corte por dõde
isiere. Vialo tã rematado en su disparate, que
hude de reduzir à las obras de naturaleza, di-

zien-

ziendole: Señor, vos vais tras vn imposible; que no solamente es hazedero; pero os tendràn por loco, quantos supieren, que dais en esse error. Las obras de naturaleza son tan consumadas, que no sufren enmienda: nada hazen vano, todo và fundado en razon, ni ay superfluo en ella, ni falta en lo necessario: es naturaleza como vn juez, que despues que ha dado la sentencia, no puede alterarla, ni mudarla, ni el señor ya de aquel caso, sino es, que apelan para otro superior. En formàdo naturaleza sus obras con las calidades, q̃ les dà, ya no es señora de la obra que hizo, sino es que Dios como superior quiere mudarlas, si haze grande, grande se ha de quedar, si chico, chico se ha de quedar, si monstruo, assi ha de permanecer. Ni ay para q̃ cansarse nadie, pensando imposibles. A esto replicò diziendo: Pues no es mas dificultoso hazerse vn hombre inuisible, y ay quien lo haze? No es, dixe yo, sino facilissimo, q̃ cõ ponerse vn hombre detras de vna tapia, queda inuisible, ò encubriendose con vna nube. Y vos os hareis inuisible, cõ solo poner delante de vos vn mosquito. Gentil consuelo, dixo, he hallado, en quien pensè tener todo lo que he deseado toda mi vida. Que consuelo ha de hallar, dixe, quiẽ quiere ir cõtra las obras de la misma naturaleza, q̃es la q̃ nos representa la voluntad del primer monedor, y autor de todas las cosas? q̃ aũq̃ crió à todos los hõbres igua-

les

s, no fue en los actos exteriores, sino en la ra-
on del alma. Y esta es la que haze al hombre su
rior à todos los demas animales; que no el ser
ã le, ò pequeño. Si naturaleza os huuiera cria
ò desigual de miembros, como auiendoos dado
sas de gozque, tener vnos braços de gigante, ò
esta cartilla de mandragora os huuiera puesto
as narizes Trastuladas, pudierades os quexar,
ero no enmendar. Mas al fin, si sois pequeño,
is tan bien hecho, y tan igual de miembros, q̃
neis las orejas mayores que los pies: y quien
ene andada la mitad para vna de las mas im-
portantes virtudes que resplandecen en los hõ-
res, porque ha de buscar quien le haga crecer?
Que virtud? preguntò èl. La humildad, respon-
i vo, que para alcançar tan diuina virtud, te-
eis andada la parte del cuerpo, que parece
ue estais siempre de rodillas, y con humi-
ar el animo, la tendreis alcançada toda. Si
acierades en tiempo de los Gentiles, que se
sauan transformaciones, la naturaleza de eno
da con vos, por no contentaros con ella, y
or soberuia os huuiera transformado en re-
acuajo, por humillar la soberuia de el ani-
no, y cercenar la cantidad del cuerpo. A
odo quanto le dixe callò, y dixo por vltimo:
tengome à la significacion de la cometa, que
ize, que los pequeños han de crecer, y los gran
es han de disminuirse; pero ya que vuestra mer-

ced

ced se ha holgado, dando nematraca, obliga
tiene de ponerme en estado, que no me le de
tros, que quiē sabe dezir lo vno, sabrà hazer
otro, y esso de ser humilde, guardelo para si, q
tengo, porque estimarme en mucho q̄ soy hi
dalgo de parte de mi abuel, que antes que se
salle con mi abuelo, auia sido casadacō vn hid
go muy honrado, y tiene oy la executoria d
guardada, y abasn recaudo. Desuerte, dixe y
que de aì os visne la vanidad, y no querer ser h
milde? Sereis como los q̄ luzen, y se regalan co
hazienda agena. Aora digo, que no me espant
que seais soberuio, teniēdo much razon de se
humilde, y rēdiros a la humildad, virtud que
mas tuuo emulos, ni embidiosos: que todas l
partes que adornan a vn hombre, padecen el
mala ventura, sino es la humildad, y la pobrez
tan aborrecida de los hombres, y tan amadas,
el Autor de la vida: pero si la humilda d nace
conocimiento de si propio, y esto os falta a v
porque aueis de ser humilde? Yo no vine, me
xo, a oir virtudes, sino a probar encāramēto
cosas sobrenaturales, para conseguir mi intēt
Fuesse el buen hōbre, y luego llegarō à mi qu
tro amigos de buen gusto, y no poca malicia p
guntādo, si auia venido a mis manos cō aque
demāda: respondiles, que si, y que lo auia des
gañado de aquel disparate, y desalumbramiēt
tan grande. Por vida vuestra dixeron, que le ha
ga

mos vna burla, porque es tan grã loco, que se
rsuade a que pueda crecer, y le sacarèmos vna
uygẽtissima renda, rièdonos vn rato a costa su-
yo. Esso no, respõdi yo, no lo harè por todas las co-
s del mũdo, porque burlas de que puede resul-
rse cãdalo general, y daño particular, ni sõ lici
s, ni se permite por cantidad alguno. Sabed dixe
o, que es la misma auaricia, y miseria, y auemos
do en esto por hazerle gastar, que lo sẽtirà en
alma. Si essa condiciõ tiene, dixe yo, no le saca
n della, aũque le hagan llegar a la giralda, que
s auarientos, y los borrachos nunca se ven har
os de lo que desean, ni apagan la sed, que traẽ.
cuerdome, que por hazer le gastar a vn hõbre
ertos malcãres, se pusieron a trechos, diziẽdo
que estaua enfermo, de muerte, que quando lle-
o al vltimo ya lo estaua de veras, por el caso q̃
bia hecho la imaginaciõ, y fue menester lleuar
a su casa medio muerto, y de q̃ se le hazer bur
tan pesada, nacìo el arrepẽtimiento tardio pa
a todos ellos, y graue daño para el paciente. Y
n este caso seria mayor, quanto es mas impossi
le la obra, que para persuadir vna cosa, tan cõ-
a la misma naturaleza, se han de hazer grãdes
mbelecos, y no pueden ser sin grãde daño del
obre raton, que ni vè su cuerpo, ni conoce su
gnorãcia. Porfiarõ todavia, que le hiziessemos
n engaño, que pareciesse cosa de encãtamẽto.
Quando esso se hiziesse, pregunte yo, quiẽ que-

dá-

darà mas confuso, èl en recibir este engaño (despues de descubierta la verdad) ò yo en auer sido autor dèl? En todas las cosas se ha de considerar el fin, que puedè tener, y essa ficcion, y engaño no puede estar mucho encubierta: y para mi tengo por mejor, y mas seguro el estado del engañado, que la seguridad del engañador: porque fin lo vno arguye sèzillez, y buè pecho, y lo otro mentira, y maldad profunda. Yo no puedo tragar vna mentira, ni engaño, porque se arremete a desdorar la opinion de quiè se tiene por hombre de biè. Las burlas hã de ser pocas, y sin daño de tercero, y tales, que el mismo contra quiè se hazen guste dellas. No sabemos la capacidad de cada vno, que la burla llenadera para vno, serà para otro muy pesada: y las burlas no se han de juzgar por malas, ò peores de parte de quien las haze, sino de parte de quien las recibe: y si èl las tomare bien, serán de sufrir: y si las tomare pesadamente, serán pesadissimas. Dauanle maltraca a cierto Ordenante, por vna necedad que auia dicho, y quando estuuo harto de sufrir, dixo, que queria, que pecasse mortalmente, quien mas se la diesse. Que de burlas pesadas vemos cada dia resultar agrauios, que no se pensaron. Este miserable no tiene talèto para llenar vna burla tan pesada como esta, que por fuerça lo ha de ser. Yo me tengo de poner en esso, porque iria contra mi propia opinion, que es justo, y mal he-

cho: y no me espantarè del que se dexa enga
e, por lo que desea, pero espãtariame de quiẽ
quisiere engañar, sin esperar dellomas gusto,
e hazer mal. Fueronse, y al fin le hizierõ vna
rla muy pesada dandome a mi por autor de-
. Pusieronle en estrecho de ayunar tres dias,
n quatro onzas de pan, y dos de passas, y almẽ
as, y dos tragos de agua, y primero le tomarõ
medida de su cuerpo en vna pared muy blãca,
oniendo para señal de su altura vn clauito pe-
ueño, o tachuela. Hizo su dieta, vnas hermanas
yas le fregauan los braços, y piernas todas las
oches, y mañanas, por cõsejo de los malecãtes:
reguntauanle las pobres, despues de cantadas:
ermano para que haze esto? y èl les respondia;
rbaras, no os entremerais en las cosas de los
õbres. Todos estos tres dias de la dieta, y las fri
aciones se subia a vna açotea en amaneciẽdo, y
ponia àzia el nacimiẽto del Sol, haziẽdo cier-
s señales, q̃ le auian mandado cõtra las nieblas
Valladolid, q̃ èl hizo muy pũtualmẽte como
odo lo demas. Cũplidos los tres dias, y lleno el
elebro de nieblas, vino a los bellacones cõ tan
a cara como vna calauera de mãdragora q̃ co-
o estaua tã chupado, y flaco, parecia mas alto.
ue vno dellos a la pared blanca, donde se auia
iedido, y mudò el clauito dos dedos mas abaio
tapò el agujero con vn poco de cera blanca, q̃
ra en la carcel recien hecha blãca, y muy lisa.

Em-

Embiaronle a medirse, y como topò cõ el c
drillo en el clauito, quedò fuera de si de cõte
entendiendo, que el auia crecido lo q̃ el cla
auia baxado. Vino con la boca llena de risa, q
parecia rnico desollado, , y fuesse a echar a
pies de quiẽ le auia hecho crecer; e los le dix
q̃ callasse, porq̃ sino se descreciera lo crecid
q̃ lo dificultoso quedaua por hazer. E dixo q
que fuesse baxar al infierno, lo haria, por no
crecer. Pues no es menos, dixerõ ellos, y aq
noche le mãdarõ, que entre las onze, y las do
de la noche entrasse en cierto aposẽto por vn
llejon muy estrecho, que estaua debaxo de vn
casas lobregas, y escuras, solo, y sin luz, y q̃ alli
dirian lo que auia de hazer. El se turbò todo
la dificultad que le pusieron, pero al fin dixo
todo el miedo posible; Si haré, si haré. Fuesse
la noche, entrando por su callejò, erspeluzãdo
cabello, cortado de braços, y piernas, sin oir p
ro, ni gato, que le pudiesse hazer compañ a y
llegando al aposento, salieron por las quatro
quinas debaxo la cama quatro caratulas de d
monios, cõ quatro cãdelillas en las bocas, q
el temor que auia concebido, se le representò
infierno todo: porq̃ todos los hõbres muy cr
dulosos son tambiẽ temerosos; y como se fuer
alçando los demonios, èl se fue quedando, y
saber de si, ni poder mouerse de dõde estaua, c
yò en el suelo, dandole tan grã corrupcion, q

se le pareció auer tenido dieta, que la colera
barató quãto las almendras, y pasas auiã de-
ido. El caido, y ellos turbados, y aũ arrepenti
, no supieron q̃ hazer, sino dexarlo, y acojer-
El boluió a cabo de rato en si, y hallòse bol-
o, no en su sangre, de q̃ anduuo muy cor ido,
manera conformò, q̃ fue menester de veras va
e de las pasas, y almendras, para no morirse,
los anduuieron consolando, y ausentes. Yome
gre en salud, refiriẽdole el cuẽto al Cõde, q̃ le
uizò mucho cõ su buẽ gusto, y tomo a sus cer
as amistades, contando lo passado a quantos
rauã en su casa. Sossegòse el negocio cõ la au
dad de vn tã gran Principe, aunque ellos an-
ieron harros dias inquietos: porque el hom-
cito se quexò a todo el mũdo, y à quiẽ podia
gir la burla. Yo los cogì, quãdo hueo opor
dad, y les dì a entender cõ la verdad, quanto
orta no hazer mal, tãpoco en burlas, como
eras, que de auerle dado la vara sobre su ruin
, y cuerpo, vino a buscar tã pesado remedio,
naie quiere oir faltas, y por mas q̃r se hagã
dores, y finjan risa, no ay a quiẽ no le pese en
ma, oir mal de si propio: y tanto mas, quãto
parece verdad lo que se dize: que aun quan-
o lo es, ni lo parece, se le abrasa el coraçon à
n se dize, ora sea por dar pesadũbre, ò sea por
me, de que era tan enemigo este Principe, q̃
ayẽdole algũa nouedad de Palacio, llama-

na à aquel de quien se dezia, y delante del par
ro se lo reprehendia: si se encogia de ombros
otro negandolo, dezia el Conde: Pues veis aq
a Fulano, que me lo dixo: y assi andauan tod
ajustados con la lengua, y con el Conde.

Descanso veinte y quatro.

YPorque no aurà otra ocasion en que conta
lo, digo, que era Principe tan enemigo
chismes, y parlerias, que en presencia mia vi
cierto congraciador à dezirle, que estaua trat
do mal de su persona vn hidalgo de Valladoli
y encareciendo mucho esta insolencia, le pre
to el Conde: Y vos que hizisteis? Yo (dixo
buen hombre) vine luego a auisar a V Excele
cia, porq̃ al pie de la obra le embiasse el castig
merecẽ ofensas, hechas à tan grande señor: V
tenèis razon (dixo el Conde) ola dadle à
gentilhombre vna libranca de media doz
de palos, muy bien dados. Pues a mi, porq
(dixo el buen hõbre). No son para vos (respo
dio el Conde) sino para que los llueis a l que
xo mal de mi: porque comome truxisteis lo
yo no sabia, le lleueis a èl lo que no sabe. Y d
a vn paje: Bermudez, corre, y di a fulano,
quando houiere de dezir mal de mi, nó sea d
te de tan ruin gente, que me lo vẽga a dezir
go, y que para castigo suyo basta que se pa èl,

o, lo se. Ambos quedaron muy bien pagados, omo merecian, que aunque no se dio la libran-a, quedò el pobre espantado de la merced. El ermitaño à todo començò a dar cabeçadas, y ostezar muy a menudo, como hombre, que es- de mala gana en lòcutorio de Angeles, porq̃ espues de la comida, todo auia sido hablar al n de las canales, que aunque pocas, con el frio, y fuerça del ayre, hazian su figura de manera, e se echò de ver, q̃e auia musica para toda la che. Cenamos lo que tenia el buen hombre, e por poco q̃ fue, ayudò para reposar, y darle ueño bastante lugar, no solamente para hazer digestiõ; pero para soñar disparates, cõforme q̃e se auia cenado, y al tiempo borrascoso q̃ ia que realmente (aunque mas anden desva-iendose, y buscando interpretaciones de los os algunos amigos de adiuinacion) ellos an conforme a los tiempos, y a los manteni-ntos, y obedeciendo al humor predominan ue es lo mas ordinario, es grande ignorãcia eise a interpretar lo q̃ procede de humores entes, ò frios, humedos, ò secos. Y si alguna sucediere, que sea verdad en los sueños, ò a caso, ò representacion de Angeles buenos alos: y no ay para què diuertirnos en probar erdad desto, que tan manifiesta, y clara la conocemos.

RELACION SEGVNDA
de la vida del Escudero Marcos de Obregon.

AVNQVE Amanecia el dia con acabarse la furia del agua, que toda la noche auia combatido la hermita ò humilladero, era tanta la abundancia, que el rio auia recogido, que sobrepujando la puente, ni de la vna parte, ni de otra se podia passar, ni passaron, hasta que fue anadando el dia siguiente. Yo quisiera irme por parecerme, que ya el hermitaño estaua harto de oirme hablar relaciones de mi vida, y como yo naturalmente, ni soy inclinado a hablar ni oir hablar mucho, pareciòme, que el deseo fiado sueño del hermitaño nacia del enfado de oirme: y como los habladores (gente sin memoria de lo que està por venir) son para mi muy odiosos, no querria caer en la culpa que reprehendo, que los que tienen esta falta (hurgo por sobra de palabras sin sustancia) son ordinariamente cizañeros, congraciadores, chis-

los, q̃ a trueque, ò fin de hablar, no reparã en fal-
so, ò verdadero, ni sabeh distinguir la mẽtira de
la verdad, y de la misma manera que lo dizen, lo
desdizẽ, amigos de averiguar yo chismes, y traer,
y de llevar adelante la opinion, soldãdo vn yerro
con otros ciento, y el menor daño que hazen, es
ser grandes aduladores, no se asientã, ni reposan
en cosa, con la facilidad que proceden, ni temen
caer en falta, ni cobrar mala opinion, q̃ realmen-
te he visto, que a este vicio le siguen otros muy
peores. Huyẽdo yo de no caer en fama de habla-
dor, me quise despedir del hermitaño, si bien el
tiẽpo aũ no daua lugar para ello: pero èl me por
rogo que no le dexasse solo, por vna grãde melãco
lia, que le auia dado vn sueño aquella noche, que
firmatiuamẽte dezia: Que estãdo mas despier-
to, que dormido, le auia hablado vn muerto, en
voz ya muerte se auia hallado en Italia, Reime, y o
hize lo mejor q̃ pude, procurè desbazerle aquella ima-
ginacion. Preguntome, de que me reya, Riome,
respondi) de que la aprehensiõ de los sueños sea
tan poderosa con algunas personas, que les pare-
ce, que es verdad lo que sueñan, cosa tã reproba
da por el mismo Dios en muchos lugares del
testamẽto viejo, y recibido en el nueuo, siendo
todo vanidad del celebro, y agora de la melanco
lia, q̃ ha causado la aspereza del tiempo, q̃ junta
con el poco, y no buẽ mantenimiẽto, causarà es
te efecto, y otros mas ridiculos. Digo (respõdiò

el hermitañ.) que aũ agora me parece, q̃ le tẽg
presẽte. Reime mucho mas q̃ antes; y replicõme
Luego no suelen venir los muertos a hablar
los vivos? No por cierto (respõdi yo) sino quã
do por algun negocio de mucha importãcia le
dà Dios licẽcia para ello, como en aquel caso
estupendo, y digno de saberse, q̃ le passo al Ma
ques de las Navas, q̃ hablò cõ vn muerto, à qui
èl auia quitado la vida; pero vino a cosas, q̃ lei
portauã para la quietud, y reposo de su alma
caso que todos los que vemos en los libros an
guos no tienen tan assentada verdad, como el
(reseruando aquellos, de q̃ las diuinas letras ha
zen mencion) porq̃ passò en nuestros dias, y à
tã grã Cauallero, y tã amigo de verdad, y en pr
sencia de testigos, que ay algunos vivos agora
ni à èl, ni à ellos, aũ siẽdo verdad, les importa
da confessarlo. A qual Marques? pregũ òel he
mitañó. A! q̃ es agora vivo (respõdi yo) Dõ Pe
dro de Avilà. Sino se cansa vuessa merced (dix
el buẽ hõbre) vaũq̃ se cãse, cuẽtelo, como pass
que cosa tan espãtosa, y de nuestros dias es biẽ
todos lo sepan. Bien divulgada està dixe yo; pe
ro porq̃ no se quede en el sepulcro çõ el muerto
es biẽ dezirla, y hazer particular memoria de e
sa, q̃ tãta apariẽcia tiene de verdad, y no me af
mara en ella, sino la huuiera oìdo de la boca d
vn tan grã Cauallero como el mismo Marques
y à su hermano el señor Dõ Enrique de Guzmã

Ma

arques de Pouar, Gentilhõbre de la Camara Potentissimo Rey dõ Felipe III. de las Espa-s, en cuyo Palacio nunca ha hallado lugar la lacion, ni mentira. El caso fue desta manera. Estando el Marques preso por mãdado de su y en S. Martin de Madrid, Monasterio de la den de S. Benito, y visitãdole sus amigos grã Caualleros, muchas vezes, ò siempre se que-uã deno, he acompañãdole, particularmente ñor don Enrique, Marques de Pouar su her-uo, y el señor dõ Felipe de Cordoua, hijo del ordõ Diego de Cordoua, Caualleriçomayor Felipe Segundo, y vna noche, entre muchas, les gana de irse a passear al Marques, y à don ipe: fueron à dar el barrio de Lauapies, y estã hablando por vna ventana, dixo el Marques: peradme aqui, q̃ voy a aquella calle juela a cier necessidad natural: hallò en ellados hõbres en dos esquinas, q̃ no le dexaron passar. El Mar-es dixo. Vuessas mercedes sepan, que voy cõ a necessidad, y fue à passar cõtra su gusto. Ar-ò le vno dellos vna estocada, y el Marques o-à el propio, cada vno pensò, q̃ dexaua muer-al otro. Con el mismo mouimiẽto, q̃ le sacò Marques la espada, q̃ tenia la guarnicion en el cho, le diò al otro vna cuchillada, cõ q̃ le abriò cabeça. Quedaronse los dos, que no pudieron querse, el de la estocada muerto, aunq̃ en pie, de la herida fuera de si. Fuesse el Marques, y

llamò à D. Felipe, y fueronse a S. Martin. Estãdo allà, pareciendole, que dormia sin auerigu arbi lo que auia passado en la yerro: cõtẽselo, y los do determinaron de ir. Fue el Marques con ellos que no quiso que fuessen sin èl, y hallarõ alboro tado el barrio, diziendo, q̃ auian muerto allido hombres. Boluieronse, sin hallar en el sitio (dõ de auia passado) otra cosa, sino dos lieços ensa grẽtados. El q̃ auia quedado cõ la herida fuess a Toledo, y desde alli embiò à saber, si el Mar ques era muerto, q̃ lo auia conocido, quãdo l diò la estocada, y curãdose lo mejor q̃ pudo, v no à morir de la herida hizo testamẽto ante y como supo q̃ el Marques no auia recibido da ño (porq̃ la estocada auia sido al (oslayo) dexò por su testamẽtario. Supo el Marques esto por lacio de vn Religioso, q̃ se lo vino a dezir, quic era él que lo dexaua por testamentario. Dentr de cinco, ò seis dias despues de muerte este hon bre, estãdo el Marquès acostado en su cama, yd Enrique su hermano, y D. Felipe de Cordoua e el mismo aposẽto en otra cama cerrada la pue ta para dormir, llegaron, y le quitarõ la ropa d la misma cama. El Marques dixo: Quitaos all D. Enrique, y respondiò la persona q̃ era, cõv voz ronca, y llena de horror: No es D. Enrique Escãdalizado el Marques, se leuãtò muy de pri sa, y desembainando la espada, que tenia a la ca becera, tirò tantas cuchilladas, q̃ pregunto dõ

Fe

Felipe: Que es aquello? El Marques mi hermano
es (respondiò don Enrique) que anda a cuchilla-
das con vn muerto. El dio quantas pudo, hasta q̃
se cansò, sin topar en cosa, sino algunas en las pa-
redes. Abriò la puerta, y torno a verlo fuera, y cõ
la misma priessa fue dãdo cuchilladas, hasta que
llegò a vn rincon, donde auia escuridad, y entõ-
ces dixo la sombra: Basta, señor Marques, basta,
y vengase conmigo, q̃ le tengo q̃ dezir. El Mar-
ques le siguiò, y a èl los dos Caualleros, su her-
mano, y D. Felipe. Baxole a baxo, y diziendo el
Marquès, que le queria; respondiò, que mãdasse
los dexassen solos, q̃ no podia hablar delante de
testigos. El aunque de mala gana, les dixo, que se
fuessen; mas ellos no quisieron. Al fin la som-
bra se entrò en cierta bouedа, dõde auia hueſſos
de muertos; entrò el Marquès tràs della, y en pi-
sando los hueſſos, le fue discurriendo por los su-
yos tã grande temor, que le fue forçoso salir fue-
ra à respirar, y cobrar aliento, lo qual hizo por
tres vezes. Lo q̃ le queria, y pudo el Marques cõ
turbaciõ percebir, era q̃ en pago de la muerte
que le auia dado, le hiziesse aquel biẽ de cũplir
lo q̃ en su testamento dexaua, que era vna resti-
tucion, y poner vna hija suya en estado. Huno en
esto dares y tomares entre el Marquès, y la som-
bra, segũ dixeron los testigos. Y confiessa el Mar-
quès, q̃ siendo tan hermoso de rostro, blãco, y ro-
sado, como sus hermanos, desde esta noche quedò

co-

como està agora, sin ningun color, y quebranta-
do el mismo rostro. Dize, que le vino a habla
otras vezes, y que antes que le viesse le daua vn
frio, y temblor, que no podia sustentarse. Al fin
cumpliò lo que le pidiò, y nũca mas le apareciò.
Si fue el mismo espiritu suyo, ò del Angel de su
guarda, ò Angel bueno, ò malo, disputẽ lo los se
ñores Teologos, q̃ para mi bastame auerlo oi-
do de la boca de vn tan gran Caualiero, como e
Marques, y dõ Enrique su hermano, para tene
el caso por mas cierto, y q̃ por cosas tã particula
res, que importã la saluaciõ de vn alma, suele e
Señor del cielo, y tierra dar licẽcia para semeja
tes negocios, que no son estas de las cosas, q̃ al
gunos Autores Gentiles dizen, de llamar las al
mas, para hazerles pregũtas, como hazia Empe
docles, y Apiõ Gramatico, que llamò la sombra
de Homero, y no osò dezir lo que auia respõdi
do, que estas eran artes de la Necromancia, de q̃
dize Ciceron, que fingian cuerpos de aquellos
que ya estauan quemados, y les dauã alguna for
ma, ò figura, porque el espiritu por si era incapaz
de ser visto, que todas eran artes del demonio,
acudia a lo q̃ le pedian, como poderoso, permi
tiendoselo Dios, que sin esta permision no po
dia hazerlo. Y quãdo el venir de las almas de los
muertos con dispensacion de Dios, no se puede
negar, auer sucedido algunas vezes: no porq̃ an
dan vagando por el mũdo, q̃ sus lugares tienẽ

ñalado
garon
mi con
chan
aron
na pue
termin
passado
perturb
a solec
passana
ro de
rosegu
o, y gra
a del
ue à Se

T Or
uer
rosigu
itaño
uno de
ucho,
o muc
o a las
oche a
itaño,

ñã

ñalados, o en el cielo, òen el infierno, ò en el pur
gatorio. Y si he sido prolijo en este cuẽto cõtra
mi condiciõ, y estilo, es, porque cosas tã graues
chan de dezir cõ la sencillez, y llaneza, cõ q̃pas
saron sin dorarlo, ni desdorarlo. Admiracõ me
ha puesto el caso (dixo el hermitaño) y estoy de-
terminado, de apartarme de soledad, q̃ aun q̃ he
passado algũ tiẽpo en ella, nohe visto cosa, q̃ me
perturbe, y aun con todo esso me he retirado de
la soledad àzia el poblado, por los temores que
passana entre los altos riscos de Sierramorena:
Esto dexemos ya esta materia, y boluamos à
proseguir lo comẽçado, q̃ con la dulçura del esti
lo, y gracia del cõtarlo, se oluidarà la melanco-
lia del sueño, y de la verdad referida, luego se
fue à Seuilla, donde aora viue muy recogido.

Descanso primero.

TOrnando de nueuo à coser, òà anudar la cõ
uersacion passada, sentamonos al brasero,
prosiguiẽdo mi comẽçada relacio, porq̃ el her-
mitaño hõbre de muy buẽ discurso, me impor-
tuno de manera, que se echò de ver que gustaua
mucho, de oir los trances de mi vida, y mostran
do mucha atencion (que es lo que dà nueuo ani-
mo a las conuersaciones) prosegui, lo que la
noche antes auia dexado por el sueño del her-
mitaño, y començèlo de muy buena gana, porq̃

de

de la misma manera, q̃ quita el gusto de habla
la descortesia de que algunos ignorãtes vsan, e
atajar lo que vn hõbre và diziendo, por encaja
vn disparate, que se les ofrece fuera de propos
to: assi la atenciõ da fuerças, y espiritu al que ha
bla, para no cessar en su materia: yerro en que h
visto caer a muchas personas, muy reprehẽsibl
en quien le tiene, porque arguye poco gusto,
mal entendimiento. El que no quiere oir lo qu
otro habla, biẽ puede apartarse, ydar lugar à qu
oyga, quien tiene gusto: que ay algunos de tã ex
traordinaria condicion, y natural, que, ò por de
lucir lo que otro habla, òpor no entenderlo, qu
es lo mas cierto, procuran atajarlo con poca ra
zon, y menos cortesia. El premio, del què diz
bien, es la atencion que se le presta, y aunque n
sea muy limado, es grã descortesia, no dar apla
so a lo que dize, que al fin procura, que parezc
biẽ, y dize lo mejor que puede, y sabe. Ay vn ge
nero de gentes, que hablan con intercadencias
carecciẽdo de hebra, ycaudal, para la materia qu
se trata: que despues de auerles respondido, aun
que se aya mudado el primer motiuo, acodẽ c
lo que se le ofrece fuera de la intencion q̃ se li
ua: este es vn disparate, y vna inaduertẽcia q̃ h
ze muy odioso al q̃ lo vsa, y de quiẽ se deue hui
la conuersaciõ, porque son estoruo al que habl
y a los que oyen: y quando va cõ malicia de de
dorar al que dize (que todo esto puede la emb
dia

ia) es vna malicia sin disculpa, y merecedora de
uarquier mala correspondencia, que no se halla
no en hõbres de poca sustancia, assi en ingenio,
omo en letras. Y estiendese a tanto, que aun en
os libros, que se imprimẽ, no rehuya la infame,
mal nacida embidia, de vsar de libertades muy
onocidas. Los libros, que se han de dar a la estã
a, han de lleuar doctrina, y gusto, que enseñẽ, y
leyren, y los que no tienen talẽto para esto, ya
ue no lo alcançan, no se deslicen a echar pullas,
on ofensa de los hombres de opiniõ, ò no escri
an, q̃ no ha de ser todo danças de espadas, q̃e
espues de hechas, no queda fruto, ni memoria
e cosa que se pegue al alma. Hã de lleuar los li-
ros, que se dã a la estãpa, mucha pureza, y cas-
dad de lenguaje: pureza en la elecciõ de las pa-
bras, y honestidad de conceptos, y castidad en
o mezclar bastardas, q̃ sale de la materia, co-
o maledicencias, ò detestimaciõ de lo q̃ otros
azen, especialmente, quãdo son contra quiẽ sa
e dezir, y sabe que dezir, y tan mal dichas, q̃ và
ñalando con el dedo, con que descubren su ig
orancia, y descreditã sus escritos, y manifiestã
u embidia, y declaran su malicia. Tornando à la
materia del hablar, digo que en las conuersacio-
es hase de dar lugar a que hable el que habla, y
l ha de ser tan remirãdo, que no se derrame, ni
iuierra, ni quiera hablar solo, q̃ ha de dar
ugar a la respuesta. Yo, como iba historiãdo mi

vi-

vida, no aduerti, que podria el hermitaño cãsarse de oirme hablar tan diuersamẽte: pero sucedióme bien, que no solamente nó se cansó, pero tornó à importunarme, que prosiguiesse en mi principal intento, que para esso me lo auia rogado al principio, y tornando à hablar con él, prosegui, diziendo.

Descanso segundo.

LVego que por el pronostico, y significacion de aquel Cometa, ò por lo que la Magestad de Dios sabe, y fue seruido, murió el Rey Don Sebastian de Portugal, en aquella tan memorable batalla, donde se hallaron tres Reyes, y murieron todos tres, como sucedió el Cardenal Don Enrique, tio de Felipe segundo, y lo llamaron à la sucessio de el Reyno, toda Castilla, y Andaluzia, se mouió à ir siruiendo a su Rey, con el amor, y obediencia, que siempre España ha tenido à sus legitimos Reyes. Vineme de Valladolid a Madrid, y siguiendo la variedad de mi condicion, y la opinion de todos, fuyme à Sevilla, con intencion de passar a Italia, ya que no pudiesse llegar à tiempo de embarcarme para Africa: estuue gozãdo de la grãdeza de aquella insigne Ciudad, llena de mil excelencias, reloxera, y repartidora de la inmensa riqueza, q̃ em-

bia

ia el mar Occeano, sin la que dexa para si en
is profundas arenas escondida para siempre.
ollegadas, ò por mejor dezir, reducidas a me-
or forma las cosas de Portugal, quedeme en
evilla por algun tiempo, donde entre muchas
osas, que me sucedieron, fuè vna, dar en la
alentia, que auia entonces, y aun creo, que
ora ay vna especie de gentes, que ni pare-
n Christianos, ni Moros, ni Gentiles, sino su
eligiones, adorar en la diosa valentia, por-
e los parece, que estando en esta cofradia, los
adràn, y respetaràn por valientes, no quanto à
lo, sino quanto à parecerlo. Sucedióme pas-
ndo por cal de Genoua, topar con vno destos,
contrandome con èl, de suerte, que por passar
por lo limpio, le hize passar por el lodo: bol-
ole a mi, y con gran superioridad me dixo: Se
r Marquesillote, no mira como và? Yo le dixe:
idone vuessa merced, que no lo hize à sabien
El replicò: Pues si lo hiziera a sabiendas, no
à de estar ya amorrajado? Yo no lleuaua es-
da, que ibà como estudiante (profession de
siempre me he preciado) y assi vsè de toda
humildad posible, y èl de toda la soberuia,
tienen los de su profession. Dixele: No fue
graue el delito, que merezca tan gran
igo como esse. Dixome entonces: No deue
saber el morisco con quien se ha encon-
do, pues estèse quedo, que no quiero darle

mas

mas castigo, de ponerle quarẽta dedos en los ca
rrillos (que por mi cuẽta venia à ser ocho bof
tadas) esperèle, y viniendo alçadas las manos,
ra executar el castigo, vsè de vna treta, que sie
pre me ha salido bien. Y fue, que como venia t
atento a su negocio, yo hize el mio, y asiẽdole
espada por la guarnicio, cõ toda la presteza po
sible se la saquè de la vaina, y cõ el mismo mo
miento le puse los cinco dedos en la cara, y cõ
guarnicio le heri en el carillo izquierdo. El q
se viò desarmado, diò à correr àzia gradas,
vnos jubeteros començarõ a dezir: Victor, v
tor el escolar. Pero dixerõme. Vayase de aqui
este và a llamar retraidos, y boluerã presto. Fu
me àzia San Francisco, y el bellaco entrò m
descolorido, sin espada en el corral de los nar
jos, la capa arrastrando, la cara llena de sangre
preguntandole, que auia sido, respondiò, que
cercaron treinta hombres, y abraçandose cõ
le sacaron la espada, y auiendole herido, à bo
dos se librò dellos, y le auia sacado las narize
vno dellos de vn bocado, y q̃ iba por vna e
da, y rodela, para hazerlos pedaços a todos.
dieron à donde auia passado el ruido, y todos
oficiales hablaron en favor mio, a lo qual d
vno, q̃ iba entre ellos, hombre de menos q
diana estatura, çurdo, y dobladillo de cuerpo
quien todos pareciò que respetauan: Bie est
se hombrecillo deue de tener buẽ higado, y

s men
s de to
edos
amen
s, y tra
migo,
Pinto
dos à
cc ent
Assad
tẽto,
ena.
tiẽcia
n las
r con
xperi
ga, pa
n las o
que c
n auer
las tr
jor q̃
estau
cero, y
a, q̃ n
dond

s menester ellos amigos, porque el herido lo
s de todos los hermanados de la Cofradia, y antes
e dos horas estará con los muchos, si lo saben,
amen a esse pobrete. Llamaronme vnos oficia-
s, y traxeron al otro, que para que quisiesse ser
migo, fue menester lleuarlos todos a la taberna
Pinto, y gastar vna hanega de lo de Caçalla:
dos à vna voz dixeron: Buen hijo es, bien me-
ce entrar en la Cofradia.

Descanso tercero.

Assado esto, como el bellaco con quedò mal cõ-
têto, buscò traça como vẽgarse, y hallòla muy
ena. Como yo entrè nueuo, y tenia poca ex-
iẽcia de las cosas de Seuilla, recatème poco,
en las Republicas tan grãdes es menester en-
r con tiento, y el que no tiene conocimiento,
experiencia dellas, hase de valer de quien la
ga, para no hallarse atajado. Puseme espada,
n las obligaciones en que se pone, quien la ci-
que con el desvanecimiento de la valentia, y
auer dado en Poeta, y musico, q̃ qualquiera
las tres bastaua, para derribar a otro juyzio
jor q̃ el mio. Comencè a alear mas de lo que
estaua, y a tenerme por passeante, y galã ven-
ero, y enamorar quantas encontraua: de ma-
a, q̃ no auia Portugues mas açucarado q̃ yo,
donde hallò mi cõtrario fl queza en mi cõ

la de vna dama de buen talle, en cuya casa èle traua, y era señor absoluto. Andãdo yo en la bo ma entre aquellos arboles de la alameda, sen me llamar de vna cierua, y acudiẽdo al brami me dixo: Es posible, señor galan, que tan al d cuydo viue voacè, q̃ no ha echado de ver, que mirã con mas cuydado q̃ el ordinario? Mirèle rostro, y talle, y aunque le tenia estremado bueno, cõ todo lo creì, porq̃ yo estaua tan des necido, que por este camino creyera qualqui fauor, que se me diera. Prosiguiò diziendo: Q aya venido yo a tiempo, q̃ no mire la calidad mi persõna, ni autoridad de mi Marido! O m ayã los ojos, q̃ no se recatã, y mal ayan los pies salen de los vmbrales de su casa, para ver sus dichas. Que aya entregado mi libertad, a qui no sè si la estimarà! Que mire yo a quiẽ ni me noce, ni conozco, y q̃ aya de rogar, quien jam admitiò ruegos de nadie! Mas quiero morir, no rendirme, a quien quiçà se reyrã, y despre rà mis prendas. Y con esto fingiò vnas lagrim tan tiernas, que me sacò de juyzio. Y en auien hecho su embeleco, me dexò, y boluiò las esp das cõ grandissimo donayre, y garuo. Yo qued elado y abrasado de su presteza en irse, y de palabras en rẽdirme. La criada me dixo: Buc tiene y merced a mi señora, q̃ estas eran sus m lãcolias, de aqui nacen sus malas condiciones noay quien en casa se auerigue con ella. Sig vue

ueſſa merced; y recateſe, no le vea ſu marido, q̃ vn Caualiero muy principal, y no poco zeloſo
nque jamas ha viſto eſt mi ſeñora ocaſiõ para
lo. Segtiila, eſpantado, y contento de parecer-
e, q̃ merecia yo mucho, eſtimãdome interior-
ente en harto mas de lo que fuera razõ. Entrè
ſu caſa, que era vna calle angoſta, q̃ iba adar a
calle de las Armas, y luego me fauoreciò, ha-
ẽdo venta ay aduirtiòme, que no dieſſe mu-
os bordos, que ella me auiſaria de lo que auia
hazer. Andune algunos dias en pretenſion pa
ciendo, que por ſu eſtimacõ no queria rendir-
uego. O engaños del mundo, y que facilmẽte
e vn hõbre las coſas, q̃ van encaminadas a ſu
ſto, ò a ſu prouecho! Si miraſſemos, y tanteaſ-
nos lo q̃ mira a nueſtro biẽ, como lo q̃ mira a
eſtro mal, no caeriamos en tãtos daños, y deſ-
turas como ſuceden. En la apariẽcia del guſto
s arrojamos eõ la eſperãça del biẽ, y en el mal
nos recatamos, ſiẽdo tan peligroſo, ò dudoſo
fin de lo vno, como de lo otro. Maſ ſeguros va
os por el camino del daño, q̃ ciertos por el del
ouecho: por q̃ lo vno nos pone en recato, y lo
ro en deſcuydo. En el vno puede auer engaño,
en el otro eſtà el deſengaño claro, como me ſu
diò q̃ creyẽdo el engaño de aquella muger, me
en grãde peligro: pero a quiẽ no engañara vn
ſtro hermoſo, y vn talle gallardo, con palabras
lces, y ojos bachilleres? Al fin yo perſeuerè

hasta que me embio a dezir cõ vn papel amor
sissimo, que me llegasse allà aquella noche. Pu
me lo mas galan que pude, cogi mi espada, yvi
lanterna grande, que podia seruir de broquel
fuyme derecho a su casa, sin cõsiderar otra c
sa mas q̃ obedecer al gusto, hallè la puerta, y
braços abiertos, recibiome con todas las c
cias, q̃ yo podia desear de actos exteriores, y
cillos, y palabras dobladas: cerrò la puerta, y
go al punto llamaron a ella. Ella sin pregun
quien llamaua, dixo: Amigo, mi marido llam
entraos en esta bodeguilla, q̃ luego se torna
ir. Entrème con mi lanterna encendida: cerra
la puerta de la bodeguilla cõ cerrojo, y dexar
me muy bien encerrado. El aposentillo estaua
si todo lleno dè sarmientos, y chamiça seca, a
vn poço, q̃ respõdia à lo alto, con su cubo co
do: puseme a escuchar lo q̃ hablauan, porque
auer cerrado la puerta sospechè no bien, preg
tòle la señora al marido fingido. Y a tengo re
do à este hombre, que se ha de hazer? El resp
diò (aũque passo) en voz, que lo pude conoce
era mi contrario: Abrasarlo, ò ahogarlo en
poço, que este es el que me sacò la espada d
vayna. Luego seme represẽtò la traça para s
saluo de su cautela: q̃ el peligro, descubridor
grandes secretos, y el temor de la muerte leu
la imaginacion à cosas nunca pensadas: Tapè
vna tabla el brocal del poço, y de aquella cha

y sarmientos secos llegué cãtidad à la puerta
la bodeguilla, y con la lanterna, que aun no
uia apagado, encẽdilos. La puertecilla estaua
seca, que començó luego a arder con la ayu-
de la leña, saliendo muchas llamaradas de la
miza por debaxo la puerta: metime en el cu-
del poço, y assime a la soga muy bien, que co
estaua tapado el poço iba seguro yo. Comen
toda la gente a dar vozes: Fuego, fuego, agua
uen agua del poço, tiraron de la soga para sa-
agua, y como pesaua el cubo demasiadamẽ-
por estar yo dẽtro, llegarõse muchos vezinos
ar de la soga, y tanto, y con tanta fuerça tira-
que al fin me subierõ arriba. Assime muy biẽ
rocal del poço. yo deuia de estar cõ el rostro
do de la turba, y con esto, y hazerles vn gesto
abominable demonio, desmayaron todos,
iendo, que era vn diablo lo que sacaron del
o. Acabé de salir, y escabullime entre la gẽte
mejor que pude (y pude muy biẽ, porq̃ como
tan turbados, no me echarõ de ver) dexãdo-
a casa encendida, y llenãdo mi persona libre,
ne a hallar la vida dõde era tã facil el perder
omo en vn poço, y encerrado en tanta estre-
za, como en vna bodeguilla, llena de curia-

Descanso quarto.

El enemigo tomò para vẽgarse de mi por inf
trumẽto vna muger hermosa, q̃ al fin todas

tienen fuerça natural, para moüer coraçones (tambien como criaturas) con aficion, y la grimas: pero como nacieron para llorar, sa ben entremecer. Maldiga Dios sus determina ciones, que tan resueltas son para executar quanto se les pone en la testa, que por mismo caso què no lo pueden con fuerça, l hazen con astucia, y embeleco. Tienen ta grande fuerça, en dezir lo que quieren, y nos tros tanta flaqueza en creerlas, que parece, q para esso solo nacimos. Muchas he visto, muy justificada vida, pero aun en estas he llado desigualdades de condiciones; y con cido algunas muy honradas de sus persona que lo son por solo dezir mal de las que tien alguna flaqueza. Y en resolucion, poças av, q se escapen de algun azar. Libreme del dan que pudiera suceder, ò en que ya me vi, p ro no de las manos de vn Alguacil, que auia llegado al ruydo, y como me vio ir c riendo, asiome, mas yo con mucha pres za le dixe: Què haze vuessa merced à quie que muramos ambos à las manos de esse monio, que està en essa casa? Huya, y pon se encobro, que viene matando à quantos cuentra. El me soltò, y diò à correr, por como auia oìdo dezir de el demonio del po como yo se lo afirmè, se confirmò en ello. no parè, hasta llegar à tomar descanso à

so

ombra de dos amigos Hercules, y Cesar, que
tan en dos altisimas columnas, à la entrada de l
lameda, que hizo aquel gran Gauallero Don
ancisco Zapata, Conde de Barajas, que tantas
shizo en Seuilla. Pero no acabaron aqui las
aquella noche, que estando de scasando, senti
as espaldas de la calle de la Garuancera, en vn
luar muy alto, que alli se haze, vn ruido muy
nde, mouiendose las maluas, sin ver quien las
ouia, que por ser de noche, y estar solo en lu-
r muy sujeto a melancolia, me causò algu-
mas llegandome cerca con la espada desen-
ynada, no vi cosa, sino el mouimiento de
maluas, y algun ruydo entre vnas piedras,
auia en el maluar, hasta que salieron fuera,
hando vna culebra, y vn gato: la culebra
curando ceñir al gato por el cuerpo, y el
o puesto sobre los pies, y hiriendo a la
ebra con las vñas por entre las conchue-
, que durò algun espacio: pero la culebra
pudiendo resistir las vñas de el gato, se tor-
a sus maluas, y el gato como diestro, dando
salto, le cogiò la delantera, y con el mismo
uimiento, mascãdole la cabeça, retirose, an-
que la culebra le diesse con todo el cuerpo:
hiziera, sino se retirara porque con el golpe
en vnas piedras con la parte del lomo, adon-
iene la fuerça, de que no pudo mas mouer-
llegando el gato, la acabò de matar. Diome

que conſiderar la deſtreza del gato, viendo qua
cierta tiene la herida, mas q̃ los demas anima
les, por donde yo fuy aficionado deſde alli à lo
gatos, auiẽdo ſido ſiempre enemigo dellos, po
que aunq̃ no tienẽ tãto conocimiento, ni amo
como los perros. ſon de gran ſeguridad cõtra
ſauandijas, que ſe aparecen en las caſas. Yo m
fuy à repoſar aquella noche, admirado, y corrid
del doblez, que tan peſadamente vsò conmig
aquella mi enamorada, que lo ſea del diablo, y
del que ſaliò del poço, que la apacibilidad, q
ptomete el roſtro de vna muger hermoſa ſea c
paz de tan peſado engaño, y que cõ tanta faci
dad ſe rinde a vn mal cõſejo, es coſa, que aun
acabo de creerla. Que ſe apiade vn hõbre a vn
lagrimas de vna muger es mucha nobleza, pe
q̃ ella las finja por mal fin, parece abominacio
Rendirſe à la hermoſura, es coſa natural, pe
rendirſe la hermoſura al engaño, es contra
zon, y aun contra naturaleza. Y vn animo, c
mo el de vn hombre, q̃ haze cara a vn exerci
entero ſe rinda a vna muger, que huye de vn
ton, es coſa que eſpanta. Dios me libre de ſus
bueltas, y me guarde de ſus doblezes, que aun
guſto ſuelẽ tenerlos, por dar a entender, que ſo
queridas, y deſdeñoſas, que las aman, y que no
eſtiman, que las regalan, y q̃ ellas hazẽ burla
quien las ſirue.

O n
nec
tas d
o del
uo de
nsò h
udi à
ro, q̃
q̃ en
nparo
n vn
a caſa
Guz
ntrad
is ami
do el
rizes,
erienc
ra el
er vn
io (ſi
gado
loſo i
euaua
en co
echo v
conq

De

Descanso quinto.

YO no quedè tã seguro de lo passado, q̃ no fue necessario, viuir con mucho cuidado de las tas de aquel valiente, porq̃ si antes estaua sen lo del despojo de la tajante hoja, despues lo es uo de auerle salido tan a su costa la burla; que nsò hazerme. Yo, para mas seguridad mia, udi à fauorecerme de la casa de vn gran Caua- io, q̃ està junto a Omnium Sãctorum, en la Fe q̃ en todas mis trauesuras, y sucessos me fue nparo, y refugio. Embiòme à desafiar el valiẽte n vn valiente amigo suyo. Estãdo yo en la di- a casa del señor Marques del Algaua don Luis Guzmã, y sus criados, q̃ tenia muchos, y muy ntrados, me quitaron de la obligacion (por ser is amigos) que por la descortesia de auer per- do el respeto à la casa, le embiaron à la suya sin rizes, dexando la espada, broquel, y daga para erienda de los moços de cocina. Hizo de ma- ra el malsin (mal fin le dè su suerte) que vino a er vn Alcalde de la justicia, grande enemigo io (si estaua engañado, Dios lo sabe) q̃ yo auia gado fuego a la casa de su Dayfa, q̃ por andar loso insustamente de mi, por momentos me uaua preso: y aunque yo procurè siẽpre vẽcer en cortesia, y quitarle la ocasion, q̃ lo traia cõ echo vengatiuo, como deuia de tener el animo co noble, no hazia caso del buẽ termino, y fu

mil-

mildad, de que yo vsaua con èl. q̃ los animos poco leuantados (en viendose superiores a su enemigo) procurã vẽgarse como puede ẽ, sin mirar, si les està bien, ò mal. Mas los valerosos animos, cõ ser señores de la vengança, tienen por grãdeza, no hazer caso della. Este que digo, en viẽdo, que pudo satisfacer a su barbaro apetito, con la relaciõ que le diò mi enemigo, luego puso por obra la execuciõ de sus malas entrañas, haziẽdo corchete, y explorador a la misma parte, que tuuo harto cuydado de seguirme los passos, de modo q̃ yo lo vine a saber por medio de amigos suyos, y mios. Sabido esto, que el Alcalde de la justicia, auiendo inerimiñado el delito, diziendo, que era incendiario, como hombre, que no tenia mas de vna oreja, y essa inficionada, no admitiò aduerrẽcia, ni consejo, q̃ se le daua. Dixo, que me auia de sacar de la Iglesia, en qualquiera que me hallasse, porque el delito de incendario era muy graue. No lo hiziera el que agora està en el mismo oficio, q̃ es justissimo juez, Christiano, y discreto, ydegran consideraciõ enquãto dize, y hazé, no precipitado, ni arrojadizo, sino muy templado, y cõsiderado en todas sus acciones, Iustino de Chaues: que ay algunos juezes, aunque pocos, que no quieren dexar delito para el Tribunal de Dios, que parece, que los elige el demonio, para hazer por manos dellos lo q̃ no puede por las suyas, que se las tiene Dios atadas.

En

En sabiendo, que este juez andaua conmigo tan tirano, mudème de trage cõ vn vestido viejo, y malo, para andar disfraçado, yo le traìa jũto à su persona vna espia, que me auisasse de todo, porq̃ yo no me apartaua de Omniũ Sanctorũ dõde el sacristan era mi amigo; cõ quiẽ auia tratado lo que auia de hazer, si viniesse à sacarme. Vino à auisarme de esto el amigo, y para esta empressa traìa consigo al Toledanillo, corchete endiablado: y yo jurè, q̃ le auia de hazer vna burla, q̃ me auia de lleuar à cuestas à mi casa. Luego parecio venir con tanta priessa, que por poco no pudiera executar mi traça. Di al sacristan capa, ropilla, y espada, quedandome en vn jubõ viejo, y sucio, y tandome à la cabeça, vn lienço muy roto, y ensangrentado, echème entre vnos pobres muy aforosos, que estauan à la puerta pidiẽdo limosna: llegò muy furioso à buscarme en la Iglesia, el sacristã cerrò la Iglesia antes que llegasse, y jurò (y con verdad) que no auia en toda ella retraìdo ni otra gente, sino aquellos pobres, que à nadie dexauan oìr Missa, y que si queria sacar algun retraydo, èl se lo daria en las manos, echãdolos de alli. Luego èl començò à echarlos, diziendoles: Vosotros algunos delinquẽtazos deueis de ser. Y à mi, porque dixo el sacristan, qué estaua tullido, y q̃ no podia menearme, le dixo al Toledanillo, que me lleuasse de alli, auiendole dicho el sacristan, que yo tenia mucho dinero, de q̃ se po-

dia

podía aprouechar cõ q̃ le puso codicia de lleuar
me à cuestas. Mientras que su amo andaua te
boluiendo los altares, y coro, y esteras de la sa
cristia, yo le iba diziendo: En verdad, señor, que
me huelgo, que no entrasedes allà, porque aquel
hõbre, que van a sacar, tiene jurado de mataros,
que sabiendo que sois muy hombre, èl lo es tan
tó que tiene ya dos corchetes en sal, y lo mismo
hará de vos, si os coge: Bien voy aqui de essa ma
nera (dixo el Toledanillo) Y yo: Daos priessa an
tes que embie por vos el Teniẽte, y èl lo hizo de
muy buena gana, porq̃ esta gẽte, ò porq̃ no les và
nada en ello, ò porque quieren guardar su vida,
huyen de semejantes peligros. El amo, como no
hallò la priessa q̃ buscaua, y porq̃ el sacristan le di
xo q̃ se le daria pacificamente, no llamò al To
danillo. El me lleuò passẽdo por toda la alame
da, y èl barrio del Duque, hasta la calle de S. Esoy,
dõde era mi posada, yo animaquale, diziendo, que
fuera de que se lo auia de pagar muy bien, hazia
vna obra de misericordia. Veniã dos conocidos
mios tras èl, pereciẽdo de risa, y èl no ossaua pre
guntarles, de q̃ se reian, hasta q̃ llegando a dõde
le pareciò, que ya estaua fuera de peligro, pregũ
tòles: De que se rien vosacedes? Ellos le respon
dieron sonriẽdo: De la carga que lleuais, que es
el q̃ ibades a sacar de la Iglesia. El sobresaltado,
soltòme luego en el suelo, y yo encarãdome aèl,
le dixe: Pues q̃ pensaua el ladrõ, q̃ auia de cojer-

me

me el dinero? Agradezca, q̃ no le visitè las tripas
or el pescueço, quãdo me traìa a cuestas hecho
Christoual. En esse tiẽpo andaua el señor juez
ñendo con el sacristan, porq̃ le diesse el retrai-
o. Eldixo: Ya yo cũpli mi palabra, cõ darselo al
Toledanillo, que lo llevò a cuestas, Riyerõse tã-
los circunstantes con la burla, hecha al Tole-
anillo (por ser tan brauo corchete) q̃ se olvidò
el enojo del juez, por lo q̃ le alcãçaua de la bur-
a, viẽdo la que se auia hecho à su corchete: y èl,
or no dar à entẽder su corrimiento, dissimulò,
or la parte que le tocaua. Esto es, para q̃ los mi
stros de justicia entiendan, que ni todo ha de
ceder, como ellos quieren, ni los delinquẽtes
o han de remitir todo à las manos, como suelen
n Sevilla, ni hazer resistencias, q̃ si vna vez suce
e bien, treinta les sucede mal. Los juezes pũra
erdã el respeto à los Templos, porq̃ les sucede
o que à los perros, que andan buscando la vida,
e si muchas vezes comen, alguna los vienen à
ger entre puertas. Deue proceder el juez con
s delinquẽtes, demanera que no parezca, que
justicia, y vengança se conforman para vn fin,
se han de averiguar las verdades, oyendo à am
s partes: ni ha de creer, que vno es malo, porq̃
lo diga quien no es bueno. Juez apassionado,
o lo ha de ser en su negocio propio, porque la
assion haze mayores los delitos del enemigo.
Como es dificultoso juzgar por malo aquello, q̃

nos

nos deleyta, assi es imposible juzgar por bueno lo que aborrecemos: que mal podrà guardar la autoridad de la ley, quiẽ quiere hazerla de su cõdicion en odio, ò en amor. Muy confuso se halla vn juez, quãdo le apelan la sentẽcia, que diò cõ passiõ, no siẽdo ya señor della. Los delinquẽtes han de vsar de todos los medios humanos, y diuinos, antes que hazer vna resistencia, y quien la haze en confiança del fauor que tiene, merece que le falte quando lo ha menester, como sucede. No puede auer causa (si no es por saluar la vida) que obligue à vn hombre à tan barbaro delito, que no se halla, sino en hombres desconfiados de la vida, y honra. La humildad con los ministros de justicia, arguye valor, y animo noble, en que cõsiste el fundamẽto de la paz, y concordia. Y si à los tales, que se persuade à que son poderosos para quãto quierẽ, los tratamos con soberuia, como podrèmos cõseruarnos cõ ellos? Huir dellos, quando nos siguẽ, no es falta de animo, sino reconocimiento, de superioridad: y el que dellos es bien considerado, huelgase de ver que el delinquente le tiene respeto, en huir, ò en retraerse, sin querer perseguirle, ni apretarle mas de lo q̃ es justicia, y razon. Yo no puede hazer buen amigo deste hombre, y assi me determinè (por no resistirme, ni huyr) de hazerle esta burla, que se tuuo por acertada, tanto como reìda, cõ q̃ èl me dexò, y el otro se sossegò en pe-

se

eguirme. Yo para quietarme de todo, determi-
nè de arrimarme a algũ fauor poderoso, en cuya
ombra pudiera descãsar. Andaua entõces en Se
illa vn grã Principe, de gallardissimo talle, muy
gentilhombre de cuerpo, hermoso de rostro, cõ
grã mãsedũbre de cõdiciõ, y cõsumada bondad,
nas de Angel; q̃ de hõbre, amiguissimo de hazer
iẽ, amado, y admirado en aquella republica, por
stas, y otras muchas partes q̃ en su persona res-
plãdecia: sobre in-del Arçobispo, q̃ entonces era
n Seuilla, q̃ era Marques de Denia. Yo me deter
minè de buscar modo, como entrar en la gracia
este Principe, y comunicãdolo cõ cierto amigo
e dixe: No es posible, sino q̃ este gran señor me
a de recibir en su fauor, y gracia. En q̃ lo echais
de ver? (dixo mi amigo) Y respõdi yo. En q̃ yo le
oy grandemente apassionado, y perpetuo histo-
iador de sus admirables virtudes: y no es posi-
ble, sino q̃ la cõstelaciõ q̃ me obliga a este excesi
uo amor, a èl se incline, a serme agradecido. Su-
cediòme como yo me lo tenia imaginado, porq̃
estãdo en el corral de los naranjos, y passando por
alli este grã Principe, me determinè a hablarle, ló
mas cortesmẽte, q̃ yo pude, y supe. Parò el coche
y oyòme cõ entrañas piadosissimas, haziẽdome
la merced que yo deseaua, y mandandome, que
le viesse. Recibido en su gracia, no me sucediò
cosa mal en Seuilla, ni mis emulos tuuierõ bríõ,
ni atreuimiento mas contra mi, que el fauor

de

de los Principes, y grandes señores es poderosa para viuir con quietud en la Republica, quien quiere ampararse de su valor, y reclinarse a su sombra. Y es cordura el hazerlo, aũq̃ no sea mas de por imitar sus natiuas costumbres, que exceden con gran ventaja a las de lagente ordinaria q̃ como en las plantas, las mas bien cultiuadas dã mejor, y mas abũdãte fruto: assi entre los hõbres, los mas bien instituidos dan mayor, y mas claro exemplo de vida, y costumbres, como son los Principes, y señores, criados desde su niñez en costumbres loables, no derramados entre la ignorancia del libre vulgo, q̃ entre los Cauallos ros està, y se vsa la verdadera cortesia: dellos aprende el buen trato, y la crianca, con lo que deue dar a cada vno; en ellos se halla la discretion, y disimulacio, y paciẽcia, y quãdo ha lugar el perder la q̃ como tratan siempre cõ gẽte, q̃ sabe, todos sabẽ. Los que huyen el trato de los Cauallos ros, no puedẽ entrarse en la verdadera nobleza q̃ consiste en la practica, y no en la teorica, y con ella se aprẽde el respeto, q̃ se les ha de tener, para tratar cõ la nobleza ignorada de todo el vulgo

Descanso sexto.

Estuue en Senilla algũ tiẽpo viuiẽdo denoche y de dia inquieto cõ pendẽcias, y enemistades (efectos de la ociosidad, raiz de los vicios

oderoso ulcro dé las virtudes.) I ormè en mi, y hallème
, quien ràs de lo que auia profeſſado, que en la ocioſi-
arſe a ſ ad, no ſolamente ſe oluida lo trabajado, pero ſe
ſea ma aze vn duriſſimo habito, para boluer a ello. El
ue exce pierde caminando la verdadera ſenda, quanto
dinaria as ſe alexa, tanto mas dificultoſamẽte buelue
tiuadas cobrarla: el que haze coſtumbre en la ocioſidad,
los hõ arde, ò nunca oluida los reſabios, que della ſe ſi-
r, y ma uen. En quatro coſas gaſta la vida el ocioſo, en
omo ſo ormir ſin tiempo, en comer ſin ſazõ, en ſolici-
ſu niñe ar quietas, en murmurar de todos. Llorame el
entre l oraçon gotas de ſangre, quãdo veo prendas de
Cauallo aleroſos Capitanes, y de doctiſſimos varones,
ellos ſ endidas à vn vicio tan poltron, como la ocioſi-
o que ſ ad: quexaſe el ocioſo de ſu deſdicha, y murmu-
diſcret a de la dicha, del que con gran diligencia ha vẽ
ar el p ido la fuerça de ſo fortuna: tiene embidia de lo
ſabe, to ue el pudiera auer grangeado cõ ella. El ocioſo
Cauallo i come con guſto, ni duerme cõ quietud, ni deſ
obliez anſa con repoſo, que la flogedàd viene a ſer ver
a, y co ugo, y açote del dexamiẽto, y pereza del ocio-
er, pa o. Determinè de apartarme deſte vicio poltrõ,
l vulg q̃ en Seuilla me arraſtraua, y para eſto tuue mo-
tiuo de paſſar a Italia, en ſeruicio del Duque de Me
lina-Sidonia, q̃ en vn galeõ Arragozes embiaua
mucha parte de ſus criados a Milan. Alcançada
enoch eſta buena gracia, detuueme en Seuilla, haſta q̃
enviſt fue tiempo de partir. En eſte eſpacio vinieron al
icios unos Portugueſes, de los que en Africa ſe auiá

hallado, en aquel desaichado conflicto del R
Sebastian, muchos de los quales rescatò Feli
Segundo. Trauè amistad cõ algunos dellos, y
mo tienen tanta presteza en las agudezas del
genio, passè con ellos bonissimos ratos. Est
vn Caualiero Portuguès, amigo mio, hazien
se la barba con vn mal oficial, q̃ con mala ma
y peor nauaja le rapaua, demanera q̃ le lleua
los cueros del rostro. Alçò el suyo el Portugu
y le dixo: Señor barbero, si desfollades, des
des dulcemente, mais si rapades, rapades mu
mal. Estando vn amigo mio, y yo a la puerta
vna Iglesia, que se llama Omnium Sanctorũ p
sò vn Caualiero Portuguès con seis pajes, y
lacayos, muy bien vestidos a la Castellana, y q
tãdose lagorra à la Iglesia, quitamosela no so
à èl, vsando de cortesia. Boluiò como afrẽta
y me dixo: Ollai senhor Castillano, non vos ti
à vos a barreta, se naon à ò santissimo Sacram
to (dixe yo) pues yo se la quitè a v. m. Comp
gido desta respuesta dixo el Portuguès: Ai
vos a tirei à vos senhor Castillano. Venia por
calle del Atambor vn Portuguès cõ vn Caste
no, y como el Portuguès iba enamorando las
tanas, no viò vn hoyo, donde metiò los pies, y
t ndiò de bruzas, dixòle el Castellano: Dios
avode, y respondiò el Portuguès: Xanaon pod
Estando jugando tres Castellanos con vn Port
guès a la primera, los engañò agudissimamẽ
q

tauiēdole dado del pues de quinoleada la ba-
a cincuenta y cinco, dixo con desprecio del
ype, entre si, como lo pudiessen oyr: Os ar-
hos Mafoma. Los demas, que estauan bien pues-
s, y lo vieron passar, embidarō su resto, el qui-
y echando el vno cincuenta, y los demas lo q̄
nian, arrojò el Portugues sus cincuenta y cin-
puntos, y arrebatòles el resto: dixo el vno de-
s: Como dixo vam. que tenia los de Mahoma,
eson quarenta y ocho años, si tenia cincuēta
incol Respondiò el Portugues: Eu cudei, que
afoma era mas vello. Y yo pensè q̄ Mahoma
mas viejo. Otros excelentissimos cuentos, y
udezas pudiera traer, que por euitar prolixi-
d, los dexo. Vino en este tiempo vna grādissi-
a peste en Seuilla, y mandòse por materia de es
do, que matassen todos los perros, y gatos por
e no llenassen el daño de vna casa à otra. Yo
ocurā to assentar mi vida, fuyme à Sanlucar à
a del Duque de Medinasidonia, y naue gando
el rio, fue tanta la abundancia de gatos, y pe-
os, que auia ahogados en todas aquellas quin-
leguas, que algunas vezes fue necessario dete-
el barco, ò echarlo por otra parte.

Descanso septimo.

EMbarcamosnos en Sanlucar, no con mucho
tiempo. Passamos à vista de Gibraltar por el

estrechò, que lo era tanto por alguna parte, q
con la mano parecia poderse alcançar la vna,
otra parte. Vimos el çalpe tã memorable, por
antiguedad, y mas memorable por el hacherò
atalaya, que entonces tenia, y muchos años de
pues, de tã increible, y prespicaz vista, que en t
do el tiempo q̃ èl tuuo aquel oficio, la costa
Andaluzia no ha recibido daño de las fronter
de Tetuan, porq̃ en armãdo las galeotas en A
ca, las via desde el Peñõ, y auisaua cõ los hacho
òhumadas. Yo soy testigo, que estando vna v
en el Peñon algunos Caualleros de Ronda, y
Gibraltar, dixo Martin Lopez (que assi se llam
ua el hachero) Mañana al anochecer aurà reb
to; porq̃ se estàn armando galeotas en el rio
Tetuan, que son mas de veinte leguas, y yo cr
que por mucho q̃ se encarezcan las cosas, q̃ hiz
con la vista de Lince (que fue hombre, y no an
mal, como algunos piẽsan) no sobrepujarõ al
de Martin Lopez, realmente lo temian mas l
cosarios, q̃ al socorro q̃ contra ellos venia. Qu
ro de passo declarar vna opinion, que anda der
mada entre la gẽte, poco aficionada à leer, eng
ñada en pensar, que lo q̃ llaman colunas de Her
cules, seã algunas, que el mismo puso en el estr
cho de Gibraltar. Con otro mayor de salumbrà
miento, que dizen ser las que mãdò poner en l
Alameda de Seuilla don Francisco Zapata, pri
mer Conde de Barajas: Pero la verdad es, que e
ta

dos culunas, sõ la vna del Peñõ de Gibraltar, alto, que se disminuyen a la vista los baxeles alto bordo, q̃ passan por alli. La otra coluna otro cerro muy alto en Africa, correspondiẽ- se el vno al otro. Dizelo assi Pomponio Mela, Situ orbis. Bolviendo al proposito, digo, que llamos a la vista de Marbella, Malaga, Cartã- na, y Alicãte, hasta q̃ engolfãdonos, llegamos as Islas Baleares, donde no fuimos recibidos, r la ruin fama, que auia de peste en Poniente, manera, q̃ desde Mallorca nos assestaron tres, quatro pieças. Faltònos viento, y anduuimos ndo bordos en aquella costa, hasta que vimos cender quinze hachos, q̃ nos pusieron en mu- o cuydado, porque como en Argel se cundiò fama de la riqueza, q̃ lleuaua el galeõ de vn tã ande Principe, salierõ en cosoquince galeotas uscarnos, que hizieron mucho daño à toda la- osta, y lo pudieran hazer en nosotros, si el viẽto s fauoreciera, permitiẽdolo Dios. Con el aui- q̃ nos dieron de las atalayas, engolfamonos, rtificando las obras muertas, y las demas par- s, q̃ teniã necesidad, con sacas de lana, y otras sas, que para el proposito se lleuaron. Repar- ronse los lugares, y puestos, como les pareciò los Capitanes, y soldados viejos, q̃ el galeõ lle- ua. Puestos en ordẽ, aguardamos las galeotas, e ya se venian descubriẽdo cõ el suyo de me- a luna, q̃ como el galeon le faltaua el viento, y

ellos venian valerosamẽte batiendo los remos llegarõ tã cerca, q̃ nos podiamos cañonear. Estando ya con determinacion de morir, ò echarlas fondo, disparò nuestro galeon dos pieças tã veturosas, que desparecierõ vna de las quince galeotas, y en el mismo pũto nos vino vn viẽto en popa tan desatado, que en vn instante perdimos de vista las galeotas. Esforçose el viento tan masiadamente, q̃ nos quebrò el arbol de la mesana, rompiendo las velas, y jarcias de lo demas con tanta furia, que nos puso en menos de doze horas sobre la ciudad de Frigus en Francia, y sobreuiniendo otro viento cõtrario por proa, aduuimos perdidos, boluiendo à ziàtras con la misma priessa que auiamos caminado. El galeon era muy gran velero, y fuerte, bastante para no perdernos, y con solo el trinquete de proa pudimos vandearnos con la gran fortaleza del galeon. Y al tercero dia de la borrasca començò à popa à desencajarse, y à crugir, à modo de persona que se quexa. Con esto començaron à desmayar los marineros, determinados de dexarnos, y entrarse de secreto en el barco, q̃ venia amarrado à la popa. Pero siendo sentidos de los soldados q̃ no venià marcados, se lo estoruaron. Viẽdo el peligro, todos determinamos de confessarnos, y encomẽdarnos à Dios: pero llegãdo à hazerlo cõ dos Frayles, que venià en el galeõ estauan tan marçados, q̃ nos dauan con el bom

en las barbas, y pecho, y como las ondas incl i-
uã el nauio à vna parte, y à otra, caìan los de la
nda sobre los de la otra, y luego aquellos sobre
os otros. Andaua vna mona saltãdo de xarcia
xarcia, y de arbol en arbol, hablãdo en su len-
aje, hasta q̃ passando vna furiosissima ola por
cima del nauio, se la lleuò, y nos dexò a todos
refrescados. Anduuo la pobre mona pidiẽdo
corro muy grande rato sobre el agua, que al
se la tragò. Lleuauã los marineros vn papaga
muy enjaulado en la gauia, que iba diziendo
pre. Como estàs Loro? como cautiuo, perro,
rro, perro, que nunca cõ mas verdad lo dixo,
e entonces. Apartònos Dios de resulta segũ-
vez junto a Mallorca, à vna isleta que llaman
Cabrera, y al reboluer de vna punta, yendo ya
poco consolados, nos arrojaron vnas monta-
s de agua otra vez en alta mar, donde torna-
os de nueuo à padecer la misma tormenta. Al-
nos de los marineros cargaron demasiada-
ente, y echaronse junto al fogon del nauio,
sossegar vn poco: soplò tan recio el viento, q̃
echò el fuego encima, que tenian muy guar-
ado, q̃ à vnos se les entrò en la carne, y a otros
s abrasò las barbas, y rostro, quitandoles el
eño, y adormecimiento del vino. Yo me vi
n peligro de morir, porque al tiempo que
quebrò el arbol de la mesana, por temor del
ento, auiamos atado (mis camaradas, y yo)

el transportin al arbol, y quãdo se quebrò, arro-
ò el transportin en alto, y à cada vno por su par-
te. Yo quedè asido al bordo del galeon, colga-
do de las manos, por la parte de fuera, y si no m
socorrieran presto, me fuera al profundo de
agua: y si se rompiera quatro dedos mas abaxo
con la coz nos echara hasta las nuues Mareaò
los marineros, ò la mayor parte dellos. Estua
mos sin gouierno, aunque venia entre ellos v
Contramaestre muy alentado, con vna barbaça
que le llegaua hasta la cinta, de que se preciau
mucho, y subiendo por las jarcias àzia la gauia
à poner en cobro su papagayo, con la fuerça de
viento se le desanudò la barbaça, que llenaua co
gida, y asiendose à vn cordel de aquellos de la
jarcias, quedò colgado della, como Absalon d
los cabellos. Pero asiendose, como gran mari
nero, alentena, lo sumergiò tres vezes por vn la
do por la mitad del nauio, y pereciera si otro ma
rinero no subiera por las mismas jarcias, y le co
tara la barbaça, que dexandola anudada donde
se auia asido, y ayudandole, baxò viuo, aunque
muy corrido de verse sin su barba. Tornamos à
proejar lo mejor que fue posible, quexandose
siempre la popa, y al fin tomamos el puerto de la
Cabrera, isleta despoblada, sin habitadores, ni co
municada, si no es de Mallorca, quãdo traen mã
tenimientos para quatro, ò cinco personas, que
guardan aquel Castillo fuerte, y alto: mas por q
no

ocupen aquella isla los Turcos, que por la ne
sidad que ay dèl. Auia estado mareado todo
e tiempo el Mayordomo, ò Cõtador, que go-
rnaua los criados del Duque, y boluiendo en
fue luego à visitar lo que venia à su cargo, y ha
ndo menos ciertos pilones de açucar, como
o parecieron, dixo: Yo sabrè presto quien los
mió (si estàn comidos) y fue assi, porque el dia
guiente començaron à dar la vanda todos, que
o se dauan mano à vaciar, lo que auian henchi-
o, que como auian metido tan abundantemẽ-
del açucar, les corrompio el vientre en tanto
tremo, que en quinze dias no boluieron en su
rimera figura. Al Cõtramaestre no le vimos el
ostro en muchos, por verse desamparado de la
arbaça, que deue ser en Grecia de mucha cali-
ad vna cola de frison en la barba de vn hõbre.
Al fin nos recibieron en aquella isleta, que por
alta de comunicacion, no sabian, que veniamos
e tierra apestada: y aũque lo supieran, nos reci-
bieran, por ver gente, que los tenian por fuerça,
n ver, ni hablar, sino con aquellas sordas olas, q̃
stàn siempre batiendo los peñascos, donde està
el Castillo edificado. Detuuimonos alli quinze,
ò veinte dias, ò mas, haziendo arboles, reparan-
doxarcias, remendando velas, padeciendo ca-
lor entre Mayo, y Iunio, sin auer en toda la isle-
ta donde valerse contra la fuerça del calor, ni
fuente, donde refrescarnos, sino el algibe, ò cis-
ter-

terna, de dõde bebian los pobres encerrados. Esta Isleta es de seis, ò siete leguas en circuito, toda de piedras, muy poca tierra, y essa sin arboles, sino vnas matillas, que no subẽ arriba de la cintura. Ay vnas lagartijas grandes, y negras, que no huyen de la gente, auès muy pocas, porque como no ay agua dõde refrescarse, no paran alli.

Descanso octauo.

COmo el calor era tã grãde, y yo he sido siẽpre fogoso, llamè a vn amigo, y fuimonos saltãdo de peña en peña, por buscar algun lugar que, ò por verde, ò por humido nos pudiesse alentar, y aliuiar de la nauegacion, y trabajo passado, de que salimos muy necesitados. Y ende saltando de vna peña en otra, espantados de ver tan auarièta à la naturaleza, en tener aquel sitio con tan cãsada sequedad, traxo vna bocanada de ayre tan celestial olor de madres saluas, que pareciò, que lo embiaua Dios para refrigerio, y consuelo de nuestro cansancio. Bolui el rostro àzia la parte de Oriente, de donde venia la fragancia, y vi en medio deaquellas continuas peñas vna frescura milagrosa, de verde, y florida: porq̃ se vieron de lexos las flores de la madre selua, tã grandes, apacibles, y olorosas, como las ay en toda Andaluzia. Llegamos, saltando de piedra en piedra, como cabras, y hallamos vna cueua, en cuya boca se criauan aquellas cordiales ma-

tas

s de celestial olor. Y aũque era de entrada an-
sta, allà abajo se estendia con mucho espacio,
stilãdo de lo alto de la cueua por muchas par-
s, vn agua tã suaue, y fria, que nos obligò à em
ar al galeon por sogas, para baxar à recrearnos
ella. Baxamos, aunque con dificultad, y ha-
mos abaxo vna estancia muy apacible, y fres-
: porque del agua, que se distilaua, se formauã
uersas cosas, y hazian a naturaleza perfectissi-
a, con la variedad de tan estrañas figuras: auia
ganos, figuras de Patriarcas, conejos, y otras di
sas cosas, q̃ con la cõtinuaciõ de caer el agua
ibã formãdo à marauilla: desta distilacion se
niã a iũtar vn arroyuelo, q̃ entre muy menu-
, y rubia arena combidaua a beber dèl, lo qual
zimos con grandissimo gusto. El sitio era de
an deleyte, porque si mirauamos atriba, via-
os la boca de la cueua cubierta de las flores de
adre selua, que se desolgauan àzia abaxo, es-
rciendo en la cueua vna fragãcia de mas q̃ hu
a olor. Si mirauamos abaxo el sitio dõde es-
uamos, viamos el agua fresca, y aun fria, y el
elo cõ asientos, donde podiamos descãsar, en
empo de tan excessiuo calor, con espacio para
learnos. Embiamos por nuestra comida, vna
itarra, con que nos entretuuimos con grãdis-
mo contento, cantando, y tañendo, como los
ios de Israel en su destierro. Fuimonos à la no-
he à dormir al castillo, aunque siẽpre quedaua

guar-

guarda en el galeon. Diximos al Castellano, co-
mo auiamos hallado aquella cueua, q̃ era vn hõ-
bre de horrible aspecto, ojos encarnizados, po-
cas palabras, y sin risa, q̃ dixerõ auer sido cabeç
de vandoleros, y por esto lo teniã en aquel casti-
llo, siendo guarda dèl. Y respondiẽdonos en le-
guaje Catalã muy cerrado: Mirad por vosotros
que tambien los Turcos saben essa cueua: no fu-
parte esta aduertencia, para que dexassemos d
ir cada dia a visitár aquella regalada habitacion
comiẽdo, y festeando en ella. Hizimoslo diez,
do ze dias arreo. Auiendo vn dia comido, y esti
do festeãdo, vimos asomar por la boca de la cue
na bonetes colorados, y alquizeles blancos: pu
monos en piè, y al mismo punto que nos vieron
(de que venian descuidados) dixo vno en lẽgu
Castellana, muy clara, y bien pronunciada: Ren
dios perros. Quedarõ mis cõpañeros absortos
de ver en lengua Castellana bonetes Turcos: di-
xo el vno: Gẽte de nuestro galeon deue de ser, q̃
nos quierẽ burlar. Hablò otro Turco, y dixo: Rẽ
di presto, q̃ Torco extar. Pusieron los tres cõp
ñeros mano àlas espadas, queriendose defender
Yo les dixe: De que sirue essa defensa, si nos pue-
den dexar aqui anegados à pura piedra, quanto
mas con las escopetas q̃ vemos? Y à ellos les di-
xe: Yo me rindo al que hablò Español, y todos à
todos: y vuessas mercedes puedẽ baxar a refres-
carse, ò sino subirèmosles agua, pues somos su-
es-

clauos. Dixo el Turco Español: No es menester
he ya baxamos. Rogamos a Dios interiormen-
,q̃ lo supiessen en el galeon, obedeciẽdo a nues
a fortuna. Mis cõpañeros muy tristes, y yo muy
el caso, porque en todas las desdichas, que à
s hombres sucedẽ, no ay remedio mas impor-
nte que la paciencia. Yo aunq̃ la tenia, fingiẽ-
o buen semblante, sentia lo que puede sentir, el
ue auiẽdo sido siempre libre, entraua en escla-
itud. La fortuna se ha de vẽcer cõ buen animo:
o ay mas infeliz hombre, que el que siempre ha
do dichoso, porque siente las desdichas cõ ma-
or afliccion. Deziales a mis compañeros, q̃ pa-
a estimar el bien era menester experimentar al-
un mal, y lleuar este trabajo con paciẽcia, para
ue fuesse menor. Puseme a recibir con buẽ sem
lante a los Turcos, que iban baxãdo, y en llegã-
o al que hablaua Español, cõ mayor sumission,
humildad, llamãdole Cauallero principal, dã-
ole à entender, que lo auia conocido, de que èl
olgò mucho, y dixo a los Turcos sus compañe-
os, q̃ yo le conocia por noble, y principal, porq̃
el como despues supe, era de los Moriscos mas es
imados del Reyno de Valencia, que se auia ido
renegar, lleuando muy gentil pella de plata, y
oro. Viẽdo que aprouechaua la lisonja de auer-
le llamado Cauallero, y noble, prosegui, diziẽdo
emas, y mas vanidades, porque èl venia por ca-
o de dos galeotas suyas, que de las quince auiã

que-

quedado, por falta de tẽporal, escõdidas en vn
caleça, adonde aquel mismo dia nos llevarõ ma
nistados, sin tener remedio por entõces, y zon
gorroando con la guitarra, apartòme mi amo,
dixo de secreto: Prosigue en lo q̃ has comẽçad
que yo soy cabo destas galeotas, y á mi me apro
uechará para la reputacion, y á ti dara buẽ trat
miẽto. Hizelo cõ mucho cuydado, diziẽdo, co
mo el que no lo oyesse, que era de muy princip
les parientes, nobles, y Caualleros. Fue tan poc
nuestra suerte, que les vino luego buen tiẽpo,
boluiendo las proas àzia Argel: ivan nauegan
do cõ viẽto en popa, sin tocar à los remos. Qui
taronnos el traje Español, y nos vistieron com
miserables galeotes, y echados al remo los de
mas compañeros, à mi me dexo el Cabo para s
seruicio. Por no ir callados, cõ el manso viẽto
nos guiaua, me preguntò mi amo, como me lla
maua, quiẽ era, y q̃ professiõ, ò oficio tenia? A l
primero le dixe, que yo me llamaua Marcos d
Obregõ, hijo de Mõtañeses del Valle de Cayõ
Los demas, por ir ocupados en oyr cantar a v
Turquillo, que lo hazia graciosamẽte, no pudi
ron oyr lo que tratauamos: y assi le preguntè
antes de responderle, si era Christiano, ò hijo d
Christianos, po que su persona, y talle, y lo her
mosura de vn mocito hijo suyo dauan muestra
de ser Españoles? El me respondiò de muy bue
na gana: lo vno, porq̃ la tenia de tratar cõ Chri
tia

janos: lo otro, porq̃ los demas iban muy atẽtos
l muſiquillo, y aſsi me dixo, que era bautizado,
ijo de padres Chriſtianos, y q̃ ſu venida en Ar-
el no fue por eſtar mal cõ la Religiõ, q̃ biẽ ſabia
ue era la verdadera, en quiẽ ſe auia de ſaluar las
mas, ſino q̃ yo (dixo) naci con animo, y eſpiri-
de Eſpañol, y no pude ſufrir los agrauios, q̃ ca
a dia recibia de gente muy inferior à mi perſo-
a, las ſupercherias, q̃ vſauan con mi perſona, cõ
i hazienda, que no era poca, ſiendo yo deſcen-
iente de muy antiguos Chriſtianos, como los
emas, que tambien ſe han paſſado, y paſſan ca-
a dia, no ſolamente del Reyno de Valencia, de
onde yo ſoy, ſino del de Granada, y de toda Eſ-
aña Laſtimauame mucho, como los demas, de
ſer recibido à las dignidades, y oficios de Ma-
iſtrados, y de honras ſuperiores, y ver, q̃ duraſſe
quella infamia para ſiempre, y que para deſha-
r eſta injuria, no baſtaſſe tener obras exterio-
es, y interiores de Chriſtiano. Que vn hõbre, q̃
por nacimiento, ni por partes heredadas, ò ad
uiridas, ſe le uãtaua del ſuelo dos dedos, ſe atre-
ẽe a llamar con nõbres infames à vn hombre
uy Chriſtiano, y muy Cauallero. Y ſobre todo
r, quan lexos eſtaua el remedio de todas eſtas
ſas. Que me podràs tu dezir a eſto? Lo vno
reſpõdi yo) q̃ la Igleſia ha cõſiderado eſſo con
ucho acuerdo: y lo otro, quiẽ tiene Fè del B u
ſmo, no ſe ha de rẽdir, ni acobardar por ningũ

acci-

accidente, y trabajo que le venga, para apartar
della. Todo esso te cõfessoyo (dixo el Turbo) p
ro que paciẽcia humana podra sufrir, q̃ vn hom
bre baxo, sin partes, ni nacimiẽto, q̃ por ser m
escaro su linage, se ha oluidado en la Republic
su principio, y se ha perdido la memoria de sus p
sados, se desvanezca, haziẽdose superior à los h
bres de mayores merecimientos, y partes, q̃
suyas? Dessas colas (respõdi yo) como Dios es
verdadero luez, ya q̃ consienta el agrauio aq
no negarà el premio allà, si puede auer agrau
no digo en los estatutos passados en las cosas
la Iglesia, q̃ esso và muy justificado, sino en la
renciõ dañada del que quiere infamar, à los q
vee que se vàn leuantando, y creciẽdo en las c
sas superiores, y de mayor estimaciõ. Ellos (di
el Moro) como ni puede llegar a igualar a los
tan grandes merecimientos, tomãdo ocasiõ
preuaricar los estatutos cõ su mala intenciõ,
para fortificarlos, ni para seruir a Dios, ni à
Iglesia, sino para preciarse de cartas vistas con
dizẽ. Y pareciẽdoles, que es vna grãde hazañ
leuantar vn testimonio, derramã vna fama, q̃
na la embidia de lengua en lengua, hasta e
por el suelo aquello, que vè mas encumbrado,
como su origen fue siempre tan escuro, q̃ no
viò sujeto en èl, q̃ lo ennoblecielle, y à la pobr
za nadie le tiene embidia, quedãse sin saber q
son, teniẽdolos por Christianos viejos, porno

conocidos, ni tener noticia, que tal gente huuiesse en el mũdo. La Iglesia (dixe yo) no haze los estatutos, para que se quite la hõra a los proximos, sino para seruirse la Religion lo mejor q̃ sea possible, conseruandola en virtud, y bondad conocida. Ibame à replicar mi amo, pero dexando el farquillo de cantar, dixome, q̃ callasse, y torno à preguntar lo primero: respondile a todo cõ resolucion, diziẽdo: Yo soy Montañes de jũto a Sãander, del valle de Cayõ, aunque naci en el Andaluzia, llamome Marcos de Obregon, no tẽgo oficio: porq̃ en Espaũa los hidalgos no lo aprenden, que mas quierẽ padecer necessidades, õ ser, que ser oficiales, q̃ la nobleza de las Montañas fue ganada por armas, y conseruada con seruicios, hechos a los Reyes, y no se hã de mãchar en hazer oficios baxos, que allà cõ lo poco que tienen se sustentã passando lo peor que pueden, conseruando las leyes de hidalguia, que es andar rotos, y descosidos, cõ guãtes, y calças atacadas; harè (dixo mi amo) q̃ sepas oficio muy bien. Respõdiò vn compañero de los mios, q̃ estaua al remo: Eso à lo menos nõ lo harè yo, ni se ha dezir en España, que vn hidalgo de la Casa de Mãtillas vsò oficio en Argel. Pues perro (dixo mi amo) estàs al remo, y tratas de vanidades? Dalle à esse hidalgo cincuenta palos. Suplico à essa merced (dixe yo) perdone su ignorãcia, y desconocimiẽto, q̃ ni è, sabe mas, ni es hidalgo, ni

ni tiene mas dello q̃ aquella estimaciõ, no quãto à hazer las obras de tal, sino quanto à dezir, q̃ lo es, por comer sin trabajar. Y no es el primer vagamundo, que ha auido en aquella Casa, si es de alla: y à èl le dixe: Pues barbaro, estamos en tiempo, y estado, q̃ podamos rehusar lo q̃ nos mandarẽ? Aora es, quãdo emos de aprẽder à ser humildes, q̃ la obediencia nos ata la voluntad al gusto ageno. La volũtad subordinada no puede tener elecciõ. En el punto que vn hõbre pierde la libertad, no es señor de sus acciones. Solo vn remedio puede auer, para ser vn poco libre, que es exercitar la paciẽcia, y humildad, y no esperar à hazer por fuerça lo q̃ por fuerça se ha de hazer. Si desde luego no se comiença à hazer habito de la paciẽcia haremoslo en el castigo. Que el obedecer al superior, es hazerlo esclauo nuestro. Como la humildad engendra amor, assi la soberuia engẽdra odio. La estimaciõ del esclauo ha de nacer del gusto del señor, y este se adquiere cõ apacible humildad. Aqui somos esclauos, y si no nos humillaremos à cumplir cõ nuestra obligacion nos tratarã como à libres, y no como à esclauos. O que bien hablas (dixo nuestro amo) y como he gustado de encontrar contigo, para que sea maesto de mi hijo, que hasta que encontrasse vn Christiano como tu no se le he dado, porq̃ por acà no ay quiẽ sepa la doctrina q̃ entre Christianos se enseña à los de poca edad. Por cierto (a

xe yo) èl es tã bella criatura, q̃ quisiera yo valer, y saber mucho, para hazerle grãde hombre, pero faltale vna cosa, para ser tã hermoso, y gallardo. Estuuierõ atẽtos a esto los demas Moros, y preguntò el padre: Pues que le falta? Respõdi yo. Lo sobra a vuestra merced. Que me sobra à mi? (dixo el padre) El Bautismo (respõdi yo) q̃ no lo ha menester. Fue à arrebatar vn garrote, para pegarme, y al mismo cõpàs arrebatè yo al muchacho, para reparerõ èl. Cayòseme el palo de las manos, õ q̃ rieron todos, y al padre se le tẽplò el enojo, que pudiera tener, descargãdo el palo en su hijo. Fingiòse muy dèl enojado, por cumplir con los compañeros, ò soldados, que realmente lo tenian por grãde obseruador de la religion perfina, ò Turquesa. Aunque yo lo sentì, en lo poco que le comuniquè, inclinado a tornarse à la verdad Catolica. Porquè (dixo) pensais vosotros, que vine yo de España a Argel, sino para dessacer todas estas costas, como lo he hecho siẽpre que he podido? y tẽgo de hazer mucho mas mal de lo q̃ he hecho. Como lo sintierõ enojado, quisieron echarme al remo (èl dixo) Dexadlo, que cada vno tiene obligaciõ de boluer por su Religion: y este, quãdo sea Turco, harà lo mismo que hize aora. Si harè (dixe yo) pero no siẽdo Moro, Para sossegar mas su enojo, mãdòme, q̃ tomasse vna guitarra, que sacamos de la cueua. hizelo, ordandome de cantar de los hijos de Israel,

quando iban en su cautiuerio. Fuerõ cõ el viento en popa, mientras yo cantaua en mi guitarra muy alegres, sin alteracio del mar, ni estorno de enemigos, hasta que descubrierõ las torres de la costa de Argel, y luego la ciudad, que como los tenian por perdidos, hizieron grandes alegrias en viendo, q̃ eran las galeotas del renegado. Llegaron al puerto, y fue tã grande el recibimiento por verle venir, y venir con pressa, q̃ le hizieron grandes algazaras, tocarõ trompetas, y xabebas otros instrumentos que vsan, mas para confusion y trulla, que para apacibilidad de los oìdos. Salieronle a recibir su muger, y vna hija muy Española en el talle, y garbo, blãca, y rubia, cõ bellos ojos verdes, que realmẽte parecia mas nacida en Francia, q̃ criada en Argel, algo aguileña, el rostro alegre, y muy apazible, y en todas las demas partes muy hermosa. El renegado, que era hombre cuerdo, enseñaua a todos sus hijos la lengua Española, en la qual le habló la hija con alguna terneza de lagrimas, que corrian por las rosadas mexillas, que como les auiã dado malas nuevas el gozo le sacò aquellas lagrimas del coraçõ. Y les hize vna humiliacion muy grãde, primero a la hija, que a la madre, q̃ naturaleza me inclinaua a ella con grande violencia, dixele a mi amo: Y señor, tengo por muy vẽturosa mi prision, pues junto con auer topado cõ tan grande Caualle ro, me ha traydo a ser esclauo de tal hija, y muger

q

uo mas parecen Angeles que criaturas del sue-
. Ay padre mio, dixo la donzella, y que corte-
s son los Españoles. Pueden, dixo el padre, en-
ñar cortesia à todas las naciones del mundo: y
e es esclauo en mayor grado, porque es no-
e, hijodalgo Montañès, y muy discreto. Y co-
o lo parece, dixo la hija, pues porque lo trae
n tan mal traje, hagale vuessa merced, que se
ta a la Española. Todo se harà, hija mia (respõ
ò el padre) reposemos agora el cansancio de la
ar, ya que auemos venido libres, y saluos.

Descanso nueue.

HAllè vn agradable aluergue en hija, y ma-
dre; pero mucho mas en la hija, porq̃ como
a oido dezir a su padre muchos bienes de Es-
ña, y los habitadores della, q̃ naturaleza la lle-
a por este camino. Regalauame mas, que à
demas esclauos: pero seruia con mas gusto q̃
os, assi por lo que auia visto, como porque no
de mala gana a Argel, por ver vn hermano
o, que estaua cautiuo en èl: y fuy vẽturoso, en
antes que preguntasse por èl, supe, que auia
itado à otros esclauos, para que tomando vn
co, despues de auer muerto a sus amos, se
oiassen a la fortuna, ò por mejor dezir, à la vo
ad de Dios, y no atreuiẽdose los demas, èl pu
en execuciõ su intẽto, y sucediòle tan bien, q̃

vino a España, y despues murio sobre Iatelet, q
si supieran ser mi hermano, quiçà yo lo passara
mal. Yo serui a mis amos con el mayor gusto,
diligẽcia, q̃ podia, y mi seruicio les era mas gra
to, que el de los otros cautiuos, porque hazia d
la necessidad virtud, y como al principio les gan
la voluntad, con facilidad los conseruè despues
tratauales con mucho respecto, y cortesia, ma
tirizando mi voluntad, y forçandola à lo qu
no era inclinado, que es a seruir, que a los hom
bres, naturalmente libres, el tiempo, y la ne
cessidad les enseña lo que han de hazer. Su
fria mas de lo que mi condicion me enseñau
que el rendirse à la fuerça, yo creo, que es
animos valerosos, y nobles. Poco valor, y m
nos prudençia tiene, el que no sabe obedecer
tiempo. Seruir bien, quien por fuerça ha de se
uir, es ganarle a la fortuna por la mano, y obe
cer mal al superior, es poner en duda el gusto
la vida. Y al fin viue con seguridad, quien ha
lo que puede, siruiendo. Aunque yo me
regalado de mis amos (no por esso dexaua de
partir el fauor con los demas cautiuos) y el
conmigo su trabajo, y para sossegar la embid
se han de hazer estas diligencias, y otras maj
res. Que no ay gente, que mas se gouierne
ella, que esclauos, perseguidores de sus iguale
solapadores de la honra, y hazienda de sus d
ños. Pocos he visto de los que han passado

ste miserable estado, que no tengan algun resa-
lio infame. Iunto con el buen tratamiento, que
e me hazia, echè de ver en mi ama la donzella,
ue siempre que passaua por donde pudiesse ver
a, hazia mouimiento en el color del rostro, y en
l mouimiẽto de las manos, que parecia alguna
ez, que tocaua tecla. Al principio atribuìdo à
a mucha honestidad suya: pero cõ su perseuerã-
ia, y con la experiencia, que yo tenia de semejã
es accidentes (que no era poco) le conoci la en-
ermedad. Mandauame vn millon de cosas cada
ia q̃ ni ella le tocaua el mãdarlas, ni à mi el ha-
erlas: pero yo cõfiesso, q̃ me holgaua en el alma
e seruirla, y de q̃ me mãdasse muchas mas: to-
as quantas niñerias veniã a mis manos, ò yo ha
la veniãa parar en las suyas, diziẽdo, q̃ erã de Es
paña, q̃ tãto, vna vez parãdosele el rostro, como
na amapola, me dixo, que quando no huuiera
venido de España otra cosa, sino quien se las da-
a, bastaua para ella: y luego echò à correr, y
e escondio. Yo con estos fauores enternecia-
me demasiadamente: pero mirè el estado, en
que me via, y que auiendo de buscar la libertad
del cuerpo, iva perdiendo la del alma, y que
el menor daño, que me podia suceder, era
quedarme por yerno en casa, boluia sobre mi, y
me reprehendia conmigo à solas: pero quanto
mas me contradezia, hallaua en mi menos resis-
tẽcia. Y el remedio destas passiones mas cõsiste

en dexarlas estar, que en escaruarlas, buscãdo el olui-
do, ò camino para èl. Echaua de ver, que el
tiempo, que estas pasiones entran en vn hõbre,
le arrebatã de modo, que le dexan incapaz para
otra cosa. Y aunque me persuadia, à que por en-
tretenerme, podia lleuar aquella dulce carga, la
experiẽcia me auia enseñado, q̃ el amor es Rey,
que en dandole possession, se alça con la fortale-
za: pero haziame contradiciõ en mi propio, pẽ-
sar, como podia ser desagradecido, quien siem-
pre se preciò de lo contrario? Aun q̃ para esto se
me ponia por delante la sospecha, que podiã te-
ner los padres, si viã alguna demõstraciõ de buẽ
na correspondencia. Apartauame desto estar en-
tre enemigos de la nacion, y de la Fè. El acudir
mal al amor, q̃ el padre me mostraua, q̃ me auia
entregado su hijo, para q̃ le enseñasse: y sobre to-
do, y mas q̃ todo, no ser ella bautizada. Resolui-
me al fin, de que aũque me abrassasse no auia de
mirarla con cuydado. La pobre dõzella, que sin-
tiò nouedad en mi, lleuòlo con mucha melãco-
lia de coraçõ, sentimiẽto, y ojos, arcaduzes, y lũ
breras del alma, color mudado de rostro, suspen
sion en las palabras, y encogimiento en el trato.
Pregũtauãle, que tenia? Y respondia, q̃ era enfer
medad, que ni la auia tenido, ni conocido, ni sa-
bia dezir, que fuesse. Preguntauanle, si queria al-
guna cosa? Respondia, que era imposible lo que
deseaua, que era solamente ver à España, y esto

en-

ntre risa, y tristeza, vino à ser melãcolia de ma-
era, que hizo cama contra su voluntad, porque
o podia ser visitada, de quien ella queria, ni en-
rauã allà, sino es las mugeres solamente, y aque
os cunucos, gente vigilãtissima, que comosea,
ara quitar el gusto, siruen cõ gran cuydado, que
stas donzellitas no tienẽ experiẽcia del mũdo,
sabẽ gouernar sus passiones, y apetitos. En fal
ndoles aquello, q̃ miran cõ buenos ojos, y me-
r voluntad, les parece, que les ha faltado cielo,
ierra, y se rindẽ à qualquier borrõ, por satisfa
era las ansias, que padecen. Y assi, las que vsan
ser miradas, es lo mas sano, ò casarlas, ò qui-
rles la ocasion de ver, y ser vistas: mas impres-
on haze la passion en la sangre nueua, que en
spechos, que se han de guardar. A los sembra-
os, si quando estàn granados, les falta el agua,
o les haze mucha falta: pero si les falta, quando
tàn tiernos luego se marchitan, y paran amari-
os, y todas las cosas naturales vàn por este ca-
ino. Las donzellas ignorãtes de querer, y olui
r, con qualquiera disfauor se marchitan, co-
o hizo esta donzellitâ, à quien yo queria mas
lo que ella pensaua.

Descanso diez.

A Lfin començaron à curar de melãcolia à es
ta dõzellita, aplicãdole mil medicamẽtos, q̃
echauã à perder, q̃ como era tã amable por su

her-

hermosura, y condicio, supose en todo Arguel
enfermedad, con mucho sentimiento de todos
Yo sabiendo la causa de su melancolia, tambie
como de mi pena, y dissimulacio, pesado com
podria verla, y consolarla, propuse entre mi, qu
auia de dezirle amores en presencia del padre,
de la madre sin q̃ lo sintiessen, y q̃ ellos me auia
de llevar para el mismo efecto. Y con esta seg
ridad dixe à mi amo, q̃ yo auia aprendido en E
paña, de vn gran varo vnas palabras, que dicha
al oido, sanauã qualquiera melancolia, por pr
funda que fuesse: pero que se auian de recibir c
grande fee, y dezirse al oido, sin que nadie la
oyesse, sino sola la persona paciẽte. El padre m
dixo: Sane mi hija, y sea como fuere. La madr
con las mismas ansias, y deseo me pidio, q̃ lu
go se las dixesse. Entrè adonde las mugeres est
uan, acompañando la enferma, lo mas limpio,
afeado que pude, que la limpieza, y curosidad
ayuda siempre à engendrar amor: y entrando
padre, y la madre la dixeron: Hija, tẽ buẽ animo
y mucha fee cõ las palabras, q̃ aqui viene Obr
gon à curarte de tu melancolia. Y mandando,
todos se apartassen, yo me lleguè cõ mucho re
pecto, y cortesia al oido de la paciente, diziẽdo
le el siguiẽte ensalmo. Señora mia, la dissimul
cion destos dias no ha sido causa del oluido,
por tibieza de voluntad, sino recato, y estimac
de vuestra honra, que mas os quiero, que la vid

qu

ue me sustenta: y cõ esto apartème della, y luego con vn donayre celestial abriò aquellos diuinos ojos, con que alentò los coraçones de todos los circũstantes, diziẽdo: Es posible, q̃ tan poderosas palabras son las de España? porq̃ auia seis años, q̃ no se le auiã oìdo otras tantas. Pero todo esto vino a resultar en disgusto mio, porq̃ a la fama de la cura, que se auia divulgado, otras melãcolicas de diuersos accidentes, quisierõ q̃ las curasse, sin saber yo, como lo podria hazer, ni el origen de sus enfermedades, mas de lo dicho. Holgarõse todos, y alabarõ la fuerça de las palabras, la cortesia, y humildad cõ q̃ yo las auia dicho. La donzelluela quiso leuãtarse luego por la fuerça del ensalmo, pero yo dixe: Ya vuessa merced ha començado a conualecer, y no es biẽ, q̃tãto esto se gouierne como sana, estèse queda, que yo boluerè à dezir estas palabras, y otras de mayor excelencia, quando vuessa merced fuere seruida, y señor diere licencia. Assi lo hize muchas vezes, hasta que se leuantò, y à mi vn testimonio, que fue dezir, que tenia gracia de curar melancolia. Holgaronse de verla sana, y yo mucho mas que todos, como aquel, q̃ la amaua tiernamente. En esse mismo tiempo auia estado enferma de melancolia vna señora principal, moça, y muy hermosa, casada cõ vn Cauallero muy poderoso en el pueblo. Y auiendo estado enferma, vino à quedar con tan grande melancolia, q̃ à nay-

de

de quiera ver, ni hablar. Pues como llegò à o
dos del marido la salud, q̃ auia cobrado sanj
mi amo, embiòle a dezir, q̃ le llevasse alla aque
esclauo, que curaua de melancolia. Mi amo, po
darle gusto, me dixo: De buena vẽtura has dese
porque me ha embiado a dezir Fulano, q̃ es Ca
uallero de grandes partes, y que vale mucho e
Argel, y con el gran Turco, que te lleue a curar
su muger de melancolia, que por ser gallarda,
hermosa, te holgaras de verla. O señor (dixe yo
no me mande vuessa merced esso, que si vna ve
lo hize, fue por ver à vuessa merced apassionad
por la enfermedad de su hija: ybiẽ sabe, quã ma
se recibe por acà lo que se dize, y haze en virtu
de la verdadera Religion. Es por fuerça (dixo)
hazerlo, que importa mucho tenerlo grato. Se
ñor, dixe yo, vuessa merced me escuse cõ èl, q̃n
con todas personas hazen las palabras vn mism
efecto, que es necessario tener con ellas tanta fẽ
como tuuo su hija de vuessa merced, y esta seño
ra no la ha de tener. Traxele otras muchas cau
sas, escusandome, por ver, si podia escaparme. E
fuè à hablar al Cauallero por disculparme, y qu
to mas me escusaua, tanto mas porfiaua en el
hasta q̃ dixo, sino queria ir, que me lleuasse arra
trando a palos. Pobre de mi, dixe yo, quien m
hizo cirujano, ò medico de melãcolias? q̃ sè yo
de recetas, y de ensalmos? como podrè salir ag
ra deste trãce tan riguroso? q̃ ò ella ha de queda

sin

melancolia, ò yo tengo de padecerla toda mi
da. Dezidle amores, como a la otra, ni yo po-
è, ni ella me los entenderà, ni su enfermedad es
ste genero: pues dezirle al oido cosas de San-
s, y de la verdadera Religiõ terà doblarle mas
nfermedad, và mi los palos, aunq̃ Dios es po
roso, para hazer pã de las piedras, y de los Pa-
nos Christianos. Al fin me resolui cõ vn gẽtil
imo, lleuandoa mi amo por lengua, y èl a mi
rescorçonera. Y para mas acertarla cura, cogi
baxo de la saltãbarca vna guitarra, procuran-
con todas las fuerças posibles sulir cõ la cu-
, y para esto poner todos los medios necesa-
s: y assi entrando con muy desembuelto sem-
te, alentãdome, le dixe: Vuessa merced, señ
sin duda sanarà, porque las palabras, q̃ yo di-
solamẽte son para curar à las muy hermosas,
uessa merced es hermosissima. Tengo esperã
que saldrà bien con la salud, y yo con la cura.
cibiò bien este ensalmo, q̃ es eficacissimo con
mugeres. Y luego le dixe: Tẽga vuessa mer-
grãde fè en las palabras, y pongase en la ima-
aciõ, q̃ ya ha ahuyentado el mal. Hizele estar
n grande fè suya, y suspension de todos: llegãdo
a ella, que estaua con la imaginacion muy en
aso, dixela al oydo vn gtãdissimo disparate,
aprendi oyendo artes en Salamanca, y fue:

Barbara Celarent Darij Ferio Baralipton.
Celantes Dabitis Fapesmo frisesomorum.

Y luego sacando la guitarra, le cãtè mil disparates, que ni ella los entẽdia, ni yo se los declarauã. Fuę tanta la fuerça de imaginatiua suya, que antes q̃ de alli me saliesse, quedò riendo y rogãdome, que boluiesse allà muchas vezes, y q̃ le diesse aquellas palabras escritas en su lengua, yo dando gracias a Dios, de verme libre deste trãce, y buscando què modo para no curar mas. Pero como auia cobrado fama, si algunas vezes acudian, fingia que me daua mal de coraçõ, y assi me escapaua. Mas restame por dezir los zelos, q̃ tuuo mi ama de la moça, que pensando, le auia dicho a la otra las mismas palabras que à ella, estaua llorãdo zelos, apaciguèla, en pudiendola hablar, que como era donzella de pocos años, y menos experiẽcia, creyò lo creia: y queriẽdolayo con todo el esfuerço del mundo, me pesaua, que mis cosas le diessen vn minimo disgusto. Dixele vn dia, q̃ sus padres estauan fuera de casa, con la cõfiança q̃e de mi hazian, y auiẽdome dicho, que podia hablar delante de las criadas, porque no entendian la lengua: Señora mia, que desdicha nuestra, y buena suerte mia hizo, q̃ siẽdo vos vn Angel en hermosura, en años tierna, y en cordura, y madurezza prudente, ayais entregado vuestrò gusto, y voluntad à vn hõbre cargado de años, desaudo de partes, y merecimiẽtos? Que siẽdo digna de lo mejor, y mas granado del mũdo, no recusseis de recebir en vuestro seruicio àvn hõbre rẽdido, y sub-

inado à quãtos daños la fortuna le quisiere ha-
er? Que vna sauandija arrojada de la furia del
ar maltratado de golpes de fortuna, en mi-
ra de esclauitud, aya hallado tan soberano aluer-
ge en vuestro sencillo pecho? Que el blãco, dõ-
todos tienen puestos los ojos, y las entrañas,
a recibido en las suyas, à quien se cõtẽtara con
perpetuamẽte su esclauo? Que presupuesto, q̃
ca en mi ha anido imaginaciõ de llegar à mã-
ar a vuestra castidad, ni el deseo se estenderà à
con tã grãdes, y no merecidos fauores me le-
nto a pensar que soy algo, no siendo capaz, de
e vuestros ojos se humillen à mirar mi perso.
Encendido el rostro en vn finissimo carmin,
blandole las manos, y encogiendo el cuerpo
n la fuerça de la honestidad, me respondiò de
manera. A lo primero os digo, señor mio, q̃
sè respõder, porque ello se vino sin cuydado,
leccion, ni saber por què, ni sin como. A lo
ndo, que no auer mirado en lo que por acà
podia estar bien, digo, que despues q̃ supe de
padre, auer sido baptizada, luego aborrecì lo
por esta parte me podia venir. Y si yo fuesse
dichosa, que viniesse à ser Christiana, no de-
ia mas desto, y lo que tengo presente: y sacan
vn lienço, como para limpiarse el rostro, se lo
riò, como reprehẽdiẽdose de auer respõdido
libertad. Quedòle como el açucena entre las
s, y yo mudo con solamẽte mirar, y contem-

plar

plar aquella honestidad enamorada los efectos
hazia tã fuera del ordinario. Recogime, por
senti venir por la calle sus padres, y tomando
guitarra cantè: Ay bien logrados pensamien
mios. Holgarõse mis amos de hallarme cant
dõ, que como èl tenia en el coraçõ las cosas
España se regalaua cõ oir canciones Españo
Echè de ver de las palabras de la donzella, y
otros accidentes, que yo auia sentido lo q̃ y
traìa entre ojos, que me ibã regalando para
redero de la hija, y de las galeotas. Yo daua
cion al hijo, y lo instruìa lo mejor q̃ podia
costumbres Christianas, que el padre no lo
saua, aunque armaua contra Christianos, haz
do grandissimos daños en las costas de Espa
en las Islas Baleares. Con esta ocasion gozaua
gunos ratos de buena conuersacion con la hij
cõ mucha cortesia, y miramiẽto, sin que pud
se notarse cosa, que no fuesse muy honesta, y
pia. Mas como estas cosas pocas se gozan, y
seen sin azares, y contradiciones, se entrò
blo en el coraçõ de vna vieja, cautiua de mu
ños, entrescada de dientes, de mala catad
grã deboca, labio caìdo, a manera de oueja,
las pocas, ò ningunas, lagrimales llenos de al
re, y cõtrecha de cuerpo, y tà mal acõdicion
q̃ se andaua siẽpre quexãdo de los amos, dizi
do, que la matauã de hambre: y porque yo
regalaua, y no le daua lo que no tenia, diò en

efectos
, porq
nando
amien
e canta
s cosas
Español
ella, y
o q̃ y
o para
dauale
odia cu
no lo
os, haz
Espa
gozaua
in la hi
ue pud
esta, y
zan, y p
tro c
e mud
caradu
neja, m
s de all
icion
os, dizi
ne yo n
dio er

rmal nõbre a la sezillez de la dõzella, y la cor
ia con que yo la tra at , por dõde los padres
pusieron silencio en hablarme cõ harta reclu-
n, y aprieto Que le pareció a aquella maldita
ja, que congraciá dose cõ los amos por este
nino passaria mejor vida que hasta entonces.
ro no nos sucedió como pensaua, porq̃ como
mor es tan grande escudriñador de secretos,
os luces di alcance à la chisma de la esclа
y al momẽto hize que lo supiesse la hija, que
no era tan querida de sus padres, creyerõ q̃
dixo contra ella, de manera, q̃ nũca mas entrò
de estauã las mugeres, ni comio, ni beuiò à
o en el tiẽpo que yo estuue alli, justo pago
a chisma. Y si todos los que la lleuan fuessen
recibidos, y por pagados, viuirian las gẽtes
más p z, y quietud. Que si les chismosos supiessen
qual dexan a aquel, a quien lleuan la parleria,
querrian ser entonces mudos que hablado-
y los que los oyen, si quisiessẽ estar en el caso,
echarãn de ver, que no la traen por biẽ que
rẽ al que la oye, sino por querer mal à aquel
quien la dize, y por vengar sus odios por mas
genas. La chisme es vn congraciamiento, en
drado en pechos ruines, que da pesadumbre
e la oye vde satisfacion al que la trae. A todas
entes del mũdo es justo guardar el secreto,
es al chismoso. A tres personas offende a
mental que la dize, a quiẽ se dize, y de quiẽ se
dize.

dize. Esta lastimò a los padres, y hizo la vieja od
sa, y atormentò a la pobre donzella, y à mi
priuò por entonces del regalo que me hazian
la estimacion con que me tratauan. El renega
era hombre cuerdo, y aunque vsò con la hija
aquel rigor, conmigo dissimulò, sin darme a
tender cosa de su enojo, hasta enterarse de la
dad del caso; pero hizo que me baxasse a ser
cios viles, como era traer agua, y otras cosas
mejantes, mas por ver mi sentimiento, ò hum
dad, que porque perseuerasse en ello. Yo q̃ le
tendi muy bien, hize con grãdissimo gusto, y
neza quãtas cosas me mãdaua, malas, ò buen
procurãdo de desvelarlo del cuydado cõ q̃ vi
Que para desarraigar del pecho vna sospecha
se arremete a la honra, es necessario vsar de
estratagemas, que ni lo parezcan, ni se apar
mucho de la verdad. Mudar de alegria en el s
blante, es novedad que se echade ver. Hazer
seruicios de los ordinarios, dan ocasion de a
riguar la sospecha El medio q̃ se ha de guar
con sola humildad, y paciencia se adquiere, y
esse no ha de exceder el trato ordinario. Hize
do quanto se me mandaua, sin diferẽcia del g
to, y pesadumbre, con q̃ antes lo haria. Iba
mucha humildad por agua a vna fuente que
man del Babason, agua muy delgada, y de gra
estimacion en aquella Ciudad, de donde se p
cẽ grãdissima cãtidad de jardines, viñas, y o

s, de grande prouecho, y recreacio. Contome
n Turco, estando alli, q̃ no se sabe de donde na-
, ni por dõde viene aquella agua, porq̃ auiẽdo
traido de lo alto de aquellos montes, y sierras
s Turcos, y dos cautiuos cõ inmẽso riesgo, el
ey, ò Virrey q̃ entõces era, les pagò su trabajo
n darles garrote, porque en ningun tiempo re
lassen el secreto, con que pudierã quitarles el
ua, que prouechosa es à la Ciudad. Que sitiada
a fuerça, el mayor daño que pueden recibir,
raque se rinda, ò se tome, es quitarle el agua.
viuen cõ tanto recato, que qualquiera Virrey
ocura saber alguna nueua intẽciõ, para mayor
tificaciõ de su Ciudad: en tanto estremo, que
Viernes, quando vàn à sus Mezquitas, dexan
cerradas las mugeres, y los esclauos, con gran
guridad de traiciõ, porque solos los hombres
n al Templo, dexando biẽ cerradas sus casas,
eguras sus mugeres. Y parece con sola esta re-
ion que seria muy facil hablar à la Donzella,
ando encerrada por defuera, y entrando los
tiuos à seruir à las mugeres, tambien encerra
s. Pero no es assi, porq̃ ellos vàn tan descuyda
s de daño secreto, ò publico, dexando tã fuer
guarda para la defensa de sus casas, q̃ aũque el
monio pudiesse dar lugar à la execuciõ del de-
, seria mas facil saquear toda la Ciudad, que
zer traicion en vna casa particular. Porq̃ dexã
guarda vn genero de hõbres, que ni lo son pa

ra esse efeto, ni lo parecen en el rostro, que, ò pr
preciarse de fidelissimos, ò porq̃ otros no hag
ló que aũque no se parece, se viene a parecer,
que ellos estàn priuados. Son tan vigilantes en
guarda de lo que se les encomienda, que por n
gún camino admiten descuido, ni engaño. Y a
que quisiera valerme dèl, por tener ya noticia
conocimiento de la inuencible entereza dell
monstruos artificiales, no quise ponerme en
barlo, antes el mismo cunuco, ò guarda dam
me reprehendia, porque nò queria entrar adò
las mugeres estauan, como persona, q̃ ya est
auisado del caso, a que yo le respòdia, que yo
auia de hazerlo q̃ no se vsaua en mi tierra, ni
permitia que los hombres se mezclassen con
mugeres. Y en resolucion, yo me gouernè c
tanta fineza con esta espia, que no hallaron en
tropeçar, q̃ era lo que mi amo deseaua: y el cu
co (por mala condicion q̃ tenia) estuuo siẽpre
conmigo, que este genero de gẽtes està en la
publica muy infamado de mal intencionado,
sè si con razõ, porque la libertad de que vsan
no dissimular cosa, antes creo q̃ les queda de
siẽpre niños, mas q̃ de ser mal intẽcionados E
se entiẽde a cerca de los que no professan la m
ca, que en los q̃ la profes.ã he visto muchos cu
dos, y muy virtuosos, como fue Primo Rac
ro de Toledo, y como es Luis Onguero, Ca
llan de su Magestad, y otros desde modo, y tr
ue por euitar prolixidad ca.lo.

Descanso onze.

Vy cõtento mi amo de la bõdad de su hija, y satisfecho de mi fidelidad, tornarõ las cosas à su principio, y yo a la reputaciõ, y estimaciõ q̃ me solia tener. La dõzella vuelta realmẽte anda vn poco melãcolica, y la madre muy arrepẽtida de verla disgustada, de manera, que la hija se trauaua della, haziẽdose de la enojada, y regalona. La madre andaua pensando, como darle gusto, buscãdo modo, para alegrarla, y desenojarla, que andaua con vn cenuelo, cõ que à todos traia sus sẽsos, à mi de amor, ya los demas de temor, no enfermasse de aquella pesadũbre. Al fin como procuraua boluerla a su gusto, y tenerla alegre, dixo la madre a mi amo, q̃ me mãdasse dezirle aquellas palabras contra la melãcolia, q̃ yo hallaua con que alegrarla, sino con ellas. Mãdelo, y yo le dixe: Sin duda esta tristeza deue de nacer de algũ enojo, y assi serà menester dezirle muchas vezes, para desarraigarle del pecho la occasion de su mal, haziendole algunas preguntas cõ que respondiẽdo ella, se saconasse el humor de pena. Y assi fue, que me dexaron vn grande rato hablar cõ ella, y dezirle el ensalmo primero, y otros mejores, á que ella respõdia muy a proposito, quedãdo muy cõtẽta de auerla dicho, que era verdadera salud, y cõtento, y gusto del alma, le auia de venir del agua del Bautismo, q̃ su padre

auia despreciado. Y despues de bien instruida de esto, me apartè de su persona, auiendo hablado y ella respòdido, media hora. Alegrose la madre de lo que veìa, rogome que le enseñasse aquel salmo, à q̃ yo le respondi: Señora, estas palabras no las puede dezir, sino quien huuiere estado en el estrecho de Gibraltar, en las Islas de Riatà, las colunas de Hercules, y en el Mongibelo de Sicilia, en la sima Cabra, en la mina de Ronda, en el corral de la Pacheca, que de otra manera veràn visiones infernales, que atemorizà à qualquiera persona. Dixe estos, y otros muchos disparates, cõ que se le quitò la gana de saber el salmo. Yo aunque tenia con esto algun entretenimiento, al fin andaua como hõbre sin libertad en miserable esclauitud, entre enemigos de la verdadera Religion, y sin esperanças de libertad, por donde el amor se iva aumentãdo en la doncella, y menguando en mi: como pasion q̃ quiere pechos, y animos vagamundos, y ociosos, y ocupados de todo trabajo, y virtud; pues q̃ efecto puede hazer vn amor holgazan en vna trabajadora? que gusto puede tener, quiẽ no tiene sin èl? como puede hazer à su dama terrenal, quiẽ lo està hecho à los golpes de la fortuna? como saldràn dulçuras de la boca, por donde tantos tragos de amargura entran? Al fin, el amor quiere ser solo, y que acudà à èl solo moços, sin obligaciones, sin prudẽcia, y sin necesidad,

stos es vicio, y distraimiento para la quietud cuerpo, y del alma. Quanto mas en vn hom subordinado a tantos trabajos, mirado de tã ojos, temeroso por tãtos testigos. Yo andaua triste, aũq̃ muy seruicial a mi amo, y a todas cosas, cõ tãta solicitud, y amor, que iban las gaciones cada dia creciẽdo con el amor de amos; però pesauale de verme andar triste, y sto, que aũque no se parecia en el seruicio uase de ver en el rostro. Y assi, llegandose el de S. Iuan de Junio, quando los Moros, o por ãciõ de los Christianos, ò por mil yerros q̃ quella secta se professan, hazen grandissimas onstraciones de alegria, cõ inuenciones nue à cauallo, y à pie, me dixo el renegado: Vèn migo, no como esclauo, sino como amigo, quiero, que con libertad te alegres en estas as, que oy se hazen al Profeta Alj q̃ vosotros mais San Iuan Bautista, para que te diuiertas, do tan excelentes ginetes, tãtas libreas, mar s de seda, hechas vn asqua de oro, turbãtes, tarras, gallardos hõbres de a cauallo, vibran as lanças con los braços desnudos, y alheña mira la bizarria de las damas, tã adornadas stidos, y pedrerias, como fauorecẽ cõ mu honestidad a los galanes, haziẽdo ventana, doles mangas, y otros fauores. Mira las qua as de grandes Caualleros, que llenando poa a su Virrey, adornando toda la ribera, as-

si del mar, como de los rios, quan gallardamẽ
juegan de lanças, y despues de arrojadas, cõ qu
ta ligereza las cõ ẽ del suelo desde el caualllo.
todo esto yo estaua rebentãdo con lagrimas, q
poderme contener, ni dissimular la pena, y sent
miento, que aquellas fiestas me causauan: A qu
boluiẽdo los ojos mi amo, y viẽdome desheer
en lagrimas, me dixo: Pues en el tiempo, don
todo el mũdo se alegra, no solamẽte entre Mo
ros, sino en toda la Christiãdad, y en vna mañ
na donde todos se salẽ de juyzio, por la abundã
cia de alegria, estàs limpiando lagrimas? Quãd
parece, q̃ el mismo cielo dà nueuas muestras d
regozijo, lo celebras tu cõ llanto? Que vès aq
que te pueda disgustar, ò q̃ no te pueda dar mu
cho contento? La fiesta, respondi yo, es milagr
sa de buena, y tan en estremo grado, que por ale
grissima, me haze acordar de muchas, que he v
to en la Corte del mayor Monarca del mundo
Rey de Esp ña. Acuerdome de la riqueza, y biza
ria, de las galas, y vestidos, de las cadenas, y joya
que esta mañana resplãdecẽ en tan grandes Pri
cipes, y Caualleros. Acuerdome de ver salir a v
Duque de Pastrana vna mañana como esta à ca
uallo, con vn semblãte, mas de Angel, que de ho
bre, eleuado en la silla, q̃ parecia Centauro, ha
ziẽdo mil gallardias, y enamorãdo a quãtas per
sonas le mirauan. De aquel gran cortesano Do
Iuan Gauiria, cansando caualllos, arrastrãdo ga
las,

rdamẽ hazie̅do cosas de muy valiente, y alẽtado Ca
s, cõ qu lero. De yna prẽda suya, que en tiernos años
uallo. ubido a la cũore de lo que se puede desear,
mas, razon de andar a cauallo. De vn Don Luis de
a, y sen zmã, Marques del Algaua, que hazia temblar
n: A q plaças adõde se encontraua con la furia desẽ
leshec nada de los bramãtes toros. De su tio el Mar-
o, don ès de Ardales don Iuan de Guzman, exemplo
ntre M la braueza, y gallardia de toda Caualleria. De
na mañ tã grã Principe, como cõ Pedro de Medicis,
abundã on vn garrochon en las manos, o tomaua vn
? Quãd ro, o lo rẽdia. Del Conde de Villamediana D.
estras d ã de Tarsis, padre, y hijo, que entre los dos ha-
vès aq n pedaços vn toro a cuchilladas. De tãto nu-
dar mu ero de Caualleros moços, que admiran con el
mi agr reimiento, vencen con la presteza, enamorã
por ale la cortesia, que como tras desta mañana se si-
uche v e otro dia la fiesta de los toros, acuerdome
mundo todo en confuso. Fiesta que ninguna nacion
a, y biza o la Española, ha exercitado, ni exercita, porq̃
s, y joya dos tienen por excessiua temeridad, atreuerse
es Pri vn animal tã feroz, que pfendido se arroja cõ-
alir a v mil hombres, cõtra caualios, y lãças, y garro
sta à ca ones, y quãto mas lastimado, tanto mas furio
é de h . Que nunca la antiguedad tuuo fiesta de tanto
ro, ha ligro como este: y son animosos, y atreuidos
tas per s Españoles, q̃ aun heridos del toro, se tornã al
o Do ligro tã manifiesto, assi peones, como ginetes.
do ga huuiesse de contar las hazañas, que en seme jã
las,

tes

tes fiestas he visto, y traer à la memoria los ing
nuos Caualleros, que igualã en todo à los nom
brados, assi en valor, como en calidad, seria ob
currecer esta fiesta, yquãtas en el mundo se haz
Dixome aqui el hermitaño. Pues como no haz
vuessa merced mencion de la que hizo en Vall
dolid don Felipe el Amado, en el nacimiẽto d
Principe nuestro señor? Respondi yo: porque n
auia de cõtar yo en profecia, lo que aun no aui
passado: pero essa fuera la mas alegre, y rica q
mortales han visto, y donde se muestra la grãd
za, y prosperidad de la Monarquia Española. Q
si el otro Emperador vicioso hazia cubrir cõ l
limaduras de oro el suelo que pisaua, saliendo d
su palacio, con el oro, que salio aquel dia en l
plaça, la podia cubrir toda, como con cargas d
arena. Y si para engrandecer la braueza de Ro
ma, dizen, que, en la batalla de Canas, en la Pu
lla, se hincheron tres moyos las sortijas de lo
nobles, con las cadenas, sortijas, y botones d
aquel dia se podian llenar treinta hanegas (esto
sin lo que quedaua en las casas particulares gua
dado.) Estuuieron aquel dia todos los Embaxa
dores de los Reyes, y Republicas, esperãdo la gra
deza de España, y la flor, y valor de la Caualleri
que los dexò suspẽsos, y en extasi de ver la galla
dia cõ que se jugò de los garrochones, reboluie
do los caualos, q̃ aunque herir à espaldas buel
tas, es mucha gala, como lo vsan otras naciones
en

caças de Leones, y otros animales, este dia hu
quiẽ esperò en la misma puerta del toril (quã
cõ mas furia, y velocidad sale el toro) y le ma
cara à cara cõ el garrochon, que fue dõ Pedro
Barros: y aũq̃ esto tiene mucha parte de atre-
miento, y ventura, tambiẽ la tiene de conoci-
ẽto, y arte, que enseña la experiencia con gen-
discurso. Al fin estas fiestas admiraron à los
mbaxadores, y al mundo; pero mucho mas ver
n Rey moço, don Felipe Terceto el Amado,
do cabeça de su quadrilla, guiar con tan gran-
sazõ, cordura, y valor, y enmẽdar muchas ve
s los juegos de cañas, q̃ los muy experimenta-
s Caualleros errauã: porque fue tanta la abun
ncia de caualos, y quadrillas, que no pudierõ
ber en la plaça, y con esta confusiõ algunas ve
se descuydauan en el juego, que cõ la ancia-
prudencia del moço Rey, se tornaua à la pri-
era perfecciõ, que cierto parecia ir guiado de
s Angeles: porque al fin fue el mejor hom-
e de à caualo, que aquel dia se mostrò en la
aça. Despues acà se han cultiuado grandes Ca-
lleros muy moços, y muy acertados, como D.
iego de Silua, Cauallero de mucho valor, pres
za, y donayre, atreuidissimo con el garrochõ
las manos, y su valeroso hermano D. Francis-
de Silua, que pocos dias ha, siruiendo à su
ey murio, como valentissimo soldado, y cõ el
uchas virtudes, que le adornauan. El Conde
de

de Cantillana, que cõ grandissimo aliento de
riba muerto à vn toro con el garrochon. D
Christoual de Gauiria, excelentissimo Caual
ro, y otros muchos, que por no salir de mi pro
sito, callo. Proseguimos en ver, en la fiesta
los Turcos, y Moros, algunos muy grãdes gin
res; pero no tã grãdes, como D. Luis de Godo
ni como D. Iorge Morcion, Alcayde de Ron
ni como el Conde de Oliuares moço. Pero
la fiesta alegrissima, que como gente que no
de tener otra gloria, sino la presente, la gozã
toda la libertad, q̃ se puede desear. Vltimame
te vi a mis amas, ya que la fiesta se iba acaband
que me pesò en el alma, no por verlas tarde, q
la donzellita estaua hecha ojos, no àzia la fiest
sino àzia su padre, que viẽdole a èl, me via a m
No pude negar à la naturaleza el vigor, y aliẽ
que de semejantes encuentros recibe. Hize d
ignorante en su vista, y dixe a mi amo q̃ nos fue
semos, sabiẽdo lo que me auia de responder, c
mo lo hizo, diziẽdo: Esperemos a mi muger, y
ja pàra acompañarlas. Baxaron de vna ventan
donde estauã, y fuimos acompañãdolas, la hi
temblãdole las manos, y mudando el color d
rostro, hablãdo con intercadẽcias. Dixole el p
dre: Vès aqui tu Medico, hablale, y agradecele
salud que suele darte. Preguntòme la madre
me auia parecido la fiesta? Hasta que vrà mis s
ñoras, respòdi, no vi cosa, que aunque eran bu

,me lo parecio: porque la gracia, hermosu
talle de mi señora, y de su hija, yo no lo veo
Angel. Riyose el padre y ellas quedaron muy
atentas, que teniendo por este camino conte-
la madre, de buena gana me dexaua hablar
la hija. Pidome la donzella vn rosario en
iba rezando, diselo, y en pudiendo hablarla,
xe, para que era el rosario, y que si verda-
amente entregaua su voluntad a la Virgen, le
ria camino ancho, y facil para llegar a tanto
como recibir la gracia del santo Bautismo,
la donzella con grandes ansias deseaua, y
le auia yo de pedir cuenta de aquel rosario,
le guardasse muy bien, y le rezasse cada dia,
si lo prometio hazer.

Descanso doze.

En este tiempo sucedio vn notable, y no visto
hurto (del todo castigadissimo entre aquella
e) de q̃ se escandalizo toda la Ciudad, y causo
cha turbacion por ser hecho al Rey, o Virrey,
e moneda, que tenia guardada para embiar al
n Señor. Y auiendose hecho grandes diligen
s, por ningun camino se pudo sospechar, ni
aginar, quien pudiesse ser el autor, aunque vn
o privado del Rey prometia grandissima can
ad de dineros, exemptiones, y libertades a
ello descubriesse: Diose traça, q̃ de secreto, y

sin

sin alborotoro se fuessen escalãdo todas las ca
sin dexar salir à nadie de la Ciudad, y no ap
uechãdo cosa, me dixo mi amo: Si supiesses a
secreto, para descubrir este hurto, diziendo
quien lo hizo, sin q̃ fuesse por relacion de ni
hombre, yo te daria libertad, y dineros. Ha de
tar, dixe yo, modo para esso, cõ vna carta c
diza sin firma, ò cõ ella? Esso es lo q̃ voy obu
do, dixo mi amo, porq̃ yendo cõ firma, mat
à quiẽ la diere, y la firmare: y si và sin firma,
mentaràn à todo el pueblo, para aueriguaa
es la letra, porque qualquiera auiso ha de lle
primero à las manos del ladrõ, que à otra ni
na, porq̃ es el mismo priuado suyo: y si lo de
bre algũ hombre libre, le daràn garrote: y si
uo, le quemaràn. Las premissas, que yo tẽgo
ra esta verdad, son grandes, y el conocimiẽto
la parte, y de su crueldad es de muchos años,
aqui mas tiemblan de Hazèn su priuado, que
Rey; y assi qualquiera modo de los ordina
causarà grãdiss mo daño en descubrirlo. Y p
siendo este el mayor enemigo q̃ yo tengo, y
toda la Republica, no lo descubro, ni qui
tu lo descubras, muy excessiuos daños se han
seguir dello. Pues dexeme vuestra merced,
yo, que ya tengo traça para vengar à vuestra m
ced, y descubrir el hurto, sin q̃ nadie padezc
dexe de hazerlo, como yo quisiere, cõ darme
cẽcia para hazerlo à mi modo. Diomela, y to

vn tordo escogido, con todas las partes que
de tener para buẽ hablador, encerrelo en vn
seto en su jaula, donde no pudiesse oir paxa-
s q̃ le perturbassen, y toda vna noche, y el dia
estuue enseñando a dezir. Fulano hurtó el di-
ro. Fulano hurtó el dinero. Dime tan buena
añ., y è l tenia tan buen natural, que dentro de
inze dias, en teniendo hãbre, para pedir de co
er dezia. Fulano hurtó el dinero. Desuerteque
seruia de lo q̃ le auia enseñado para todas los
mbres, ò sed, que se auia oluidado de su canto
tural. Assegurème biẽ otros ocho dias, para q̃
tordo se assentasse biẽ en lo aprendido, y yo en
traça, que lleuaua ordenada, que fue importa-
rissima para librar a mas de cien hombres,
e tenian presos sobre el hurto, inocentes de la
aldad, y entre ellos a muchos cautiuos Españo
s, y Italianos, y de otras naciones. Y assi vien-
o, q̃ mi tordo auia de ser libertador de tantos
hristianos presos, vn Viernes, que auia de ir
Rey a la Mezquita, fo telo, y dile libertad, pa-
que èl la diesse a los otros presos. Subiose à
orre con otros muchos tordos, y entre las al-
rauias de los otros, èl començò muy apriesa à
zir. Hazen hurto el dinero, sin dexar dezirlo
do el dia muy apriessa, como se via en la liber-
d que deseaua. Fue à oidos del Rey lo q̃ en la
re dezia el tordo. Espantose, yquãdo vino, lo hi
dellegar à la Mezquita, la primera cosa q̃ oyò

fue

fue el nuevo cãto de mi tordo, que muy á me
do dezia. Hazèn hurto el dinero. Hazẽ hurtó
dinero. Assentóseje luego que pues auia sido
secreto, deuia de tener algo de verdad, q̃ co
son agoreros en grã manera, se le puso en los
cos, que el gran Mahoma auia embiado algũ
piritu, de los que tiene jũto á sí, á declarar aq
caso, porque no padeciessen tantos inocẽtes,
io por no arrojarse sin confesso á la averigua
del caso, llamò ciertos agoreros, ó Astrologos
ya sabian lo que se auia cõdido del tordo,
pretòles q̃ le dixessen lo que sentian. Ech
su juyzio, y vinò tãbien con el del tordo, que
dió á su priuado, y despues de auer cõfessado
la tortura, y hallado todo el dinero, priuò al
uado de su priuança, desapareciendo lo cõ mu
aceptaciõ, y gusto de toda la Ciudad, que est
mal cõ èl: no porque se supiesse mal, que aun
huuiesse hecho, que hasta esta maldad no se
su malicia, sino por parecerles q̃ todos las
res, q̃ cõ ellos y saua el Virrey, erã por cõsejo
priuado, q̃ esta miseria padecẽ los q̃ estã en
res supiemos, que la embidia, ó los derriba, ó
desacrédita, siẽdo assi, que los verdaderos p
dos, en llegando á la grandeza que desean, cõ
amor, y fauor de sus Reyes, luego acudẽ á la cõ
seruacion de lo que han alcãçado, con acredi
se, haziẽdo bien á la Republica. Si bien en las g
des Monarquias no puede dilatarse facilme

verdad, hasta que llegue a los que puedē ser
ezes dello, para que la manifestē sin que qual-
iera se atreua à buscar autoria los daños, ò in-
uenientes, que (o por pecados de los hōbres,
or juyzios de Dios, secretos à nuestra capaci-
d) sucedē en la Republica. Vn moderno Esta-
a, alegādo otros antiguos, dize q̄ el Principe
se ha de dar en presa a su priuado, q̄ es no ha-
tanto caso dèl, que le fie su conciencia, y sus
iones. Doctrina contra la misma naturaleza,
que si qualquiera hombre particular natural
ute desea, y tiene vn amigo, con quien (aman
e) descanse, y le descargue de algunos cuyda-
por la comunicacion; porque ha de estar el
ncipe priuado deste bien, que los demas tie-
? El Principe valeroso, prudēte, y justo, neces
amente ha de tener junto a si priuados de ir-
rehensible vida; porque si no lo fueren, o los
rtarà de si, ò le mancharàn su buena repata-
, pero que sea conocidamente, y cō general
auso recibida la opinion del Principe por san
justa, y que busquen en el priuado que repre
der, tengolo por de animos mal contentos, y
mal intēcionados, y que se reciba à mal, que
riuado crezca, y medre en bienes, y hazīdas
s otros no pueden alcançar. Cōsidere se q̄ en
opulenta Monarquia, como la de España, de
migajas q̄ se desperdician de la mesa del Prin
sobra no solamente para aumentar casas ya

començadas, y grandes; pero para leuantarlas
muy profūdas miserias à lugares altissimos. L
grādes Monarcas, Reyes, y Principes, nacēlu
dinados al comū orden de la naturaleza, y su
tos à las passiones de amar, y aborrecer, y han
tener amigos à quiē naturalmente se inclinen
las Estrellas sō poderosas, para inclinar a vn
go mas que a otro, q̄ quando estas amistades
por sola elecciō, no tienē aquella sazō y gust
las otras: y siendo superiores los Principes, co
lo sō, no hā de elegir el priuado a gusto agen
no al suyo, y fiēdolo, tābiē lo serà al gusto de
vassallos, cuyo biē pende del gusto bien orde
do del Principe: y este se ha de seguir, sin que
se la cabeça en condenar, ni al vno, ni al otro,
juzgar, si es malo, ò bueno, siendo la norma,
donde se hā de regular los actos de la justicia
gouierno de la Republica, y la merced de los v
llos, el premio de los buenos, y el castigo de
malos. Quāto mas, q̄ pues tienē dos Angeles
guarda, y el coraçō del Rey està en la mano
Señor, es de creer q̄ los inclinarā al biē publi
y paz general. Que las cosas q̄ la ocasiō offrec
successos de fortuna, no vienē, ni tienē depe
cia de la voluntad, y administraciō del priua
sino de los mouedores del cielo, q̄ son las ca
segundas, à quiē la primera tiene dado su po
general, sino es q̄ ādo en su Tribunal se ord
otra cosa. Bueno es q̄ me confiesse vn hōbre
as

ntado, y por sētido del buē modo de juzgar
omunicotreinta, ò 40. años al q̄ (o por sus me
s, ò por sus diligēcias, ò por su ventura) llego à
priuado, y q̄ auiendolo alabado de virtuoso,
cible, y discreto, amigo de hazer biē, enviēdo
riuado, quando mas bien puede executar su
inaciō, buelua la hoja à desdorar lo q̄ antes
aua, y adoraua? y venido ā enriguar, en que
da su desestimac ō, ò por mejor dezir, su po-
ōtancia en la amistad q̄ antes le tenia, no sa-
respōder, sino q̄ es vna especie de embidia, fū
a en el biē ageno, ò por q̄ no le reparte cō èl,
q̄ le pes q̄ no tēga, ò por mal entēdimiēto, y
volūtad. Los priuados de los grādes Monar
no puedē tener la memoria de todos los co-
dos, basta q̄ la tēgā de los q̄ hazē diligencia
ello, q̄ los q̄ sō de mi cōdiciō, no tienen razō
exarte del priuado, pues ha de nacer su biē
cuidado, y diligēcia, y no teniēdola, es la q̄
justissima. A dos generos de priuados, vnos
principios humildes subierō à merecer en-
e en la volūtad de su Principe, y estos quier
el bien para sí. Otros, q̄ siendo grādes seño-
an sido muy aceptos, y muy queridos de su
y estos como nacierō Principes, quieren re
r el biē cō todos. Pero los vnos, y los otros
de auer cō su Rey, como la yedra cō el arbol,
ē se ase, q̄ aū q̄ siēpre sube abraçada cō èl, sin
s dexarle, con todo esso nunca le estorua el

fruto que naturalmente lleua: y assi lo hazen
priuados, que començaron por grãdes señore
que nunca le estoruan al Principe las acciones
que le obliga el lugar en que Dios le puso. P
donde yo creo, y por las razones dichas juzgo
parece que no se podrà engañar el Rey en la e
cion del priuado, pero podria engañar el pri
do en la eleccio de losque le propusiere a su
por capazes para la administracio de los carg
ò gouiernos, por estar en su noticia por tales,
siẽdolo: engaño en que como hombre se pu
caer, y assi le importa para la conseruacion d
credito, y reputacion, viuir con cuydado, inf
mandose de los que pueden ser juezes dello.
ra que si la eleccio nó saliere tan acertada, co
se desea, a lo menos se entienda, que no fue
so, ni por amistad, ò antojo. Pero tornando
primero, digo que es terrible caso, que quie
los Estadistas priuar al Principe de tan gra
gusto, como es la amistad del priuado, à qui
Principe naturalmente se inclina: siendo ass
la voluntad està siempre obrando, y tiene v
co adonde mira mas que a otro, en todos lo
bres del mundo, y adonde halla descanso, y
uio.

Descanso treze.

OFrece la ocasiõ algunas vezes cosas q̃ di
tẽ del intento principal, como me ha

esto parẽtesis, dexando mi historia, y tratã-
cosas que no son de mi profession, mas de cõ
me naturaleza las dicta, y ofrece. Auiẽdo su-
ido en mi buena suerte, salir cõ lo que sepre-
dia por el lenguaje de mi tordo, mi amo cũ-
su palabra, despues de auer cumplido el Vir
la suya, y admiradose del secreto, y prudẽcia,
que el renegado se huuo en aquel caso, por
de escusò el daño de tãta gente, como auia
a, que sino fuera por la sagacidad suya, pere-
a èl primero, sino fuera por aquel camino, y
chos de los presos sin culpa. El me diò liber-
con mucha voluntad, aunque contra la de su
,q̃ ya la vi muy inclinada à la verdadara Reli
n, y al hermano, à quiẽ yo auia persuadido la
ma verdad, de manera, que ambos à dos te-
deseo del Bautismo, aunque el padre no se
a por entendido, si lo sospechaua, porque aũ
callaua, sin duda lo deseaua. Llamauase el
chacho Mustafa, y la hermana Alima, aũque
pues q̃ yo lo pude comunicar, y encaminar
a verdad Catolica, se llamò Maria. Tuue lu
de hablar cõ ella à solas cõ mucho gusto, pe
o en cosas lascivas, q̃ nunca tuue intẽto de
derla: y por vltimo la asseguré, viniẽdo à Fs
a, que por todos los caminos posibles la auí
de mi estado, y la aduertiria de lo que le cõ
ia hazer, para ser Christiana, como de seaua,
enternecièndose mas con su intento princi-

pal, que cõmigo distilò algunas lagrimas de p
dad Christiana, y de rẽdida al amor honesto,
que siẽdo la vltima vez que la hablè, me desp
de su presẽcia, para lo q̃ era comunicarla mas
ella besando muchas vezes el rosario, que yo
auia dado, dixo, q̃ le guardaria para siempre. I
xome despues mi amo, con muchas muestras
amor: Obregon, yo no puedo dexar de cump
la palabra q̃ te di, por auerlo tu merecido, y p
la obligacion que tengo à ser Español, y por
reliquias que me quedaron del Bautismo (y m
ròal rededor à ver, si le escuchaua alguiẽ) q̃ t
en las entrañas tengo, que ninguno de quant
vès en todo Argel (de los Moros hablo) te gu
dara fè, ni palabra, ni te agradeciera lo hecho,
si el Rey de Argel me agradecio, y cũplio la p
mesa, que auia hecho à quien descubriesse
hurto, es, porque es hijo de padres Christian
donde la verdad, y la palabra inviolablemente
guarda. Y por acà esta barbara nacion dize, q
el guardar la palabra, es de mercaderes, y no
Caualleros. Y aũque yo te la cumplo, hagolo
tra mi voluntad, porque al fin, estando tu aqui
nia con quien descansar en las cosas que no p
den comunicarse. Pero ya que es fuerça, y tu
tàs inclinado à no estar en Argel, como yo te
traçado, yo mismo te quiero lleuar à Españ
mis galeotas, y dexarte dõde puedas cõ liber
acudir à tu Religion. Aora es el tiempo prop

que salẽ todos en corso, yno aurè de irdesher
nado de los demas, por dexarte en alguna de
Islas mas cercanas à España, que mas à Poniẽ
o osarè, porque me traen muy sobre ojo por
a la costa, dõde he hecho algunos daños muy
ables; y si el galeõ, en q̃ venias, no tuuiera vẽ-
en vehirle buen viẽto, todos veniades acà.
estòse mi amo para hazer su viage, llenando
nos Turcos muy valiẽtes conligo, y muy a-
umbrados a ser piratas, y escogiendo buen
po, puso la proa azia las Islas Baleares, de-
do en las ollillas à su muger, y hija muy lloro
a vna encomẽdandolo al g̃ã Profeta Maho
y la otra llamãdo muy à vozes, y muy desõ
da à la Virgen Maria, que como no auia cer
uien pudiesse reprehenderla, lo dezia como
ẽtia. Yo iba boluiendo los ojos a la Ciudad,
ndo à Dios, que algun tiempo pudiesse tor-
ella, siendo de Christianos; que como yo
ua lo mejor de mi persona en ella, iba (aũq̃
e) doliendome de dexar entre aquella ca-
na prenda, que se pudiera detenẽ ñar cõ la
ro del coraçon, pues deseaua aprouecharse
de Christo q̃ aunque la supe dexar muy sa-
cha, y confiaça de mi voluntad, llenaua entre
vna batalla q̃ no me dexaua acudir à otra co-
no al pẽsamiẽto, q̃ me aquexaua por cruel, y
gradecido, me martirizaua por ausẽte, y me
aua, dexar vn alma Christiana entre cuerpos

Moros; pero no sè que cõfiança me asegura
que la auia de boluer à ver Christiana. Al fin c
minamos cõ felicissimo viẽto: y como mi am
me via boluer el rostro à la Ciudad, deziam
Obregon, pareceme q̃ vàs mirando à Argel, y
chãdola maldiciones, por ver la tã llena de Ch
tianos cautiuos, y por esso la llamas ladronera
cueua de ladrones à esta Ciudad, pues asegur
que no es el mayor daño, el que los cosarios h
zen, que al fin vàn con su riesgo, y alguna vez
por lana, y no bueluẽ trasquilados, ni por trasq
lar. Que el mayor daño es, que por ver, q̃ son
Argel bien recibidos; muchos de su voluntad
viene de todas las fronteras de Africa cõ sus
cabuzes, ò por necessidad de libertad, ò por la
ta de regalos, ò por ser mal inclinados, y tener
aparejo tan facil, que es lastimosa cosa ver, q̃
la ocasiõ dicha està llena esta Ciudad de Chris
nos de Poniente, y de Leuante, que aunq̃ voy
hazer mal por mi prouecho, no puedo dexar
sentir el daño de la sangre bautizada, que me
ne trauado el corazon. Otras vezes, dixe yo,
sentido à v.m. enternecerse en esta materia,
mo à hombre piadoso de corazõ, y de noble
gre; pero no le veo con mudança de Religion,
con proposito de boluerse à la inuiolable Fè
S. Pedro, que professaron sus passados. No q
ro, respondio mi amo, dezirte, que el amor de
hazienda, la dida lguia de la libertad, ni la fue

muger, y hijos, ni los muchos daños que en
propia patria he hecho me aduierten dello, si
preguntarte, si alguna vez me has visto curio
en saber, que doctrina enseñauas à mis hijos:
e por aqui verás, como deue estar mi Fè en mi
cho. Y assegurote, que de quantos renegados
s visto muy poderosos, ricos de esclauos, y ha
enda, ninguno dexa de saber, que và engaña-
; que la libertad que tienen tan grande, y la s
nras, y haziendas, en que son preferidos à los
mas Turcos, y Moros, los detienẽ, siendo se-
res, y mãdando lo que quierẽ, y à quien quie-
pero saben bien la verdad. Y para prueba des-
en tanto que el tiempo refresca en nuestro fa
r, te quiero contar lo que sucedio poco tiem-
ha en Argel.

Ay aqui vn Turco muy poderoso en haziẽda, y
dante en esclauos, venturoso en la mar, y ex-
rimentado en la tierra, llamado Mami Reis,
hombre de gentil determinacion, de buen ta-
, liberal, y biẽ quisto. Yendo este en corso por
costa de Valẽcia, anduuo algunos dias, sin po-
r encontrar presa en el agua, hasta tanto, q̃ los
ntenimientos le faltarõ. Vista la necessidad,
taron en tierra èl, y sus compañeros, con mu-
o riesgo, y peligro de sus personas, porq̃ encen
ndo hachas por toda la costa, los inquietarõ
modo, que se tornaron al agua, disparando al
nas pieças contra la gente del socorro. Cõ la

prie-

prieſa que lleuauan, ſe dexarõ en tierra al ſeñ
de la galeota, y a otro ſolo de amigo ſuyo m
valiete, q̃ viẽdoſe perdidos, ſe entrarõ en vn m
lino dõ ſe hallarõ ſolamẽte vna dõzella herm
ſiſsima, q̃ de turbada no pudo huir con la dem
gente. A menazaronla porque no dieſſe voces,
en viẽdo la costa quieta, hizieron la ſeña que
nian hazia las galeotas, y en viendo la primera
che, vinierõ al molino, y antes q̃ tornaſſe la g
te del rebato, cogierõ al Capitan, y ſu compañ
ro, lleuandolos a ſu galeota, juntamente con
cautiua dõzella. La hermoſura della era demas
ra, q̃ dixerõ, y cõ verdad, que tal joya, de talle,
roſtro no ſe auia jamas viſto en Argel. El Capi
dueño de las galeotas dixo, q̃ eſtimaua en m
aquella preſa, que ſi huuiera ſaqueado a toda
lẽcia. Ella iba cõgoja diſsima, y llorosa, y èldiz
dola, que no fueſſe deſagradecida a ſu buena
tuna, pues iba a ſer ſeñora de toda aquella haz
da, y otra mayor, y de mas importancia, y no
ſer eſclaua como penſaua. Pero la hermoſura,
apazibilidad del roſtro, acõpañada con vna m
ſa grauedad, era de modo, que ſe puede dezir,
ſiẽdo de noche, diò luz a toda la galeota, a q
todos ſe rindieron, y humillaron, como a co
diuina, admirandoſe, que Valencia criaſſe ta
ſoberanas prendas. Fuela conſolando por toc
la nauegacion, que el Turco ſabe hablar vn po
co la lẽgua Eſpañola, y es hombre de muy buen
ſuc

rte, y talle, muy venturoso en quantas empre
acometido, muy rico en tierras, joyas, y dine
muy acepto a la voluntad de todos los Reyes
Argel. Para abreuiar, fuesse à desembarcar, no
ciudad, sino a vna heredad suya, de grãde re-
ació de viñas, y jardines muy regalados. Ella
vio rã obedecida de esclauos, y amigos del
rco, parece que se fue ablandando, y dexãdo
isteza q̃ le auia causado el cautiuerio. Vino
ando el tiempo à que ete bie à su amo, yà ca
e cõ èl, dexãdo su Religion verdadera por la
marido, en que viuiò con grandissimo gusto
años, ò siete, querida, seruida, regalada, lle-
e joyas, y perlas, y muy oluidada de auer si-
Christiana. Por cuya contemplacion se hizie
, y hazian cada dia alegrissimas fiestas de ca-
y otras inuẽciones, porque su condicion se
ecia mucho à su cara, y la cara se auẽtaiaua à
as las de Argel, de manera, que sino se casara
go con ella, se la quitaran para embiarla al
Turco. Pues viuiẽdo cõ toda esta idolatria,
do su gusto la norma, con que todos viuian.
a alli vn esclauo de Menorca, hõbre de suer
q̃ como los demas comunicana cõ ella: vino
scate, y el buen hombre fuesse a desoc dir de
, y preguntòle, en q̃ lugar auia de resid r, èl se
ixo, y ella le mãdo que viuiesse cõ cuydado,
lo q̃ sucediesse. El q̃ no era lerdo, la enten-
y yẽdose a Menorca, viuiò con èl todo el tiẽ

po

po que passo, hasta q̃ tuuo ella modo, como
criuiole vna carta à Menorca, en que le dezia
viniesse con vn vergantin (biẽ puesto) à la he
dad de su marido, à media noche para tal dia
mo llegò el tiempo, en que todos salen de Ar
en corso, su marido armò sus galeotas cõ tre
tos esclauos, muy hõbres de hecho, llegando
tidos a la Española, y fue a su ventura, açotan
las olas con mucha gallardia, mirando o su
ger, y dandole mil fauores desde vna torre d
propia casa. El tiẽpo era muy caluroso, y el di
tenia cõcertado en la carta se acertaua. Fing
se muy de la afligida de la ausencia, y del calo
dixo à sus esclauos, y gente, q̃ se queria ir a c
solar à su heredad, y jardines, y lleuò cõsigo
mo para estar muchos dias, algunos cofres, d
iba vestidos, joyas, y dineros, y todo la riquez
oro, y plata, q̃ auia en su casa, donde estuuo al
nos dias regalãdose à si, y à sus esclauos, y mu
res, que si antes la querian mucho, entonces
adorauan. Llegò la noche, que tenia cõcert
(sin auerse descubierto à nadie, con tan grãd
gacidad, y secreto, que ni aun por el pẽsamie
se pudiera imaginar su determinacion) y pu
à vna ventana, aguardò hasta las doze de la
che, sin dormir, ni pegar sus ojos, que viò vn
to, que venia de àzia la mar: hizo la seña, q̃ c
na concertada por la carta, y acudiendo bie
ella el hidalgo dixo: Ea que aqui esta el verg

como
e dezia
à la he
al dia.
n de Ar
s cõ tre
uando
a çotan
o fu
torre d
, y el di
a. Fing
el calo
a ir a c
oſſgo,
fres, d
riquez
nuo al
s, y mu
tonces
cõcert
n grãd
ẽſamie
n) y pu
e de la
viò vn
ña, q̃
ndo bie
el verg

Entonces la determinada señora habló con
a la brevedad que pudo a sus esclauos, dizien
Hermanos, y amigos, comprados con la San
de Iesu Christo, mi determinacion es esta, si
uisiere libertad, y viuir como Christiano, si-
me hasta España. Respondió por todos vn gra
dado cautiuo natural de Malaga: Señora, to-
s estamos determinados de obedecer vuestro
ndamiento, pero mirad, el peligro en que os
neis, y nos poneis, que ya las torres dã auiso, y
amaneciendo quaxarán la mar de galeotas, y
s darán caça sin duda. A que ella respondió:
ien me puso esto en el coraçon, me guiará a
uamento: y quando no suceda, mas quiero ser
niar de horribles monstruos marinos, en los
fundos abismos de las profũdas cabernas de
mar (muriendo Christiana) que ser Reyna de
gel, contra la Religion que professaron nues-
os passados. Y siruiẽdo la hermosissima muger
valeroso Capitan, alẽtò a sus esclauos, dema-
ra, que en vn instante lleuarõ al vergantin los
tes, y riquezas, dexãdo muertos à puñaladas
na negra, y a dos Turquillos, que dauã vozes.
ntos los esclauos (que ya no lo eran) con los q̃
nian en el vergantin, todos hombres hõrados
egran pecho, se confortarõ demanera vnos a
ros, q̃ el vergantin bolaua cõ la fuerça de los
mos, y el viento que ayudaua. Ensabiẽdose el
o en Argel, que fue luego, echaron tras ellos
qua-

quarenta, ò cincuenta galeotas, lleuando cada
qual su centunela en la gauia, yen la entena q̃ se
tendieron dar luego con el vergantin, mas pa-
ce, que Dios, ò lo guiò, ò lo hizo inuisible, pues
fuera de la diligẽcia dicha, su marido Mami Re-
andaua por las Islas, y los vnos, ni los otros di-
ron con el vergantin, hasta que al ãmanecer
hallarõ entre las dos galeotas de su marido, q̃
para la tierra adentro lleuaua su gente vestida
la Española. Ella con gran presteza, y sagacidad
mandò, que los demas que iban en el verga-
tin, con los esclauos, se pusiessen como Turcos
para que pudiessen huir, dando à entender, q̃
huìan de Españoles. Fue gallarda, y astuta la ar-
uertencia: porq̃ viẽdo Mami Reis q̃ huìa dèl,
holgò, diziẽdo. Sin duda, parecemos Españoles
pues aquel vergãtin de Turcos se hu-e de nos-
tros, y con grande risa celebraron la huida de
vergantin, que con esta traça se librarõ, y lle-
ron à España, dõde està muy rica, y cõtenta, ha-
ziendo grandes limosnas de la hazienda de su
marido: y aunque en Argel sucedio otro co-
semejante a este, fue con mas poder, y menos c-
cũstancias. Ya sabes à que proposito te he co-
tado este caso, sucedìò poco tiempo ha, y sin du-
da, yo creo, que ninguno ay, que no tenga esta-
pada en el coraçõ la primera Religion que pro-
fessò, digo, de los bautizados, si biẽ esta muge
mostrò mas q̃ todos, aquel pecho varonil, y de-

tra

rminacion Christiana. N. me espãto, dixe yo, e ella señora aya tenido tan grãde valor en su terminaciõ que es muger de mugeres, poner brabra lo que se les pone en la testa, ni que aya encido en atreuimiento à los hombres, ni de q uiesse traça para executar su intẽto, que todo oes creible en su natural inclinacion. Lo que eadmira es, que aya tenido capacidad para ardar el secreto tãto tiẽpo, que es mas dificul soen las mugeres guardar el secreto, q̃ guar- r la castidad: porq̃ ninguna se escapa de tener a amiga con quien comunica lo passado, pre- nte, y venidero. Que lo otro, no fue mas de en- xarse le en la cabeça q̃ lo auia de hazer, porque cia del discurso q̃ auia menester vn caso tan duo, importãte, y peligroso, que se atreuia a tu arido, à los cosarios, y à todo Argel, à todas las as, y borrascas del mar Mediterraneo, à las bes marinas tan mas vistas, ni conocidas en su ele- nto, ni fuera dèl, y todo esto no fue tan gran- hazaña, como romper todo el secreto que o importaua. Todo esso, dixo mi amo, es ver d, pero vna cosa me haze mas contradicion, y Como essa, siẽdo doncella, no tuuo valor pa- huir del molino con las demas, quãdo la cau- aron, y lo tuuo despues para empreẽder vn he- o tã heroico? A esso, dixe yo, es facil la respue porque quando ella señora era dõzella, cõ la aldad natural, que todas ordinariamente tie-

nen,

nen, la trauo el temor los miembros, y venas d
cuerpo, de manera, q̃ no pudo huir, ni aun m
uerse de vn lugar: pero despues que se casò, y
abrigò la fuerça del calor del marido, mejorò
naturaleza, y cobrò espiritu, para acometer e
empresa tan dificil. Y de todas las mugeres,
quien se haze mencion en la antiguedad, no se
be, que fuessen donzellas, ni aun se puede cre
Pues las Amazonas, pregũtò mi amo, no sed
què fuessen donzellas? Señor no, respondi yo,
en tanto q̃ lo erã salian a las batallas, sino ex
citãdose, no en òcio, ni en lanificio, sino enca
de fieras, en andar à cauallo, vsãdo de la lãça,
co, y saeta, y para hazerse mas fieras, se mãre
de tortugas, y lagartos, y en siendo de edad p
ello, se mezclauã cõ los varones circũvezin
y si del cõcubito parian hijo varõ, ole matau
ò le mancauan de manera, que no quedasse p
exercicio de hombre: y si pariã hembra, por
no fuesse impedimẽto para tirar el arco, le s
nan, ò cortauã el pecho diestro (que esso qui
dezir Amazonas.) *Id est, sine vbere*, sin teta: p
ninguna dellas, por si sola, hizo tan grande ha
ña como esta Valenciana.

Descanso catorze.

Como los esclauos, y compañeros ibã der
tãdo, tuuimos lugar, y espacio mi amo, y yo

tar esta materia, y otras, con que se vencio el
ño. Auiẽdo reposado vn tanto, dentro de dos
ras descubrimos las Islas Baleares, Mallorca,
enorca, Ibiça, y otras Islas pequeñas; pero no
acostamos à Mallorca, por el cuydado cõq̃
uella Isla viue, hasta ser de noche: y aũq̃ aguar
nos à esto, fue menester apresurarnos, porq̃
en se parecieron presto, auia bien que traba-
para llegar à ellas. Acostamonos à Mallorca,
mejor, y para èl fue peor; porque al dispũtar
n riseo, estaua en èl vna cẽtinela que diò aui
las galeras de Genoua, que andauan por co-
mi amo, y aunque se acercaua la noche, co-
çaron à batir los remos con grande furia
nosotros. Mi amo viẽdose perdido, passòse
otra galeota, llenãdo cõsigo la mas granada
que traìa en ambas, y diome a mi cargo, de
r por la que me dexaua con poca gente, cõ-
dose, que hablando yo Español, podria respõ
proposito, y tener algũ remedio la galeota.
uerte, que me dexò por estoruo, para que hi-
ẽ la presa en mi, y se pudiesse librar. Sucediò
mo èl lo auia pensado, porque como hom-
sluto, y muy pratico en toda la costa, no se
la mar, sino a la Isla, q̃ como era casi de no-
de caleta en caleta, se fue escondiendo, y en
teciẽdo se hizo a la mar, y se escapò. La ga
en que yo auia quedado, como no llenaua
que bogasse, sino muy poca, y la mas ruin:

fuesse quedando tanto, que las galeras pudie
tirar vna pieça, para que nos rindiessemos. Pa
monos, y en llegando cerca yo, muy alenta
mente, y en bien claro Español dixe: Rendi
somos. Pues à vos buscamos, dixerõ las gale
llamãdome por mil nombres infames, que
mente, como la galeota era aquella en que
pre andaua mi amo, y hablè tan claro Espa
me tuuieron por el renegado. Echaron à
todos los Turcos, canalla, que hallaron con
go, y à mi, pensando que auian dado con lo
buscauan, me maniataron, para llcuarme a
noua, y hazer en mi vn gran castigo. Dezian
Capitan de la Capitana: Quante volte ha
scampato la vita (can renegato) adesso non
parete, se non impiccato? Señor, dixe, mire
que yo no soy el renegado que V. S. piensa
pobre Español esclauo suyo. Por la defensa
garon sobre mi tantos palos, que me obligo
à dezir Dizen que Genoua es monte sin l
ro harta ha auido para mi aora. Rieronse
musicos Españoles que traìa el General en
lera, de mi respuesta, y mas de la paciencia
que lo lleuè, vno de los quales conocia yo
bien, y entre ellos, por lo que les declarò
los musicos, tambien huuo alguna risa. Y
arrimè a vn rincon maniatado, y dando gra
Dios, que tantas vezes mè via exercitado
bajos, y miserias. Que las desdichas nos

memoria las misericordias de Dios, y no los
cados, porque las merecemos. Que si quisies-
mos advertir quanto mayores son, que los tra
jos que Dios nos embia, nos consolariamos, y
nos quexariamos de los instrumẽtos q̃ Dios
ma para castigarnos, que son sus invenciones
secretas, y tan grandes, que nos ponen en cui
do de considerar por dõde nos vino el daño,
o por donde lo tenemos merecido, y es tan
doso en el castigo, que no quiere infamarnos
lo que merecemos, sino darnos en q̃ mere-
por lo q̃ sufrimos, y llenar en paciencia lo q̃
auemos pecado, q̃ su misericordia a todo es-
e estiende, q̃ nos exercita en lo que no peca-
s, para descuẽto de lo que merecemos en lo
pecamos, y luego echamos la culpa a aque-
, por cuya mano viene el justo castigo de
os, que con lo que no auemos hecho, nos cas
lo que auemos hecho, por estimar en tanto
tra honra, que no quiere muchas vezes cas-
rnos por los mismos filos, que nos matan in
rmente, por q̃ no nos desconsolemos, ni le
zamos por executor cruel. Acuerdome yo
de las desventuras, que desde niño me han
ido, y no me acuerdo de los delitos de mi ju
ud. Viene me a la memoria, quanto bien
echo a algunos hombres en esta vida, y que
stos mismos hã venido muchos males, por
Dios toma semejantes instrumentos para

confusion, y castigo de pecados cometidos
ignorancia, ò con malicia. Yo estoy aora en
ma de renegado, y maniatado, agraviado in
tamente por vn astuto, y endiabiado hom
precito, y descomulgado: y si quiero bolver
ojos atras, veo que merezco estos, y otros
yores castigos de la mano de Dios. A esto
vn bellaco de vn comitre, y dandome co vn
benque, me dixo: Que habla el perro entre
tes? Callè porque no segundasse. El señor
celo Doria, que era General, movido a mi
cordia, dixo que hasta averiguar quien era
me tratassen mal. Yo como vi la puerta ab
a la piedad, dixe: Suplico a vuestra Excele
pues la defensa natural es concedida a todo
me conceda a mi, que yo sè, que en sabi
vuestra Excelencia lo que soy, no solament
decerè en manos de vn tan gran Principe,
espero en Dios, que me tiene de honrar ma
merezco. Yo darè en Genova, y aun en esta
ra, testigos que me conocieron en la Cor
Rey Catolico, en el tiempo que este rene
andaua haziendo mal en todas estas cosas,
rà vno dellos el señor Iulio Espinola, el E
xador. Hizome desatar, y hablò conmigo
gũtandome todo lo que deseaua saber del
gado: Yo le dixe la astucia con que se auia
pado, con que satisfize algo de mi persona,
so mucha culpa a los que no siguieron la c

ornemeà mi rinconzillo(aũque no mania-
)y paſeme en cluquillas, las dos manos en
ſtro, y los codos en las rodillas, porque no
onocieſſe el muſico, péſando en mil coſas.
do nanegando àzia Genoua(viendo que ya
ia dado noticia en Argel, que las galeras de
oua corrian la coſta) paſſamos el golfo de
n con vna poca de borraſca, y auiendolo
eſſado de punta a punta, mandò el General
muſicos, que cantaſſen, y tomando ſus gui-
s, lo primero que cantaron, fue vnas octa-
nas, que ſe gloſſauan.

i bien dudoſo, el mal ſeguro, y cierto,
ençò el tiple, que ſe llamaua Franciſco de
ũ, a hazer excelentiſsimos paſſajes de gar-
, que como la ſonada era graue, auia lugar
hazerlos, y voa dar vn ſuſpiro a cada clau-
ue hazian. Cantaron todas las octauas, y al
o pie que dixeron:

l bien dudoſo, el mal ſeguro, y cierto,
o pude cõtenerme, y con vn mouimiẽto na
incõſideradamẽte dixe: Toda vía me dura
eſdicha. Como fue en alta voz, miró el Pe-
por venir yo tã disfraçado de cara, y de veſ-
y por ſer èl corto de viſta, no me auia co-
oantes, y en viẽdome, ſin poderme hablar
ra, humedecidos los ojos, me abraçò. y fue
neral, diziendo: A quien pienſa V. Exc que
os aqui? A quien, preguntò el General. Al

Autor, dixo Peña, desta tierra, y tonada, y de q
to le auemos cantado a V. Exc. Que dezis? L
madle acà. Lleguéme con harta verguença
ro con animo alentado, y preguntòme el Ge
ral: Como os llamais: Marcos de Obregon,
pondi yo: El Peña, hõbre q̃ siempre profes
dad, y virtud, llegò al General, y le dixo: Fu
es su propio nombre, q̃ por venir tã mal pa
deue de disfraçarlo. Espantose el General de
vn hõbre, de quien tenia tãta noticia, en tan
mil de traje, y rodeado de tãtos trabajos, ya
justamente maniatado. Pregũtome la causa
llo, y yo con mucha paciencia, y humildad l
tè todo lo sucedido, porq̃ el galeon del Du
de Medina auia parado en el Final. Hizome
cha merced, particularmente trastejandom
vestidos. Y en llegando a Genoua, visitè a l
Espinola el Embaxador, cuya amistad yo
professado en la Corte de España, q̃ certifi
Marcelo Doria desta verdad, ambos me hiz
merced de acomodarme de dineros, y cava
dura para Milã; pero primero quise ver aq
Republica tan rica de dineros, y antigued
nobles, y antiquissimas casas, descẽdiẽtes d
peradores, y grãdes señores, y de la mayor
za de Italia, como son Dorias, Espinolas, A
nos, de cuya nobilissima familia ay vn ram
Xerez de la Frõtera, empadrõado cõ grãde
valleros Españoles, y señalado con Abito d

na, y las demas Ordenes: como D. Agustin rno, Cauallero tã virtuoso como principal. mo mi intento nó era parar alli, dispuseme proseguir mi viaje a Milan, para dõde auia o de España.

LACION TERCERA DE LA VIDA del Escudero Marcos de Obregon.

QUe de cautiuo, esclauo, y maltratado, tan presto me vi con dineros, y bien puesto estidos, deseaua ya ardentissimamente lle- donde mis amigos me viessen libre, y fu- en los trabajos, y fauores de que la fortuna sado conmigo. Y assi en auiendo visto la deza de aquella Republica, y tomado el des- o que tan grande cantancio pedia, cogi mi lg dura, y Victorino, o moço de mulas, y dome para Milan, subi por aquellas mon- s de Genoua, tan asperas, y encumbradas co as de Ronda. Y en auiendo passado por San o de Arenas, ya que anochecia, fue tan grã- piedra, y agua, que nos cogio, q̃ perdimos mino en parte dõde fuera facil el despeñar- hasta los profundos rios, crecidos cõ la gã- nida, yendo à dar à la furia del mar; por- os arroyos que se juntaron de la tormenta, ranizo, y agua, eran bastantes para mucho que esto. No viamos luz, si no por los ojos del

del caualloque nos gniauã, que es la peor bes
(para caminar) del mundo; que en Italia se c
mina con ellos. Y con la poca gana que llena
se arrimaua à qualquier arbol que topauam
ò se arroxaua por donde se le antojaua. Dela
te, que yo me apeè, y en vnos arboles que ten
grandes troncos, y muchas ramas, trauadas v
con otras, nos arrimamos hasta esperar, qu
la tempestad cessasse, ò viessemos alguna cl
dad, ò luz que nos guiasse à saluamento. El V
torino, aunque practico en la tierra, estaua
turbado, que auia perdido los memoriales, y
las esperanças de poder mouernos de alli h
la mañana. Corria el agua de nosotros po
carne, como de cueros de cortidura grand
mo rato con este trabajo; pero no pudimos
zar de la sombra de los acopados arboles, p
que corria mas agua dellos que de nosotros
todo lo rendia el tiempo insufrible, y borras
so, Estando en esta suspension de animo con
xoso, oimos dezir cerca de nosotros: Guard
vita. Como tan cerca sonò, mirè por entre
ramas, y vi, que à las espaldas de los arboles
recia vna luz, que salia de tres casas, donde el
uallo denia de auer posado otras vezes: y aun
por malos passos no auia guiado alli. El espa
era poco, y en vn instante corriendo, nos p
mos en las casas, de donde salieron con gra
cuydado a ofrecernos aloxamiento; y donde

po

nsamos hallar agua, hallamos muy gẽtiles ca-
nes, que todas las naciones estrangeras hazen
a ventaja à España, en las posadas, y regalo de
s caminantes. Cenamos muy bien: yo pedi vn
ro de agua, y truxerõ-me la de vna fuente, que
cia junto à las mismas casas, caliente bahean-
, hizela poner a vna ventana, q̃ aunque el tiẽ-
no estaua tã frio, laborrasco, y granizo lo auia
cado, y en vn instante se enfrio, y añelò el jar
de agua. Bebilo, y el huesped traxo alli de las
as casas dos testigos, y viẽdome beber otro ja
de agua fria, les dixo: señores, para esto oshe
do, porq̃ si este señor Español muriere des-
arros de agua fria, no digan q̃ yo le he muer
Reime, juzgando que lo dezia por aborrecer
gua, ò por amar el vino, y no fue, sino por la
on, q̃ el hostalero dixo despues. Pregũtè co-
nueue en Italia, porque razõ queria que no
lesse agua, quiẽ casi siempre la auia bebido, y
ia? Respondiò, que las aguas de España eran
s delgadas, y de mas facil digestion, q̃ las de
ia, que tienen mas humedad. Y es de creer, q̃
s gẽte de tan gentil discurso, como la Italia-
no osa beberla sola, halla en ella algun daño.
conoci vn caualiero Italiano, que quãdo vi-
España no auia bebido gota de agua, y estan
en España no bebiò gota de vino. q̃ las aguas,
sean de rio, ora de fuente, toman la calidad
na, ò mala de la tierra, ò minerales por dõde

passan-

passan. Las de España, por ser esta Prouincia tan fauorecida del Sol, y cõsumir las humedades cõ tãta violẽcia, son bonissimas, fuera de q̃ ordinariamẽte passã por minerales de oro, como se parecen las de Sierrabermeja que la misma sierra està del mismo color, y sõ excelẽtissimas, ò passã por minerales de plata q̃ ò bonissimas, como las de Sierramorena, q̃ se verifica en las de Guadalcanal. O por minerales de hierro, como en Vizcaya, q̃ son saludables. Y en resoluciõ, no ay agua en España que sea mala, sea de fuente, sea de rio, que de lagunas, y lagos, ò encharcadas, ni las ay, ni las bebemos antes parece que por mayor grandeza de la misericordia de Dios, vna laguna, de mas de vna legua, q̃ està cerca de Antequera, que todos los años se haze sal, tiene junto à si la mejor, y mas sana agua, q̃ se conoce lo descubierto, q̃ se llama la fuente de la piedra porque la deshaze. Y en Ronda otra fuẽte zilla que llaman de las Monjas, que nace mirando Oriente, y en vn cerro, en bebiendola luego de haze la piedra, y en el mismo dia salẽ las arenas, desta se puede escriuir vn grandissimo volumẽ. Pero lo que el hostalero me dixo, fue tã verdad que en todo el tiempo q̃ estuue en Lombardia que fuerõ mas de tres años, ni tuue salud, ni me falto dolor de cabeça perpetuo, por el agua q̃ bebia. Y verificòse el dia siguiẽte, que yẽdo caminãdo, en todos los charquillos, q̃ se auiã

o del grande turbion del agua, auia animale-
s, como sapillos, renaquajos, y otras sauandi-
, engendradas en tan poco espacio, que se cau
de la mucha humedad maliciosa del terruño.
en aquellos fosos de Milan se vèn vnas bolas
culebras en muchacantidad, engendradas de
vascosidad, y putrefacion del agua, y la hume
d gruessa de la misma tierra.

Descanso Primero.

Ero ya dexādo esta materia, fuymos caminā
do por el Ginouesado mi moço de mulas, y
hasta q̃ topámos cō vnos labradores, q̃ pre-
itados por donde tomariamos el camido, q̃
amos errado la noche antes, nos dixeron vn
parate para engañarnos, y q̃ andouiessemos
rdidos mas tiēpo. El moço entendiò la burla, i
o q̃ nosengañauā. Pero yo, no tomādolo por
la, deshonrelos en mal lengua je Italiano, y
os que erā muchos, cargarōse de piedras; yo
aprè, ydi vna cuchillada a vno: el moço co-
ō su caballo, y dexome entre ellos, que como
de su nacion no quiso ser testigo del caso, y
os cargaron sobre mi, porque deslizè, ve, en
ue o, y maniatandome, dieron conmigo en el
gar mas cercano, q̃ era muy grande, y muy po
do. Represenrarō la sangre del herido, y echa
me vna cadena, y grillos muy pesada. Esta vez
no

no me quisse quexar de mi mucha desdicha, sin
de mi poca consideracion, que estãdo en tierra
no conocida, quise hazer lo que no hiziera en
mia: q̃ lo Españoles, en estãdo fuera de su natu
ral, se persuaden à entender, q̃ son señores abso
lutos. Yo que no tenia de quien, ni à quien que
xarme, bolui cõtra mi las piedras, que los cõtra
rios podiã tirarme: vime cargado de los hierros
que no tuue en Argel, siendo enemigos de la Fè
y de los q̃ la professan, sin poder boluer los ojos
à quiẽ me mirasse de buena gana. Que por la mi
ma razon, q̃ pensamos ser señores del mundo, se
mos aborrecidos de todos. Quien và a tierras a
genas, tiene obligaciõ de entrar en ellas cõ grã
de tiento, q̃ ni las leyes sõ las mismas, ni las cos
tumbres semejantes, ni las amistades se guarda
donde no ay conocimiẽto. Y es aueriguada co
sa, que aunque los Reynos, y Republicas se guar
den el respeto, y amistad, que professan entre si
no corre lo mismo en los particulares, que ordi
nariamẽte se desdoran, y tienẽ enemistades vno
con otros: y tanto mas, quanto mas se ven, sin ra
zon, ò con ella, supeditados. Echè de ver, que la
paciencia es virtud corriente para todas las co
sas del mundo, pero mas para tratar con gente
no comunicadas. Tiene el forastero necessidad
de ser muy afable, y comedido cõ criãça, y ha de
perder de su derecho, en las cosas, q̃ donde est
no sabe, si son buenas, ò malas: cõ semblante al
gre

e, colera enfrenada, viene facilmẽte en el cono
miento de lo que ignoramos en las tierras, cu-
s costumbres no hã venido a nuestra noticia.
ome vi afligidissimo, sin ver à quiẽ poder dar
te de mis trabajos. Llamauanme de marrano.
uy cerca de mi, y la mas honrada sentẽcia era,
e me auian de dar garrote de secreto. El carce
o parecia hombre corriente, pero no hallaua
uõ le entrarle, para cõsolarme con èl. Estu-
pensando, q̃ modo tẽdria, y acorde me, que es
nacion es codiciosa sobre manera, y q̃ por alli
dria echar algun cartabon para mi remedio.
euaua en la faldriquera algunos escudos, q̃ sa-
è de Genoua. Andauã alli dos niños del carce
o muy graciosos, y acordandome, quan buen
ho muestran los padres, àquien haze biẽ a sus
os, di à cada niño vn escudo: aqui abrió los o-
el padre, agradeciẽdolo mucho, y aũmuchis-
no, que me diò buena esperança de salir cõ lo
e auia pẽsado. Dixome: V. S. deue de ser muy
o. En que lo echais de ver? pregunte yo. En la
eralidad, respondiò, con q̃ aueis dado à essos
os moneda, que aun los hõbres mal conoce-
os por acà. Pues si esso estimais, no ndo tan po-
que hareis quando supais lo demas? y sacãdo
eros, dixe los a èl, y dixele: Porq̃ me parecies
mbre de buen discurso, os quiero dezir quien
q̃ desta niñeria no teneis q̃ hazer caso. Yo he
ançado lo que todos los Filosofos andan buf-

can-

cando, y no acaban de dar con ello. pero primero me aueis de hazer juramento, de en ningun tiempo descubrirme. El lo hizo solenissimamente, y con grandes ansias me preguntó, que era que queria dezirle, y le respondi. Sè hazer la piedra Filosofal, que convierte el hierro en oro, con esto nunca me falta lo que he menester: pero no he osado comunicarlo cõ nadie en Genua, porq̃ la Republica no me estorvasse mi viaje, que lo hizieran sin duda, porq̃ como esta sciencia es tan apetecida, y deseada de todos, todos andan tras della: y si sabẽ algunos que sabe, ò los Reyes, ò las Republicas los detienen contra su voluntad, porque exercite el arte para ellos a su costa, que en auiendo mucha cantidad de oro en el mundo, será estimado en poco. Señor, dixo el carcelero: muchas vezes he oido tratar desta materia: pero nũca he visto, ni oido dezir, que lo aya nadie alcançado en nuestros tiempos, que aunq̃ V. S. me vè en este oficio que estar quieto, y mãtener mis hijos exerciro: ya he estado en España sirviendo a vn Embaxador de Genova, y por lo dicho me recogí a este puesto donde naci. Huelgome dello, dixe yo, porq̃ siendo, como sois discreto, y auiẽdo oido tratar la materia, dareis credito a lo q̃ vereis con vuestros ojos. Si yo pudiesse dixo, aprender esso, seria vn valiente hombre, que mãdaria a todo lugar, y embiaria libre a V. Señoria adõde fuese

ruido. A lo primero dixe yo, os respondo q̃ cõ
ste el hazerlo, en dar vn pũto, que es menester
á cuydado, para acertarlo, y assi no me atreuo
enseñaros lo: pero dexarcos cõtanto oro, que
ayais menester à nadie vos, ni vuestros hijos.
à lo segũdo, que no quiero que hegais por mi
ola, que en algun tiempo pueda haz eros daño,
la misma arte chimica me dará modo para li-
arme, y esto os lo enseñaré facilissimamẽte, q̃
vereis, aunque estes ciego, como sin culpa
estra, y sin cõsentimiento vuestro me libro, y
os quedeis sin calumnia, y cõ riqueza, y gusto.
ho e a mis pies con grandes ceremonias, qui-
ndome la cadena, y grillos, con tradiziendose-
yo con grandes veras: y passando adelante to-
la noche, para mas assegurarlo en la materia,
r hazer mejor mi negocio, le dixe: Sabed q̃ el
auer acertado a dar el punto à la transmuta-
on de los merales, nace de no auer entendido
os grandes Filosofos, q̃ tratan esta materia fu-
issimamẽte, como sõ Arnaldo de Villanueua,
aymundo Lulio, y Gebor, Moro de nacion, y
ros muchos Autores, que la escriuẽ en cifras,
r no hazerlas comunes à los ignorãtes: que yo
renterarme en la verdad dello, he passado á
z en Africa a Constantinopla, y en Alemania,
õ la comunicacion de grãdes Filosofos he ve
do a descubrir la verdad, que consiste en redu-
a la primera materia vn metal tan intratable,

y re-

y rezio como el hierro, que puesto en aquel pr
mer principio suyo, y en aquella simiente de q
fue hecho, aplicādole las mismas cosas, y los m
mos simples, que la naturaleza aplica al oro, q
do se forma, o se và formando, viene à transfo
marse en la misma sustancia dèl. Que de la pr
pia manera, que todas las criaturas vā imitan
(en quanto les es posible) a la mas perfeta de
genero, assi el hierro, y los demas metales vā i
tando à la mas perfeta dellas que es el oro, y d
dole todas calidades, que la naturaleza cō la g
neracio del padre vniuersal, que es el Sol, vic
mudar su naturaleza en la del oro, y esto se ha
mediātes ciertas sales fortissimas, y corrosiu
mirando los aspectos de los Planetas, en que
estoy muy diestro, y enterado. Y para que ve
alguna semejança, q̄ os persuada à esta verd
dexad esta noche vn callo de herradura, que
sido muy pisado, y lleno del orin q̄ recibe en
muladares, y hecho pedazicos muy menudos
limādolo, ponedlo en vna redoma cō fuego
to, en muy fuerte vinagre, y vereis lo q̄ resu
Hizolo puntualmente, y dióme en que repo
aquella noche muy a mi gusto, dōde pensè m
bien la traça, que lleuaua ordenada para lib
me de la prision.

Descanso segundo.

A La mañana vino el carcelero muy cōten
diziendo, q̄ descubria, q̄ se iba el hierro c

tiēdo en vn color rubio, como de oro, que la
nicia lo iba leuando a la perdicion. Aì cono-
eis, dixe yo, que os voy tratando verdad, dile
eros para que me traxelle cierras cosas, ocier
simples corrōpiuos, y venenosos (q̄ no los ai
porque mi intēto no es enseñar a hazer mal)
ōtras cosas que les jūtè, hize vnos poluos q̄
chas vezes ruziaba con água fuerte, y enjugā
se, tornaua a ruziarlos, que darō con vn color
lo muy apacible. Hechos los poluos, y cōfec
nados, como yo los auia menester, a dos be-
ones q̄ estauan sentenciados a gàleras, les di-
Las galeras estàn en Genoua, que es acercàrse
ftro martirio, si os atreueis a ponerme en vna
he en tierra del Rey, yo os sacarè de aqui cō
cho silēcio, y sin ruido de dentro, ni de fuera,
os respondieron con grande determinaciō
ū a los ombros sacarèmos a V.S. y antes que
anezca estarà entre soldados Españoles. Pues
d, les dixe, mañana en la nòche atentos, y en
dome cō las llaues en la mano, acudid a vues
remedio, y el mio. Alegraronse los pobres, y
grādes ansias deseauan ya, que llegasse la ho-
Por la mañana dixe al carcelero, que truxesse
os crisoles, y q̄tos callos de herradura pudiesse
allar, que todas las auia de cōuertir en oro, y
a la noche, quando tōda la carcel estuuiesse
silencio, encēdiesse lumbre de carbō, sin q̄ hu
sse ninguna testigo, q̄ nos pudiesse denūciar. El

lo tuuo tã en cuydado, que no dexo herrado
muladar, que no anduuiesse, y en llegando la
che, me mostrò tantos callos de herradura,
vendidos a libras podian aprouechatle mu
encerro su gente, y los demas presos, y los
me auian de ayudar, se hizieron dormidos.
dio su braserò, y puesto en silencio todo, la
mis poluos, y mostreselos, y parecierõle del
mo oro. Pues mirad, le dixe, q̃ cordial olor
nẽ, y echeselos enlamano, èl los llego a olei,
con mucha presteza le di vna palmada en la
te baxa de la mano, y saltaron en los ojos, ca
do èl de la otra parte sin sentido, ni sin pode
blar: cogile las llaues, y los bellacones que vi
el calo, acudieron luego, abrilès las puertas,
dandose el pobre hõbre sin sentido, y sin que
die nos viesse, salimos de la carcel, y del pueb
à la mañana, auiẽdo passado arboledas, sierra
barrancos dificultosos, me hallè en Alexan
de la Palla entre soldados Españoles, que m
la guarda à D. Rodrigo de Toledo, Gouerna
della. A los buenos galeotes, les pareciò que
auia venido del cielo la libertad, y fuerõse a
car su vida. Yo me holguè en el alma de auer
lido bien cõ mi intẽto, que auuq̃ fue a costa
pobre carcelero, por la libertad todo se pu
hazer. Yo fui esta vez, como el demonio, q̃ ti
ta a los hombres por la parte q̃ mas flaca siẽt
ellos: que èl por la codicia, y yo por libertad

erramos muy bien, que es tã superior la co-
en los pechos, adode se halla (que son mu-
) q̃ los rinde a qualquiera flaqueza. Los bie-
por merecimiẽtos, ruegos, y comodidades
alcançan, en acometiendoles por la codi-
rinden al gusto de ambas partes: los males
violẽcia, y estratagemas no se pueden hazer,
ostrãdo la codicia su amarillo rostro, se ablã
dureza de los pechos de hierro. Que de for-
as se hã rendido, q̃ de lealtades se han que-
tado, que de clausulas se hã rõpido, que de
dades se hã corrõpido, acometidas cõ la co
todos los vicios q̃ a los hombres traen ar-
ados, dexã alguna cõsideraciõ para lo veni-
, sino la luxuria, y la codicia q̃ coẽ, y ciegan
s las potẽcias del discurso: mas facil es de en
ar la furia de vn loco por castigo, q̃ reduzir à
la sed de vn codicioso por cõsejo. Sõ los co
osos como la esponja, q̃ aunque chupa toda
ua, de que es capaz, ni està harta, ni se apro-
a della, y son tã furiosos en sus actos, como
lebra hambrienta, que a todo acomete, aũ-
sea vn sapo, que la hinche de põçoña; que ni
n si es licito, ò cõtra razõ, que como sea en-
lar, à todo acometen, y creo es assi, q̃ tienen
stigo por sombra de su desatinada hambre.
no este miserable de carcelero, q̃ por donde
ver su casa llena de oro, q̃ dos ojos para ver
ios mire por los codiciosos, y los reduzga

à la medicina, que conſeruaua la vida, y aquie
conciencia.

Deſcanſo tercero.

PArtime para Milan, temiendo por el grã
ſeo que ſleuaua de llegar, alguna deſgra
los deſdichados han de viuir ſiempre con
do de lo que puede, y ſuele ſuceder. Ay vn
paſſa por la ciudad de Alexandria, que ſe
Eltanar, dõde vi vnas azeñas mouedizas, de
dera, que deuen de tener en el fundamento a
nas ruedas para mouerſe, que no reparè en
gũtarlo, porque no hazia a mi propoſito, y a
do eſperado el barco para paſſar el Pò, rio c
loſiſsimo, deſpues de auerſe ſorbido a Elta
entramos en èl, con vnas pobres peregrinas
medio del rio ſucediò, q̃ por la corriẽte de
nar venia vna azeña, ò molino de aquellos,
deuia de auer faltado el fundamento, y en
ſe demanera con nueſtro barco, que diò co
patas arriba. El cauallo (como sõ arreuidas
beſtias para cortar el agua) ſe arrojò a ella, y
aſi luego de la cola, y las peregrinas de mi, y
torino de la poſtrera dellas, y cayẽdo, y leua
do, y a vezes topãdo con los pies en la arena
gamos à la orilla, dõde el cauallo nos ruzio
la puerta falſa, que deuia de venir aceuadad
o no por eſſo me deſaſi, haſta verme ya paſ

as. Hallamos allí, que auian passado en otro
algunas gentes de diuersas naciones, Fran
, Alemanes, Italianos, y Españoles, y para en
nos, hablamos todos en Latin, pero era la
ciacion tan diuersa la vna de la otra, q̃ ha-
en muy gentil lenguaje Latino, no nos en
amos los vnos à los otros, que me diò mu-
que pensar, que aũ en vna misma lengua, q̃
por toda Europa, dure el castigo de la to-
abilonia. Llegamos a Pauia, insigne Vniuer
, regalòme el Castellano, que era entonces,
como mi deseo me lleuaua à Milan, no pa-
sta verme en aquella marauillosa poblaciõ
e tan grandes Santos ha auido, y continuan
re los Prelados de aquel excelẽtissimo Tẽ
el que entõces lo gouernaua, era el santissi-
Cardenal Carlos Borromeo, que aora dizen
los, que fue su vida demanera, que à pocos
de su muerte, le canonizaron. Las grandis
e se celebraban las obsequias de la santis-
Reyna D. Ana de Austria, y entendo, busca-
quien cometer la traça, hiciesse, y versos
vida exemplar de tan grande Señora, pudien-
ometerlas à muy grãdes ingenios, tuuo por
Magistrado de Milan, cometerlas al Au
este libro, no por merecerlo, sino por mas deseo
seruir à su Rey, y de aprender en cosas tan
s, y de tan graues ingenios, y ofrecìòlos,
do noticia de Anibal de Tolentino, excelẽ

tissimo sujeto, que lo hizierá mejor, q̃ otr
toda la Europa: al fin por mas cerca q̃ le mi
ron al Autor, que la hiziesse. Oile yo ferm
estas obsequias al bienauenturado S. Carlo
fue como su vida. Hallé a mis amigos muy
tentos, y admirados de la brevedad cõ que
conseguido libertad, y deseosos de saber c
auia sucedido, me forçauan a que lo cont
tesitiesse vna, y muchas vezes: que realmẽ
trabajos cõtados en la prosperidad, ò aui
lido dellos, tienen su gusto particular; q̃ la
venturas, todo lo q̃ tienen de males pres
tienẽ de bienes passados, son los trabajos
las servas, ò mi peros, q̃ quando está en su
ça, son asperos al gusto, pero despues de pa
su sazon, lo que tenian de asperos, tienen d
ues podridos; son como el que se va aneg
en vn rio, que va siempre sacando la cabeç
ziẽdo todas las diligencias posibles para
parse, pero despues de salido, bebe de aq
misma agua q̃ le quiso ahogar. Espina el h
de la avellana, pero despues se halla gusto
miandola. Holgué grandemente de ver la g
deza, fertilidad, y abundancia de Milan, q̃ en
creo, q̃ pocas Ciudades se le igualan en la E
pa, aunq̃ la mucha humedad q̃ tiene, ò por
llos quatro rios hechos a mano, por dõde l
tra tãta abundãcia de provision, ò por ser d
naturalmẽte humedo, yo me halle siempre

ſſimos dolores de cabeça, que aunque yo
jeto a ellos, en eſta Republica los sẽtima
Que ſiẽpre me han perſeguido tres coſas,
ncia, embidia, y corrimientos; pero los de
he duraron haſta boluer a Eſpaña. Paſsé en
tres años, como hombre que eſtà en la ca
ntando las vigas del techo trecientas ve-
hazer coſa que importaſſe, lo vno por eſ
pre indiſpueſto, lo otro por lo poco, que
ſoldados ſe exercitã los actos de ingenio,
e gana de ver a Turin, y por mis peçados
r el mes de Diziembre, tiempo en que no
minos, ſino Rios en lugar dellos, que co-
zia buen tiempo quando ſalì, engañeme,
ndo que fuera todo de aquella manera: y
gando a Bufalores, començò a deſgajarſe
lo, no con lluuia, ſino cõ azequias de agua
ontinua, que ſe perdiò el tiento à los cami-
Llegue a Turin, y por auer experimentado
royos à la venida, eſtuue me dos meſes alli,
mpañia de otro Eſpañol, pero fueron tan
des las nieblas, que ſe topauan los hombres
a calle ſin verſe, nacidas de la vezindad (ſe-
dizẽ allì) del Pò, que paſſa por junto a la Ciu
fuera de que por medio della van muchos
os de agua. Mas veo q̃ en Eſpaña Guadal-
lr paſſa por Seuilla, mas caudaloſo que el
y algunas vezes tã crecido, que baña à la ma-
parte de la ciudad, y todo el cãpo de Tablada

está hecho vn mar nauegable, y no he visto tal
nieblas. Y Granada tiene dos rios que la bañã
muchos mas arroyos por las calles, y no parece
ta escuridad, ò niebla. Pero dexãdo esto, pasam
el otro Español, y yo en vna hosteria, dõde me
en el mayor peligro, y en la mejor ocasiõ, de
dichosissimo, que he tenido, ni tendrè en mi
da. Que estando comiendo mucha gente, espe
do mi compañero, y yo, que acabassen, para
tarnos, vn viejo de hasta cincuẽta años de eda
de proposito dió en tratar de la Religion nueu
de la Religiõ reformada, repitiẽdo esto much
vezes: y aunque era natural de Ginebra, habla
en buen Italiano, que por ver Españoles, le pa
ciò alçar la voz mas de lo q̃ auia menester. Y
de vn brindis, y otro, dezia heregias muy dign
de gente llena de vino. Mi compañero, dezian
que callasse, y ellos brindando por la salud de
fautores, tornauã vna vez, y otra a dezir de la
ligion nueua, y de la Religion reformada, de
te, que me obligaron a preguntar, que Religiõ
era aquella, y quiẽ la auia reformado. Respõdi
ronme, que era la Religion de Iesu Christo, y q
la auia reformado Martin Lutero, y Iuã Caluino
Antes de oir mas palabras, les dixe: Buena anda
ria la Religion, reformada por dos tan grandes
herejes. Alborotòse la hosteria, y cargaron tã
cuchilladas sobre mi, y sobre el otro Español,
sino cogemos vna escalera, nos hazẽ pedaços. L
huí

visto tal
la bañ
parece
,pola
Duq̃ me
ĩõ. de
en mi
te, esp
para
s de ed
on que
o muc
a, habl
s, le pa
er. Y
y dig
dezia
ud de
r de la
a de
Re igi
espõdi
lo, y q
Caluin
na an
gran
on tã
añol,
ços. L
hu

espeda atajò el negocio cõ dezirles, q̃ mirasse
q̃ hazian, que estauamos depositados alli por
Duque. Sossegose el alboroto, porque hasta en
ces aun no auie negado la obediencia al Du-
de Saboya, aunque la tenian negada à la Igle
Romana, En sossegandose el rumor, me dixo
el viejo: Porq̃ llamais herejes à dos varones
santos, y que tanta gente lleuaron tras su opi
on? Respondi yo: Porque llamais vosotros sã-
, y reformadores de la Religion de Iesu Christ
a dos hõbres, que en todo, y por todo, en vi-
y costumbres fueron contra la doctrina de Ie
Christo, y de sus Euangelios, que fueron hom-
es libres, viciosos, deslenguados, embusteros,
gañadores, alborotadores de las Republicas,
emigos de la general quietud. Quiso tornarse
lborotar el viejo, y como le auian puesto por
lente el temor, y respeto del Duque, cesso cõ
zir: Muchos sõ los llamados, y pocos los esco
dos, y essos somos nosotros. Respõdi yo: Me
dixerades, muchos sõ los escogidos, y pocos
llamados, porq̃ no vienen a manos del Papa.
traño caso! que ay gentes tan fuera del orden
tural, q̃ por sola libertad, y poltroneria se des-
en de la misma verdad, que interiormente sa-
n, y conocen. Y que tengan hombres pode-
os, que fauorezcan sus errores, de suerte, que
os, y otros siguẽ su mal intẽto. Los poderosos
n dezir, que siguen doctrina de hombres sa-
bios,

bios, y los otros con dezir, que tienen arrimo en Principes poderosos, como si fuesse disculpa para la execucio de tãtos vicios, y abominaciones cometẽ a sombra de la libertad, con q̃ sus Maestros les hazen viuir, en cuyas arrastradas opiniones ay cosas tan ridiculas, que se echa de ver, que adrede quieren errar.

Descanso quarto.

BOluime de Turin à Milan, porq̃ aũq̃ tuue intẽto de passar à Flãdes, no hallè comodidad fuera de saber, que la gente de Flãdes venia marchãdo àzia Lombardia, y por auer estado ya en Flandes con la misma gente en el assalto general de Mastric, dõde me sucedio vna cosa muy graciosa, que pudiera ser muy desgraciada, y fue: que en el saco de la ciudad cogi el masluzido quartago, de todos los que auia en vna casa principal, y subiendo sobre èl en cerro (como en tiempo de bulla no se mira mucho en las cosas) al tiẽpo q̃ salia de la ciudad iban tras mi mas de trecientos quartagos, porq̃ la q̃ yo auia tomado era vna yegua façonada, y sino me arrojo della al suelo, me dieran muchas manotadas los galanes que la seguian. Al fin bolui àzia Milan, porque el compañero passò àzia Flandes, y buscando en que caminar, topè con vna carroça, donde por fuerça huue de ir, en compañia de quatro Ginebreses, tan grandes hereges, como los otros. Determinando de callar a qualquiera cosa que oyesse

des

ezir, por donde les grangeè la voluntad de ma-
era, q̃ siendo muy enemigos de Españoles, me
galaron por todo el camino, diziendome mil
ezes, q̃ era muy buẽ cõpañero, q̃ realmẽte, co
o no les tratẽ de Religiõ, son sencillos, y gẽte
able para tratar, y muy amigos de dar gusto.
acerõ me festejando por el camino, y entre dos
raços del Tesin, se apartaron à zia vna arbole-
as, y sierra, dõde dixerõ q̃ iban a ver vn grande
Nigromantico, para pregũtarle cierto secretos
e mucha importancia. Yo como era moço, y
migo de nouedades, holgueme por ver aquella
q̃ tãto lo era para mi. Anduuimos vn rato por a-
quella arboleda, hasta llegar al pie dela sierra, dõ
de se descubrió vna boca de cueua cõ vna puer-
a de tosca madera, cerrada por de dentro. Lla-
marõ, y respõdierõ de dẽtro cõ vna voz cresp a,
baxa, i cõ vn genero de grauedad. Abrióse la puer
a, y represẽtose la figura del Nigromantico, cõ
vna ropa de color pardo, cõ muchas mãchas, ma
as, pintados en ella culebras, signos celestes, vn
bonete en la cabeça largo, y aforrado en pelle o
delobo, i otras cosas q̃ haziã superson a horrible
como tãbien lo era el lugar, y casa dõde habita-
ua. Hablarõ aquellos Caualleros de Ginebra, in
formãdole de su venida, y como certificados de
su grã fama, veniã a cõsultarle vn negocio graue.
El aunq̃ en el principio començò a negarsele, al
fin acabaron con èl, con ruegos, y presentes q̃ le
die-

dieron que lo ablandan todo, a que se inclinasse à admitir su peticion. Mientras hablaua con èl yo mirè el cuerpo de la cueua, q̃ estaua llena de cosas, que ponian temor, y espãto: como era cabeças de demonios, de leones, y tigres, faunos, y centauros, y otras cosas desta modo, para poner horror à los que entrassen, vnas pintadas, y otras de bulto, con que daua a entender, que tenia trato, y amistad cõ algun demonio. Hablòles muy gran rato diziẽdoles de su gran poder, y mostrò muchas joyas de diuersas gẽtes, y de grandes señores, que le auian dado, por los muchos secretos q̃ les auia reuelado. Llegados al caso, como yo miraua mas al artificio, cõ que tenia adornada su cueua, pregũtòles como no llegaua yo a la conuersacion. Respondieron ellos, que era Español. Dixoles el Nigromãtico: No quisiera mostrar mis secretos delante de Españoles, porq̃ son incredulos, y agudos de ingenio. A lo qual respondieron ellos: Bien podeis hazer en su presencia qualquiera cosa, porque aunque Español, es hõbre de bien, y buen compañero. Resoluiòse hazerlo, y llamò à vn ayudãte, tã fiero, y espãtable, que me pareciò que era algun demonio. Entramos mas adentro, donde tenia el familiar, q̃ era vn aposentillo, mas escuro que el cuerpo de la casa, que estaua cercado con vnas varandillas, y dentro estaua vno, como facistor, y sobre èl vn grande globo de vidro, con vn abecedario de letras

Gran

randes escrito al rededor, y en medio del globo
uesto el familiar, que era vn hombrezito de co
or de hierro, cõ el braço derecho leuantado en
erecho à zia las letras, que todo reamente po-
ia espanto. Hablò con el familiar con vna aren-
a muy larga, proponiendole la antigua amistad
ue auian professado tãtos años, para obligarle
que con facilidad respondiesse à lo que le que-
ia preguntar: y poniẽdose vnos guãtes muy an-
hos, despues de puesta la demanda, alçò la ma-
o derecha, diziendole: Ea presto. El familiar se
boluiò, y señalò vna letra. Quitòse el guante el
Nigromantico, y escriuiò aquella letra, que auia
ñalado el familiar. Tornò à ponerse el guante,
alçado la mano otra vez, le dixo: Adelante. El
familiar mouiòse, señalando otra letra, y desta
anera fue pregũtãdole, hasta auer escrito diez
doze letras, en que iba respõdiendo à la pregũ-
a muy à gusto de los Ginebreses. Yo como echè
e ver, q̃ para escriuir qualquiera letra se quitaua
l guante, diziendo, que podia ser: y aunq̃ sospe-
hè que se auian de aborotar todos, determina-
amẽte, yendo à señalar otra vez con el guante,
lo arrebatè por el dedo demostrador, y hallan
o vna dureza muy grande en el dedo, primero
e preguntè al Nigromantico: Esta no es calami
a, ò piedra iman? Quedò suspenso, y corrido, y
oluiẽdose a los otros, les dixo: Bien dezia yo, q̃
os Españoles erã agudos, y que no queria hazer
co-

cosa delãt dellos. El secreto del caso era, q̃ a
familiar, o era hecho de alguna cosa muy lig
ra, y el bracillo era de azero, tocado aquella pi
dra imã q̃ era tan fina, como el Nigromãte d
stro en ſñalar la letra q̃ auia menester, con q̃
traìa al familiar corriẽdo a moſtrarla. Queda
los Ginebreſes admirados, aſsi de la ſutileza
q̃ le aqel engañaua a las gẽtes, como de la ni
en auer conocido ſu embeleco. Y aun q̃ los ſen
al principio peſarоſos, de que no huuieſſe cũpli
do el pronoſtico con la reſpueſta del familiar,
ellos tenian por demonio. Deſpues tuuieron
mucho el deſengaño, y rogoles el Nigromante
q̃ me pidieſſen que no le deſcornaſſe la flor, po
q̃ con aquello ganaua ſu vida, ſin hazer mal a n
die, y tenia reputacion de grande hombre. La i
vencion, cierto era ingenioſiſsima, muy cõfor
me a la Filoſofia natural, y podia ſufrirſe com
por juego de maſecoral: pero coſas tan repugn
tes a la verdad, y del trato comun, engaños tan
conocidos, no es razon que permanezcan, ni
permitan. Fuimonos, dexando muy deſconſol
do al embuſtero, y eſcandalizados los Ginebre
ſes del caso, me reprehendieron el auerlo afren
tado, y deſanimadolo, para proſeguir en ſu em
beleco. Yo les dixe: No os aueis holgado de ver
eſte ſecreto deſcubierto? Reſpondieronme que
ſi. Yo les dixe: Pues de la miſma manera ſe hol
garan todos los q̃ lo ſupierẽ, porque menos im

por-

ra, q̃ a
orta, quedar este sin opinio̅, y sin oficio, q̃ per-
muy ligi
itir vn engaño tan estendido, y pernicioso, co-
ie lla pi
o est. Y yo, (para dezir la verdad) siempre he
nãte d
tado, y estoy mal cõ estas gentes, como son Ni-
con q̃
romanticos, Iudiciarios, y otros semejantes:
Quedar
on q̃ estos Iudiciarios, tẽgo por los peores, por
ie za c
tar mas bien recibidos en la Republica, y dezir
le la ni
enos verdad. Que aun q̃ los que tratã de la ver
los sen
dera Astrologia de mo imiẽtos, estos sõ doc-
se cũpli
os q̃ sabẽ las Matematicas cõ fundamẽto, co-
niliar,
os Claudio Romano, el Doctor Arias de Loyo
e ron
, y el Doctor Sedillo Españoles, grandes varo-
omante
s de su facultad, que essos otros son embuste-
lor, po
s, gente de poca sustancia, de que podia traer
nal a
uchos cuẽtos, porque de cien cosas que dizẽ,
e. La
erran las nouenta, y quãdo aciertan alguna, es
y cõfor
or yerro. Valense de mugerzillas que les vienẽ
e com
preguntar, como a Gitanas la buena vẽtura, y
epugn
fin es gente ridicula, que acaban tan miserable
ños ra
ẽte, como los Alquimistas, porque quierẽ dar
n, ni
cãce a los secretos que Dios tiene reseruados
consol
ara si. En estas conuersaciones, y otras semejan
inebre
s llegamos a B
falora pueblo del Estado de Mi
o a fren
an, donde los Ginebreses se apartaron, y yo pro-
su em
gui mi viaje.

Descanso quinto.

de ver
me que
uelto à Miã, como aq̃lla Republica es rã abun
se hol
ante de todas las cosas, es lo tambiẽ de hõbres
nos im
por-
muy

muy doctos en las buenas letras, y en el exercic
de la musica, en que era muy sabio don Anton
de Londoña, Presidẽte de aquel Magistrado,
cuya casa auia siempre junta de excelentissim
musicos, como de vozes, y habilidades, dõde
hazia mencion de todos los hombres eminẽt
en la facultad. Tañanse vihuelas de arco cõ
de destreza, tecla, harpa, vihuela de mano,
excelentissimos hõbres en todos los instrum
tos. Mouiãse questiones à cerca del vso dest
cia, pero no se ponia en el estremo, que estos d
se ha puesto en casa del Maestro Clauijo, don
ha auido juntas de lo mas granado, y purifica
deste diuino (aunque mal premiado) exercici
Iuntauanse en el jardin de su casa el Licencia
Gaspar de Torres, que en la verdad de herir
cuerda, con ayre, y ciencia, acompañado la vih
la con gallardissimos passajes de voz, y gargã
llegò al estremo q̃ se puede llegar. Y otros m
chos sujetos muy dignos de hazer mẽciõ dell
Pero llegado a oir al mismo Maestro Clauijo,
la tecla, à su hija doña Bernardina en la harpa
à Lucas de Maros en la vihuela de siete ordene
imitandose los vnos a los otros, cõ grauissimo
y no vsados mouimiẽtos, es lo mejor que yo
oìdo en mi vida. Pero la niña (que ahora es Mo
ja en santo Domingo el Real) es monstruo de
turaleza en la tecla, y harpa. Mas boluiendo à
dicho, vndia acabando de cãtar, y tañer, y que

odos suspensos, pregũtò vno, q̃ como la mu
no hazia aora el mismo efeto que solia ha-
ntiguamẽte, suspendiendo los animos, yc̃ō
endolos a transformarse en los mismos cō-
os que iban cantando, como fue lo de Ale-
dro Magno, que oyẽdole cantando las guer-
e Troya, con grãde impetu se leuãtò, y puso
o a su espada, echãdo cuchilladas al ayre, c
i se hallara en ella presente. Dixe yo a esto:
mismo se puede hazer aora, y se haze. Repli-
e, diziẽdo, q̃ despues que se perdiò el ge ne-
armonico, no se podia hazer. Dixe yo: Çō
nero enarmonico me parece que era impos
hazerse, porque como la excelencia desse
ro cōsiste en la diuision de semitones, y die
opuede la voz humana obedecer a tãtos se-
nos, y diesis, como aquel genero tiene. Y assi
l Principe de la musica, el Abad Salinas, q̃
ucitò solamẽte lo dexò en vn instrumento
cla, pareciendole, q̃ la voz humana cō gran
o, y dificultad podia obedecerlo. Yo le vi
instrumento de tecla, q̃ dexò en Salamã-
que hazia milagros cō las manos, pero no
reduzirlo, a q̃ vozes humanas lo executas-
uiendo en el coro de Salamãca en aquel tiẽ
randes cãtores de vozes, y habilidad, y sien-
aestro aquel gran cõpositor Iuan Navarr
que se pueda hazer, y le haze con el genero
nico, y cromatico, como ya las mismas cir-

cũstancias, y requisitos, que el caso quiere, se
derà cada dia lo mismo. Y en las sonadas Es
las, que tan diuino ayre, y nouedad tienen,
cada dia esse milagro. Los requisitos son, q
letra tenga conceptos excelentes, y muy
dos, con el lenguaje de la misma casta. Lo se
do, que la musica sea tan hija de los mismo
ceptos, que los vaya desentrañando. Lo te
roces, que quien lo canta, tenga espiritu, y d
sicion, ayre, y gallardia para executarlo. Lo
to, q̃ el que lo oye, tenga el animo, y gusto
puesto para aquella materia. Que desta ma
harà la musica milagros: Yo soy testigo, qu
tando cantando dos musicos, con grande
lencia, vna noche vna cancion, que dize:

Rompe las venas del ardiente pecho,

fue tanta la pasion, y accidente, q̃ le dio a v
uallero, que los auia lleuado à cantar, que e
do la señora a la vẽtana, y muy de secreto,
la daga, y dixo: Veis aqui el instrumento,
mè el pecho, y las entrañas, quedãdo admi
musicos, y Autor de la letra, y sonada, po
cõcurrieron alli todos los requisitos neces
para hazer aquel efecto. No les pareciò
los presentes, porque todos eran doctissim
la facultad. En estos, y otros exercicios se
ua la vida entre Poetas de Poesia, y entre
dos de armas, donde se exercitaua, no sola
la pica, y arcabuz, sino tãbien el juego de la

daga, broquel, y rodela, q̃ auia valerosos hõ-
dies tros, y animosos, dõde se hazia mucha mẽ
de Carrança, auq̃ huuo quiẽ daua la vẽtaja
Luis Pacheco de Naruaez. Por q̃ en la verda
Filosofia, y Matematica deste arte, y en la
onstracion para la execucion de las heridas,
de a los passados, y presẽtes. En estos, y otros
cicios loables se passa la vida en Lombardia,
q̃ yo tr. Ia siempre tã quebrada la salud, por
a de las muchas humedades, que determinè
erme a España, despues de auer visto à Vene
y huuo buena ocasiõ, porq̃ en tonces iba la
teria, y caualleriza del Estado de Milã, a reci-
la señora Emperatriz a tierra de los Venecia
para traerla a embarcar a Genoua. Salio aq̃-
allardissima gente del Estado, hasta llegar a
ua, dõde recibieron a la Cesarea Magestad,
o à tã grã señora se deuia. En llegando alli,
proseguir mi intento, passè de la otra parte
io en la caualgadura, q̃ hasta alli auia traido
alde, diziẽdole al moço de mulas, q̃ yo le pa
el resto del camino, hasta llegar a Venecia;
èl lo hizo tã biẽ, q̃en la primera posada me
plãtado, sin hablar palabra, q̃ era vn pueble
pequeño, dõde no hallè caualgadura, ni aũ
ona que me respondiesse palabra buena, por
spañol, y por ir en traje de soldado: dema-
q̃ni la humildad, ni el termino apacible, ni
ciencia me aprouecha õ, para dexar de ir à

pie, y sin compañia, por tierra no conocida madrastra de Españoles. Iba caminãdo por v llanos, y aun de mala gana me dezian si er el camino. Y auiendo andado todo el dia desconsolado, sin saber donde auia de ir a p ya que se ponia el Sol, vi venir atrauessand camino vn Cauallero, con vn halcon en la no: y como me viò, parosse en el camino, q̃ yo pudiesse emparejar con èl, que estuue rato, porque iba despeado, tanto como tri afligido. En llegando à èl, mostrando algun passion, me preguntò si era soldado, respo que si, y dixome que estaua lexos de alli el xamiẽto, donde yo podia llegar aquella n que le siguiesse hasta vna caseria suya, dond aluergaria hasta la mañana. Seguile, aunqu alguna sospecha, pero acordandome, que la te principal siempre es acompañada de bu mino, verdad, y misericordia, quitòse me zelo que podia tener con otra compañia.

Descanso sexto.

ENtramos por vnos jardines muy gran estauã cerca de su caseria, aunq̃ mal c dos, y llenos de yerua, q̃ la misma naturaleza ua: a caso llegamos à la caseria, dõde salie cibirle vnos criados, llenos de silẽcio, y m lia. Entramos en vna casa, aunque de gran

, muy desordenada de cosa que pudiesse dar
o, sino cō vnas colgaduras negras, y viejas,
ruiētes mustios, mudos, y callados, y todo lo
casa lleno de luto, y tristeza. Yo estaua sus-
, y embelesado de ver vn aplauso tā lleno de
r, y descōsuelo, y no seguro, sino sospechoso
gū daño mio. El Cauallero tenia vn sembl ā-
hombre, q̄ trāia quebradas las alas del co ra
no mādaua cosa à los criados de palabra, si
on solo el semblante (aunq̄ furioso) macilē-
lamome a cenar, de que yo tenia muy gētil
(como dixe) estaua algo sospechoso, por
oca suerte, de alguna nouedad. Cenè cō tā-
ēcio como el Cauallero, que estaua fronte-
mi, que nunca mas bien me supo el callar,
saquè el viētre de mal año, a costa de la sus
ō cō q̄ el Cauallero cenò. Yo no osaua pre-
le cosa, porque el verdadero camino para
eruarse los hombres, es trāsformarse en el
or de aquellos con quien trātan, y como no
mos saber los secretos del coraçon ageno,
os de aguardar, a que por alguna parte rō-
silencio. Que es yerro, escudriñar las cosas
e no nos dan parte, especialmente con per
s poderosas, cuya voluntad se gouierna cō
der, y el apetito. Al fin acabada la cena, y
dos de alli los criados, con vna voz baxa, q̄
ia salirle de las entrañas, me dixo desta ma
Dichosos aquellos que nacē sin obligacio-

nes, porque passaran cõ fuerte mala, ò buena
darles cuydado mirar por las agenas, y desv
se en pensar, que diràn de la suya. El pobre so
do en cumpliendo cõ hazer lo que le toca, se
a descansar a su lecho. El oficial, y todos los
mas deste genero, en auiendo acabado su mi
terio, hallan descãso en la ociosidad. Mas a
aquel, que mirado de muchos ojos, respet
de muchas gentes, rẽdido al parecer demuc
juizios, sugeto al murmurar de muchas lẽgu
no puede acudir a la sobra de sus obligacio
Yo he querido, señor soldado, descansar cõ
en daros parte de mis lamẽtables desdichas,
porque me faltara con quien descansar, sino
que las desventuras no se han de comunicar
testigos tan cercanos, que cada dia puedã re
varlas. Que haze mal pecho, y cria mala in
ciõ, representarse a los ojos el testigo de los
ños propios. Y asseguroos, que ninguno de
sirvientes sabala causa de mis infelicidades,
aunque los veis andar tan amedrentados, n
ben mas de lo que leen en el sobre escrito de
rostro. Yo soy vn Caualliero q̃ tẽgo algunos
sallos, vhaziẽda para poder passar, y viuir cõ
canso (si la hazienda lo puede dar) cõ las ob
ciones que trae consigo: naci inclinado, no a
Cortes, ni bullicio popular, que culpa la vid
entretiene el tiẽpo, sino a la soledad, vsãdo
cicios del cãpo, como es la agricultura, hue

nes, pesca, y caça de mõteria, y bolateria, he gastado algunos años, y toda mi renta cho gusto, y algunas buenas obras, vsadas aminantes. Passè mucha parte de mi juuẽ- matrimonio, teniẽdolo por pesada carga pacion excessiua para la execucion de mis cios: pero como las mudãças en el mundo cosas, y el cielo tiene dispuestas nuestras vi n diuersos accidentes, de bien en mal, y de peor, ò al cõtrario, sucediò vndia, qyẽdo con vn halcon en vna mano, y vn coraçõ a, para ceuarlo, me arrebataron el mio prouiso, dexandome en èl vna idea, que ni orrado, ni se borrarà para siempre jamas. esta manera, que passando à la villa de Cre- liò por vn callejõ de vnas huerras, vno de as bellos rostros, y de mayor magestad, que to mortal jamas se ha visto: quise seguirla, ismo punto se tornò à encerrar en las huer o admirado de tã extraordinaria, y no vis- eza, informeme con gran cuydado de su , nacimiento, y bõdad, y despues de auer- todo, hallè que era dõzella, honesta, hija y humildes padres. Pareciòme que no se- ficultoso el rendirla à fuerça de presentes, sas, y dadiuas, que suelẽ rendir a las peñas nconbradas. Visitela por medio de algunas as, que no rehusã de vsar deste ministerio,

por acudir à hazer amistades, a quien las obli
con regalos: Ibanse en vna carroça, en achaq
de ver las huertas, y con darle muchas bate
punça pudieron darle assalto a la fuerça de su
nesta castidad. Vine a estremo, que no pudien
sufrir la violencia de mi estrella, me fuí en la
roça cõ las dueñas en su mismo traje, que en
barbas auia poca diferencia de mi a ellas, por
moço, y lampiño, y fue para acabarme de ma
Porque en viẽdome en la compañia dellas, y
ca de su persona, de nueuo me abraçè cõ el e
to de sus dulcissimas palabras, pronunciadas
mi fauor, en que dixo: Quien trae tal dueña cõ
go, tan apazible, y hermosa, otras fuerças sab
conquistar de mas excelẽcia, que esta triste, y
milde sauandija. Estas palabras, y ver en aquel
bre traje tanta limpieça, y asseo, tanta gallard
acompañada de vergonçosa grauedad, con
tan honrada resistencia, cõ otras mil cosas,
en ella resplandecian, me forçarõ a acudir al
timo remedio, que fue pedirla para mi espo
para arajar discursos de historia tan lamentab
recibila por mi muger, y recogime con ella a
ta caseria, donde viui con ella con tanto amo
gusto, de su parte, y de la mia, q̃ no sufria vna
ra de diuision. El dia que iba a caçar, a la bue
la hallaua llorosa, y con vnas ansias, y descon
los, que me regalaua el alma, y me obligauan
nueuo a quererla, como a cosa diuina: seis a

que passè en este gusto, bien pudieran ser embi-
dados de todos los passados, y presentes, que fue
on tales, que solo vndesagradecimiẽto de vn pe
hobaxo, y mal nacido pudiera atajar tã biẽ fũ-
dados principios. Estaua cerca de aqui vnhõbre-
co (aunq̃ sin calidad) de buenas partes, no cõ-
madas, sino apũtadas: porque sabia vn poco de
usica, y otro poco de poesia: preciauase de ser
ombre de hecho, y en el pueblo dõde viuia no
estimado, ni haziã caso de su persona. Truxe
para guarda de la mia, y para comunicaciõ de
gunos ratos desocupados en que me hazia cõ-
ñia. Adornele de vestidos, dauale mi mesa, era
segundo possedor de mihaziẽda, y en resolu-
õ leuãtele del poluo de la tierra, à ser hombre
incipal, igual con mi persona: antes, y despues
casado, siẽpre que yo iba a caça iba en vn ro-
n cõmigo, y si se cãsaua, tornauase à la caseria,
o era despues de casado, en el qual tiempo èl
ia lugar de hablar cõ mi esposa, de que yo ja-
as tuue sospecha, porq̃ èl era vn hõbre peque-
de cuerpo, falto de facciones, diẽtes anchos,
nos gruessas, falto de virtudes morales, incli-
do à la detraccio, y cizaña, aunque era assi, no
dexaua boluerse de la caça, hasta q̃ yo tornas-
mas por cumplir con el mundo, que por mala
isfacion que dèl tuuiesse, Despues desta priua
n, apareciase todas las noches que yo venia,
fantasma en los jardines, que alborotaua los

pc-

perros, y espantaua à los criados. Y o aunque ve
nia cãsado, leuãtauame à mirar todos los rinco-
nes de los jardines antes de boluer a mi cama, p
ra si sopaua la pãtasma. Y en saliendo de mi ca
ma, mi esposa se encerraua por dedentro, y no
abria, hasta enterarse en q̃ yo era el que llamaua
q̃ dezia q̃ por temor de la pantasma se encerra
por de dẽtro. Durò esta pãtasma muchos dias,
algunos meses, pero notaua, que los dias poco
que me dexaua en la caça, no auia pantasma a
noche, ni yo podia imaginar dõde se recogia, ha
ta que vna noche (auiẽdo venido de caçar) le di
xe a vn criado, q̃ se estuuiesse a la puerta del jar
din, y tuuiesse grã cuenta cõ aquella visiõ. Enc
rreme en mi aposento cõ mi esposa, esperãdo
tornaua, como las demas noches, quãdo come
çaron los perros à hazerse pedaços, ladrãdo, po
que la pantasma era tan grande, q̃ llegaua a la v
tana, y tejados, leuãtame con toda la priesa q̃ p
de, y encontrando al criado, que auia dexado
la puerta del jardin, me dixo: No se canse v. m
que la pantasma es Cornelio su grã priuado, q
haze este embeleco, porq̃ mientras v. m. sale,
està con mi señora haziendo traicion à v. m.
como, y por donde entra, yo no lo sè, sino e
que algun demonio le ayude; pero sè que es ve
dad, y ha muchos dias que passa. Fue tan encen
dido el furor, que se me esparciò por las entr
ñas, que arrebatandole por el cuello del jubo

di de puñaladas, diziẽdole: Porque no digais
otro, y porque a mi me lo dezis, despues de he
o echçle en vna bodeguilla, y cerrè la puerta
la llaue maestra de la casa, y del jardin, y sos-
gandome contra mi condicion, abrasado el pe
o, y las entrañas de zelos, y deshonra, fuime
sso entre passo para llegar mas quieto: llamè a
puerta donde estaua mi esposa, y mostrando
cho temor, preguntò si era yo la pantasma;
in en conociendome abriò la puerta, y vien-
me mudado el color (que por mas que disi-
lè me lo conociò) me dixo: Señor mio, que
ndança de rostro es essa? Maldiga Dios la pan
ma, y quien la inventò, que tan inquieto os
e, y me trae. Disimulè lo mejor que pude, di
ndo que no era nada, y acostandome en mi ca
, ella con sus acostumbradas caricias procu-
aquietarme, con que yo puse en duda su da-
, y el mio. Dormi poco y mal con la batalla
grienta que traia en mi pecho. Leuantome
siendo de dia, llamè los criados de caça, y a
ornelio, cõ el mejor semblante que pude, fui-
os al cãpo, y en todo el dia no hallè cosa de bo
eria para las aues, ni caça para los perros. Tu-
lo por mal aduero, y allà a la tarde, el traidor
Cornelio fingiòse malo, por tornarse a la ca-
ia, embiele, y mandele que dixesse a mi espo-
q̃ tenia vna garça echada tres leguas de alli, y
podia aquella noche irla a acõpañar; pero q̃
en

en amaneciendo auia de dar sobre la garça. F
fue muy contento con este recaudo, y yo q
dè con vna grande maquina de pensamiento
sobre la determinacion que auia de tomar.

Descanso septimo.

Siendo ya bien tarde, q̃ queria anochecer, em
biè los criados a parar la garça, y siẽdo de n
che, vineme cõ todo el silencio q̃ pude a la cas
ria, y entrãdo por vna puerta falsa del jardin co
la llaue maestra, fuime derecho al aposento d
Cornelio, y abriẽdolo, no lo hallè dẽtro, sino
aposẽto cõ luz encẽdida. Tomè la luz, y fui po
vna sala que estaua pegada a su aposento, busca
dole, si parecia por alli: anduue toda la sala, y fu
al remate della, que iba à dar à otra sala baxa, e
cuyo alto estaua la estancia mia, y de mi espos
vi vna escalera arrimada a la pared que llega
hasta mi estância, y en el remate de la escalera
bierto vn boqueron, por dõde cabia vn hombr
muy bien, que estaua tapado con vn lienço d
Ticiano, del adulterio de Venus, y Marte. Has
entonces no auia creido mi daño. Apartè la e
calera de alli, con intencion que no tuuiesse po
donde baxar: y como vn trueno acudi à mi est
cia, y llamado, para cogerlos descuydados, mi
posa me vino a abrir la puerta, y èl fue muy dep
sa à poner los pies en la escalera, y poniendo

el ayre, dio con su persona abaxo, quebrando ambas piernas por las rodillas. Torné à cerrar la puerta de mi estãcia, y fui a recibir al caido, q̃ venia arrastrando con las manos, como toro Espada, el desjarretadas las piernas, y dixele: Hatraidor y desagrato a los bienes recibidos, este es el pagò, q̃ me hazen los falsos desconocidos: y arrimandolo a vn madero de la escalera, despues de auerle dado muchas puñaladas, le di garrote, y con la misma soga, subiẽdo à dar de puñaladas a mi esposa, se me cayò la daga de las manos, y todas quãtas veces intentè hazerlo, me hallè incapaz de mouer el braço para herir aquel cuerpo, que tan superior auia sido a mis fuerças. Al fin baxela abaxo, poniendola junto a su amãte (ya que no pude hazerla otro daño) maniatela de pies, y manos, y assi saquele el coraçõ, y pusèlo entre los dos, para q̃ ella viesse todos los dias el coraçõ, dõde tuuo su gusto auia viuido. Y al otro criado muerto le traxe arrastrãdo, y le dixe: Veis aqui el testigo de vuestro delito. Torrè a querer matar, y se me turnaron a desjarretar los braços, y al fin determinè de matarla cõ hambre, y sed, dãdole cada dia media libra de pan, y muy poca agua. Oy haze quinze dias, que no ha visto luz, ni oido palabra de mi boca, ni ella me la ha hablado, cõ darle yo essa miseria con mis propias manos. Y à mi no me parece ẽ quinze dias, sino quinze mil años, pues cada dia he passado quinze mil muertes. Este es el

el miserable estado en que me hallo, desampa
do de todo aquello q̃ me puede dar consuelo,
tan rematado, q̃ quisiera q̃ Dios me huuiera h
cho vn hõbre desechado del mũdo, desnudo
obligaciones, para irme donde jamas huuie
habitado gentes. Y pues os he hecho, y dado p
te de lo q̃ nadie sabrà de mi boca, tambien qui
ro, q̃ veais por vuestros ojos, lo q̃ tiene tan
luz a los mios, y tan sin esperança de bolverla
ver. Y tomando vna vela con vn candelero, m
dixo q̃ le siguiesse, y passando por vn pedaço
jardin, abriò la puerta donde estauan encerrad
todas sus dichas. Represento seme luego vno
los mas horrendos espectaculos, q̃ los ojos h
manos han visto. Vn hõbre arrastrado con m
chas puñaladas en el cuerpo, otro despedaçad
por el costado abierto, y el coraçon puesto en
escalon, junto a vno de los mas bellos rostros
naturaleza ha criado. Y para mayor ocasion
dolor, sucedio, q̃ en abriendo la puerta, se entr
ron tras èl algunos perros, q̃ en viendo a la de
dichada de su esposa, llegaron a lamerle las m
uos, y rostro, y hazerle tantas caricias, q̃ a mi
me enternecieron los ojos, y al marido las entr
ñas, y el alma. Viẽdo la ocasion de su terneza,
dixe: Señor yo no os è hablado palabra, ni rep
cado a cosa q̃ me aueis dicho, por no auer vis
en vuestra passion puerta abierta, ni por auer
me vos dado licencia. Pues agora, dixo el Ca
llo

ero, os la doy, para que digais todo quanto os
reciere. Y desechado todo el temor, por su ter
za, le dixe estas palabras. Vos, señor, me aueis
confessado, que la primera idea, que se os entrò
en el alma del amor de vuestra esposa, ni se ha bo
rrado, ni se borrarà para siempre jamas. Tambiẽ
me aueis dicho, que este negocio, sabido, ò verda
dero, nadie lo ha sabido, sino estos dos, que yano
pueden publicarlo. y la hõra, ò infamia de los hõ
bres no consiste en lo que ellos saben de si pro-
pios, sino en lo que el vulgo sabe, y dize. Porque
lo que los hombres saben de si mismos, en-
tendiessen que lo sabe el mundo, como ellos lo
saben, muchos, ò todos se irian, adõde gẽtes no
se viessẽ. Vos aueis atajado cõ la muerte dellos
que se podria dezir. Teneis a vuestra esposa
agua, y quizà sin culpa, pues en quantas vezes la
aueis querido matar, no aueis podido. No os di-
go mas, sino que mireis la terneza que han cau-
sado las caricias, y blandura, que estos perros es-
tan vsando con ella. Antes que el marido respõ-
diesse palabra, ella alentandose, y sacando vna
voz cãsada del profundo pecho, como si saliera
de algũ sepulcro, dixo: Señor soldado, no gasteis
vuestras palabras en vano, porque ni yo estoy para viuir,
ni por quãto cubre el Sol, querria tornar a ver su
luz. Pero por si alguna vez estãdo de tan horri
ble caso, os viniere a la memoria el referirlo, se-
pais la verdad, porq̃ ni cõdeneis la crueldad de mi
es-

esposo, ni diuulgueis la infamia q̃ yo merezco
Estos dos hombres han merecido justamẽte la
muertes recibidas. Aquel arrastrado, porque d
xo lo q̃ no viò, ni pudo ver. Y este despedaçad
no por lo que hizo, sino por lo que intento h
zer como traidor, desagradecido al mucho bi
que mi esposo, y señor le auia hecho. q̃ proced
con tantas diligencias, que yo entendi que ten
pacto con algun demonio, porque le veia en
propia estancia, sin saber por dõde auia entrad
mas de que lo vi salir por debaxo de vna tabla
pintura: y preguntandole que queria, me respo
dia, que venia a entretenerme por el ausencia
mi esposo, y señor. Yo no le dixe palabra ora
por sus pretẽsiones. Lo vno, porque yo jamas
he dicho a nadie. Lo otro, porque despues q̃ vi
mi entereza, no dixo mas palabra deshonesta.
si me culpare mi esposo, y señor, porq̃ no le au
sè dello, dirè que aun viendole con enojos mu
liuianos, me despulsaua, hasta verle fuera dello
quanto mas dezirle vna cosa que tan al alma
auia de llegar, y no tenia Reino, ni Imperio el m
do, por quien yo manchasse mi honra, y el lech
de mi esposo, y señor: y por la piedad q̃ en vos
conocido, y por la verdad que os he dicho, os
plico que le rogueis, que no me alargue la vid
sino q̃ me abreuie la muerte, para que vaya pr
to à presentar este martirio en la presencia
Dios. Desde el punto que comẽnço a hablar

(dichada (tanto como hermosa) fueron tantas
lagrimas, que derramo el marido, que viẽdo
ocaliõ, le dixe: Que os parece desto, señor Ca-
llero? A lo qual sollẽçando me respõdiò: Que
la misma manera que os di licencia para ha-
r, os la doy para que hagais lo que os parecie-
que me està bien. Al punto cogi mi daga y cor-
as ligaduras de aquellos diuinos, aunque de-
tados miẽbros, q̃ los tenian tãto, sin q̃ poder
erse, se cayo sobre mi pecho, y despues se assẽ
en el suelo, como à descansar del gran marti-
q̃ auia passado. El marido se arrojò de rodi-
ante ella, y besãdole las manos, y pies le dixo:
osa, y señora mia, pues no tẽgo q̃ perdonaros,
ido perdon cõ toda la humildad del mundo.
pudo responder, porq̃ con el descanso le diò
esmayo, tal, q̃ yo entẽdi que quedaua muer-
leuantãdose el marido cõ mucha priesa, tru
muchas cosas cõfortatiuas, con q̃ la que auia
dado como açuzena, boluiò en vn instante à
r como vna rosa, que abriẽdo vnos suauissi-
sojos çarcos, y verdes, dixo al marido, porq̃
r mio, me aueis q̃rido tornar à esta desdi-
da vida? Porque no se acabasse la mia, respõ-
èl, y cogiendola entre los dos, la lleuamos à
stancia, donde fueron tan grãdes los regales
neficios, q̃ se le hizo, q̃ al fin la reservò de la
erte. De todo esto que aquella noche passo,
gun criado fue testigo. A la mañana le pedi

licencia para irme, para seguir mi viaje; no dexò ir en veinte dias, que lo huue bien me ter para el cãsancio del camino, y para el ho que auia concebido de tan triste historia, y to o espectaculo. Que de arrebatarse de su sion, sin hazer reflexion en considerar, si pu ra ser falso, hizo aquellos homicidios, y lle camino de acabar con la inocente, è incul muger, con que viuiera inquietissimo, si vi ra, y ella quedara infamada de lo que no auia metido, que el Cauallero se engañasse con t apariencias de verdad, lastimado de la hon de los zelos, raiz de tantos, y tan exorbita males, no es marauilla; pero que sea tanta la tencia, ò pertinacia de vn pecho doblado, y no de cautelas, que por lleuar su intenciõ a bo, lo que auia de gastar con quietud, lo g en estratagema, traças, y bullicios, en ofe la honra agena, y ponerse en peligro su vida, es que espanta, que parecen estos hombres telosos, hechos de diferẽte massa que los ò Mas parece que anduuo muy arrebarado c puñaladas al que le diò la nueua, y que p ra con aquella reuelacion auerigùar la ver sin precipitarse. Mas la misma naturaleza la razon le lleuò a hazer aquel castigo por muchas causas. La primera, y principal que es maldad de peruersa intencion, y entr miento corrupto, y de conciencia derram

ir vn h
go. L
o q̃ le
males
chisp
destru
raqui
a, com
e dio
rte, ni
peto a
ro les
z de su
ce que
s com
uedad
uia ol
idisli
a, ò p
; pero
uy co
do, loa
noſtra
a, y co
s dias
nia el
uel ap
uedae
roſtro

ir vn hõbre las faltas agenas, de q̃ no ha sido
go. Lo otro, porq̃ dar malas nueuas à nadie
o q̃ le ha de pesar, parece q̃ es tener gusto de
males del amigo, à quiẽ lo dize. Lo tercero,
q̃chismosos, y cõgraciadores cõ su zizaña tie
destruida la mitad del mundo. Ay tambiẽ q̃
raqui, el gran sufrimiẽto de aquella tã hon
a, como agrauiada muger, que quantos gol-
dio la fortuna, viẽdose ya à la puerta de la
rte, ni perdio la paciencia à sus desdichas, ni
peto a su marido. Oxala todas supiessen,
ro les importa saber tenerla, para cõseruar
z de su casa, y el amor de sus maridos, q̃ les
e que es caso de menos houra, no dar tãtas
s como ellos, siendo mas poderosos. Yo a-
uedado tan escandalizado, y sin gusto de lo
uia oido, y visto, q̃ aunque me rogaron en-
idissimamẽte, q̃ me quedasse alli por toda
a, ò por algun tiẽpo, no pudo acabarse con
; pero negueselo, dandoles à entender, que
uy contento, de la obligaciõ en q̃ me auia
do, loando mucho al Caualler, el valor q̃
mostrado en reparar su honra, y à ella la en-
a, y conseruacion de su reputacion. Dentro
s dias que alli estuue, eché de ver la razon
nia el marido, de estar muy enamorado
uel apacible, y diuino semblante, tan lleno
uedad honesta, que cierto en la hermosu-
rostro, gallardia del cuerpo, manse dũbre

de condicion, suauidad de costumbres, era
trato de D. Antonia de Calatayud. Yo para
gurarme del todo del temor que pudiera
concebido, y dexarlos gustosos, les di palabr
boluer a su seruicio, ò a su casa en acabando
negocios en Venecia, y con esta condiciõ m
xaron ir, que como yo tenia algũ temor de
daño de su parte, ellos lo tenian de mi, po
reuelasse lo q̃ auia visto; que todo este arti
han menester, los que son testigos de daños
nos, y no les ha de parecer, que son señores
personas, cuyos secretos saben. Qué se vè
des daños, y se hã visto en esta maquina, sob
personas que han reuelado secretos. Al fin
despedi dellos, con mucho beneplacito su
regaloq̃ me hizieron. Cogi mi camino, enc
dandome a Dios, espãtado de tã nueuo suc
y lleno de tãtas desdichas; pero muy cõten
verme libre de tan intrincado laberinto, y
mucho en mi la hõra, y estimacion de las m
res Italianas principales, y el recato, cõ q̃ se
dan, y las guardan. Auiame apartado ya c
vna milla de los jardines, boluiẽdo atràs m
vezes la cabeça, hasta que los perdi de vista
me pareciò que estaua ya cien leguas dellos
do vi venir dos hombres a cauallo a toda p
àzia mi: mirè si en todo aquel llano auia al
poblacion, ò casa adõde recogerme, y amp
me, y vime tã solo, q̃ no pude tener recuri

ir, porque yo entendi realmente que ellos
an arrepentido en dexarme venir, auiendo
estigo de todo lo passado. Yo comencè a
ar a Dios en mi fauor, porque quãto masan
los caualllos, mas crecia mi temor. Al fin
e llegaron cerca de mi, pareciòme esperar
terminacion. Llegaron cõ el peor termino
nũdo, y dixeron: Tẽgase señor soldado. Yo
ndi: Tenido soy para lo q̃ vs. mercedes mã
n. Eran dos hombres, con dos escopetas, y
cuchillazos de monte, con que desollaua n
nimales, las caras tostadas, las palabras desa
bles, como dichas a Español que iba solo, y
Porque preguntandoles que era lo que mã
n, respondieron con la peor del mũdo: No
andamos nada, que atras viene quien se lo
dará, con que me hizieron temblar, y confir
mi temor. Pues señores, les dixe, que ofen-
ze yo al señor Aurelio, para que deste modo
ratẽ? El se lo dirà, respõdieron. Y o dixe: De
e seguir mi camino señores. Y dixo el vno:
se quedo, sino arroxare los dos valas en el cuer
Yo eché de ver que no se podian lleuar por
ildad, y hize vna cuẽta entre mi. Si estos vie
a matarme, poco ha de aprouecharme la hu-
lad, porque aqui no ay segũdo lance para la
mulaciõ: y sino vienen à matarme, no quie-
que me tengan por cobarde. Y assi en dizien-
las dos valas, poniendo mano à la espada,

dixe: Pues si me tirare acierteme, sino por
del Rey de España, que les tengo de dessar
los caualos, y hazer pedaços las personas. D
ta de Español, dixo el vno dellos, En esto l
ua ya el Caualero en vn gētil portante, y c
viò la espada desembaynada, prenguntando
era, le respondi: No sè yo, en que se puede s
v na cosa tan injusta, como querer dar la m
à quien ha querido dar la vida. No entiend
se lenguaje, dixo el Caualléro. Los criad
sangrarō en salud, diziēdo: Señor, como no
biasteis à detenerlo, q̄ el queria passar adel
y entonces le amenazamos cō vna pistola,
nosotros, con dezir, que nos haria pedaços
sotros, y à los caualos. A lo qual respōdiò
uallero: Yo no os embiè à detenerlo para h
le mal, sino para hazerle bien, que nō me es
que à dos hombres, que yendo à caualo, y
puestos, queriendo tratar mal à vn hombre
pie, solo, y hōrado, se les atreua à esso, y à m
mas. Apeaos vos del caualo, y dadle essa es
ta al soldado Español, y suba en el caualo, y
pañadle hasta Venecia: y si os embiare luego
ueos, y sino esperadle, y dixome à mi: Señor
dado la cōfusio (causada de mis trabajos) p
q̄ me descuidasse de mi obligacion, y mi es
cō su Angelica condicō, enamorada de vu
piedad, y oluidada de mi rigor, os embia en
bolsita cien escudos para vuestro camino,

de su misma persona, q̃es vna Cruz de oro, raldas, y rubies, y queda con esperança de ra vera quien reparò tãto derramamiẽto ngre. Arrojeme à sus pies, agradeciendole bien, y honra: subi en mi caualio, lleuando noço de mulas al que me auia querido ma- leguè à Venecia tã rico, à mi parecer, que dia comprar à toda. Dixele a mi moço de s, que me lleuasse à vna muy gẽtil posada, o practico en la Ciudad, y entrãdo en ella, à la hora de ẽchatlo de mi, porq̃ yo lo traìa n buena gana conmigo, como el venia: re- aquella noche, y a la mañana despedilo,

Descanso octauo.

Irè con grãde admiracion la grandeza de aquella Republica, que siendo tã rica, y de a estimacion, que se persuaden a que tienen razon de desvanecerse, que todas las nacio- del mundo, no lo parecen en el trato de sus onas porque andan tã desautorizados, que n no los conociere, no los estimarà en lo q̃ Y para la vanidad suya passò vn cuento gra- o entre vn noble Venecciano, y vn Portu- s gente idolatra de si propia, que no estima ada el resto del mundo, y fue, que yendo yo ssar por vna puentezilla pequeña, que llamã Bragadin me detuue, porque venia vn Mag- co detras de mi, tuuele respeto, porque ellos

quieren, que se le tengan: y de la otra parte de
puente venia vn Portuguès de razonable ta
mirando àzia el Occidente, con vnos guantes
nutria en las manos, y vnas botas arrugadas
las piernas, muy tiesso, de suerte, q̃ llegãdo a
dio de la puentezilla, el Magnifico entendiò, q
el Portuguès le hiziera la cortesia, que era de
zon, por estar en su tierra, y el Portugues que
lo mismo, estando en el agua. Sucedio, q̃ llegã
do al medio de la puente, ambos con mucha
gestad chocarõ: y põr no caer en el agua, el Po
tuguès apretò, y el Magnifico no osò ladear:
yeron los dos, el Magnifico de espaldas, que
delgado de piernas, y el Portuguès de pecho
por poco no dieran ambos en la mar. Leuant
el Portuguès de presto, limpiòse el poluo cõ
guãtes de nutria, y el Magnifico las calças de
cre, limpiãdose las espaldas: y despues de lim
pararõse àmirar el vno al otro, y auiẽdose es
vn ratosuspẽsos, dixo el Magnifico al Portug
E vn sabi, che mi sono Venesciano, gẽtil huo
Patricio? Y el Portugues al mismo tono respõ
O preguntò, è vos sabedes, q̃ eu saõ Portug
fidalgo Eborense? El Veneciano cõ mucho d
precio le dixo: Ande el bordèl, beco, cornuto.
el Portuguès dãdo con el pie, le respõdiò: Ti
bus la patife. Fue cada vno su camino: boluiẽ
el rostro atràs el Magnifico señalando, cõ el d
do al Portuguès, y diziẽdo con mucha risa:

De
il pozo
; Olla
uar, q
nque e
rte at
ados
neciar
, ni fri
gas, ni
las; q
ncare
ra lo
de q
pellos
carici
ocer l
ixo q̃
ndo da
ixo, q̃
y sus h
y de ne
ce qu
no. Fu
nas hu
la com
ora pri
qui vn
yo, le
lir vn

arte de
ble ta
antes
gadas
ido a
n..ò,
era de
es que
q̃ llegu
ucha
ua, el P
adear
s, que
pecho
cuant
luo cõ
ças de
dclin
ofe esta
ortugu
il huo
reſpõ
ortugu
ucho d
rnuto
ò: T
holuiẽ
cõ el
uiſa:
va

il pozon. Y el Portuguès al mismo modo de-
; Ollai, ò paruo. Desuerte, q̃ yo no pude aue-
uar, qual fue mas fantastico, y loco de los dos,
nque està la presuncion por el Portuguès, por
rte atreuido en tierra agena, y donde tã poco
ados son los Españoles, que alabando à los
necianos su ciudad, dizen, q̃ no ay en ella ca-
, ni frio, lodo, ni polvo, moscas, ni mosquitos
gas, ni piojos, ni aun Españoles. Son tan Esta-
as, que para lo que aman, y hã menester, no
ncarecimiento en el mundo de que no vsen:
ra lo que aborrecen, no ay palabras tã obsce-
de que no se aprouechen. Llegò vn noble de
ellos a comprar vn poco de pescado, y cõ grã
caricias, y amores, le pregũtò al pescador (sin
ocerlo) como estaua su muger, y hijos, y à èl
ixo q̃ era muy hõbre de biẽ; pero en no que-
do darle el pescado al precio que èl queria,
ixo q̃ era vn cornudo, y su muger vna puta,
y sus hijos vnos bardajes. Vi otras cosas allí,
y de notar, en razõ de la superioridad, que les
ece que puedẽ tener por su antiguedad, y go-
no. Fuime a mi posada à la hora de comer, y
nas huue llegado, quando (auiendo comẽça
la comida) me dixeron, que me buscaua vna
ora principal en vna silla, diziendo: Donde es
qui vn soldado Español? Vi, q̃ no auia otro,
yo, leuanteme, y fuy à ver, q̃ me mandaua.
lir vna muger de la silla, de muy gẽtil talle, y

muy

muy hermosa, y no menos biẽ adereçada, cõ
grãdes caricias, palabras dulces, y regaladas,
dio la biẽ venida, de que yo quedè du loso, y
fuso, entendiẽdo q̃ realmẽte me hablaua
otra, y assi le dixe: Señora yo mch illo indigno
tã grande, y autorizada visita, como esta, su
coos q̃ aduirtais bien si soy a quien buscais.
respõ dio cõ alegre semblãte, echãdome los
ços al cuello. Señor soldado, biẽ sè, a quiẽ b
co, y à quien he hallado. Yo soy la señora Ca
la, hermana del señor Aurelio, de cuyas ma
recibi anoche vna carta, en que me manda,
os hospede, y regale, no como a segunda per
na, sino como a la suya misma, todo el tiem
que gastaredes estar en Venecia. Yo respon
Bien creo, que de vn tan excelẽte Caualiero
ha de venir todo el bien del mundo. y comẽ
do por tan gallarda, y discreta señora, aurà de
ceder todo bien. Ea pues, dixo ella, segu
me, que aunque toda esta mañana no he pod
dar con vuestra posada, dexo mãdado en la m
que os tuuiessen adereçada la comida, como
ra tal persona. Y rehusandolo yo, por te
ya hecha la costa, dixo, que auia de hazer
fuerça el mandamiento de su hermano: y
pagando lo que deuia en la hosteria, me lle
consigo, no dudando yo en lo que dezia; p
fuy imaginando, si a caso seria traça de su h
mano, para executar en Valencia lo que no

cho en su caseria. Mas ella me lleuò con tan-
landura, y amor à su casa, que se me quitò
lquiera imaginacion, y sospecha. Entramos
vna sala muy bien adereçada, donde hallè
sta la mesa con muchos, y muy escogidos
ntenimiētos, en que me entreguè tan de bue
gana, como lo auia menester; porque fuera
er muy a gusto la comida, la partia, y repar-
a señora Camila con aquellas argētadas ma-
,no cessando de encarecer la volūtad, y fuer-
, con que el señor Aurelio su hermano se lo
a mandado. Despues de auer comido, sacò
a carta firmada de Aurelio, en que dezia estas
abras: Con cuidado me dexò vn soldado Es-
ol, huesped mio, cuyas acciones descubriā,
hombre principal, no le regalè como quisie-
ibien vuestra hermana, y mi esposa le embiò
amino vna bolsilla de ambar con cien escu-
,y de su persona vna Cruz de oro, rubies, y
neraldas, que no pudo mas por aora, buscad-
dandole el hospedaje, y regalos, que à mi pro-
persona, sin dexarle gastar cosa alguna en to
el tiempo que estuuiere en Venecia: y si hu-
ere de boluer acà, dadle lo necessario para el
mino. Yo con las señas de la carta, acabè de
erarme, en creer, que era verdad, quanto la
ora Camila me dezia, y los regalos recibidos
os que auia de recibir, eran por cuenta de a-
el gran Cauallero Aurelio. Dixome luego,

que

que truxesse mi ropa, ò maleta à su casa, porqu
en todo el tiempo que estuuiesse en Venecia, n
auia de comer, ni dormir fuera della, ni gastar
sino à su costa. Hallome obligadissimo, y dixe
le, que yo no auia traido maleta, ni otra prenda
sino à mi persona gentil. Y ella mando à vn
criada, que me truxesse vn cofrezillo pequeñ
para darmele. Truxolo, que era labrado co
toda la curiosidad del mundo: diome la llau
dèl, y dixo, que echasse alli mis papeles, y lo gua
dasse, porque en Venecia auia mucho peligro d
la ladrones: holgueme de ver el cofrezillo, y en
cerrè dentro dèl mis papeles, y dineros, y la jo
ya, que ella se holgò mucho de ver, y le diò mi
besos, por auer sido de su cuñado, à quien ell
dixo que queria infinito. Echè la llaue al cofre
zito, y roguele que lo guardasse. Ella dixo, qu
mejor estaria en mi poder, por si queria sacar di
neros, aunque no los auia menester mientras e
tuuiesse en Venecia. Yo le respondi, que pa
auerlos menester, ò no, mejor estauan en su po
der que en èl mio. Y al fin porfiando (aunqu
ella lo escusò) le hize que me le guardasse. A
noche me tuuo muy gentil cena, autorizando
con su gallarda presencia, que realmente e
muy hermosa. Passè aquella noche muy
contento, por auer comido à cos-
ta de vna tan gentil
dama.

Descanso nueue.

EN amaneciẽdo vino a visitarme, pregũtãdome, como me auia hallado, y si auia menester alguna cosa, la pidiesse eõ libertad, porq̃ ella iua a hazer vna visita a vna gran señora, y que si la no tornaua a comer, sus criados, y criadas me regalarian. No vino a comer, ni en todo el dia pareciò. Esperè hasta la noche, tampoco vino. No dexè de tener alguna pesadumbre, dãdo, y tomãdo, en si podia por algũ camino ser traça, o cautela: porque ella me auia dicho, que en Venecia no me fiasse de ninguna muger, por principal que me pareciesse, porque me auiã de engañar: pero considerando, que aquellas señas de aquella cara, por ningũ camino podia saberlas, si no de mi Aurelio, me sossegué. Por la mañana, como no me visitò a la hora que el dia antes, y mucho despues pregũtè a vna siruiente de la casa, si era buena la señora Camila, y respondiòme que no auia tal muger en aquella casa. Repliquele, y tornòme a respõderme lo mismo. Pero otro siruiẽte, que venia de estar hablado, acudiò, y preguntòme, què la queria, que estaua en cierta visita de vna señora enferma. Fingi, que me sossegaua con esso y preguntãdole al otro siruiẽte a solas, si era aquella casa suya, me respõdiò, que no sabia mas, de que auia alquilado aquella sala, para vn gran Caualiero Español. Callè, y fuime a la pri

primera posada, preguntar, si conocian aque
señora, que me auia venido a buscar, ò si sabia
dõde viuia, y respõdiome vno muy presto: Q
os podrà dezir su casa mejor q̃ nadie, es el q̃ vi
aqui cõ vos, q̃ es cõ quien embiasteis el caual
porq̃ èl venia con ella, mostrandole vuestro al
xamiento: y essa, que vos tenèis por gran seño
es vna ramera, q̃ viue de hazer estafa, y engaño
Sin replicar mas palabras, me salide esperado
verme despojado de mis dineros, joyas, y p
con la bellaqueria del q̃ auia venido conmig
que le auia dado las señas de lo que traia, p
donde fingiò la carta que me mostrò: pero vi
que ella misma me auia auisado del e g ño q
me auia de hazer, reporteme, y fui à ver si pod
reparar el daño, à la posada donde ella me aui
llenado. Y preguntandole al moço, que au
buelto por ella, si auia venido la señora Camil
me respõdiò: Señor, aqui vino agora, y como
os hallò, se tornò à la enferma: pero mi am
quereis algo, que yo la irè à llamar. Quier
respondi yo, para que me dè vnos papeles, en
estàn las señas de mi persona, porque tẽgo aq
vna polica de ducientos escudos, que cobrar
vn cambio, y sin este papel que digo no se pued
cobrar, dixo el sirui ẽte: Pues yo irè en vn inst
à auisarle dello. Mientras èl iba, yo fingi la po
ca, que las señas, que en el passaporte, que trai
de Milan venian. Apenas acabè de escriuir la po

li

n aque a, quando vi: o mi señora Doña Camila de la-
si labia a, pensando cojer los duzientos escudos, con
sto. Q dos los demas: y es de creer, q̃ auria visto ya pa
el q̃ vi de las señas, è pues estaua en su poder, y ten-
l caual a otra llaue del cofrecito. Dixole mi recado,
strol aquè la poliça del seño, y en mostrádosela, em
n señor a vna criada por el cofrezillo, torne demuer
engaño à vino, y dixele a la señora q̃ me buscasse vn
erado uallero, à quiẽ diesse poder, para cobrar aque-
yp pel poliça, porque no queria que el Embaxador
onmig España me la viesse, porq̃ me conocia. Ella me
aía, p xo luego vn rufianazo suyo, muy biẽ puesto,
ero vil iendo, que era vn Caualliero muy principal,
ño q xele, que truxesse vn Escriuano, para darle el
si podi der, y la señora Camila, por mas fauorecerme,
me aui xo, que queria que fuesse de su mano. Fue ron
que aui r èl, y entre tanto yo cogi mi cofrecillo, y fuy
Camil uscar vn barco en que acogerme. Dexelo con
romon tado, y bolui à la posada, donde hallè a la se-
aa si ora, y al rufo, y al escriuano, diles el poder, y la
ieroi liça, y el papel de las señas, con que quedaron
s, en uy cõtentos, y yo mucho mas: y porque ya era
go aq che, les supliquè, que se cobrassen muy de-
brar d añana aquellos ducientos escudos, porque
e pued eria hazer vn grã seruicio a la señora Camila.
inſãt y à pagar al escriuano, y no me lo consintio.
la po eronse, y yo torne à suplicarles, que fuesse
ne trai ego por la mañana la cobrança con mucho en-
r la po recimiento: dieronme la palabra, que à las
li ocho

ocho estaria cobrado. Al sa[lir] de la calle asse[n]
me, para en saliendo ellos, salir tambien yo. B[a]
nió el gayon la cabeça, riendose de la burla q[ue]
me hazia, y como me vieron, torné de nueu[o]
encomendarles la breuedad de la cobrança,
que ellos se riyeron mucho, porque como
tes le auia dado el cofrezillo con sencillez, c[re]
yeron que todo fuera assi. En trasponiendo
calle, cogi mi cofrezillo debaxo de la capa
fuime à mi embarcacion; no auia andado tre
ta passos, quando me encontrò aquel sirui[en]
que andaua en fauor de la señora Camila, y p[re]
guntandome que adonde iba con tal priesa, r[es]
pondile que iba a lleuar aquel cofrezillo a la
ñora, que se acabaua de apartar de mi por aq
lla calle abaxo, y señalele vna calle por don
(aunque anduuiera toda la noche) no topa
con ella. Dixo: Pues yo irè a auisarle dello, bu
uase à la posada. El fue por su calle, y yo de
cho al barco, que me estaua aguardando, c[on]
tan buenos alientos, que amanecimos trei
leguas de Venecia, y contando à los passage
algo de lo que me auia passado, dieron en qu
podia ser, por el modo del engaño, y el artí
cio de que vsò; pero quando supieron, que a
gastaden regalarme su dinero, holgaron de
berlo, para publicarlo en Venecia. No supe
echaria la culpa a mi facilidad en creer, ò a
fuerça de su engaño en dezir, porque aunq

rdad, que es dificultoso librarse de vna cau-
engendrada de vna verdad clara, y euiden-
on todo esso arguye liuiandad, el arroxarse
o à creerla; pero es tan poderoso el embele-
e vna muger hermosa, y bien hablada, q̃ con
os circunstancias me pudiera engañar. La
idad en creer, es de pechos senzillos, pero
xperiencia, especialmente, si la persuasion
ncaminada à prouecho nuestro, q̃ en tal ca-
cilmẽte nos dexamos engañar. Yo me vi re
ado, y perdido, no sintiẽdo tanto el agrauio
persona, como la falta del dinero, que tãta
uia de hazer; y assi no fue el ingenio quien
ió la traça, sino la necessidad, por verme po-
y en tierra agena, y q̃ ningũ camino, licito, y
, podia deshazer mi agrauio, sino por otro
ño semejante, ò peor. Mas Dios me libre de
mentira, con tãtas apariencias de verdad, q̃
eneſſer ayuda del cielo para conocerla, y no
se a darle credito. Aunque mirandolo biẽ,
conocimiento, ò que prendas de amistad, ò
rauiã precedido entre aquella muger, y yo
que tan facilmente gastasse conmigo su ha-
n, y para que yo me persuadiesse, à que auia
lez en aquel trato? La resoluciõ desto es, q̃
ngo por sospechosos ofrecimientos, y cari-
de gente no conocida. Y es yerro sujetarse a
gaciones, cuyo principio no tienen funda-
; y assi es lo mas cierto en semejantes ofre-

cimientos, agradecer sin aceptar, que el ma
contrario que vn engaño tiene, es no rechaz
lo, con darlo a entender, sino en entendiendo
echarlo a buena parte. que el trato apacible,
ñorea todo lo que quiere. Y dos cosas hallo,
grangean la voluntad general, y encubren las
tas de quien las vsa, que son, cortesia, y liber
dad, que ser vn hombre prodigo de buenas
resias, y palabras amorosas, y no miserable de
hazienda, siempre engendra buena sangre, y
cho amor en los que le tratan.

Descanso diez.

YO No me arroje tanto a la nauegaciõ, p
ber q̃ viaje auia de lleuar, como por huir
aquella embustera, y su traga sangre: y anſi
fue forçoso alargar mi viaje mas de lo que
uenia, para dispoñer mi camino, para donde
jor me estuuiera. Topeme entre los passag
vno, q̃ dixo que iba huyendo, porque le auiã
uãtado vn testimonio muy pesado, y q̃ auia p
to agua en medio, en tanto que, ò se averig
la verdad, ò se deshazia el mal nombre que
cobrado. Tengo, le dixe, por yerro notable,
uer el rostro, y dexar las espaldas, que recibã
agrauios, y heridas, cuyos golpes han de de
cardenales irreparables. Que en tãto q̃ pare
presencia del agrauiado, cada vno quiere ma

uda en el caso, que no arrojarse à mãchar la
acion agena. Y para la aueriguacion de los
s, el mayor, y mas euidente testigo, es huir
ro. En poco estima su opinion, quiẽ no te-
heridas de la lengua ausente. No ay hõbre
stado, que no tenga algũ emulo, y por no
gar à las assechanças deste, no se ha de apar
su vista, que los mal intẽcionados de qual-
atomo toman ocasion para emponçoñar
ẽciones del mundo, contra quiẽ deseãver
èl. Con estas, y otras cosas que le dixe, le
di a que se boluiesse a Venecia, q̃ me im-
algo; porque desembarcãdo en el primer
que vimos (por ir costeando) me hallè
de Lombardia, de dõde yo tomè la derro-
Genoua, y èl la de Venecia, q̃ por el buẽ cõ-
xè de rodear mas de duciẽtas leguas, que
agua desde Venecia a Genoua, adõde pẽ-
ar a don Fernando de Toledo el tio; pero
o passado adelante, me di aquella noche
e borrasca (cosa) tan buena priessa, que le al-
en Saona, al tiempo que se queria partir.
ibido alegremente, q̃ lo auia muy biẽ me
por la melancolia que traìa conmigo na
vna perpetua enfermedad de corrimien
e siempre me hã traido corrido) a las par-
ocondriacas. Venimos la buelta de Espa-
xando à la mano derecha la costa del Pia-
y Francia, poco seguro entonces por las

compañias que andauan de gente perdida, uernada por su antojo, y volũtad, fuera de su Rey. No tomauamos puerto para lo nece- sino en las riberas, que mas comodas pareci- ra assentar el rancho, dexando à buen recau- custodia onze faluas en q̃ veniamos. Comia y buscauamos agua, y leña. Yo auia sacado d noua vna bota de diez acumbres de muy g vino Griego, que me hizo grã compañia, y tad, hasta llegar à las pomas de Marsella, q vnos mõtonos muy altos, y pelados, sin ver cosa verde, esteriles de arboles, y de todo mas, que puede dar gusto a la vista. Pues ll do a este passo (porq̃ no fuesse sin trabajo l nada) siẽdo mi falua la postrera, encallo m ca destas pomas, en vna que del batidero olas tenia hecho vn poyo, ò bãcal bien larg si como encallò, dixo el Arraez: Perdidos Yo como sabia nadar, y vi cerca donde po pararme, quiteme, y arrojè vna saltambarc traìa, y puseme al cuello, como tahali la bo ya lleuaua poca sustancia, y à quatro, ò sei cas lleguè al poyo de la poma; entre tanto callò la falua, y fuerõse los marineros, no do mas caso de mi, que de vn atun: y aun di vozes, ò no las oyerõ, por el ruido de las ò no las quisieron oir, por no ir contra su ral costũbre, que es ser impios, sin amor, y sia, tan fuera de loq̃ es humanidad, como

as, agenas de caridad. Yo me hallè perdi-
in esperãça de cõsuelo, sino era de Dios, y
ngel bendito de la Guarda. Considerando,
de ser de mi, sino era q̃ à caso passaua por
gũ baxel, ò barco, que me socorriera en tã
da necesidad. Estuue desde las ocho de la
na, hasta las dos de la tarde, esperando si
a quien me pudiesse socorrer, temiendo cõ
, que aquel gran Cauallero se auia de com-
er de mi trabajo; pero los marineros fuerõ
ueles bestias, que le dixeron que me auia
do. Yo de quando en quando me alentaua
i bota, hasta tomar determinacion en lo q̃
e hazer. Resoluime de entregarme à la ti-
del mar, bestia insaciable, fiera, y cruel, y pa
o desnudeme vn coleto de muy gẽril cordo-
y con la punta de la daga, y dos dozenas de
tas que traigo siempre que camino, cogilo
delantera, falda, brahones, y cuello tã estre
ente, que pude hincharlo, sin que el viẽto
esse. Vacie la bota del santo licor que auia
do, y hinchandola muy biẽ, hizo cõtrape-
oleto. Hize la misma diligencia con las bo
ceradas, que asidas de las ligas, ayudauan
ien a sustẽtar. Descalceme los valones, por
gua se auia de colar por las faltriqueras, y
me cõ solo el jubon, y camisa, porque siẽ-
camuça, no se rõdiria tan presto a la hume
puesto desta manera, y acordandome que

los caminos, guiados por Dios, ſon los ac
dos, le dixe deſta manera: Inmenſo Dios, p
pio, medio, y fin ſin fin de todas las coſas vi
è inviſibles, en cuya Mageſtad viuen, y ſe c
uan los Angeles, y los hombres, vniuerſal f
cador de Cielos, y elemẽtos, à ti que tanta
raquillas has vſado en eſte con tus criaturas,
al bienauẽturado Raymundo, eſtriuando e
lo ſu manto, por tantas leguas de agua gui
ſaluamento, y en eſte miſmo lugar a los ma
ros, que ſe iban tragãdo las indomables ol
ſolo vn ruego de tu ſiervo Frãciſco de Pau
quier ãdolas, libraſſe de la muerte, que va re
tragada. Por el Naçimiẽto, Muerte, y Reſu
cion de tu ſacratiſsimo Hijo, Redentor nue
te ſuplico, q̃ no permitais q̃ yo muera de mi
miento. Y luego dixe al ſanto Angel de mi g
da: Angel mio, à quien Dios puſo para gu
deſte cuerpo, y alma, ſuplicote, por el q̃ te
y me criò, q̃ me guies, y ãpares en eſte tra
Y dichas eſtas palabras, y aſido muy bien d
braço, me arrojè con muy gentil animo ſ
el coleto, y la bota, començando à vſar de
quatro remos valeroſiſsimamente, no dem
ra que me canſaſſe, porque como lleuaua d
co de viẽto, iba braceãdo poco à poco, de
do q̃ no ſe rindieſſe la fuerça al cãſancio. No
ua imaginaren la profundidad de agua, q̃ lle
debaxo de mi, por no deſalẽtarme, nio ſaua

porq̃ bien sabia yo, q̃ mientras el cuerpo ha-
nouimiẽto, no le acometen los hambriẽtos
nales marinos: y si alguna vez sentia flaque-
nlostremos, tẽdialos sobre el agua, fiãdolode
del barco q̃ alguna vez me consolaua, cõ la
ancia q̃ salia de la bota, que iba muy cercade
arizes: comẽçaua à rezar, perodexãdo, por-
e faltaua la respiracio. q̃ para semejante con
es muy necessaria. Anduue vna hora, ya des
ndo, ya nauegando, hasta que començò a re
car vn viento que venia de Africa, y me traia
la tierra, que me era forçoso resistirlo, por-
no diesse conmigo en vna poma de aquellas
tengo dichas, y me hiziesse pedaços, pero es
o en este vltimo peligro, descubri vna cale-
on que respirè con nueuo aliento, y caminan
o nauegando àzia ella, el mismo viento Me-
onal me ayudò milagrosamente. Y a que lle-
a tan cerca, que descubri muy bien toda la ca
, vi a la orilla della vn hombre me rendando,
me diò nueua fuerça cõ verle, y q̃ comia. Pe
e la misma manera que yo me alegrè, y esfor
on verle, èl se espantò de mi, entendiendo
fuesse alguna vallena, òmõstruo marino Vi
vna ola tan grande, que me llevò tan cercade
aleta, que hize pie, y al mismo punto el hom-
espantado, echò a huir a la tierra adentro. Y
ebrel que con èl estaua, saltò al agua contra
y lo passara mal, sino fuera por la daga, que

siempre me acompaño, porque picãdole con el
saltò en tierra, y fuesse huyendo tras su amo.
las caletas siempre està sollegada el agua, y con
ya hazia pie, salì à tierra, hinquè las rodillas a
bas en ella, dãdo gracias a la primera causa; pe
puestos los ojos en la meriẽda, q̃ el otro auia
xado, mireme con mi bota, y coleto, cosidos
el jubon, y las botas enceradas, que tambien
ziã su figura, y no me espãtè, que me touiera
cosa mala. Arremeti cõ vn pedaço de pã, y
de queso, q̃ auia dexado con vn jarro de vino,
sacando el vientre de mal año, juraré, que en
vida comi cosa que mas bien me supiesse. Pe
estando con el jarro en la boca, vinieron diez
doze hõbres: *Cum fustibus, & armis*, que los au
mouido el huidor, à matar la vallena, y como
le hallaron, preguntaronle al buen hombre, q
donde estaua, y à mi si la auia visto. El quedò
fuso, yo respondi en Italiano, que no osè en
pañol, q̃ alli no auia llegado vallena, ni otra
sa que pudiesse parecerlo, sino yo, del modo
me veiã, y q̃ aquel hõbre auia huido, por dexa
me la meti enda. Riyeronse del, dieronle matr
ca, llamandole de borracho, y otras cosas, en
guã Frãcesa, con que riyeron harto, y à mi me
vieron lastima de verme tã mojado, y desnudo
En el mismo tiempo venia vna falua con doze
meros, por mandado del Maestre de Cãpo a bus
carme, porque les dixo que auia de ahorcar a

Arraez

rraez, sino me leuauan viuo, ò muerto. Hize-
s señas cõ la bota, que era la mayor, que yo po-
ia dar para mi conocimiento, y su gusto, y lue-
o dieron la buelta à la caleta, adonde me halla-
n puesto al Sol, mas afligido que perro mãtea-
o, temblando, y encogido. Echaronme en la fa-
a, todos admirados de verme viuo, auiẽdo pas-
do tal trabajo, en tantos años de edad, que ya
nia cerca de cincuenta. Lleuaronme à Marsella,
onde aquel gtã Cauallero, amado, y conocido
todo el mundo, me acariciò, y regalò, aunque
omo aquel trabajo me cogiò en años crecidos,
empre me durò, y todos los inuiernos me resiẽ
de aq̃lla humedad, y frialdad. Pareci yo en es-
à vn escarabajo, que estando en compañia de
n caraçol, recogido por miedo del agua, cõfia-
o en sus alillas, se determinò de bolar abuscarlo
njuto, y en leuãtandose, dixo el caracol. Allà lo
reis, y le diò vna gota gruessa, y lo arroiò en el
rroyo de la creciente: cõfiado yo, en q̃ sabia na-
r, y los otros no, arroxeme al charco de los atu
es, como dize don Luis de Gongora, dõde me
udiera succeder, lo que al escarabajo, si Dios no
remediara, que para vna bestia tan cruel, y des
al como el mar, no aprouecha saber nadar: q̃
charse vn hombre en el mar, es echarse vn mos
uito en la laguna Vrbion. Los animales de la
ierra, estàn enseñados à tratar con vn elemẽto,
el, amigable, suaue, y apazible, q̃ donde quiera

da

de acogida, y sustenta al cansado: pero el mar in
grato, tragador de los bienes de la tierra, sepultu
ra perpetua de lo que en èl se esconde, que se sal
à la tierra a ver si puede llevarse a dentro lo qu
està en la orilla, hambriento animal de todo lo
puede alcançar, assolador de Ciudades, Islas,
montañas, embidioso enemigo de la quietud
verdugo de viuos, y despreciador de muertos,
tan auariento, que estando lleno de agua, y de p
zes, mueren en èl de sed, y de hambre, que pued
hazer, sino destruir a quien dèl se fiare? y assi pa
rece, que cõ sola la mano de Dios puede hazer
se, lo que estos dias passados sucedió en la tom
de la Mamora à don Lorenço, y al Capitan Iua
Gutierrez, a este, que nadando, y sin ayuda, y cõ
muchos años à cuestas quitò a cinco Moros v
barco, en que iban, y a don Lorenço, q̃ auiendo
nadado toda la noche, açotado de las leuãtada
olas, llegando al barco donde pudiera descansa
de tan inmenso trabajo, alentandose cõ fuerça
sobrenaturales, dixo: Que no queria entrar en
el barco, porque recogiessen a otros que venian
atras mas necessitados q̃ èl, y passò adelante. C
so es pocas vezes, o ninguna visto. Yo lleuè m
trabajo, y vna reprehension por el atreuimiẽto
porque la confiança me pudo costar la vida, qu
yo realmente, por mostrar que sabia nadar, y qu
tenia animo desvanecido, para atreuerme, fu
causa de arrojarme tã sin cõsideracion, aunq

de las cosas tã arrebatadas dà poco lugar el discurso: pero mejor fuera aguardar la fortuna de todos, q̃ anticiparme con la mia, que tã poco favorable me ha sido, que quãdo la vanidad engẽdra el atrevimiẽto, ha de ser en los q̃ tienẽ experiẽcia en su buena fortuna: perode q̃ importãcia me podia ser à mi, cobrar fama de nadador, no siẽdo renaquajo, ni delfin, ni auiendo de ser marinero, ella fue vanidad, temeridad, y disparate.

Descanso onze.

Llegamos à España, desembarcamos en Barcelona, ciudad hermosa, en tierra, y en mar bũdante de mãtenimiẽto, y regalos, q̃ cõ oir hablar en lẽgua Española, parecià suaues, y sustãcios: y aũque los vezinos tienẽ nombre de ser vn poco asperos, vi q̃ à quien procede biẽ, le son apazibles, liberales, acariciadores de los forasteros, que en todas las Republicas del mundo, quieren que el forastero, con el buen proceder, obligue à la amistad. Si el q̃ no es natural parece humilde, y viue sin perjuyzio de los naturales, tiene granjeada la volũtad de todos, porque junto su buen termino con la soledad que padece, engẽdra piedad, y amor en los pechos naturales. Todos los animales de vna misma especie se llegan bien vnos con otros, aunque no sean conocidos, sino son los hombres, y los perros, que tenien-

niendo mil buenas propiedades, con q̃ suelen ad-
mirar, tienen esta propiedad baxissima, que to-
dos muerdẽ al pobre forastero, y le matan si pue-
den. Y esto mismo corre por los hõbres, si el ad-
uenedizo no es como deue ser, entrãdo en juris-
ciõ agena: y lo que mas ofẽde à los naturales, es
solicitarles las mugeres, q̃ en lo que mas se ha de
remirar el huesped es en esto, q̃ basta teniendo a
grado, para lleuarse los ojos de la volũtad de to-
dos tras de si. Muchos se quexan de pueblos, dõ-
de han estado fuera de su patria, mas no dizen la
ocasion que dieron para ello: alaban sus tierras
de madres de forasteros, y no mirã porq̃ camino
les hã obligado, para tratarlos bien. Yo sè dezir,
que en toda la Corona de Aragõn hallè padre, y
madre, y en Andaluzia grãdes amigos, sino sõde
la gente perdida, que solamente tratan de hazer
mal: estos en todo el mundo son enemigos de la
quietud, reboltosos, inquietos, leuãtados, y so-
beruios, enemigos del amor, y la paz. Mucho me
diuierto para llegar à Madrid, q̃ tan deseado lo
tenia. Llegue, y hallè muchos amigos deseosos
de verme: hize asiento cõ vn grã Principe, muy
amigo de musica, y poesia; que aunq̃ siẽpre hui
del escuderaje, me fue forçoso acudir a èl. Entrè
en su gracia muy de improuiso, fuy muy priuado,
y fauorecido suyo, i como yo venia harto de passar
trabajos, viẽdome cõ demasiado regalo, acome-
tiome la poltroneria, y engordè tanto, q̃ comen-

ò la gota à martirizarme. Di en tener pajarillos entre ellos entregala vn pardillo, muy superior à los demas en su armonia, aur que su consonancia muy concertada. Haziale abrigar en mi aposento de noche, dõde vna dellas senti toda la noche cruxir cañamones, contra la costũbre de los pajaros. En amaneciẽdo fui a mirar mi pajaro, y hallè en cõpañia suya vn ratonzillo, q̃ de lo mucho que auia metido en los cañamones, hizo tãta barriga, que no pudo tornar à salir. Dixe entre mi: Este ratonzillo por auer comido tãto, ha buscado su muerte. Y o voy por el mismo camino, q̃ si vn ratõ con sola vna noche de regalo, ha engordado tanto, yo que todos los dias como, y ceno mucho, y muy regaladamente, que fin pienso tener, sino la enfermedad que he cogido, y alguna apoplexia, que me acabe presto? Quitème las cenas, que con esto, y el exercicio me he conseruado, que realmente esto de comer à costa agena, engorda demasiadamente porq̃ se come sin miedo, y quiẽ no se và a la mano en esto, està muy peligroso para vna enfermedad. Han de comer los hombres mantenimiento, de que sus estomagos sean capazes, porque sino, ò serà forçoso bomitar la comida, ò poner en peligro la vida, como la perdiò el ratõ. Fuera de q̃ los demas miẽbros del cuerpo tienen embidia al estomago, porque todos hã trabajar, para que èl solo engorde quãdo sino puedẽ lleuarlo a cuestas, le dexã caer, y

dan

dan cõ èl en la sepultura. Yo vi, que iba camino
desto, y retireme à comer poco, y cenar nada, q̃
aunque al principio se lleue mal, con la costum-
bre se puede alcãçar todo. Miren los que engor-
dan mucho, el peligro en que se ponen, que ni la
edad es siẽpre vna, ni los mantenimientos de vna
calidad, ni los que los dã de vna misma intẽciõ,
ni el tiempo corre de vna misma manera. El q̃ na-
cio gordo, q̃ siẽpre sea gordo, no es marauilla, q̃
ya estã enseñados sus miẽbros à sufrirle, y traer-
le à cuestas; pero el que nace flaco, y delgado, en
breue engorde, sospecha pone su duraciõ, y su vi-
da. Como puse enmienda en mi comer, y beber
de noche, fuesse consumiendo la gordura vn po-
co, y yo sintiendome mas agil para qualquiera
cosa. Que ciertamente la poltroneria, manca, y
tulle los hombres. Cõ esto me tornè inquieto,
que fue causa, que el Principe à quien seruia cõ
la ayuda de los congraciãdores se entibiò en fa-
uorecerme, y yo con seruirle, que los señores
son hombres sujetos, no solo à las Estrellas, pero
tambien à sus passiones, y apetitos: y quanto
mas superiores son, tanto mas presto se cansan
de las acciones de sus criados, que quien los sir-
ue, es necessario que renuncie su voluntad, y se
ajuste con la del Principe: y es razon, que quien
se dispone à seruir, sacrifique su gusto, à quien le
dà su hazienda; porque todos quieren ser biẽ ser-
uidos; aũq̃ he visto muchos señores, de tã piado-

sa

condicion, que llenan con mucho valor, y paciencia los descuidos de los criados, pero lo cõmunes es lo mas ordinario.

Descanso doze.

Oa este poco caso q̃ mi amo hazia de mi, tenia libertad para passearme de noche, no para cosas ilicitas, porq̃ ni yo tenia edad para ello, mis trabajos me auian dexado tan holgado, que pudiesse acudir a cosas de mal exẽplo, ni es zõ, que en ninguna edad se hagã, sino a tomar vn poco de fresco, que las noches de Verano en Madrid son para esto aparejadas. Ibamos todas las noches con amigos, con nuestros rosarios rezando, no àzia el prado, por huir el mucho concurso de la gẽte, sino a calles solas, q̃ por mucho que lo seã, siempre ay la gente q̃ basta para comẽdia. A lexa monos vna noche, hasta llegar cerca de Leganitos, dixome mi amigo: Parad aqui q̃ estais cansado, al fin sois ya viejo. Piqueme, y dixele: Quereis, que corramos vna apuesta, y veamos quien està mas viejo. Rioseme, y dixo que no. Pusimonos cada vno de nosotros en q̃ persiguiesse. Estaua vn moço à la puerta de su casa (que assi lo entendimos) y dimosle, que nos tuuiesse las capas, y las espadas, en tãto que passauamos la carrera: apenas començamos a correr, quando dixo vna muger: Ay q̃ me hã muerto, por vna gran cuchi-

lla-

llada, que le dierõ en el rostro, y apenas diò el grito, quando se aparecierõ dos, ò tres Alguaziles: y como ibamos corriendo, asierõ de mi, y ibadelãtero enlacarrera, y luegodel otro q̃ ay muchos Tribunales en Madrid, yen cada vno mas ras que dias tiene el año, y cõ cada vara cinco seis vagamundos, q̃ han de comer, y beber, y vestir de su ministerio. Alcançõnos como a hombres que iban huyẽdo por delito. Pidieronnos las espadas, señalamos la casa donde las dexamos; el moço se auia acogido cõ ellas, y las capas, porque no viuia alli. Como nos cogieron en la mentira (que no auiamos dicho) lleuaronnos à la mugerida, y cõ el coraje que tenia de su agrauio, el mas no lo dixo, que quiẽ se le auia dadò echò à huir: y como nosotros ibamos corriẽdo, aunque no huyendo, assentòseles a los Alguaziles, q̃ sin duda eramos nosotros. Lleuaronnos à la carcel de la villa, sin espadas, ni capas, donde yo entrè cõ toda la vergüença del mundo, q̃ no la tuue para desafiar a otro cõ mis años, y la tuue para entrar en la carcel sin capa. El alboroto fue mucho, el delito pequeño malissimamente. Porque dos hombres, no niños, ni de la primera tixera, acometierõ vna mugerzaña como aquella cõtra vna muger miserable. Y el mismo que lo auia hecho, como despues de buenos indicios aueriguè, vino tras nosotros con los Alguaziles, q̃ si fuerã como deuẽ, no se precipitarã a hazer vn borron tan infame, y si pasa

s diò e ojos en la justicia, y no en el prouecho, aueri-
es Algu ará el caso, como à ellos les valiera algo la pri
de mi , y à mi no me pusieran en mal nõbre. Si ellos
o q̃ ayu uieran consideracion, miraran q̃ dos hombres
no mas ciban sin capas, sin espadas, sin sombrero, sin
cinco ga, ni ouchillo, ni otra cosa ofensiua, y corriẽdo
ber, y v cias, no auiã de salir de tu casa, para vna cosa
hombr mo aquella, tã desapercebidos, no pareciendo
nos las toda la calle instrumento con que se pudiesta
amos s r hecho. No preguntaron palabra à nadie en
pas, po da la calle, para aueriguar la verdad, como lo
a ment zẽ siẽpre. Y dado, que los Alguaziles quisierã
la mug ificar la causa, la priessa que les dauan ayudan
rauio, , no los dexaran hazer cosa buena, por no ha-
r: y co r nouedad en su costumbre. Al fin nos echarõ
uyend llos, y fue la causa el Teniẽte, que informado
a eram los Alguaziles como quisierõ, vino à la carcel
villa, intento de darnos la tortura, mas como oyò
da la r razones que arriba dixe, y como apartandõ-
desafia s, hallò que cõcertauamos en el dicho, estuuo
en la c pl so, y no se determinò a cosa. Echaronnos
delito llos, que estuuimos dos, ò tres dias con ellos.
res, no esse siguiendo la causa, y como no se hallò el
õ vna f linquẽte; por el indicio de ir cotriendo, quã-
ni ferab se diò la cuchillada, nos oluidamos allà tres
espues ses, echaronnos en vn calaboço, dõde estaua
sfotros pteso antiguo, bermejo, de mala d'gestiõ, cõ
o se pr os vigotazos, que le llegauan à las orejas, cõ q̃
si pasis preciaua mucho; porque eran tan gordos, y for

zidos, que parecia cabos de cirio amarillo. E
tenia desuerte supeditada la carcel, que no se h
zia entre los p. esos mas de lo q̃ èl queria. Lag
te menuda tẽblaua del, y le tertulian cõ mucha p
tualidad, y a otros no osauan hazer vn mandad
porque èl no gustaua dello, y si lo hazian, tor
dose el vigote, dezia: Pues por vida del Rey, si
enojo, q̃ al picaro, y à ellos les dè mil palos.
manera, que el rato que estaua fuera del calab
ço, no se podia viuir, que realmente era M
y ocasionadissimo, para que se perdiessen to
con èl. Estuuo dos, ò tres dias en fermo, y no s
do del calaboço gozamos de paz, y quietud, q
dos se holgauan dello; mas en saliendo to
su ruin costumbre. Yo me vi tan rematado, q
terminè de hazer, q̃en muchos dias no saliesse
el calaboço, y comunicãdolo con mi compa
ro, dixo: Mirad lo q̃ haz is, no sea la prision m
larga de lo que pensamos. Y pregũtandome, c
mo auia de hazer para que no saliesse fuera. R
pondile: Cortãdole vn vigote. No os põgais
esse peligro, dixo èl, por amor de Dios. Y o no
pido, le dixe, cõsejo, sino ayuda. El tenia co
bre siẽpre de dormir boca arriba soplando,
no estragar la grãdeza de sus vigotes. Hize au
lar muy biẽ vnas tixeras largas, y dexelo a
à èl, y a todos los demas del calaboço antes q
sotros, que nos traìa tan suieros, que en acos
dose, no se auia de mouer nadie. Cogi al prim

illo. E… eño las tixeras, y alabrandome mi compañe-
e no se h… dile vna gentil tixerada, con tanta sutileza, q̃
ia. La… lleuò todo el vigote, y èl no despertò, y de to-
nucha p… slos preses nadie lo sintiò, sino mi cõpañero
manda… e diò tanta tentacion de risa, que por poco re-
n, tor… rdara, que como le q̃edo el otro tan grande,
Rey, si… recia Toro de Hercules, con vn cuerno me-
baros. … s. Dormimos aquella noche, y yo me hize del
el … alat… fermo, quexandome de la mala cama; pero
. M… anteme casi junto à èl, ò primero, con mi to-
sen to… io en la mano rezando, por verle como lleua-
, y no s… el negocio. En subiendo arriba, miraronle to-
etud, q̃ … sespantados, sin dezirle palabra. Pero èl dixo
o to… saliendo: Ola picaros, dad acà agua manos.
ado, q̃… no vn picaro con vn jarro caldereseo, echòle
sariesse… ua, y lauòse las manos. Luego acudiò al ros-
compañ… , y leuantandolo, tomò el vigote intacto con
ision … mano derecha, luego boluiò a tomar agua, y
ome, … asir el otro cõ la izquierda, quatro, ò cinco
cera. R… zes, y como se hallò sin èl, fue tan grande su
põgais… raje, que sin hablar palabra, metiò el otro vi-
Y o no… en la boca, y se lo comiò, entrandose en el
nia co… boço. Yo dixe como èl lo pudiesse oir. Es-
ndo, … ha sido muy gran bellaqueria, la mayor del
lize au… ndo, que à vn hombre tan honrado, le ayan
lo a… ol… ndido en lo que mas se mirava, y estimava. Es
nteso… y otras cosas le dixe, cõ que le pude quitar la
a acost… pecha, que pudiera tener de mi. Pero miran-
al prin… lo que es razon, digo, que vn hombre q̃ està

en superior grado, se estima, y haga respetar, vay
en hora buena; mas que vn desdichado que el
en medio de su infelicidad, en el cieno de la tie
ra, q̃ es la carcel, siẽdo soberuio, merece que v
hormiga se le atreua. Que tiene q̃ ver, prisiõ c
soberuia? necesidad cõ valentia? hãbre cõ des
necimiẽto: la carcel se hizo para sujetar colera
y malas condiciones, y no para inuẽtar agrauio
aunq̃ ay algunos barbaros tan remontados, q
ò por desesperacion, ò porque los tẽgan por v
liẽtes (siendo acà vnas ouejas) se hazen en la p
sion leones, en lugar adõde cõ mayor humilda
y ansias de coraçõ se ha de clamar à la miseric
dia, sea justa, ò injusta la prision. El se acabò
quitar la barba açafranada. Y como vna desdic
sigue a otra, en este trabajo le llamaron à vis
para vers̃u negocio. Dixo vn Procurador: Està
el noviciado que se ha entrado Frayle motil
, Traiganle, dixo el Teniente. Subiò por fuerç
con toda la verguẽça, y humildad del mũdo, q
que deuia de tener la valentia en los vigores,
mo Sanson en el cabello. Assi como entrò, fu
risa en la sala tan grande, q̃ el Teniente le di
Bien pareceis assi, y bien aueis hecho, porque
tengan que rapar en las galeras. A que èl resp
diò: V. m. habla como juez, q̃ nadie se me at
uiera à dezir esso. Leyeronle su causa, que era
bre auer dado vna puñalada a vna miserable en
casa publica, delante de diez, ò doze testigos.
no

ombrandolos, dixo el agressor: Mire v. m. que
stigos son los que juran contra vn hombre tan
incipal como yo, quatro corchetes, y quatro
lencas. Dixo el Teniente: Pues queriades que
uiessen para testigos en essa casa, el Prior de
ocha, ò algun Frayle Descalço, so arguis biẽ,
ornaronle à encerrar en el calaboço, y de alli
elante le llamauan el Padre Fray Rapado. A
sotros nos echaron libres, pero gastados. No
iero yo alabar lo que hize, porque biẽ sè, que
se han de hazer males, aunque dellos resultẽ
enes; pero tambien sè, que es menester que pe-
zca vno, porque no perezcan todos. Quitar
entre nosotros a quien nos escandaliza, per-
tido es. El que se estima estimese, mas no ha
ser con superioridad impertinente: los fanfa-
ones con tirania tienen à todo el mundo por
ntrario. Los hombres ocasionados à los muy
mildes hazen salir con rebeses que no pensa-
os. Yo he visto siempre que estos habladores
beruios, que quieren supeditar à otros, en ha-
ndoles rezio vn hombre callado, y llano, se
den à callar. Que son como las ruedas del co-
e, que mientras vàn por piedras, vàn haziẽdo
do, mas en llegando a lo llano, luego vàn con
cho silencio. A este desatinado desvanecido
necessario por algun camino humillarlo, y
nguno pudo ser mas a proposito, que priuarlo
tan inmenso cuidado, como traia con aque
s rabos de corro.

Descanso treze.

SAlimos de la carcel al cabo de tres meses, p
q̃ dimos muy gẽtiles descargos; pero tanga
tados, que no teniamos tras que parar, porq̃ p
ra poder comer el dia siguiente, yo fui à vend
vnas botas escuderiles, y mi cõpañero vna ma
ta ratonada, que es muy de escuderos, por no
ner vn cofre, guardar los pedaços de pã en sc
jantes halazenas, receptaculo de ratones. Est
vendiendo nuestras prendas, embiò Dios à vn
dalgo muy bien puesto, y doliẽdose mucho d
testimonio que nos auian leuãtado, dixo, q̃ cie
to gran Caualler o, que auia sabido nuestra de
gracia, le embiaua à que supiesse lo que se au
gastado en nuestra prision, y que mouido cõ e
trañas de misericordia, le auia dado en doblon
lo que dixessemos que nos auia hecho de dañ
Yo conocile, pero antes de declararme, le dix
Señor, essa obra de Dios viene, que sabe nues
necessidad, que es tanta, que vendemos nues
axuar para comer oy. Lo que nos cuesta serã c
escudos, pocos mas, ò menos; y en diziẽdo es
sacò cincuenta doblones, y nos los diò. En viẽ
los en mi mano, le dixe: Esto es quãto à la cos
pero quãto al gusto que v. merced recibiò de
vengança, y el disgusto que nosotros passamo
que satisfacion puede auer? Que bien le c
noci aquella noche que nos fue siguiendo ha

carcel. Respondiò cuerdamẽte. El prenderos
desdicha vuestra, el pagar es obligaciõ mia.
mo yo no os di la desdicha, no puedo satisfa-
la; y si todos los desdichados tuuiessen recur-
satisfacion, no serian desdichados. Y como
e ventura para no padecer, tẽgo piedad para
mpadecerme: otro pudiera ser, q̃ no mirara lo
o, ni lo otro. Muchas desdichas suceden à los
mbres por secretos juyzios de Dios, deque no
demos pedirle cuenta. Las desdichas no estàn
nuestra mano, ni estuuo en la mia, hazerq̃ fues
es aquella noche corriẽdo, que esso fue volũ-
vuestra. Y os sè dezir, q̃ me pesò en el alma
hecho, no por la cuchillada, sino por vuestro
bajo. La desdicha fue, que la cara de la otra, y
carreta de vuestros pies cayerõ en vn dia. Aueis
otan prudente en esta desdicha, que os he te-
do embidia, que quien se acuerda pacientẽ-
te en la aduersidad, es señor de sus acciones,
as desdichas le acometẽ cõ temor. Y si como
do satisfazeros el daño, pudiera poner la for-
na debaxo de vuestros pies, yo os hiziera feli-
simos, pero ya que en esto no lo fuistes, fuis-
slo en cortar el vigote al otro, saliẽdo biẽ de-
. Que como vos, por discurso bueno aueis
hado de ver mi trabesura, yo por vuestro dis-
mulo conoci la vuestra. Aunque el hidalgo ha-
õ trabiẽ, yo estaua tan contento, y alborotado,
ver en mis manos aq̃l metal, tã semejante à la

luz del Sol, que no supe replicarle, sino agrad
cerle, y estimar su cordura, igual con su pied
Yo me hallè tan harto de trabajos, y de ven
ras, que determinè de dexar la Corte, despu
de auer andado algunos dias de mala ventur
firuiendo del escudetaje, que tan forçoso me
sido, aborreciendolo como à vna culebra. Fu
me à despedir de vn Caualliero amigo, que
auia visto muchos dias auia, y hallandole m
melancolico, y desgraciado, le pregontè que
nia. Respondiòme, que ni podia dormir, ni
mer, ni tomar descanso en cosa. Pues si hazi
dixe, lo que yo os enseñare sanareis de todas
tas tres cosas. Como si lo harè, respondiò, au
cueste todo mi mayorazgo. Pues leuantaos m
ñana en amaneciendo, que yo os lleuarè, don
cojais vna yerua, que os sane de todos essos m
les. Leuantòse, ò hizele leuantar demañana,
mandò poner el coche: yo le dixe, que no ha
la yerua prouecho, sino iba à pie, y dexãdo el c
che, lo lleuè azia S. Bernardino, Conuento de l
Recoletos Franciscos, diziendo, que estaua
yerua allí, y que la auia de coger con sus mano
Hizele andar demanera, q̃ iba carleando, com
podenco con sed, y tanto, que de cansado, se assi
tò en el camino. Pregũtele, si descansaua. Resp
diò que si; pues sabeis, porque aueis descansad
porque os cãsasteis: y en las sillas de descanso d
vuestra casa no descansais, porque no os cansai

zele llegar à S. Bernardino, y boluer à su casa
ie, con muy buena gana de comer. Comiò, y
ió con gana, y luego se acostò, durmiò muy
n. Dixele luego: Quien no se cansa, no puede
cansar; y quien no tiene hambre, no puede
mer, quien no tiene falta de sueño, no puede
rmir, no se quexe quien no haze exercicio de
les, y enfermedades que le vengan, que la pol-
neria es el mayor enemigo que tiene el cuer-
humano. El exercicio à pie restaura los da-
s, cansados de la ociosidad. Los caualios mas
rcitados, son de mas dura, y brio. El pescado
mar Occeano, es mejor que del Mediterra-
o, porque està mas açotado por aquellas caber
hondas de las olas mas continuas, y furiosas:
hombres trabajados estàn mas enjutos, y pa-
mas que los holgados; y assi son todas las co-
, que vn hombre que trabaja mas que otro es
s poderoso, entiendese con igual capazidad.
lgòse mucho, y de alli en adelante diò en ha-
exercicio a pie por la mañana, y por la tarde,
n que se hallò muy bien, y con muy entera sa-
, y agradeciome la estratagema, de que vsè, pa
quitarle de la ociosidad que le tenia impedi-
sin gusto, y sin salud. y hizome vn grande re-
o. Anduueme por Madrid algunos dias, don-
fui Ayo, y Escudero del Doctor Sagredo, y su
ger doña Mergelina de Aybar, hasta que los
xè, ò me dexaron.

Des

Descanso catorze.

DEterminè de quitarme de rãto ruido, com el de la Corte, y buscar quietud en tierra tẽplada, q̃ es Castilla, yẽdome al Andaluzia, d de los Gentiles pusieron la quietud de las alm bienauenturadas, à su modo de creer, diziendo que en passando el rio Letco (q̃ aun toda via cõ seruua el nombre de Guadalete) se oluidauan d las cosas de la tierra, y todo lo demas passado. la excelencia del temple, abũdancia de regalos apacibilidad de cielo, y tierra, les hizo dar en e te error, que los mas templados son mas aparc dos para la cõseruaciõ de los viejos, y como m hallè cõ dinerillo, cõprè vna mula, q̃ me la dier barata, por tener esperuanes en los pies, y v ojo passado por agua; pero caminaua razonable mẽte, con que fuy mi camino encomẽdandom à Dios, y al bendito Angel de la Guarda. Iba sol porq̃ por no caminar a gusto ageno, se puede v hõbre ir à pie, q̃ es cansada cosa, auer de parar y donde el otro quisiere, y no quãdo yo fuere cãsa do, òse me antojare parar. Al fin, como me vi c dinero, quisecaminar à mi modo. Haziamuy gr de calor, y auiendo salido muy de mañana, par hazer medio dia en la venta de Daraçuran, fue excessiuo el fuego, q̃ entrò cõ el dia, salièdo d aquellas matas vnas exalaciones abochornadas que me abrasauan el rostro, q̃ me quedara mil v

zes

s, si hallara lugar aparejado para ello. Vila vẽ desde lexos, aũq̃ se parece poco por los chapar s, yarbolillos q̃ la encubrẽ, me parecia q̃ almis o paso, q̃ yo lleuaua, ella se alexaua de mi sojos, a sed te me aumẽtaua en la boca: no crei, q̃ pu ra llegar à ella, hasta q̃ oì musica de guitarras, ozes q̃ salia de la misma vẽta: aora, dixe, nome edo engañar, yentrãdo, hallè mucha gẽte q̃ iba venia, haziẽdo medio dia. Alẽteme, cõ vna naja de agua, de q̃ siẽpre è sido mui apasionado efres q̃me, ypuseme à oir la musica, q̃ siẽdo ella suyo mantar tan sabroso al oìdo, es de creer q̃ aquella soledad, llena de matas, y apartada de oblado, pareceria mucho mejor su melodia, q̃ los palacios Reales, dõde ay otras cosas, q̃ en etienẽ. Como el calor estaua en su pũto, y la vẽ mui llena de gẽte, fue menester la suspẽsion, q̃ musica pone, para poder lleuar la sietta cõ al- ũ descanso, que esta facultad, no solamẽte aliẽ a el sentido exterior; pero aun las passiones del ima mitiga, y suspẽde: y es tan señora, que no à odos se dà, por grãdes ingenios que tẽgan sino aquellos à quien naturaleza cria, con inclina- ion aplicada para ello; pero los que nacen con lla, son aptos para todas las demas ciencias, y si auiã de enseñar à los niños esta facultad pri- mero q̃ otra, por dos razones: la vna, porque des cubran el talento que tienen: la otra, por ocupa- los en cosa tan virtuosa, que arrebata todas las

accio-

aceiones de los niños con suauidad. Aũque v
Autor moderno inaduertidamẽte dize, que l
Griegos no enseñauã à los moços el primero
no, como sino fuera el mas graue que much
de los otros, fue por ignorar la facultad que q
so dezir, q̃ no les enseñaua musica la sciua, q̃ c
mo por el oido entran en el alma las especies:
es honesta, y graue, la suben la contẽplacion d
sumo Hazedor: si es deshonesta, con demasia
alegria, la ponen en pensamientos lasciuos. Y
tan juez el oìdo desta facultad, q̃ me acuerdo,
vn moço que cãtaua con mucha alegria, vino
ensordecer, y pidiẽdole despues que cantasse, t
niendo la voz tã buena como de antes, hazia
grandes disparates, q̃ se reian todos los q̃ le oia
cantar, que realmente el oido es la clauija de
voz humana. Estos musicos cantaron con tan
gracia, que despues de auer comido, se passò
fiesta alegremente. Sacò vno dellos vn demõstr
dor, para ver que hora era, encareciẽdo much
la inuẽcion de los reloxes, al qual dixe, q̃ lo mi
mo que èl auia hecho con el demõstrador, se p
dia hazer con hincar vna paja, ò vn palillo en
suelo, mirãdo los dedos de sombra q̃ hazia, y c
vna vasija de agua (faltando el Sol) haziẽdole v
muy sutil agujerito, y señalando las horas con l
q̃ và menguando, y otras inuenciones que se pu
den hazer. Passòse lo demas que restaua, para ca
minar en alabar cada vno su profession, y las inu
cl

ones, à que mas està inclinado, tomãdo ocasiõ
la inuencio de los reloxes. Tratòsedela astro-
gia, de la Musica, de la inuencion de la memo-
artificial, porque se hallò vn Caualiero, Oi-
r de Seuilla, q̃ hazia milagros cõ ella. Dixo vn
udero viejo, que estaua en vn rincon espulgan-
se: Todas quantas inuenciones hã dicho vues-
mercedes, no tienen que ver con la inuencio
laguja: Rier õse todos, y èl corrido, cõ mucha
lera dixo: Sino les parece q̃ es assi, haganme
erced de echar vn remiendo cõ vn pedaço de
st.ologia. A lo qual dixo el Licenciado Villase
or: Cada vno alaba aquello, de q̃ se halla mas
paz: este señor escudero puede hablar desta ma
ria, porque vsa mas del ministerio del agujero.
o no soy sastre, respondiò, sino vn escudero tã
lificado y tã antiguo, que todos mis passados,
esde Nuño Rasura, y Lain Caluo, hã seruido à
s Cõdes de Lemos. Y si aora voy à pie, es por-
ue tẽgo mis caualios dãdoles verde en las pue
s de Enme. Y con esto echò sobre la guarnicio
la espada vnas calças viejas, y poniẽdoseta al
mbro, cogiò las del martillado. Biẽ es, dixe yo,
cada vno se precie de lo que professò. Que en
Madrid auia vn verdugo, q̃ mostrãdole a vn mu-
acho suyo en vna horca, q̃ tenia en su casa, co-
no ahorcaria à vn hombre suauemẽte, y no pegã
ose le al muchacho la profession, y aborreciẽdo
a, le dixo el verdugo: O llauete el diablo, que no

se

se te puede pegar cosa buena, pues yo te pōdrè c
vn çapatero, y morderàs el çumaque. Y a q̄ no
queriamos partir, dixo el Oidor: Cierto q̄ me
xerō ayer, q̄ buscaua caualgadura, para venir es
camino Marcos de Obregō, hōbre de buen gu
to, y partes, à quien yo deseo conocer. Assi es, c
xe yo, yo le vi buscar en q̄ venir. Conocelo vue
sa merced? Preguntò el Oidor don Hernand
de Villaseñor. Yo respondi, si señor, y es grand
amigo mio: subimos à caualllo, ò à mula, i fuem
pregūtando, si sabia algunas cosas del señor Ma
cos de Obregon. Yo le dixe vnas redondilla
muy nueuas, tanto, que no auian passado de m
manos à segunda persona, y en oyendolas de el
pacio, me las repitiò luego el Oidor de memo
ria. El se admirò de las coplas, y yo mucho ma
de su memoria. Fuyle diziendo muchas cosas,
èl refiriendomelas luego. Confesome que en
memoria artificial: pero que para aprēderla, era
necessario tenerla muy buena, que sin la natura
se aprendia con mucho trabajo, y dificultad. Yo
le dixe, por cierto la memoria es cosa, que pare-
ce diuina, pues las cosas passadas las tiene pre-
sentes: pero yo la tengo por verdugo de los hō-
bres desdichados, porque siempre les està re-
presentando los malos sucessos, los agrauios pa
sados, las desdichas presentes, y las sospechas de
lo venidero, y la desconfiança que tiene en todas
las cosas, y siendo la vida (como es breue) se les
abre-

renia mas con la cõtinua representaciõ de las
felicidades: y assi estos tales mejor les seria el
de olvidar, que el de acordarse. Quantas vi
sauràn costado la memoria de las ofensas, que
no se acordaran, no se vengaran? quantos bor-
nes se han hallado en muchas mugeres por la
emoria de los fauores, y disfauores? Tener buc
memoria natural, es excelentissima cosa; pe-
gastar el tiempo en buscarlos, otres mil luga-
s, pudiendolo gastar en actos de entendimien-
o, no lo tẽgo por muy acertado, porque para la
emoria sirue la estampa, las imagines, los colo
s, estatuas, escrituras, edificios, piedras, señales
peñascos, rios, fuẽtes, arboles, y otras cosas sin
mero, y para el entendimiento sola la natura-
za lo dà, y lo enriqueze cõ la lecciõ de los Au-
tores graues, y cõmunicaciõ de amigos doctos.
e visto muchos Autores, que escriuẽ desta me-
oria artificial, y no he visto destos obras, en q̃
ayà esmerado, y dexado por ellas nombres de
s grandes ingenios, que aunque Ciceró, Quin-
liano, y Aristoteles tocan algo desta materia,
ero no hazen libros della, como cosa inferior
l entendimiento. Y assi Don Lorenço Rami-
ez de Prado, Cauallero muydocto en las buenas
etras, assi de Poesia, como de Filosofia tiene muy
uera la memoria artificial, q̃ haze milagros cõ
lla; pero no por principal objeto, sino por curio-
idad. por q̃ a quien le sobran tantas partes, no le

fal-

faltaſſe eſta. Y la hiſtoria que cuentan de aq
gran Poeta litico Simonides, que auiẽdo cai
vna caſa ſobre muchos combidados, y eſtãdo d
ſuerte diſfigurados, q̃ nadie los conocio, èl di
en que lugar eſtaua cada vno, nombrãdoles p
ſus nombres Yo entiendo que fue acto de mem
ria natural, y no artificial, porque vn hombre
iba a comer, y brindar al bãquete, cõ la liber
que entõces ſe vſaua, no ſe auia de parar muy
eſpacio à poner imagines, y figuras en lugar
imaginados, naturales, y artificiales, ni acor
cargando la imaginacion de mas carga de la q
el vino les ponia, en tiempo que tan pocos agu
dos ſe vſauan, y auiẽdo ſido aquel mi[illegible] di
creo, q̃ ſin artificio ſe hizo. El Autor deſte li
auiendo ſalido de caſa de ſus padres niño
diante, boluiendo cõ canas à ella, conociò, y n
brò por ſus nõbres à todos los que auia dexa
niños, hallãdolos cõ barbas, y canas, y ningũ n
bre, ni coſtumbres dexò de dezir, de quantos v
nian admiràdos de verle. Y no ſe dize por o
de admiracio, q̃ Cinea, Embaxador del Rey P
ro, en dos dias q̃ eſtuuo en Roma, conocio, y n
brò por ſus nõbres à todos los moradores de
Mitridates, Rey del Ponto, negociaua cõ vei
y dos naciones que tenia ſugetas, en el propio
guaje dellos. Iulio Ceſar en vn miſmo tiẽpo le
eſcriuia, y dictaua, y oìa coſas importãtiſſimas
por eſſo ſe haze particular mencion dellas. Q
hon

mbres ordinarios ay algunos, que hazen mila-
os con la memoria natural. En Gibraltar auia
conocedor de D. Francisco de Ahumada. Mẽ
za, llamado Alõso Marcos, que à treinta mil
cas que auia en la Sauoya, las conocia a cada,
sus dueños, y las nõbraua por sus nõbres, dã-
a cada vno la que era suya. Y à todos los vãdo
os q̃ venian de diuersas partes, de vna vez los
nocia, y sabia los nõbres. Todo esto he traido,
ra que no parezca memoria artificial la de Si-
onides, y para que sepan, que cõ solo exercitar
se aumẽta, y crece, como se vè en estos cono-
dores, que sõ hombres toscos, muchos ha-
lo mismo que el dicho. Y en Madrid anda vn
ntil hombre, llamado D. Luis Ramirez, que
alquiera comedia q̃ vè representar, và a su ca-
y lã escriue toda, sin faltar letra, ni errar ver-
Pero ay diuersas mangas de memoria, vnas q̃
acuerdan de las palabras, y otras que se acuer-
n de las cosas, como es Pedro Mantuano, q̃de
finitas historias que ha leido, no solamente no
e hã oluidado, pero en qualquiera tiempo, q̃
pidã, ò que se ofrezca tratar de alguna dellas,
tiene tan presentes, como quãdo las iba leyẽ-
, y los nõbres propios cõtenidos en ellas, y de
versos todos los q̃ vè à segunda no se oluidã
nguno. A todo esto el Oidor estuuo callãdo, y
ndo mucho la que yo auia mostrado, y assi di-
, que la artificial mas era para vna ostentacion,

que para estar siempre cansandose en ella, y c
ella. Y tornando à mis alabanças, sin conoc
me dixo, que deseaua mucho conocer à Mar
de Obregon, lo vno, porq̃ erã vezinos en los p
bios, porque èl era de Cañete la Real, y Ob
gon natural de Ronda. Y preguntome, que t
ça de hombre tenia, y que trato, y que proce
y le respondi: La proporcion, y traça de su p
sona, es de la misma manera que la mia, y
trato, y proceder del mismo que el mio, qne
mo somos tan grandes amigos, yo le sigo à èl
è, a mi. Por cierto si èl tiene, dixo el Oidor,
m ança a la apazibilidad que vos aueis m
trado: con mucha razon tiene el nombre
l dà el mundo. El Oidor por todo el cam
me fue regalando, demanera, que descubrió
nobleza heredada, y adquirida en aquel vi
en su animo, bondad, y liberalidad. Iban
por toda Sierramorena, mirando cosas extra
dinarias, que como es tan grande, ancha, y l
ga que atraviessa a toda España, Francia, è I
lia hasta que se và a entrar en la mar por la ca
de Constantinopla, aunq̃ con diuersos nombr
auia mucho q̃ ver, y notar en ella. Topamos
vna a vn castillo vna culebra cõ dos cabeças, de
se admiro el Oidor, diziendo, que lo auia o
de ver, y hasta entonces no lo auia creido. Ni a
agora lo creo, dixe yo, que vn cuerpo tenga
cabeças. Y noten, que no se mouia bien,

a de las bestias. Dixele à vn moço de mulas q̃ ieſſe con la vara, y èl lo hizo aſsi, y endandole mitò vn ſapo, que auia ya tragado, haſta la ca- a, que eſtaua por tragar, con que ſe desh zo el gaño que deuen tener muchos. Aſsi deuenſer, o el Odor, muchas coſas que nos dizen, que nca las vemos, como es lo de Salamandra. Yo ua, le dixe, incredulo en eſſo, haſta que à dos ſonas de credito, y bondad los oì dezir, q̃ jun Cuenca, en vn pueblezito que ſe dize Alcan , auiendoſe caido vn horno de vidrio, hallaro̅ gada al miſmo mortero, donde baten las lla- del fuego, vna ſalamandra. Y por ſer perſona ſe, y credito lo creì, y no ſe han engañado los lo traen ſiempre por comparacion.

Deſcanſo quinze.

Omo el hombre naturalmente es animal ſociable, que apetece la compañia, el Oi- ſe hallò tan bien con la mia, que no ſe ſu- vn punto de diuiſion, en todo el camino pudimos ir juntos. Tenia, y tiene muy ga- do entendimiento con que mouia de lo que ſiecia a la viſta muy gentiles queſtiones, à yo le reſpondia lo mejor que pude, y ſu- Y ſi algun hombre de traça ſe nos juntaua de miſma profeſsion, le ſacaua preguntas, ò da- ocaſion que ſe las hizieſſen, à que reſpondia

gallardamẽte. Pegoſenos vn Clerigo de vn pu
blezillo de por alli cerca, y yẽdo caminando, i
rezando ſus horas en voz, que lo pudieſsẽ oir l
almornoques, y robles, de ſuerte, q̃ nos interru
pia la conuerſaciõ, yèl cumplia mal con ſuo
gaciõ. Preguntòle el Oidor: No le podria dex
eſſo para la noche, para que ſe hizieſſe cõ el fi
cio, y deuociõ q̃ ſe requiere? O ſeñor, reſpond
el Clerigo, diònos la Igleſia eſta penſion, q̃ a
caminando auemos de rezar: porque no ordeñ
ra, que yendo vn Clerigo cansado, y penſando
ſus negocios, y en el fin que hã de tener, no rez
ra caminando? Reſpondiò el Oidor: Porque
Igleſia no cria a los Clerigos para correos, ſi
para rezadores. Bien reſpondido eſtà, dixo el O
rigo. Y quedò cõ eſto muy ſatisfecho: topam
vn muchacho medio rapado, q̃ por andar, no
to como las caualgaduras, en alcançandole, p
guntòle el Oidor: A donde vas moço? El reſpo
diò: A la vejez. Oidor. No digo, ſino q̃ cami
lleuas? Muchacho. El camino me lleua a mi, q
yo nõ lolleuoa èl. Oidor. De q̃ tierra eres? Mu
cho. De Santa Maria de todo el mundo. Oid
No te digo, ſino en q̃ tierra naciſte? Muchach
Y no naci en ninguna tierra, ſino en vn pajar.
dor. Bẽ megasdelvocablo. Muchacho. Pues
pierdo, por bien que juego. Oidor. Eſte M
chacho, no deue ſer parido como los otros. M
chacho. No, porque nunca me he empreñ

dor. Quiero dezir, pues no dizes, dõde nacis-
bo deuiste de salir de madre. Muchacho. Pues
yo rio para salir de madre? Oidor. Afee, q̃ no
eis la lẽgua muy ruda. Muchacho. Si fuera ru
no la truxera tan cerca de las narizes. Oidor.
enespadre? Muchacho. Antespor no tenermu
s, vengo huyendo, porque me metieron fray-
auia tantos padres, q̃ no podia sufrirlos. Oi-
. Yes mejor andar como correo? Muchacho,
huir de la cotrea bien puede ser vn hombre
eo. Reimonos mucho cõ el muchacho, y en
ando cerca de vna ventilla, q̃ està junto a vn
oyo algo profũdo, entre dos cerros, nos dixo
oço de mulas: Aqui auemos de parar, porq̃
darã buen recaudo, y la ventera es muy her-
sa, y aseada, y si passamos adelante, auemos de
inar de noche mas de tres horas. El hizo fuer
prometiẽdonos camas, q̃ à lo que parecio, la
tera era su conocida, mas de lo que fuera ra-
. Entramos en la venta, y luego se presentò la
speda muy boquifrũzida, vestida de vn colo-
escuro, y vna ropa encima de lienço blãco,
a de picaduras, y pregũtòme el moço de mu-
Que le parece à v.m.? Yo le respòdi: Parece-
asadura cõ redaño. Y dixo el Oidor: Està ves-
de Virgen, y Martir. Bien dize v.m. dixe yo,
està la castidad por defuera, y lo martir por
entro, y como ay muchas matas por aqui, es-
uy rota la castidad. Cada vno habla como

quien es, dixo la vētera. Bolui la hoja, porq̃ la corrida del apodo, y el moço de mulas enojad le dixe: La verdad es q̃ v.m. està muy desfeada, hermosa, q̃ tiene cara, no para aqui, sino para est muy biẽ empleada. Quedò muy cõtẽta, q̃ era cil de cõdiciõ, y sa conos mui buenas perdizes, q̃ cenamos. Ella muy cõtẽta (despues de aue dicho, q̃ lo hazia como cortesana) nos dixo: mas aurà para vs.ms. añq̃ para el friezillo q̃ aqui aze, a vpocas mãtas. Dixo el muchacho f lesco Dessas no faltarã, q̃ cõ las q̃ àechado el ç̃o de mulas, se puede abrigar Burgos, ¡Segou No se burle cõmigo, dixo el moço de mulas, harè ver estrellas à medio dia. Pues sois vos la fania, dixo el muchacho: respõdiòle el otro: la puta que os pariò. Y aun por esso, dixo el m chacho, sali tan grande bellaco. Dixeronse m graciosas cosas el muchacho, y el moço de m las, cõ q̃ se passò buen rato. El Oidor pregũtò muchacho: di por tu vida de dõde eres? yo sẽ respondiò, soy Andaluz de junto à Vbeda, de pueblo q̃ se llama la torre Perogil, inclinado traueseras, y como por ser pequeño el pueblo, podia executarlas, hurtè à mi padre quatro r les, y fuime à Vbeda, donde mirando las casas Cobos, estauan jugãdo turron, y con la codi del comerlo, puseme à jugar los quatro real y auiendolos perdido, sin prouar el turron, a me me à vn poste de aquellos soportales, que

allí cerca, y estuueme hasta que ya era de no-
e, descõtoladissimo: llegòvn viejo, pregũtome
e hazeis aqui gẽtilhombre? Respondi. Ẽgo
pouite, q̃ no se caiga, porque lo pregũta, porq̃
o teneis, dixo, dõde dormir, allí ay vn bãco de
tũdidor, y os podeis acostar en aquella borra.
essa borra, dixe yo, podrà borrar mis borro-
s, y desdichas. Pues tan temprano os quexais
lla, dixo el buen hombre? No quiere, que me
exe, respondi yo, si desde que salí de casa de
padre, todo ha sido infelizidades. De donde
is, preguntò? De muchas leguas de qui, respõ-
yo. Mirad hijo, dixo, para los hombres se hi-
ron los trabajos, y quien no tiene animo pa-
resistirlos, en ellos perece, que començando
temprano a sentirlos, se os haràn mas faciles
ando seais hombre: los que se andan ouacho-
s, no tienen experiencia de cosas; y assi nunca
iman el bien que el trabajo habilita à vn Hom-
e, y le haze capaz para todas las cosas: yo salí de
sa de mis padres de vuestra edad, y por mi vir-
d he llegado à tener vn oficio muy hõrado de
l motazen desta Ciudad. Bien adelante ha passa-
o, dixe yo, no se deshaga dèl; pero quien no tiene
aca como podrà passar tan adelante? Si sois de
ntas leguas, dixo, como dezis, no es marauilla
er gastado, y passado trabajos. Dõde es vuestra
rra? en la torre Perogil, respõdi, y dixele:
ece le q̃ para cõtar trabajos es poco tiempo?

Assi como sali, que fue denoche, me colè en vna viña, donde metì tanta vballena de rozio, q̃ no buscara por donde salir, rebẽtara, y no pudiera llegar à Vbeda, y ya que llegué con este trabajo me sucedió jugar quatro reales q̃ traia, y quedarme sin dineros, y cõ hambre, y mucha sed, sin posada, y cama. Pues id, dixo alli, y la hallareis. Fui, y acomodando la borra tẽdime sobre ella, parece q̃ descansè vn poco, y à media noche fue tan grande la mudãça de la serenidad, en borrasca, y viẽto, que pensè no llegaria à la mañana, porque el ayre furioso entraua en el banco, haziendo polvo de la borra, para los ojos, y charco de agua para todo el cuerpo: y sobre todo, los cochinos, que andauan passeãdose, y buscãdo la vida por aquellas calles, acudieron à los vancos de los tundidores, à repararse de la tempestad, y pensando, que estaua solo el mio, entraron gruñẽdo vna docena dellos, hozicando en la borra, que aynas me borrarã toda la cara; pero sufrilos, y halaguelos por el abrigo que me causauan, y aunq̃ con ofensa de las dos vẽtanas, llegué à la mañana, no muy limpio, ni oloroso, pero cõ algunos palos, por el moço del tũdidor, antes de amanecer, llegò à echar los cochinos con vna varilla de fresno de tres dedos de gordo, y pẽsando q̃ daua en ellos, pegaua tambien en mis espaldas, con que se me quitò el sueño, y la pereza. Passè mi trabajo, aũque èl no se me passò, porque siẽpre iba de mal en

de
peor,
el ma
al incl
erça le
à Cor
estudia
ñarle,
ia, y be
neblos,
illeria
su Or
o guit
s noui
que la
omer,
omer e
e lo co
uy buc
arte de
ẽdo e
n clau
halla
ara alg
aua à
estuni
ruesu
iendo
yas te
os en

peor, que adonde quiera que iba, ò me busca-
el mal, ò yo lo buscaua à èl: q̃ los muchachos
al inclinados, en tãto son buenos, en quanto la
erça les haze que no seã malos. Fuime de Vbe-
à Cordoua, dõde topè vn Frayle moço, q̃ iba
estudiar a Alcalà, y diziendome, si queria acõ-
ñarle, le dixe, q̃ de muy buena gana, porq̃ co-
ia, y bebia muy bien de la limosna, que por los
eblos, y ventas le dauan: agradòle tanto mi ba
illeria, q̃ me alabò mucho en vn Monasterio
su Orden, donde me dieron el habito cõ mu-
o gusto. La tentacion de hambre que passan
s novicios, aunque la oia dezir, no la creia hasta
que la experimẽtè, q̃ quando acabauamos de
mer, cogiale al refitolero vn panezillo, para
mer entre dia: pero a la segunda vez q̃ lo hize,
e lo cogieron tratandome mal. Vsè vna traça
uy buena, q̃ hinquè cinco, ò seis clauos, por la
arte de abaxo, en las tablas de mi cama, y enco-
ẽdo el panezillo, iba corriẽdo, y esperauale en
n clauo de aq̃llos, venià tras de mi, y como no
hallauã, echauã la culpa a otro. Passè desta ma-
ra algunos dias, con que almorçaua, y meren-
ua à mi gusto, y otros por mi culpa lo padeciã:
estuniera hasta oy secreto, sino fuera por vna
raueſura q̃ hize cõtra el Maestro de Novicios, q̃
iendole embiado vn tauaque, ò canastillo de
nas tortas hermosissimas de vizcochos, le cogi
os en boluiendo la cabeça, y fingiendo que iba

à

à otra cosa, fuí en vn instãte, y esperelas en los c
nos: bolui muy mesurado, puseme à leer, ech
menos las tortas, y fue de presto a mi cama: mir
me todo el cuerpo, y los librillos, y no hallan
lo que buscaua, que so ver si estaua debaxo de
cama, metiendo la mitad del cuerpo, y al fin
xo: Aqui no ay nada, vamos a otra parte: esta
yo ya muy seguro, y muy contento; pero al tie
po que fue a sacar la cabeça de debaxo de la c
ma, topò con el colodrillo en vn clauo de aque
llos, y como se lastimò, mirò lo que era, y h
llo en los clauos sus tortas, y mis parecillos. A
ronme, poniẽdome el cuerpo, como tablilla d
pintor, mire v. m. si es mejor la correa, que el co
rreo. Dexaronme aquella noche (a su parecer)
no podria boluer sobre mi; pero yo cogi mi ha
tillo, y auiandome azia el camino, embiatõ tra
mi dos moços, que seruian al Monasterio, com
donados, y por saber la tierra mejor que yo, co
gieronme la delantera tan demañana, que quan
do sali, los vi de lexos puestos en lugar q̃ no teni
remedio, sino q̃ me auian de cojer, pero como l
necessidad es tã grande traçadora de remedios
hallelo en vn colmenar que estaua junto al cam
no; y assi como los vi entreme en el colmenar, d
rribando mas de veinte colmenas, y poniẽdom
entre ellas, sin hazer mouimiẽto poco, ni mucho
(porq̃ las auejas no acometẽ sino a quiẽ lo haze)
y entrãdo ellos á acometer, las auejas por defen
de

su jurisdicion, los recibieron cõ sus armas, al
po del assalto de las murallas, y como ellos se
endieron cõ las manos, quãto mas jugauã de
s, tãto mayor numero de auejas acudia. Albo-
tado el exercito, y puesto en arma, desãpara-
n las tiendas de la retaguardia, y viniẽdo à so-
rrer la auanguardia, fue tan grãde el cõcurso,
es hazian sombra à los pobres verdugos. Yo,
sta la batalla, que por mi se auia trauado, y viẽ-
o la seguridad con que podia escabullirme, cõ
mayor silencio q̃ pude, me sali à gatas del Real
r entre vnas jaras, q̃ para encubrirme, estauan
as espesas que las auejas para mis contrarios,
e entrando se les por las muñecas, y pescuezo,
o les dauã lugar à la defensa. Aunq̃ lo primero
hizieron, fue cargar tan increible numero à la
ente, y ojos, q̃ en vn momento los cegaron de
anera, q̃ quando quisierõ salir, ya no acertarõ
i veiã por dõde. Acudio el dueño del colmenar
sossegar sus soldados, armado cõ sus armas de-
ensiuas, y hallò desuerte à los miserables mo-
os, aporreados, y llenos de chichones, que en lu
ar de reñirles el daño hecho en su real, huuo de
acarlos muy lexos de la gẽte alterada, y colerica
orque no los acabassen de matar. Seis dias ha q̃
vẽgo huyẽdo de los açotes q̃ me auiã de pegar si
me cogierã. Entretuuo el muchacho toda la gẽ
te de la vẽta con sus sucessos cõ gusto, y risa. Yo
le dixe: Alfin hallaste misericordia en las auejas,

que

q̃ auer sido sin daño de tercero, fuera el mas f
liz sucesso del mundo: pero como tenemos ma
obligacion a nosotros propios naturalmente
a los otros, buscamos remedio para nuestros d
ños en los agenos, aũque ha de procurar vn ho
bre su bien, sin mal del proximo, porq̃ lo dem
es contra caridad. Dixo el muchacho: Sea com
fuere, que siempre oì dezir, que tiene vn hõb
obligacion de guardarse a si propio: q̃ vn corde
ro matò a vn lobo, por huir del, en vna trampa
auia puesto el pastor, muy encubierta de yerua
con vna culebra muerta, puesta encima. Viò
lobo que venia muy determinado à cojerlo, y
rriẽdo el cordero à zia dõde estaua su pastor, q
do llegò a la trampa, viò la culebra, y espantò
della, diò en la trampa, y quebròse las piernas.
si vn cordero sabe defenderse con daño agen
porque no lo hará vn hombre? Con esto se f
cada vno a su cama, espantados de la bachiller
del muchacho.

Descanso diez y seis.

SAlimos de la venta, y aunq̃ gustaramos lleua
al muchacho cõ nosotros, el andaua tan po
co, que el Oidor le diò dineros para q̃ se fuess
de su espacio. Ya que auia salido à puerto de cla
ridad, ù de seguridad, y admirãdome de la diue
sidad de los ingenios, dixe: Quan pocas esperan
ças se puedẽ tener destos muchachos, que muest
tran en sus principios agudeza, y bachilleria, q

les queda profundidad para las cosas de veras,
de sustancia. El entẽdimiẽto capaz de las cosas
nca anda vazilando, ni variãdo en cosas de po
momento: que a los principios, para cõmigo
mayores esperanças el que comiença mas ca-
do, que no el que descubre cõ loquazidad to-
quanto tiene en el alma. Que siendo el entẽ-
miento la mas principal parte della, y no siẽdo
la habladora, tampoco lo sera el buen entendi-
iento. Quando vn hombre està ya sazonado, y
bilitado el ingenio en las veras, y con la expe-
ncia, biẽ enterado en la verdad, q̃ sea loquaz,
ne caudal para serlo: pero que no teniendo es-
capazidad bien fundada, sea hablador, y atreui-
, ni creo en èl, ni en quien hiziere mucho caso
el: pero con todo esso, estos que hablã mucho,
n para la soledad del camino de prouecho, por
e si los oyen, entretienen, y sino los oyen, dãlu
t, à que mientras hablan, piense cada vno cosu
gocio. El O.dor disputò vn rato muy doctamẽ
del entendimiento, la memoria, y la imagina-
a, que no es para este lugar, y todo el camino
e fue preguntando por cosas de Marcos de O-
egon con grande aficion. Llegamos à Cordo-
, dõde fue forçoso el apartarnos, y me rogò en-
tecidamẽte al apartarnos q̃ le dixesse el deseo
e tenia de conocerlo, y q̃ si algun tiempo fues-
a Sevilla, fuesse derecho a su casa. Y cõ esto le
ndo a la puẽte de Guadalquivir, diuidimonos

ca-

cada vno por su camino, y en auiendonos apart
do cosa de cien passos, yo le dixe rezio, q̃ lo p
diesse oir: Señor Oidor, yo soy Marcos de Obr
gon: y picando cõ toda la priesa possible, cogi
camino de Malaga, ò de Gibraltar q̃ à vno de est
lugares era mi viage. El Oidor quiso boluer à l
marme, y como yo me di priesa, fue diziẽdo a s
criados: No en valde me hallaua yo tan bien c
la cõpañia deste hombre, q̃ cierto le he cobrad
vn amor, sin saber, quiẽ era, q̃ haria qualquier
cosa por èl. Yo me auiè à vna destas ciudades, c
cuya templança yo tenia satisfacion, que para
vejez sõ apazibles, por el poco frio que haze
ellas, y por la variedad q̃ tienẽ consigo: los puer
tos de mar, por la cercania, y correspondencia
tienen con Africa: fuera de tener lugares acon
dados para la soledad. Llegue à Malaga en tie
po que auia llegado el mismo dia el vergãtin d
el Peñon, de que era Capitã Iuan de Lexa, m
valiente soldado, que auia recibido, y dado m
chas heridas à Moros, y Turcos, y traia vna pie
muy apazible. Fuyle à ver, por ser muy amigo
mio, y dandonos los parabienes cada vno de
venida del otro, me dixo, q̃ auia topado con v
barco muy trabajado de vna borrasca, y auia c
do en èl vna dõzella Turca, y vn gentil hombre
q̃ deuiã de ser hermanos, ella muy hermosa, y
moço de gallardo talle, y algo Español: los, tãto
q̃ se auia espãtado, por ser nacidos en Africa, y h

s de infieles. Roguele q̃ me los mostrasse, por
nerlos muy guardados, para hazer vn pref ente
llos. El me dixo: antes pues aueis estado en Ar-
el, quiero q̃ sin veros, los oigais hablar, por ver
tratã verdad. Entrò donde estauan, quedando-
e yo a la puerta, y dixoles: Cõtadme la verdad
e vuestra historia, ya q̃ es forçoso vuestro cauti-
erio, para que conforme à esto os haga el trata-
iẽto q̃ merecẽ vuestras personas. Estaua el mo-
o muy triste, y la donzella desecha en lagrimas,
spiros, y sollozos, cõsolando los su amo, el mo-
o dixo della manera: Que la privacio̅ de la pre-
iosa libertad nos traiga tristes, y afligidos, la mis
a naturaleza lo pide, q̃ carezcamos de nuestra
erra, padres, y regalos q̃ posseimos, por fuerça se
a de sẽtir; q̃ dexasse mos haziẽda, esclauos, y gra̅
eza de nuestra voluntad, soledad nos causa; pero
no cõsiga nos el intẽto à q̃ venimos, nos arrãca
coraçõ del pecho. Mi hermana, y yo (q̃ lo so-
nos cierto) nacimos en Argel, somos hijos de vn
spañol q̃ del Reyno de Valẽcia se passò à Argel.
Casòse con nuestra madre, que es Turca de na-
ion. Es nuestro padre cossario que trae por la
mar dos galeotas suyas, cõ que ha hecho mucho
mal a Christianos. Entre los cautiuos q̃ robò en
España, vino vno à quiẽ nuestro padre nos diè pa-
a maestro de la lẽgua, y letras Espaolas, q̃ como
os encarecia tãto las cosas de su tierra, nos encẽ-
dia en amor, y deseo de ver, y auer lo q̃ tãto estima
ua.

ua. Este esclauo Español se diò tã buena prisa
la dotrina que nos enseñò, que dentro de poc
dias teniamos aborrecida la que auiamos ma
do en la leche, y abraçada en el coraçõ la del B
tismo. Si yo nombraua a Iesus, mi hermana a
Madre Maria: no teniamos otra comunicació
no esta. Hizimos voto en vozde viuir, y morir
la Religion Christiana. Dionos palabra este es
uo de buscar modo, como nos bautizasse. m
Hã passado ya ocho años q̃ fue à su tierra, y al
bo destos nos dixeron, q̃ en saliendo de Argel,
auian cautiuado las galeras de Genoua, y l
muerto, entẽdiendo que era nuestro padre. D
cõfiados ya de su auiso, ò venida, determinam
de buscar por otra parte remedio. En este tie
po, como ya mi hermana tenia edad para tom
estado, y yo era el mayorazgo de aquella hazie
da, concertò nuestro padre cõ vn Turco mur
co, q̃ tenia hijo, y hija de nuestra edad, de trocar
y casar, hijo cõ hija, y hija cõ hijo, y auia sido
te deseo general de todo Argel, porque aunq
tenia mi hermana, y yo libertad con riqueza
ca nos viò nadie con resabios de tales, que si
eramos estimados, ella por su mucha hermos
y yo por sucessiõ de mi hazienda, nunca nos
pecio demaneta, que oluidassemos la liber
Christiana, q̃ nos enseñò nuestro Maestro, y
breuedad de nuestras desdichas) viendo tan cc
ca nuestros casamientos, por donde auiamos

rrar de nuestra alma los ardientes deseos que
nseruauamos en el pecho, mi hermana, y yo
uardamos, à q̃ nuestro padre hiz esse vna bor-
da àzia Leuante, para traer alguna presa, con
e enriquezer mas nuestro nueuo estado. Y en
hando las galeotas al agua, nos fuimos à vna
redad, y comunicãdo el caso cõ quatro escla-
s Españoles, dos Turcos, y seis Italianos pre-
sos en toda la costa de España, y estando mu-
e segura, y descuydada, por estar mi hermana
mi cõpañia, cogimos al anochecer vn barco,
õ todo el silencio del mundo, batiendo los re-
os fuertemente, nos dimos tan buena priessa, q̃
amanecer descubrimos la costa de Valẽcia; pe
yendo con esta buena suerte, nos vino vn viento
de àzia Leuante, que nos hizo baxar la vela, y
s echo àzia Poniente con tanta furia, que no
mos señores del barco, porq̃ veniã sobre no-
ros tan leuãtados montes, y breñas de agua, q̃
l vezes nos vimos debaxo de las olas sumergi
s; y como yo, y mis criados lleuauamos el cuy-
do puesto mas en saluar a mi hermana, q̃ à no-
ros propios, vna vez esperando vn peñasco de
ua q̃ venia a tragarnos, tendiòse ella de bruzos
re el suelo del barco, y à quatro q̃ se pusieron
sistir la fuerça, porq̃ no llegasse a ella, se los
biò la ola, y nunca mas parecieron. Rendimo-
s à lo que el cielo ordenasse, despues de auer
do à mi hermana de suerte, q̃ no se la lleuasse

Ee las

olas olas, aunque padecieſſe naufragios el barco
ya los que leuauã los remos en las manos, ſe
arrãcò dellas el ſoberuio viẽto, dexandoles
rbraços mancos. Yo viſto, que ſolo Dios podia
correrno, mandeles que no hizieſſen defen
porque el barco ſobre aquellas poderoſas o
andaua como caſcara de nuez, ſiempre encim
aunque vna vez, viendo que ſe boluia boca ar
ba, yo me abracè con mi hermana, que me va
la vida, porque a los demas que iban ſuelt
bolò, ſino fueron a dos, que ſe aſieron à los
bordes del barco. Vino à ſoſſegarſe vn poco
viento, pero las olas mouidas del Leuante
xorable, quedaron por dos dias en ſu fuerça,
dando ſin gouierno, cinco, ò ſeis dias, ſin po
comer lo poco que nos auia quedado, como
tenia remos, ni quien los gouernaſſe, acorde
que aquel nueſtro ayo, ò eſclauo, nos dixo,
los que ſe encomendauan à Dios, tomando
ſagrado Bautiſmo, auian de paſſar los traba
con mucha paciencia, y eſperança, y conſola
nos con eſto. Mi hermana buelta en ſi, comen
con muchas veras a rezar en vn Roſario, qu
auia dexado Marcos de Obregon (que aſsi ſe
maua nueſtro Maeſtro) y en eſto deſcubrim
vueſtro barco, no con intento de ponernos
defenſa, q̃ aquellos dos Turcos que vueſtro
leroſo braço matò, los traimos yacõ zelo de b
tizarſe: llegamos a tierra de Chriſtianos, dõde

ramos a Dios nos dè paciencia, y nos cumpla
stro deseo. Acabo su razonamiento, y la her-
ia no el llanto que auia començado desde el
ncipio del cuẽto. El Capitan piadoso, y enter-
ido, les dixo. Silo que aueis contado cõ tãta
eza, es verdad, yo os dare libertad, y todas las
as que tengo vuestras, y les dixo, Conocereis
arcos de Obregon, si lo veis? Respondio la
zella, como lo auemos de ver, si es muerto?
o el Capitan, salid a fuera, y mirad si es algu-
de los hõbres que ellã ai. Alborotaronse con
os entre esperãça, y temor, y la dõzella cõ ma
turbacion, porque el amor hizo memoria
o passado, y la religion le facilitò su ardiente
cõ de ver a quien los auia enseñado, salieron
era, y en viẽdome, se arrojaron a mis pies, lla
ndome padre, Maestro, y señor, quedè en ex-
por algun espacio, sin poder hazer otra ac-
n, sino admirarme, afirmando, que quanto
n contado era verdad: en fin regandome de
bita alteracion, llorè tiernamente cõ ellos,
tambien el contento tiene sus lagrimas pia-
as, como el pesar cõ sus joyas: el Capitã quedò
ntado del caso, y aulẽdoles cõsolado cõ sus
bras, y mi presencia, les dixo. No quiera Dios
yo cautiue a Christianos, libertad tengis, y
stras joyas, de que yo he sido, no posseedor,
depositario, veislas aqui (entre las quales
n Rosario, que yo le auia dado a la donzella)

vsad de la libertad Christiana, pues tan ventu
sos aueis sido en llegar à executar vuestro so
rano intento. La alegria que yo senti, enver
llas dos prendas, que en mis trabajos, y cauti
rio me alentaron, y consolaron, y me boluiò
se puede dezir) à la mozedad passada. Que el
cho cõ alegria entretiene la vida. Y el alegria
da en bien, engendra paz en el alma. Hablè
des ratos con ellos de mis trabajos, y sus cons
los, que siendo passados, bien pueden traerse a
memoria, pues causan (à la medida del pas
mal) la presente alegria. Los virtuosos moços
braron tanta en verme, que se les borrò del
tro la tristeza del trabajo passado. Dimos or
en su vida, con ayudarles a cumplir lo que ta
deseauan: y fue la mudança de sus acciones ex
riores tan conocida, que nos diò exemplo de
da a todos. Auiaronse a Valencia, a conocer
parientes de su padre, donde viuieron con ta
consuelo del alma, que tuue nueua, que acab
sus vidas con grande exemplo de virtud Ch
tiana.

Descanso diez y siete.

PAreciòme, que para la quietud que yo de
ua, el bullicio de Malaga, y las ocasiones
la tierra, y mar, con el apazible trato de la ge
siendo yo conocido en ella, no se podia hall
la medida de mi deseo, y la execucion del int

principal, fuime a la Sauceda de Ronda, don-
ay lugares, y soledades tan remotas, q̃ puede
hõbre viuir muchos años sin ser visto, ni en-
ntrado, si èl no quiere. Pusome en camino vn
en hõbre: y porq̃ no passasse sin trabajo, llegã-
à la Sabinilla, se desembarcaron dos verganti
s de Tũrcos, saltaron en tierra, y cogieron pes
dores, y baqueros, quãtos hallarõ derramados
r alli; porque aunq̃ auianhecho ahumadas, no
echamos de ver, hasta q̃ dimos en manos de
s Moros, que nos maniataron, y llenaron à los
rgantines; pero de verse tan señores de la tie-
a, descuydaronse, hinchẽdo las panças de vino,
loq̃ hallaron en vna haziẽda de pesca; demane-
q̃ todos, ò la mayor parte se emborracharon:
n sobre ellos la gente de Estepona, y Casares, y
s demas que viuian cerca, viniendo al rebato,
utiuãdo, y matando, se escaparon muy pocos;
os que estauamos en los vergantines maniata-
os, pedimos à las guardas, que si querian viuir,
os desatassen, y échassen en tierra: lo qual hizie-
on, y les valiò para poderse ayudar, porq̃ desata-
o à vn baquero con los dientes, hõbre de fuer-
a, y animo, cogiò vn remo, como si fuera vna
ara de medir, y jugando lo dèl, hizo q̃ nos desatas-
n à todos, yechassen en tierra. Affligime denue-
o, acordãdome de mis trabajos de mar, y tierra
ue aunque han sido muchos, siempre hallè pie-
ad, y misericordia en ellos, como en este, q̃ viẽ-

dome vn hombre anciano en edad, aũque rob
to, y fuerte en las acciones de hõbre de valor, v
zino de la villa de Cãsares, q̃ dezian ser vn Ab
han en piedad, porque su casa, y hazieda era si
pre para hospedar peregrinos, y caminantes; l
gòse à mi, y dixo: Aunque siempre la piedad n
llama à semejãtes cosas, aora pareçe que me h
ze mas fuerça que otras vezes, viẽdoos afligid
y cõ edad idos conmigo à mi casa, q̃ aunq̃ es
bre de hazienda, es abundantissima de vo iũta
y nadie ay en ella, q̃ no se incline à piedad, tã c
trañablemẽte como yo: no solam ẽte mi mug
y hijos, pero criados, y esclauos, q̃ tanto tiene
hospedaje de bueno, quanto tiene de concor
en el amor de todos. Como es el nombre? pre
tè yo, de quiẽ tã ta piedad vsa conmigo? que
ra de la caridad, que tãto resplandeze en vues
persona, ay en mi otra fuerça superior, q̃ me ab
sa el pecho en amaros. Yo, respondiò, soy vn h
bre no conocido por partes q̃ en mi resplande
can, contẽto con el estado en que Dios me pu
pobre biẽ intencionado, sin embidia, al bien a
no, ni de las grandezas, que suelen estimarse: tr
to cõ los mayores con senzillez, y humildad,
los iguales como hermano, con los sujetos c
mo padre. Alegrome quãdo hallo mis baqui
cauales, castro mis colmenas, hablando con l
auejas, como si fueran personas q̃ me entendi
sen: no me põgo à jugar lo que otros hazẽ

q

e todo me parece bueno: si oigo dezir mal de
a persona, mudo cõuersacion en materia que
pueda diuertir: hago el bien que puedo, cõ lo
co que tengo, que es mas de lo q̃ yo merezco,
on esto passo vna vida quieta, y sin enemista-
s que destruyen la vida. Dichoso vos, dixe yo,
e sin andar cõtẽporizando las pompas, y so-
uias del mũdo, aueis alcançado lo que todos
can posseer. Pues como aueis caminado a tan
ieta vida? respõdio: no desprecio de lo propio,
embidio lo ageno, no cõfio en lo dudoso, no
paro en recibir lo que viniere sin alteracio de
imo. Quien tal estado alcança, dixe yo, bien es
e publique su nombre. No es mi nombre, dixo
los conocidos por el mũdo, sino a la manera
mi persona, llamome Pedro Ximẽez Espinel.
ome vn aldauada en el coraçon, pero fosseguе
e, prosiguiendo en la conuersacion, para entre-
ner el camino, hasta llegar al lugar: y pregũtele,
cõ essa vida tan seguta teneis algunas pesadum
es que os inquieten? Par Dios, señor, respõdio,
no es quãdo no hallo la hazienda bien hecha, o
comida por aderezar, no tẽgo pesadũbre, y essa
on leer en el memorial de la vida Christiana de
ray Luis de Granada, se me quita, como por la
nano. Quãtos Filosofos, dixe yo, ha procurado
la senzillez, y no la posseyerõ, cõ quantas obser
aciones han tenido en los preceptos de la Filo-
sia moral, y natural. No me espãto, dixo el bue

hombre, q̃ como la mucha ciencia engendra e
los hombres algun desvanecimiento, sin humil
dad no se puede alcãçar esta vida, que como y
soy ignorante, abraseme desde mi niñez con l
virtud de paciencia, y humildad, que conoci e
mis padres, y heme hallado bien con el. a; per
pues aueis andado por el mundo, podra ser qu
ayais conocido por allà vn sobrino mio, que h
muchos años q̃ no sabemos del, q̃ segun nos ha
dicho, anda en Italia, y à quantos hospedo en mi
casa, fuera de ser la obra buena, en parte lo hago
por saber de mi sobrino. Como se llama? pregun
tè, y respondiome con mi propio nombre. Si l
conozco, dixe, y es el mayor amigo que teng
en el mundo. El es viuo, y està en España, y bien
cerca de aqui, dõde sin andar mucho, le podreis
ver, y hablar. Holgueme en el alma de conoce
mi sangre, y tan bien fũdada en las virtudes mo
rales, y Christianas, q̃ pudiera yo imitarle, si fue
ra tan puesto en la verdad de las cosas, como era
razon. El se holgò de las nueuas que le di, aunq
por entõces no me di à conocer, hasta que huue
mudado estado. Que realmente la carne, y san
gre, y tan cerçana como essa, tiene algo de estor
uo para la execuciõ de los intentos buenos, que
apetecen soledad. De todos los valerosos hom
bres en Religion tenemos noticia, que hã huido
à los desiertos de la cõpañia de parientes, y ami
gos, q̃ pueden ser impedimento para los buenos

fi-

nes. Los actos del alma en la soledad estàn mas desembaraçadas, y libres. Obras de ingenio no quieren compañia. El vicio tiene menos fuerça, quando las ocasiones son menos. Las mas excelentes obras de varones señalados se han fraguado en las soledades. Y quien quisiere adelantarse en cosas de virtud, ora sea en exercitarla, ora en escriuir della, se hallarà mas facil, y pronto para semejantes acciones. Y aunque la soledad por si no es buena, no està solo quien tiene à Dios por compañero.

Descanso diez y ocho.

Y Para acortar razones, llegue à la Sauceda, donde lo primero q̃ encõtrè, fueron tres bueyes, con muy largas escopetas, que me dixeron: Apeese del macho. Y o les repliquè: Mejor me hallo a cauallo, que a pie. Pues si tambien se halla, dixeron ellos, cẽprenoslo. Esso seria, dixe yo, quedar sin macho, y sin los dineros que no tẽgo. Quien son vs. ms. que me venden el macho, que yo comprè en Madrid? Despues lo sabrà, respondieron, y aora apeese. Cierto, dixe yo, que me huelgo, porque no he visto mas mala bestia en mi vida, maliciosa, ciega, y llena de esperauanes, y con mas años à cuestas que vna palma viega, tropieça cada momento, y se arroja en el suelo, sin pedir licẽcia; sola vna cosa tiene buena, q̃ le ponẽ vn alholi de ceuada, no se monerà hasta

ta tener sed. Pues con todas estas faltas lo que
mos, dixerõ. Al fin me baxè della, y rindiẽdole
las faldiqueras, como no hallaron sustancia
ellas, dixeron, que auian de desollar el macho,
meterme en el pellejo, sino les dauadineros. Pue
soy yo cofre, les dixe, que me quierẽ aforrar d
pellejo del macho? ò quieren abrigarme por
frio, que me ha causado el temor, de verlas esc
peras? Con el buen animo que conocierõ en mi
se desẽconaron del ruin, que ellos tenian: y por
al mismo tiẽpo veniã otros cinco, ò seis furioso
por asir a vn hombre, que se defendia dellos va
rosamente, dando, y recibiẽdo heridas, à los qu
les mandò su caudillo, que no le matassen, por
tã valiẽte hombre seria bueno para su cõpañia
mas èl (cõ valeroso pecho) dixo, q̃ no queria, sin
que le matassen si pudiessẽ. Porque? preguntò
cabeça, aquietandoles, y sossegando à èl. Porq̃
quiẽ tal desdicha, como a mi, le ha sucedido, no
ha menester viuir. Mirè al hõbre, y pareciẽdom
q̃ era el Doctor Sagredo, à quiẽ yo auia comunica
do en Madrid, aũque con traje diferẽte, porque
el era Medico, y alli venia como soldado desgar
do, pero siẽpre hombre muy de hecho: y assi no
me determinè en q̃ fuesse èl mismo. Sossegaron
se, y èl con grandes ansias reprehendia la piedad
de los salteadores porq̃ no le matarõ, y con ardi
tes suspiros clamaua al cielo, diziendo: O rigores
de las estrellas, desdichas entrañables solamente
mias

las, mudãças de fortuna, Plantas verdugos de quietud, y losiego, q̃ auiẽdome librado de tã mẽsos peligros, por mares, y tierras no conoci s, me viniese à tragar la furia del mar mi dulce pañia, mi regalada esposa, pues de auerme sido, y acõpañado en tã importunos trabajos, q̃ fuesse yo tan para poco, que no me arrojasse las leuantadas olas, para acõpañar en la muer à quiẽ me acompañò en la vida. Tãtas terne s dixo, que mouiò à compassiõ à la mas malia nalla que auia en el mũdo en aquel tiempo, q̃ habito de baqueros andauã trecientos hõbres obãdo, y salteãdo à quiẽ no se defendia, y matã oàquiẽ se defẽdia. lũtarõse àcõsejo vosa deciẽ o, q̃ se hallarõ alli cõ el caudillo, para tratar de ierta sospecha q̃ traiã, de q̃ su Magestad queria re diar a q̃l fuego q̃ se iba eneẽdiẽdo, cõ tã exor itãtes daños como se descubriã en toda la Anda zia cada momẽto: viũtamẽte sentẽciar q̃ auiã e hazer de muchos, q̃ teniã en cuevas presos. Y ntretãto nos pusierõ al Dotor Sagredo, y à mi, õ otros dos en vna cueva, facil para entrar, ipara alir imposible, aũq̃ tenia bastãte claridad, q̃ por ntre la espesura de los encũbrados arboles entra a en la cueva. Y viẽdome en aquella afliccion, orno estar en triste silẽcio, le pregũtè: señor, ya q̃ estamos en vn trabajo, y padeciẽdo vn mismo grauio, os suplico, me digais, si sois el Dotor Sagredo? Alborotòse, y replicòme: quiẽ soisvos, q̃

me

me lo pregũtais, y dõde me conocistes? Yo soy, reſpõdi, Marcos de Obregõ. No lo acabè de pr nũciar, quãdo echãdome los braços al cuello, m dixo. Ay padre de mi alma, ya murió vueſtra q da, y regalada, ya murió mi amada eſpoſa, ya m rió doña Mergelina de Ayuar, ya murió todo m bien, y mi compañia. Ya no ſoy el Doctor Sag do, ſino vna ſombra del que ſolia, haſta que ll gue la diſſolucio deſte miſerable cuerpo. Ay m conſejero leal, y quã mal me aprouechè de vu tra doctrina, para verme agora en la ſoledad, q me aflije, y atormenta el alma, ſino es q̃ el inm ſo Dios, tras tantos infortunios, ſea ſeruido d ponerme en eſta mazmorra cõ vueſtra comp ñia, para q̃ muera con algun aliuio, y refrigerio que deſpues q̃ de ella me apartè, ſe apartó mi todo lo que podia eſtarme bien. Pues como y quando, dixe yo, y donde murió aquella pren tan amada vueſtra, y alabada (por ſu hermoſura de todo el mundo? Ninguna fuerça pudiera au tan grande para mi en lo deſcubierto, como l vueſtra para contar deſdichas, y que tanto m atormentan la memoria. Pero pues no ſabemo el fin, que nos eſtà guardado en eſta eſquina pi ſion, y eſtando tan cierto, que renouar mis de ventùras, a quien las ha de ſentir, y no burlarſe d ellas, puede aligerar tan peſada carga, tomarè principio de lo que lo fue de mi total ruina.

Diſ

Descanso diez y nueue.

Vego que (por mi desgracia) sali de aquella Reyna del mũdo Madrid, ò madre vniuersal el primer pueblo adonde llegue, vi tocar cas, que haziã gente por mandado de Felipe Sendo, para ir a descubrir el estrecho de Maganes: y como yo naci mas inclinado à las armas e à los libros, di con ellos à vn lado: y con el imo alterado, arrimandome a vn Capitã amio mio, echè mi caudal en armas, y enuestidos de ldado, que no le parecieron mal à doña Merge a, que cõ ver, que ella gustada dello, me incliè mas a seguir aquel modo de vida, lleuandola n mi compañia, por quererlo ella, y por desear yo, que muchos hombres casados fueron à la isma jornada, porque la intẽciõ de su Magesd era, poblar aquel estrecho de vassallos suyos, y luguiera à Dios me lo estornara, q̃ yo tenia mi oluntad tan subordinada à la suya, q̃ sin su beneazito, no me arrojara tan inconsideramente a profesion tan llena de miserias, y necesidaes. Embarcamonos en San Lucar (que voy abreiando) y llegando al golfo de las Yeguas, fuetã esatada, y terrible la tormenta, q̃ nos sobreuino, que por poco no quedara tabla en que saluaros, pero por la prudencia de Diego Flores de Valdès, General de la flota, boluiẽdolas espaldas à la tormenta, tornamos à inuernar a Cadiz prime-

mera vez, de donde salimos, y con grandes incomodidades llegamos à la costa del Brasil, inuernando segunda vez en san Sebastian, à la boca del rio Ganero, muy ancho, y estẽdido puerto. Estuuimos alli algun espacio, admirãdonos de ver aquellos Indios desnudos, y tanta abundãcia de ellos, q̃ bastara para poblar otro mundo. Solian desaparecerse algunos dellos, sin saber que se hazia. y vn valeroso mãcebo mestizo Portugues, y Indio, determinòse de buscar el fin de tãtas personas, como faltauan, y embraçando vna rodela de punta de diamante, y vna muy gentil espada, se fue por la orilla del ancho mar: viò de lexos vn monstruo marino, que estaua esperando algun Indio, para cogerle, y que llegando cerca, puesto en pies el monstruo, porque antes estaua de rodillas, era tan grande, que el Portugues no le llegaua al medio cuerpo, y quãdo el monstruo le vio cerca, cerrò con èl, pensando lleuarle à dentro, como hazia con los demas. Pero el valeroso moço, poniendo la rodela delante, y jugando de la espada, defendiòse lo mejor que pudo, aunque las conchas de la bestia marina eran tã duras, que no le pudo herir por alguna parte. Los golpes que el monstruo le daua, eran tã pesados, que no los osaua esperar hasta que diò en ponerle delante la punta del diamante, apuntando à las coyunturas de los braços, por donde el monstruo recibiò tanto daño, que se iba desan-

gran-

ando y auiẽdo durado en esta pelea grande r-
, al fin cayerõ ambos muertos. Fueron a buscar
animoso moço, y hallarõ vno caido a vna parte
otro a otra. El Capitan Iuã Gutierrez de Sama,
yo vimos el cuerpo del espantable monstruo, y
ros muchos Españoles con grãde admiraciõ.
mar por alli tiene muchos baxios, y muchas Is-
s, en vna dellas vimos vna hierpe, delas q̃ por acà
os pintan para espantarnos. q̃ tenia el hozico à
anera de galgo, largo, y cõmuchos diẽtes agu-
ssimos: alas grandes de carne, como las de los
urciegalos, el cuerpo, y pecho grande, la cola
mo vna viga pequeña enroscada, dos pies, ò
anos con vñas, el aspecto terrible. Encaramos
atro escopetas àzia ella, porque estaua en vna
ente, que por el remanẽte ibamos a buscar pa-
beber. Yo fuy de parecer, q̃ quando la matas-
mos, ella mataria a alguno de nosotros, y assi la
xamos, porq̃ ella, en viendonos, se entrò por
espesura del monte, dexando vn rastro muy
cho, como de vna viga. Mas como no me im-
rtaua, ni importa para mi discurso, no digo mu
as monstruosidades que vimos. Seguimos des
alli el camino, ò viage del estrecho, por el mes
Enero, y Febrero quando allà comiẽça el Ve
no cõ muchos viẽtos cõtrarios, oponiẽdonos
rezias corriẽtes. q̃ ò por ser altissimos, y ca
les q̃ ay debaxo del agua, ò por viẽtos furiosos
e la mueuen, nos haziã tantas cõtradiciones,

que

que muchas naos padecieron tormentas, y alg
nas naufragio, sin poderse socorrer vnas a otra
Entre las que padecierõ naufragio, fue la que
naua mi esposa, y à mi; que aunque solταron p
ças, ò no nos oyeron, ò no pudierõ socorrerno
sino fue vna que iba a vista de la nuestra, que co
padecidos los marineros (contra su costumbr
de nosotros, acudieron à tan buẽ tiempo que p
do saluarse la ropa, y las personas, antes q̃ del
do se hundiesse. Los soldados, y marineros, de
pues de auerse anegado nuestro nauio, y passad
al otro, acudieron a regalar a la mal lograda
mi esposa, que aunq̃ era tan varonil, el temor
la tragada muerte la tenia turbada, y assi fue pa
cer de todos, que no siguiessemos la armada ha
ta ver, que la gente huuiesse respirado del trab
jo passado. Descubrióse vna Isla despoblada, a
de con algun trabajo pudimos arribar. Repar
monos del cansancio, y trabajo, hizimos agua,
la hallamos muy buena, y algunas frutillas, co
que nos refrescamos, y dentro de quinze dias n
hizimos a la vela, siguiendo la flota, que nos p
dimos alcançar. Llegamos a vista del estrecho
despues de auer andado perdidos mucho tiemp
Descubrieronse grandes, y altas sierras, con m
chos arboles, frutales, y infinita caça, segun sup
mos de pobladores, que dexò alli la armada, au
que ni saltamos en tierra, ni nuestra cabeça lo
sintiò por boluer à seguir la flota.

De

Descanso veinte.

Stando esperãdo viẽto, para boluer la proa, vimos venir muchissimas aues en aquella te del estrecho, donde auia vnos hõbrezitos, queños de estatura (porque en la otra son altiss os, y membrudos, q̃ casi las aues se señorea- n de la tierra, de manera, que los hombrezitos ian dellas) nos vino vn viento tan poderoso, q̃ s hizo passar el estrecho, sin poderle resistir, grandes daños del nauio, porque siendo la lla muy llena de baxios, ibamos casi arrastran por el arena las ancoras, fuera de no estar el recho llano, como el de Gibraltar, sino hazie- combas, y senos, y topando en las ancoras q̃ a dexado la arenaca por alli. La presteza del nto fue tanta, y tan sin pensar, que no tuuiero marineros traça para defender al nauio. Passa os de la otra parte, con todos estos peligros de lpes, que el nauio daua, y duró tanto, que ros mpiò las velas mayores, aũque las demas se a- ynaron, dexaron el trinquete de proa, para q̃ mmensa furia del ayre no lleuasse adonde qui- se, sin poder dar bordos, ni ver lugar, adonde diessemos tener recurso, ni socorro. Al fin an- imos seis meses perdidos, faltando ya todo necessario, para cõseruar la vida, arrojados, y udidos de las olas por tan inmensos mares, de die conocidos, y nauegados, perdida la esperã

ça, y el gouierno, sin saber àzia donde cami-
uamos, dispuestos cada dia, para ser manjar
monstruos espantables, fuera de nuestro elem-
to, y acabadas ya comida, y bebida, de suerte,
no auia quedado cuero de maleta, que no
uiesse sido dulcissimo mãtenimiento de su
ño (si se las dexauan comer à solas) cõ vn ter
horrible, de imaginar la sepultura que teniam
abierta en las no habitadas cabernas del prof
do mar, ò en las hambrientas entrañas de sus
domables bestias. Creyendo que ya todo el m
do huuiesse tornado à ser agua otra vez por
diluuio general, començaron todos à dezir
vn grito: Tierra, tierra, tierra, porque descub
mos vna Isla, de tan altos riscos cercada, y el
adornados de tan leuantados arboles, que pa
cia alguna cosa encantada, y apenas la descub
mos, quãdo en vn instante se desapareciò no
arte Magica, sino por la fuerça de vna corrien
que nos arrebatò el nauio contra nuestra
tad, sin ser poderosos para resistirlo, hasta que
misma corriente nos echò a vn lado, entre vn
remolinos tan furiosos, que tuuimos por cier
que se tragara el nauio, y à nosotros con èl;
ro boluiendo en si los marineros, y no auien
perdido el tiento donde se descubriò la Isla,
reciòles, que dando bordos con el trinquete,
uando siẽpre a vista la corriente, sin acercar
à ella, podiamos tornar à cobrar la Isla; pero

e opinion, y parecer que amaynassen el trin-
te, y con los dos barcos que iban amarrados
popa, llenassemos el nauio à jorro; porque
corriente arrebatasse vno de los barcos, se-
acil de boluer al nauio; mas si arrebatasse el
o, tornariamos à perder el tiẽto, y aun las vi
y encomẽdãdonos todos al bẽdito Angel de
uarda, cõ grãdissimas plegarias, y oraciones
gãdo los barcos aquellos, q̃ mas robustos, ò
os flacos auian quedado, por la falta de los
enimientos, y remudãdo de quando en quã-
porque todos se alentassen con la esperança
à buscar tierra, pusimos en la gauia, ò en lo
alto del arbol mayor, vn hombre muy bien
o q̃ fuesse descubriendo con grande vigilã-
y auisando lo q̃ pareciesse que se descubria,
cabo de dos dias, al punto q̃ ya nos parecia,
iamos perdido el camino de nuestra salud,
amos à ver aquellas altissimas, y tajadas pe
, mas empinadas que el Calpe de Gibraltar,
llenas de tan proceros, y vistosos ramos, q̃
rò de manera à todos mis compañeros, que
menester quitarles los remos de las manos:
que cõ las ansias, y encẽdidos deseos, q̃ teniã
egar à tierra, por poco dieran otra vez con
uio en la corriente, y con las personas en la
ma miseria de desesperacion. Pero dandoles
grande voz, les dixe, Cõpañeros, ya q̃ Dios
frece, tras de tantas desventuras, hambres,

y trabajos, ocasiõ en que se conozca quãto p
de la industria junta con el valor de los pech
q̃ tanto tiempo han estado firmes, siẽdo terr
de increibles golpes de fortuna. si agora nos f
tasse la cordura, y sufrimiento, para cõ prude
considerar, quanto mas cercanos estamos de
muerte, q̃ en todo el tiempo, que nos ha traid
fortuna jugando con nuestras vidas, no seria
culpa suya, sino nuestra, precipitarnos en tã
dente peligro como el q̃ auemos tocado con
manos, y visto con los ojos. Y siguiẽdo mi pa
cer en lo que tanto nos importaua, fuimos ac
candonos à la Isla con tanto tiento, que aun
dieramos en la corriente con alguno de los b
cos, con la mucha atencion q̃ todos los mari
ros de conocimiẽto lleuauan, no se recibiera
ño, que no fuera facil de reparar. Caminamos
to, y tan atentamente, que veniamos à hallar
menos de media legua de la Isla, y muy cerca
à la corriente, que al parecer de los mas ex
rimẽtados, comẽçaua sobre la Isla muy poco
cho, y se estendia por ambos lados, demanc
q̃ dexaua la entrada imposible y la Isla inace
ble, como le dimos el nõbre. Y aũque la corri
te no era tan estendida, como en lo que por n
tro daño auiamos visto, era mucho mas furi
por ser en aquella parte mas angosta. Al fin,
do suspensos, y sin consejo sobre lo q̃ se auia
hazer, yo dixe resolutamẽte: Alli ay tierra, y

? pues aqui ha de auer lo vno, y lo otro. Y de-
minadamente hize arrojar el ancora, y a poco
cho aferrò de suerte, q̃ todos quedamos muy
tentos, yco̅ esperança de saluamento. Hecho
o, pedi todos los cabos, sogas, y maromas, de
auia abundancia, tambien como de poluora:
que no se auia ofrecido lance, en que gastar
vno, y lo otro, y atadas fuertemẽte vna soga cõ
a vino à ser tãta la cantidad, que podia el bar-
llegar à la Isla, y echando en èl cincuenta cõ-
ieros, y los mas fuertes que me parecierõ, cõ
arcabuzes, frascos, y frasquillos, biẽ llenos de
luora, y yo por cabo dellos, auiando en el na-
o, que aunque nos arrebatasse la corriẽte, fucs-
dandonos cabo, y alargando con mucho tien
las maromas, hasta ver en que parauamos, nos
xamos llegar, guiãdonos el bendito Angel de
Guarda, y arrebatandonos la corriente, sin rece
el barco otra alteracion, sino ir cõ mucha fu-
, àpoco trecho nos hallamos en vn abrigo, o se
, que hazia la Isla por aquella parte, tã sossega
, que si era grandissima la furia de la corrien-
no era menos mansa, y quieta la playa, o puer-
de nos arrojò. Con este infeliz, vno pensa-
o suceſſo fuimos bogando, arrimados al lcuan-
do risco, para buscar alguna entrada, y luego
mos à la puerta, q̃ hazia el encorbado abrigo,
idolo de espantable grãdeza, y mas admirable
chura, y de nouedad nũca vista, ni imaginada:

por su grandeza era como de vna torre de las
dinarias, sustentauase sobre dos pies tã grand
como lo auia menester la arquitectura del cu
po: tenia vn solo braço q̃ le salia de ambos o
bros, y este tan largo, que le passaua de la rodi
grã trecho: en la mano tenia vn Sol, ò rayos d
la cabeça proporcionada con lo demas, con s
vn ojo, de cuyo parpado baxo se salia la nariz
sola vna ventana: vna oreja sola, y esta en el
lodrillo: tenia la boca abierta; con dos dien
muy agudos, que parecia amenazar con el
vna barba salida azia fuera con cerdas muy gr
sas: cabello poco, y descompuesto. Pero aun
pudiera espantarnos esta vision para no passar
delante como ibamos buscãdo la vida, y se au
de hallar en tierra, caminamos àzia el idolo, p
donde estaua la pequeña entrada para la Isla,
nadie jamas vista, ni comunicada, y al punto q
llegamos el barco à la entrada, salierõ los dos
tissimos Gigantes, de la misma hechura, q̃ teng
pintado el idolo, y cogiendo el barco cada v
de su lado, fue tãto el espanto nuestro, y la viol
cia suya, que sin podernos valer, nos vaziarõ
vna cueua, q̃ estaua al pie del idolo: y à vn pob
compañero, q̃ tuuo animo para disparar el arc
buz, le cogiò vn Gigante de aquellos, ciñendo
cõ la mano por medio del cuerpo, y lo arrojò
lexos, q̃ le vimos ir por encima del agua grand
trecho, hasta que cayò en la mar. Yo tuue aduer
ten

cia de amarrar el barco a vn tronco de vn ar-
que estaua cerca de la entrada, antes que lle-
mos à ella, que despues nos fue de mucha
portancia, no preuiniendo el daño que nos
a de venir, sino porque el barco no se fuesse
a la corriente.

Descanso veinte y vno.

Os Gigantes (assi como nos echarõ en la cue
ua) taparon la boca, dexando caer vn trõco
vn arbol, que estaua en la parte superior, pen-
ndo, à manera de puerta leuadiza, que hizo
n el encaxe, y golpe tẽblar, no solo la cueua, y
idolo, pero por vn resquicio, ò vẽtana, que sa-
a la mar, la violencia del viento mouido leuã
tan grandes olas en ella, que sentimos nuestro
co dar muy grandes golpes, por la grandeza,
pesadumbre suya, porque no creo, que me en-
ño en dezir, que tenia el tronco treinta varas
circunferencia, y de alto mas de sesenta era
vna materia tan maziza, y pesada como la
as dura piedra del mundo. Los Gigantes, cõ el
an seruicio que auian hecho à su idolo, comen
ron à baylar, y dançar, y hazer sones desco-
estos, y desconcertados, en vnos tamborilcs
ncos, y melancolicos, q̃ mas parecian ruido he-
o en boueda, que son para baylar. En rãto que
los estauã atẽtos à sus juegos, y entretenidos à

costa de nuestras vidas, nosotros llorauamos
desventura nuestra, y la fuerça del hado, que
tal violencia nos auia tratado, y traido à
to, que ya que nos parecia auer hallado
aliuio à tan continuos, y incesables trab
nos auia puesto à morir de hambre, y
cuerpos muertos, de los que sacrificauan a
saciable idolo; pero como no se ha de perd
camino en qualquiera aduersidad, si los trab
jos son la piedra de toque del valor, y del in
nio, luego se me representò el modo de po
nos valer en tan apretado passo, adonde
mo, el ingenio, y la presteza auian de con
juntos en vn instante. Y como estauan contẽto
y diuertidos en sus fiestas, y realmente era ge
senzilla, y les pareciò que con aquel lance, y
tenernos encerrados en tan escura sepultura,
auria mas memoria de nosotros. Pudimos (au
que con trabajo) venir à la execucion de mi
tento, que fue deste modo. Tomè las cuerdas
me parecieron necessarias, y con los huessos bl
cos de aquellos muertos que auia mas descarn
dos, tomando los mas pequeños, hize vna es
la, con que pudiessemos llegar al resquicio q
tengo dicho, que no pudo hazerse sin mucha d
ficultad, porque como todo era peña viua,
diò lugar à que se pudiessen hazer agujeros pa
subir a poner la escala; mas como la necesidad
es tan grande maestra, y no iba menos que la vi

, en hallar modo para poner la escala, tomè
hueſſo de vn eſpinazo bien deſcarnàdo, y por
gujero meti vna cuerda, y juntando los dos
porque ſe quedaſſen debaxo, con la mayor
rça que ſe pudo, probamos todos à tirar el
ello àzia la ventana, ò reſquizio, y vn moço
io, criado en las montañas de Ronda, tuuo
buen modo, traça, y fuerça, que acertò à co-
el hueſſo por el reſquicio, demanera, q̃ que-
arraueſado, ò encallado, entonces atando la
ala à vn cabo de aquellos, y tirãdo por el otro
gò la eſcala à lo alto, y teniendo mis compa-
os del cabo que auia quedado abaxo, yo ſu-
con mucho tiento por la eſcala, y la aſſegurè
manera, que todos pudimos ſubir al reſqui-
, y baxar al barco. Hallada eſta ingeniosa tra-
, tomè la poluora de todos los frasquillos, y
entras mis compañeros ſubian, y baxauan al
rco, hize vna mina debaxo los pies del idolo,
e auia muchos huecos donde hazerla, y dexan
la bien atapada, con menos de vn palmo de
erda encendida, ſubime por la eſcala, y ſaltè
el barco, y deſviandonos con los remos, aden
no nos pudiera el daño alcançar: apenas nos
ſimos a mirar lo que paſſaua, quãdo diò la mi-
tan eſpantable trueno, q̃ alborotò las aguas,
eſonò el ruido por la mayor parte de la Isla, y
idolo diò tan increible caida ſobre los dançan,
, que hizo pedaços dozena y media dellos.

Los

Los demas viendo q̃ aquel en quien tenian con-
fiança, les auia muerto los compañeros dierõ à
huir, metiendose la Isla adentro, y dexando de-
samparado todo el sitio, que nosotros auiamos
menester, entramos dẽtro, dexãdo el barco bien
amarrado, y todos à vn tiempo nos arrojamos, y
besamos la tierra, dando inmensas gracias al Fa-
bricador della por auernos dexado pisar nuestro
elemento. Y aunque nos espantò el estrago
que auia hecho el idolo, y nos pudiera detener el
espectaculo, que teniamos delante de los ojos,
viẽdo cubierto el suelo de aquellos exorbitan-
tes mõstruos, como vimos la tierra escombrada
dellos, y la hambre, y sed hallaron en que exerci-
tar su oficio, arremetimos à vnos arboles fruta-
les excelentissimos, y a vna alegrissima fuente
que nacia al pie de vn peñasco, muy cercada de
ojos, mas claros q̃ los de la cara. Y ofui à la mano
à los compañeros, estoruãdoles, que no encha-
cassen en fruta, y agua, porque no se corrompies-
sen, y lo q̃ buscamos para la vida, nos acarreasse
la muerte: y mirando a vn lado, y otro, vimos vn
Gigante de aquellos, sobre quien auia caido el
idolo, vino, pero quebrado, y las piernas, desuer-
te, que no podia menearse, y haziendole señas,
que nos dixesse, donde auia mantenimiento, nos
señalò con la nariz, que no podia con otra cosa,
vna cueua, que tenia la entrada llena de arboles
muy verdes, y muy espesos, tanto que la hazian
di-

dificultosa, à lomenos para los naturales, q̃ para nosotros no, y supimos despues, q̃ nadie podia entrar alli, sino quando le huuiessen de sacar mantenimientos para la Republica, ò el comun, so pena de no comer dellos en cierta cãtidad de tiempo. Al fin entramos en la cueua muy ancha, y clara por de dentro, y cõ muchos apartamientos, donde auia cecinas de pescado, y carne suauissimas, muchos tassajos biẽ curados, y vna fruta mas gorda, y mas sabtosa que auellanas, de que vsauan en lugar de pan, y otros muchos mãtenimientos, de q̃ cargamos el barco, y hinchendo vna dozena de cueros de agua dulce, y fria, embiamos à los compañeros, que ya nos tenian por muertos, con que todos se alentaron, comiẽdo, y bebiendo de el mantenimiento, y agua fria dulcissima, tornaron dando orden, que dexando en el nauio alguna guarda, para las mugeres de los que auian ya estado en la Isla, los demas en los dos barcos se viniessen à ella, vsando siempre de los cabos, y sogas, que de otro modo no podia ser: y bien llenos los estomagos de comida, y los frascos de poluora, y cuerdas, se passaron à nuestra compañia.

Descanso veinte y dos.

INterrumpierõ la relacion q̃ iba dando el Doctor Sagredo, vnos Portugueses que veniã de la

la Vēdeja, cō quatro cargas de liēço, por vna sē
da, à su parecer segura de los salteadores, por
muy nueua, y como ellos la sabiā mejor que lo
Portugueses, dierō cō ellos à la boca de nuest
cueua: demanera, que turbados del no pensad
encuentro, se arrodillaron, diziendo: Por as cha
gas de Deus naō nos matedes, como à patifes, n
tomedes vengança en nosas parouiladas, qu
fez à santa Forneyra à os Castelhanos. Sossega
os mētecatos, dixo el caudillo, q̄ no queremo
sino que nos vēdais el lienço à como os ha coll
do. De muyto boa vountade, dixerō ellos, y sac
do el libro de caxa, donde veniā escritos los pr
cios, cada salteador pidiò lo q̄ auia menester:
mandando el caudillo, que pagassen el dinero a
tes de tomár el liēço, de que yo me admirè, qu
vsassen de tanta piedad con los Portugueses. To
maron su dinero, y desenfardelando, para medi
el liēço, y tomādo la vara para medir, dixo el ca
dillo a los Portugueses: aqui tenemos nuestro
traste, y medida, como Republica libre, y no me
dimos cō las varas q̄ por allà se vsan, sino con la
que acà tenemos, y pidiendo la vara para medi
el liēço, le truxerō vna pica de veinte y cincopa
mos, con que ellos midierō, y dierona cada vn
las varas que auia pedido, que les deuiò de sali
à quartillo por vara, con que ellos quedaron ric
dose, y contentos, y los Portugueses callarō, y se
fueron, descargados del peso que traian. Reimo-

nos

os nosotros, sino fue el Doctor Sagredo, que
osiguió su cuento, diziendo: Antes que la for-
na diesse buelta à la rueda de nuestra prosperi-
ad, nos dimos tan buena maña, que dexamos
ō el saco la cueua casi vazia, nuestro nauio lle-
o, no solo de frutas secas, y frescas; pero de mu-
ho pescado seco, carne cezinada, y muchas bo-
as de agua, y otros licores, q̄ bebiā aquellos Gi-
antes de mucho gusto, y suſtācia; pero no fue tā
guro, q̄ à los fines nos sobresaltassen los Gi-
gātes, porque como hallamos la tierra sin cōtra
iciō y el cānsācio, y trabajo de la mar pedia re-
o en tierra, tomamos lo de manera, q̄ nos dormi
nos en los descansos frescos de aquella cueua, q̄
lla era de manera apazible por las salas, y reman-
os, que tenia llenos de comida, y a trechos vnas
uētezillas eladas, que āūque estuuieramos muy
descānsados, nos obligara à sētar allí nuestros ta-
bernacu os. Durāmos dos dias en este regalo, y
fresco, hasta q̄ al tercero, estādo hasta como en-
re las doze, y la vna tosteādo sentimos tā grā rui
do, y alboroto de gēte, y tāboriles, q̄ recordamos
todos, diziēdo: Arma, arma, porque venia toda
la Isla llena de Gigātes sobre nosotros, y acudiē-
do à los arcabuzes, no hallamos cuerda encendi-
da, ni fuego en que encenderla, ni hombre, q̄ hu-
uiesse sacado del nauio pedernal, eslabon, yesca,
començarō a dezir: Perdidos somos, pero yo, an
tes q̄ el temor tomasse posseſsiō de los coraçones,

con

con la imposibilidad de la defensa, por verse en sq̃les cerrados, y no poderse aprouechar de los arcabuces, di orden, que la mayor parte dellos, quitassen de aquellos maderos, que diuidian vn apartamiẽto de otro, y lo pusiessẽ à manera de trampa, en que tropeçassen, despues de auer rompido la dificultad de los arboles, q̃ como arriba dixe, hazian la entrada muy dificultosa à los Gigãtes, y los demas tomamos vnos palos muy secos, cada vno dos, q̃ eran vnos de moral, y otros de yedra, y de cañacaja, ò como mas amano se hallauã, y fregando el vno cõ el otro fuertemẽte, à poco espacio vinierõ à humear, sacãdo lumbre, y nosotros à encẽder las cuerdas, y aprouechar nos de los arcabuces, y tuuimos demasiado tiempo para todo, porque su intẽto no fue venir sobre nosotros, q̃ ya nos teniã por mas que muertos, sino à ver el estrago que su idolo auia hecho, q̃ los que auian escapado dèl, auian ido a dar cuenta a su Gouernador (que llamauã todos Hazmui) y trayendolo con mucha magestad, sobre quatro muy grãdes vigas, en vna silla hecha de mimbres a manera de cesto, le mostrarõ hecho pedaços à aquel, en quien adoranan, y los q̃ èl con su caida auia despedaçado, y destripado, y no supieran q̃ estauamos allí; si el mismo Gigante, derrẽgado, que nos mostrò la cueua, no se lo dixera, lo qual sabido, arremetierõ a la boca de la cueua, tirãdo peñascos, desgajando, y arrancando de los arboles

verse en sq̃ les estoruauã la entrada, aũq̃ el q̃ llegaua pri-
arcabu mero, ò tropeçaua, y caìa en las trãpas, ò los derri
quitat uamos con las balas, porque aunque hu o opi-
n apar iones, q̃ les tirassemos a el ojo q̃ temã solo, por-
e trãm ue sin èl no podiã atinar à la boca de la cueua,
mpido a mia fue q̃ ceuãdo los arcabuzes cõ dos balas,
a, dixe, e les tiraſſe a las piernas, porq̃ el tiro del ojo no
gãres, ra tan cierto como estotro, y todos caìan, sir-
cos, ca iendonos de saetera, y trinchera, assi los made-
de ye os que auiamos puesto, como los arboles espe-
allauã, os, que estauan a la entrada: y aunque las mu-
à po o has piedras, ò peñas que arrojauan, pudieran ha
, y no so er grã daño en nosotros, como perdia la fuerça
nos de n los atboles, quando llegauã à las trampas, ha-
po pa ian muy poco, ò ninguno: fueles tã mal, que ad-
re no- mirado su Gouernador de tan grande nouedad,
s, sino mandò que se retiraſſen del mal q̃ hazian, y que
q̃ los ecibian de la cueua, pareciendole, que pues el
uenta dolo auia caido cõ tan grande espãto, y los q̃ te-
mui) y niã por muertos, heriã à los viuos, deuia de auer
uatro lguna fuerça superior, q̃ causaua tã grande daño
mbres en ellos. Al pũto le obedecieron, y se sossegaron
ços à con caida de algunos dellos, y ningun daño nues-
caida tro, y haziẽdo demõstraciones de paz, y de amis-
ran q̃ tad, el Goue nador mirando al cielo, y alçando
gado, àzia èl la ma o, nos diò seguro q̃ podiamos ma-
qual nifestarnos l bremẽte, y estar sin rezelo, hablãdo
ãdo le, y dãdo azõ de quiẽ eramos, y de nuestra ve-
rbo- niua alli, y fue el mejor tiẽpo del mundo, porque
les

si

si mas tardaran, se nos acabara la municion, y c
grande animo salimos muy en ordẽ, hechas tr
hileras, y las caxas sonãdo en sus puestos, cõ ge
til correspondencia, y ayre. Fue tanto el gusto d
aquella senzilla gente (à lo menos de los que n
estauan heridos) que en oyendo el son, y orde
de las caxas, se les cayeron las duras armas de l
manos, mirando cõ admiracion grãde, y alegri
à su señor, que siempre se auia estado en la silla
en ombros de los q̃ le auian traido à cuestas, y è
quedò como suspenso, y admirado de ver en ta
pequeña gẽte dos braços, y dos piernas, y las de
mas partes del cuerpo dobladas, y mucho ma
del animo, y traça con q̃ procediamos: y haziendo alto en la boca de la cueua, nos paramos à ve
aquella espãtosa gente, llena de pieles de anima
les, y de plumas de muchos colores, y la grane
dad de su Gouernador, respetado, y temido, y
obedecido en sus mandamientos. Auiendo consi
derado el modo con q̃ podiamos hablar en nue
tra defensa, con las señas mas naturales, y seme
jantes à la verdad, que pudimos declarar lo que
sentiamos: dexadas proligidades, y señas, y las de
mas dificultades que por entonces se allanaron,
el Gouernador nos pregũtò tres cosas. Si eramos
hijos de la mar? y si lo eramos, como eramos ta
pequeños, y siẽdo tã pequeños, como auiamos
osado entrar entre gẽte tan grãde como la suya?
A lo primero respõdimos, q̃ no eramos hijos de

mar,
, y co
o mal
os aui
os, q
erpo,
on èl c
s agu
abrica
eligro
s hõo
ne era
s del
ol, à q
rsaci
erior.
da? R
nuest
ue ten
jos de
esidad
omo à
esto l
ecasti
spaest
ẽlo q
in aui
cibir
vida,

la

ion, y
mar, sino del Dios verdadero, superior al su-
has m
, y como tal los auia castigado, porque viniẽn-
cõ ge
o maltratados del mar, a pedirle hospedaje,
gusto
os auian querido matar. A lo demas respondi-
s que n
os, que la grandeza no consiste en la altura del
y orde
erpo, sino en la virtud, y valor del animo, y
as de h
on èl osamos entrar en su tierra, y passar todas
y alegr
s aguas del furioso mar; y q̃ los hijos del Dios,
a la fil
abricador del Cielo, y de la tierra, no temiã los
tas, y
eligros que les podian sucẽder de las manos de
r en ta
s hõbres, especialmente, sino adorauan aquel,
y las d
e era Señor vniuersal sobre todas las dignida-
ho m
s del Cielo, y de la tierra, y criados del mismo
naz ien
ol, à quien ellos adorauan. Aqui mudò la con-
os à ve
rsacion, como oyò dezir, que el Sol tenia su-
anima
erior, y preguntò a que fin auia sido nuestra ve-
a grau
da? Respondimos la verdad, refiriẽdo algunos
nido,
nuestros trabajos, y acordandole la obligaciõ
o consi
ue tenian vnas criaturas à otras (en razõ de ser
n nue
jos de Dios) a socorrerse, y ampararse en las ne
s seme
esidades, y desvẽturas, y que esto le pediamos,
lo qu
omo à hõbre que tenia lugar supremo, y le auia
y las d
esto Dios para juzgar las causas de premio, y
maron
castigo. Diò nuestras de admirarse de nuestra
ramos
espuesta, y la suya fue, que le auia parecido muy
nos ta
ẽ lo que auiamos dicho, pero que èl no podia
iamos
sin auisar al Rey de la Isla de tan gran nouedad)
a suya
ecibirnos, y ampararnos, porque tenia pena de
ijos de
vida, si lo cõtrario hiziesse: y tupiendole nos
la

concedieſſe licẽcia para embiar al nauio quatr
cõpañeros (que para todos, ni la quiſo dar, ni n
ſotros deſamparar la puerta de la cueua) dizie
do, que iban por mantenimiento de los de nue
tra tierra, y con la mayor diligencia que pudi
ron, entraron en el barco, haziendo ſeñas al n
uio, que tiraſſe de los cabos. Entre tanto el G
uernador deſpachò vn correo al Rey de la is
à darle noticia de lo que paſſaua. El corr
era vn perro de que vſauan para las diligenci
importantes, que metiendole en la boca vn c
ñuto atrauesado, y dentro vnas hojas de a
bol muy anchas, cõ las cifras de lo que auiſaua
bien arrolladas las hojas, las ponian en el cañ
to, y al perro le ponian vn barboquexo bien ap
tado, para que no ſe le cayeſſe el cañuto, ni ſe p
raſſe a comer, ni beber, deſuerte, que ſolo le qu
daua la boca libre para carlear, ò reſollar, y no
ra otra coſa, y en teniẽdolo bien puesto, le deſp
chauan con quatro palos, con que le hazian l
gar más preſto à ſu querencia, que deniã ſer qu
tro leguas: y en viendolo venir, le ſalian à recib
al camino, y regalandolo con comida, y bebid
hazian con otro perro lo miſmo, de manera, q
eſtafeta podia caminar ciẽ leguas cada dia: p
tenia pena de ſacrificarle al idolo el q̃ le eſtor
ſe el viaje al perro, òle eſtoruaſſe, q̃ no llegaſſ
ſu manida, ò manſiõ, ò deſcanſadero donde a
ſiẽpre perros de las vẽtas mas vezinas, à quiẽ

uã mal, porque pudiessẽ cõ mas amor acudir
us querencias. Mientras mis cõpañeros fuerõ
nauio, el Gouernador mandò que no los de-
ssen entrar en la cueua, sin ver lo q̃ leuauan, ni
osotros salir della, con pena, que si alguno sa-
lle le matassen, y estaua nuestro remedio en la
nida de los compañeros, porque auiã ido por
luora, y balas, que nos auia quedado muy po-
de ambas cosas, loqual allegoraron, con man-
r el Gouernador, que no se quitassen seis guar-
s de jũto a la boca de la cueua de noche, por q̃
dia todos lo podian ver. Fuenos forçoso, quã-
los compañeros venian, dezirles q̃ se tornas-
n al barco, hasta que diessemos traça para que
diessen entrar, y pensando, como quitariamos
guardas de noche, dixeles que en oyendo al-
n mouimiento, ò ruido, entrassen con toda la
essa que pudiessen; y para esto de dia, quando
guardas se quitaron de su puesto, estando la
nte descuydada, derramè por el suelo dõde se
tauã, poluora, rebuelta con algunas chinasme
das, y bize desde alli, hasta nuestro puesto, vna
guerita de la misma poluora En llegãdo la no-
, se pusierõ las seis guardas en su lugar, y estã
los vnos sẽtados, y los otros tẽdidos sin calço
(por q̃ no los vsauan) dimos fuego à la rastre-
a, y llegando en vn instãte a la poluora que te-
n debaxo, les abrasò aquella parte de manera,
on las chinas, y la poluora, muchos dias no se

podiã sentar. Ellos, y los demas, cõ su senzille
entẽdieron que el fuego auia salido de la tier
y fueron todos temerosos, y admirados, à con
lo à su Gouernador, y entõces los cõpañeros,
otros dos que auian quedado en el nauio, ent
ron cõ mucha priessa, trayẽdo seis costali. los
poluora, y balas, cõ q̃ nos animamos, y pusim
en defensa para lo que nos pudiera suceder. Pa
mos la noche con cuydado, haziendo centinel
y atrincherandonos de nueuo con los maderos
pero como ellos no entẽdieron que el daño
de la parte de dentro, no hizieron diligencia c
tra nosotros. A la mañana, al tiempo que el S
salia, se pusieron todos mirandolo, y cõ vna m
sica de ahullidos, y cañas le hizieron la salua, c
muy pocas palabras, y muchas vezes repetida

Descanso veinte y tres.

BOluiò el perro, ò correo, cõ su cañuto en
boca, en que venia escrito con sus señ s, q̃
nos dexassẽ en la Isla, porque gẽte que tenia
miembros doblados, tambien tendria la intẽ
doblado: y para la conseruacion de la paz, q̃ li
pre auian professado, no podian sustentarla, li
rasteros se apoderauan en su tierra, q̃ si en su
publica auia alguna alteracion, teniendo qu
les acudiesse, seria el daño mayor. Que en tal
se conserua la paz, en quãto los inquietos no
nen quiẽ los fauorezca, y que no auiẽdo obed
cia de los inferiores à los superiores, no pu
au

er paz
quiẽ
. Que
z vnos
, nun
n ellos
i, sin
os ent
amista
ir en
ia con
s com
stades
nos a
ir co
n para
s conf
os con
ndo lo
imos
y com
orilla
re no
irado
es. L
geres
uuier
ssoseg
se aq

enzille er paz. Que ſi los alborotadores della no tuuieſ
la tien quiẽ le les allegaſſe, viuiriã en quietud, y ſoſie
,à con .Que los animales de vna miſma eſpecie tienẽ
ñeros, z vnos cõ otros; pero ſi ſon de diferente eſpe-
o, ent , nunca tienen paz, y anſi hariamos noſotros
ali. los n ellos. Que lo que auiã ſiempre guardado pa-
y puſim ſi, ſin comunicaciõ agena, no era bien, q̃ foraſ
d r. P os entraſſẽ a gozarlo. Que no podia auer buẽ
ẽ incl amiſtad con gẽte de diuerſas coſtũbres, para
mader ir en paz. Y que auiẽdoſe de adminiſtrar juſ-
daño ia con igualdad, auiamos de ſer tan fauoreci-
encia c s como los naturales, y luego entrariã las ene-
que el ſtades à inquietar la paz. Y aſsi mandaua, que
vna m nos admitieſſen en la Isla, pero que nos dexaſ
ſa lua, c ir con ſeguridad. Con eſta reſpueſta nos ladie
petida n para la ſalida, pero con tanta prieſſa, que no
s conſintieron eſtar medio dia en la Isla. Sali-
uro en os con mas prieſſa de la que nos dieron, adini-
ñ s, q ndo lo que auia de ſuceder; porque à penas eſ-
tenia imos en el barco, quando entrarõ en ſu cue-
la intẽ y como la hallarõ ſin mãtenimiẽtos, acudierõ
a z, q ſi orilla del mar, arrojando piedras, y peñaſcos
arla, ſi re noſotros tan eſpeſos, que ſi el barco no fue
en ſu irado, y ayudado del nauio, nos hũdieran mil
do qu es. Llegamos, y hallè a mi eſpoſa, y a las demas
e en ra geres del nauio tã deſeoſas de vernos, como
os no uuiera muchos años que eſtauamos ſuſpen-
o cbed ſoſſegados en nueſtro nauio, como los marine
no pu ſe auiã refreſcado, a no auian eſtado ocioſos,
a

hallamosles vẽlas remendadas, xarcias, y obra
muertas reduzidas à mejor estado, y todo quãt
era necessario, reparado, y con el viento q̃ a lo
marineros les pareciò, salimos de aquella Isla i
accesible, y con el mantenimiento q̃ basto pa
dar vna buelta al mũdo, que para no ser pro ix
al cabo de vn año, con hartos trabajos nos ven
mos à hallar cerca del estrecho de Gibraltar, d
de fue mi mayor desdicha, y desvẽtura; porq̃ c
mo nuestro nauio venia maltratado de tan co
tinuos mouimientos, y trabajos, como auia s
frido, llegò vn nauio de Infieles, y à vista de G
braltar nos cañonearon à su saluo, de suerte, qu
nos huuimos de rendir, y matando algunos d
los compañeros, lo primero que hizieron, fu
entrar dentro, y lleuarse à mi esposa, y vn pa
zillo que nos seruia, con otras mugeres de lo
compañeros, y como fue à vista de Gibraltar,
la gente tiene valor, y piedad, acudieron con to
da la presteza posible à nuestro socorro, en die
ò doze barcos, lleuando por cabeça à Don Iua
Serrano, y D. Francisco su hermano, que diò v
cuchillada à vn valeroso caudillo, como la
D. Felix Arias, que le cortò el casco de hierro,
le abriò la cabeça, de q̃ cayò muerto en el agu
q̃ nos importò la vida; pero à mi esposa la mue
te, porque los enemigos se retiraron del daño
nos iban haziendo, recogiendose à su nauio co
las mugeres. El que auia robado à doña Mar
line

na, enamorado de su hermosura, quiso forçar-
, y huyendo dèl delante de mis ojos, asiose con
s xarcias, y cayò en la mar, sin ser socorrida de
s herejes. Llegò la noche, y la gente de Gibral-
r, llenos de piedad, y misericordia, nos echarõ
n tierra, y nos aluergaron, con regalados aloxa-
ientos en casa de D. Francisco Ahumada y Mẽ
oça, y estos tornaron à ver, si podian destruir a-
ellos enemigos de la Fè, y de la Corona de Es-
ña. Partime ayer de Gibraltar, deseando mas
muerte que la vida, aunque no tan de espacio
mo và esta. Acabò su relacion el Dotor Sagre-
o, y haziendo las obsequias de su muger con
grimas, los dos que estauan con nosotros, qui-
ron consolarle, ayudandole à lleuar su pena
uy pesadamente, porque querian por fuerça
e se alegrasse, ignorancia de gente que sabe
co, que mucho mas se consuela vn desconso-
do, en dezirle que tiene razon de estarlo, que
con querer, que con la reziente passion mues-
e contento; que quieren forçar al paciente à q̃
nce, y bayle el cuerpo, teniendolo casi sin al-
a, con razones barbaras, y consuelos tan pesa-
os como ellos, que es como hazer, que vn tio
elua su corriente atràs. Las aflicciones de los
ribulados, y tristes se han de aligerar, con dar-
s à entender con el semblante que les alcança
rte de su tristeza, y q̃ les sobra la ocasion para
ar tristes, q̃ teniendo quien los ayuda à sentir,

ya que del todo no se contuelen, à lo menos templando la passion. A dos generos de gente no tengo por acertado que se oponga nadie, si no do fresco el accidẽte, à los colericos, y à los tibios, que es venir à ser muy mayor el daño en ambas personas. A vn cierto juez, no muy sabio, acabando de cenar se le antojò de açotar a vn hombre honrado, y auiendo mãdado encẽder hacha para la fiesta, como la Ciudad se alteralle, y diessen vozes sobre el caso, èl se encẽdia mas, de modo, que llamò al verdugo, con gran determinacion de hazerlo, por la contradicion que le hazian. Estando ya del todo perdido, llegò vn hombre de buen discurso, y dixo. Bueno es, q̃ teniendo tanta razon el señor Corregidor, le vayan la mano. Castiguelo v.m. que todos se holgarán dello; pero porque estos no le pongan en la residencia esta determinacion, llame v.m. vn Escribano, y haga vn poco de informacion. Satisfizole al juez esto, y al segundo testigo que tomò, se le fue la passion, y alteracion del celebro, que estas dos passiones no admiten contradicion, si no templança.

Descanso veinte y quatro.

COmo los baqueros, ò vãdoleros andauan con la sospecha dicha, ni queriã soltar à los q̃ tenian en cuevas, ni dexar passar à los q̃ iban siguiẽdo su viaje, porque no hallassen testigos tã cerca nos

os, parcciendoles que no tenian bien aueriguados sus delitos. Hallaron vn pajezico muy hermoso, que venia solo, y auiendolo asido cerca de nuestra cueua, le quisieron atormentar, porque xesse con quien venia, y porque se auia adelantado de la compañia, creyendo, q̃ lo auian echado para descubrir tierra, y que los amos serian, ò gente rica, ò que viniessen a hazerles daño, que despues no pudieron escusar. Negando el paje lo que le pedian, le mandaron qué se desnudasse, para forçarle a confessar la verdad. El con mucha desemboltura, y gracia les preguntò, quiẽ era el caudillo, ò cabeça de aquella compañia. Dixole Loque Amador (que assi se llamaua:) Yo soy, porque lo preguntais? Preguntolo, dixo el paje, porque tengo tan grãdes informaciones de vuestra justicia, y gouierno, que no aueis jamas hecho iniuria a quiẽ os trata verdad, y con esta confian- os dirè quien soy. Como aquellos vãdoleros, baqueros, tenian aquella Sauceda por defensa, sagrado, viuian como gente q̃ no auian de morir sujetos à todos los vicios del mũdo, rapiñas, omicidios, hurtos, luxurias, juegos, insultos grassissimos: y como por ser grande, que tiene aque a dehesa diez y seis leguas de trauesia, y por algunas partes tan espesa de arboles, y matas, que se pierden los animales por no acertar à sus habitaciones, no tenian temor de Dios, ni de la justicia, andauan sin orden, y razõ cada vno siguiendo su an-

antojo, sino era quando se iũtauan à repartir los despojos de los pobres caminãtes, q̃ entõces auia mucha cuẽta, y razõ. Llegò vn bellaconazo en camisa, y çaraguelles, despues q̃ auia jugado lo demas, y renegando de su suerte, cõ mucha furia hizo suspender el tormento del paje, diziendo: Maldiga Dios à quien inuentò el juego, y à quiẽ me enseñò a jugar, q̃ vnas manos q̃ sabẽ derribar vn toro, no sepã hazer vna suerte? Masdeuẽ de estar descomulgadas, pues echã contra mi treinta pintas en fauor de vn medio gallina, ò medio liebre. Ay alguiẽ que se quiera matar conmigo? Ay algũ diablo con sus pies de Aguila, que se me põga delãte, para que ya que no me ayuda à jugar, me ayude à matar? Que no llegue blãca à mis garras, q̃ no me la agarren luego? Ni me basta vsar de trampas, ni aprouecharme de fullerias, para que no vaya todo con el diablo? Voto a tal, q̃ tẽgo de irà jugarme à las Galeras, quizà por aqui, ò me lleuarà el diablo, ò tendrè mas ventura. Mas alçauame con la çurda siempre que yo tomaua el naype, que tengo hechos mil juramentos de nunca parar à momo, y me los pone siẽpre el diablo delãte. Y con el barato que yo le di, ha entrado en buelta, para desollarme cerrado, mas pusose al lado otro tan grãde gallina como èl, q̃ desea siẽpre que yo pierda. De que se riẽ? Soy yo algun cornudo? Mienten quãtos se rien. Riense, dixo el caudillo, de los disparates que dezis.

Ca-

Callad, y pues sabeis, que sois desgraciado, no jugueis, ni digais blasfemias, que os harè dar tres tratos de cuerda. Harto mejor serà, dixo èl, darme tres escudos para prouar la mano, y dar de comer à mi moça, q̃ le he jugado quãto truxo à mi poder. Vicio endemoniado, mas que todos los que exercitan los hombres, que el jugador nũca està quieto, si pierde, por desquitarse, si gana por ganar mas. Este acarrea la infamia, la poca estimacion de la buena reputacion, la miseria que padecen muger, y hijos, ser miserable en lo necessario, por guardar el dinero para el juego, y envejecerse en èl mas presto de lo q̃ auia de ser: y quãdo mucho grãjea, es alcãçar, que los tahures conocidos vayan à jugar à su casa donde (si los puede acarrear) sufre desverguenças de todos, que le abrasan el alma: que como la mayor parte de ellos son hombres sin obligaciones, se arrojan à dezir qualquiera libertad, y en no sufriendoles, con callar, no bueluen à darle el prouecho: pero son tan grandes poltrones los que dã en esto, trato de la gente ordinaria, y q̃ por comer, y beber viciosamente, echan la honra à las espaldas: que los Caualleros, y los q̃ tienen renta, y hazienda segura, el tiempo que han de estar ociosos, despues de auer cumplido con sus obligaciones, juegue ẽ, no es culpable, porque euitan otras cosas demas daño, y escãdalo: pero el q̃ tiene quatro reales para mãtener su casa, jurgue cierto, como se puede lle-

lleuar, sin que lo paguẽ las joyas, y vestidos de la pobre muger, y la desnudez, y hambre de sus hijos, y dar en otras cosas peores? como este derivẽturado, aborrecido aun de aquellos que le acompañauan en sus delitos, robos, homicidios, y fuerças. Acabò este sus quexas, y llegãdose la noche, con que se dexò por entonces la averiguacion de el paje, le pusieron en vn apartamiento dẽtro de nuestra cueua, porque no fuesse a dar soplo à los que pensauan venir con èl, mandandonos que no hablassemos con èl palabra, ni le aconsejassemos cosa, so pena, que nos matarian. El paje estuuo toda la noche suspirando, y si alguna vez se dormia recordaua cõ grandissimas ansias, y nosotros no teniamos osadia para preguntarle de que se quexaua, ò que tenia. Como ellos andauan de passo sobre la sospecha, que no les importaua menos q̃ la vida, recogianse de noche adõde no los pudiessen hallar, q̃ auia biẽ dõde hazerlo: y de qualquiera ruido de personas, ò animales se rezelauã, y recatauan. En amaneciendo fuerõ a visitar las cueuas, donde tenian presos, ò recogidos a los passageros, y viniendo a la nuestra, nos hallarõ como nos auian dexado, sin auer hablado palabra con el paje, a quien llamaron primero que à nadie, queriendole apretar à que dixesse lo que le auian preguntado. El paje cõ mucha cortesia, y donayre, dixo: Señor Roque Amador, ayer preguntè, qual era la cabeça, y caudillo desta cõpañia, porque

que siendo leyos, tendria mi partido seguro, por el buen nombre que teneis. Que no es hazaña para vos, atormentar vna sauādija, tā sorda, y miserable como yo, ni māchar vuestra opiniō, empleādo vuestro valor en lo que mas os puede desdorar, que aumentar vuestro nombre. Si rigiendo, y gouernando gente tan desgouernada, cobrasteis la fama, que teneis en toda la Andaluzia, que pareceria aora, si aniquilassedeis este credito, con abatiros a vna presa tan humilde vn Aguila tan valerosa? Mas gloria es conseruar la ya adquirida, y granjeada cō valor propio, que no ponerse en duda, y auēturar lo que ya es vuestro. Vos os aueis preciado siempre de justicia, y verdad con misericordia, no serà justo aora, q̄ conmigo solo os falte. Estauamos en la cueua muy atentos, oyendo la retorica con que el paje hablaua: y el Roque Amador, mouido de las buenas palabras del paje, asseguròle, que no recibiria daño ninguno diziendo la verdad. Yo estaua confuso, porq̄ me parecia conocer la voz, y habla del paje; pero no di en quien pudiesse ser. Auiendo hablado cō aquella blandura. Roque, dixo el paje. Pues si alguna compassion ha llegado a vuestro piadoso pecho de mi tristeza, y soledad, dadme palabra por vos, y por vuestros compañeros, de guardar (como, naturalmēte deueis) mi persona, sin agravio, ni en secreto, ni en publico. A estodixo aquel picaronazo. Ea sor paje, desnudese, que aqui no en-

entẽdemos de retronicas, ni ataugias, ſino deme
ter vn poco de plomo en el cuerpo de quien no
trae dineros. Dixo el paje con donayre: Si es tan
peſado como vos, el diablo podrà dixerillo: q̃ ya
yo me acuerdo, aueros viſto à vos, ò à otro q̃ ſe
os parecia, aſſaetado en Sierramorena. Rioſe
Roque, y le dixo: Oyete beſtia, que el paje ha-
bla muy bien: y à vos os digo gentilhombre, que
os doy palabra, por mi, y por mis compañeros,
no ſolamente de no agrauiaros, mas de fauore-
ceros, y ayudaros en todo lo poſsible. Pues con
eſſa confiança, reſpondiò el paje, hablarè como
con vn pecho lleno de valor, miſericordia, y
verdad. Y eſtando noſotros muy atentos à lo
que paſſaua, hablò el paje deſta manera: Si yo no
me conſolara con ſaber, que no ſoy la primera
perſona que ha padecido deſvẽturas, y trabajos,
y deſgracias ſin gracia, con la que reſplandece en
vos, me animara, en contar mis deſdichas: pero
como la fortuna tiene ſiempre cuydado de leuã-
tar caidos, y derribar leuantados, no ſiendo yo
la primera, que ha ſufrido ſus encuentros, y mu-
danças, me animo à hablar con libertad. Sabed,
que yo no ſoy hombre, ſino muger deſventura-
da, que deſpues de auer ſeguido a mi marido por
tierra, y mar, con increibles daños de haziẽda, y
perſona, y auiendo nauegado haſta todo lo deſ-
cubierto, y mucho mas, padeciẽdo grandes nau-
fragios por regiones no conocidas, por miſericor-
dias

dias, q̃ Dios vso con nosotros, nos venimos à ha
llar en el estrecho de Gibraltar, donde viendo
nuestra saluacion cierta à vista de tierra, bien de-
seada, nos acometiò vn nauio de Infieles, vinien
do el nuestro desmantelado, y casi sin gente, y los
mantenimientos tan gastados, que à su saluo co-
gieron las mugeres, asiendome à mi primero, y
à vn pajezillo que me seruia, matando a todos
los que se defendieron, y a mi marido con ellos.
El Capitan del nauio, enamorado de mi, quiso
por buenas palabras inclinarme a su gusto, y a
que ofendiesse la pureza, y castidad, que deuia à
mi muerto esposo: no le respõdi mal, porque no
quisiesse vsar de la fuerça, que sin defensa podia.
Yo, llamando al paje debaxo de cubierta, le pu-
se mis vestidos, y vestime los suyos, que son los
que traigo puestos. Tenia el muchacho muy
buen rostro, y en saliendo fuera, quiso el Capitan
acometerle, pẽsando que fuesse yo, pero dando
à huir el paje con los vestidos, y las xarcias del
nauio, enfrascandose, cayò en la mar, y hun-
diendose luego, no pareciò mas. Sobre la des-
dicha de la perdida de mi marido, y la perdida de
el paje, yo me auia tiznado el rostro, porque se
quedasse con la fee de lo que auia visto, y no me
conociesse. La piadosa gente de Gibraltar,
con el valor que siempre ha professado, acudie-
ron à nuestra defensa, y auiendo estado en ella
dos dias con sus noches, no se apartarõ hasta ren
dir-

dillos, y dar libertad à los q̃ auian p̃dido, y que riendo hazer lo mismo dellos, despues de tener nos en los barcos, diziẽdoles que se diessen a pri sio̅ para traerlos à la Ciudad, dieron fuego al na uio, y desde alli abrasados baxarõ derechos al in fierno. En Gibraltar, informandome del camino que auia de lleuar para Madrid, me dixeron, que auia de passar por la Sauceda, y llegando à Rõda me encaminarian en èl. Estauamos los quatro, y particularmente el Dotor Sagredo, y yo, como atonitos, y sospechando q̃ fuesse sueño, ò ilusion de algũ encãtamento, ni determinados de creer lo, ni resueltos de desconfiar en la verdad. El Ro que Amador, con gran piedad de lagrimas, que al fin de su cuento derramò la bella muger, la cõ solò, y ofreciò encaminarlà cõ mucha seguridad y darle dineros para su viaje, pregũtandole como se llamaua, porque historia tã estraña no se que dasse sin memoria: ella respondiò, diziendole la verdad, como en todo: Llamome doña Merge lina de Ayuar, y el malogrado de mi marido, (q̃ no era soldado, sino Maestro) se llamaua el Do tor Sagredo. El Dotor Sagredo que se oyò nom brar de su muger, medio ahogãdose con la subi ta alteracio̅, y gusto, dixo: Viuo es, y en su cõpa ñia dormisteis esta noche. Roque Amador, es pantado del caso, mãdò sacar los que estauamos en la cueua, y pregũtandole, qual era de aquellos el que auia hablado. Ella retirandose atràs, co-

mo

no espantada. Respondiò: Si no es alguna sombra fantastica de causas superiores, este es mi amigo, y este es Marcos de Obregon, à quien tuue por mi padre, y consejero en Madrid. Pues todos tres os podeis ir en buen hora, y aunque no sea dinero ganado en buena guerra, veis aqui parto con los tres algo de lo que a otros se les ha cogido, que el auer detenido à todos estos presos, no ha sido por hazerles mal, sino porque nuestros contrarios no se encontrassen cõ ellos, y auiandonos a todos los demas, y rogandolos, que no dixessen, de auerlos encontrado. Doña Mergelina cõ muestras de grande agradecimiẽto, dixo al caudillo: No tengo con que seruiros el bien, que de vuestras manos me ha venido, sino con deziros lo que oi en Gibraltar, a quien no os quiere mal, que el Licẽciado Valladares trae orden de dar grã premio, y perdonar qualesquier delitos, a quien os entregare en sus manos: y junto con esto vinierõ a ellas los pregones, y vanos, que mandò echar aquel gran juez: con que juntando a Cabildo a sus compañeros, los hizo vna grande oracion (que tenia entẽdimiento para ello) y la conclusion fue, que todos pensassen aquella noche, lo que podian hazer, para su defensa, tomãdo el consejo, que mejor pareciesse. Fueronse a sus aloxamientos, y mientras ellos pẽsauã aquella noche lo que les auia encargado, el Roque Amador, como assunto se acogio a Gibral-

tar, y en el barco de la vez se passo en Africa, dexandolos à todos suspensos, y engañados.

Descanso veinte y cinco.

COmo quedaron sin cabeça, y sin gouierno, dispararon, huyendo por diuersas partes, cessando los insultos que antes hazian; aunque prendiò con grandes astucias el juez à docientos dellos, de que hizo exemplar justicia: Nosotros venimos seguros à Madrid, sin tropeçò ninguno, pareciendome (como es verdad) que en ella ay gente que professa tanta virtud, que quien la imitare harà mucho. Acabada mi vltima relacion, el hermitaño dando grandes muestras de admirarse de lo que auia oido, dixo, que ya se podia passar por la puente, quizà cansado de auerme escuchado tanto tiempo: despedime dèl, y passando la puente, vi tantos arboles arrancados de raiz, como auia traido Mançanares, y algunas vallenas destripadas, de las que solian alancear, muchos animales ahogados, otros muchos mirando aquellos, admirandose del diluuio, y tempestad tan arrebatada, y repentina. Todas las huertas anegadas, las Isletas cubiertas de arbolillos, que casi auia llegado hasta la hermita de S. Isidro Labrador, y con la arena, y arboles hechas algunas represas, que hasta aora dexarò el rio diuidido por muchas partes.

DES-

DESCANSO VLTIMO, Y Epilogo.

YA Cansado de tantos golpes de fortuna, por mar, y por tierra; y viendo lo poco que me auia durado la mocedad, determinè de asegurar la vida, y preuenir la muerte, que es el paradero de todas las cosas, que si esta es buena, corrige, y suelda todos los descuydos cometidos en la juuentud. Escriuile en lenguaje facil, y claro, por no poner en cuydado al Lector para entenderlo. Dixo muy bien el Maestro Valdiuieso, con la gallardia, y claridad de su ingenio, à vn Poeta que se precia de escriuir muy obscuro, que si el fin de la historia, y poesia es, deleytar enseñando, y enseñar deleytando, como puede enseñar, y deleytar lo que no se rinde, ò à lo menos ha de poner en mucho cuydado al Lector para entenderlo? Si se hallaren algunas inaduertencias, atribuyase à mi poca erudicion, y no à mi buen deseo, que admitiendome dellas, con mucha humildad recibirè la correccion de qualquiera, que con buena intencion me quisiere enmendar, que quien ha querido enseñar à tener paciencia, mal cumpliria con sus preceptos, si le faltasse para oir, y recibir la correccion fraterna, que sin ella, ni opusiera el pecho a las olas,

y crueldades del furioso Tridente, ni ablandara la inclemencia de los salteadores, ni reduxera à buen termino los impios, y continuos trabajos de la esclauitud, ni atraxera à mi fauor la grandeza eleuada de los poderosos, ni gozara de la grã cortesia de los Principes, ni sujetar a tantos, y tã inmensos toruellinos, como trae cõsigo la fragilidad humana, sin la diuina virtud del paciencia: que quando no aya hecho otro efeto en mi, sino librarme del pernicioso vicio de la ociosidad, q̃ tã estẽdida he visto por todos los estados de los hombres, me bastara tener, y auer sacado grã fruto de mis trabajos; y si la juuẽtud aduirtiesse biẽ los hijos que và criando la ociosidad (tomando exemplo en los daños agenos) ni rehusarian los peligros de la soldadesca, ni vẽdrian a miserable seruidumbre, ni se sujetarian a las necesidades que vẽ padecer, y traer arraſtrados à varones de buenos nacimientos, rẽdidos à mil baxezas, que pudieran remediar à su saluo con buen tiempo: de criar los hijos, cõsintiendolos andar ociosos, vienen los padres a ver exorbitantes delitos que no paeden remediarse, sino es con mucha infamia, ò con mas hazienda de la que posseen. La ocupacion es la grande maestra de la paciencia, virtũd en que auiamos de estar siempre pensando con grande vigilancia, para resistir las tentaciones, que nos atormẽtan dentro, y fuera. Al fin con ella se alcãçan todas las cosas, de que los hõ

bres

bres son capazes. Que aũque aya calidad, bienes temporales, y abũdancia de humanos fauores, sin esta virtud no se puede llegar al colmo de lo que se desea; y a la paciencia se allega la perseuerancia, todo lo facilita, y todo lo enseña. Al pobre a q̃ passe su vida con quietud, y mejore su estado. Al rico à que cõserue lo adquirido, sin apetecer lo ageno. Al gran Cauallero, à que no se contente con la sangre q̃ de sus passados heredò, sino passar adelante. Al prodigo, a que se ajuste cõ loque tiene, y puede tener. Al miserable, y auariẽto, a q̃ entienda, que no naciò para si solo. Al valiẽte, y arrojadizo, à q̃ refrene los impetus que tãto mal acarrean. Al cobarde, a que se tenga por virtud en èl, lo q̃ es falta de animo. Al que se vee en trabajos, a q̃ los lleue cõ aliẽto, y suauidad. Que no haze la virtud de la paciencia? que furias del mũdo no sugeta? que premios no alcança? pero si vn flematico sabe ayrarse, y executar con vehemencia los impetus de la colera: porque vn colerico no sabrà templarse, y perseuerar en los actos de paciencia? Tenemos exemplos presentes, y vimos desta verdad muchos, y para imitar. Mas cõ vno solo se vera lo que puede la excelẽte virtud de la paciencia. Quien pensara, que de vna tan grande colera, cõ sangre, riqueza, y juuẽtùd, como la q̃ tuuo en sus primeros años el Duque de Osuna don Pedro Giron, vinieran tan admirables virtudes, como las que tienen espantado el mundo? Que

anien-

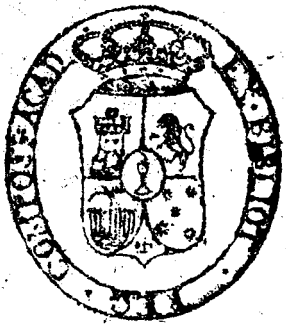
auiẽdo sido vn furioso rayo de colera, impaciẽ
tissimo en los tiernos años de su mocedad, suje-
tasse con grande paciencia su robusta condicion,
à seruir en Flandes con tantas ventajas, que tem-
plasse la furia de los amotinados, y pusiesse su va-
leroso pecho à recibir los mosquetazos, con que
querian escalar, y saquear su casa? Que paciencia
no tuuo con templança, y justicia, gouernando à
Sicilia? y q̃ valor sin ella bastara para la execuciõ
de sus soberanos intẽtos, echãdo por mar, y tier-
ra tan poderosas armadas que ha entrenado la po
tencia de los Turcos, haziẽdo temblar à los de-
mas enemigos, cõ que ha sido amado, y temido
de las gentes, à quien ha gouernado, y gouierna?
Pregũtando à D. Francisco de Queuedo, Caua-
llero de gallardissimo entẽdimiẽto, como se ha
zia respetar con tanta mansedumbre à este gran
Principe? Respondiò, que cõ la paciencia, q̃ aun-
que en la gente humilde, y ordinaria engendra al
gun menosprecio; en los Principes, y Gouernado
res engendra temor, amor, y respeto: pero esto
quedesse para grandes historias, que no puede
caber en tan pequeño discurso. Iorge de Tomar,
a quien yo conoci en sus primeros años, por hõ
bre que tuuo brios, y valor para en cosas hõradas
perder la paciencia, con ella misma adquiriò, gra
des virtudes morales, que le pusieron en lugares
dignos de tan grande sujeto, como ha parecido,
vsãdo de grãde verdad, valor, y entereza en los ac

tos

tos de la justicia distributiua: pero que excelencias no se hallarán en la diuina virtud de la paciẽcia? O virtud venida del cielo! Dios nos la dè por su misericordia, y a mi, para que imitando la virtud de mis compañeros en este recogimiẽto, sepa assegurar la vida, y preuenir la muerte. Y para la execucion del buen intẽto; si yo supiera aprouecharme dèl, me puso Dios por vezina à vna tã grande señora, como Doña Iuana de Cordoua, Aragõ y Cordoua, Duquesa de Sesa, cuya virtud Christiana, valor propio, y heredado, y cortesia general puede seruir de norma, y dechado, à qualquiera que deseare perfeccion Christiana, en cuya disciplina se criaron tales hijos, como D. Luis Fernandez de Cordoua Duque de Sesa, Cauallero adornado de muy superiores partes muy dado à la eleccion de las buenas letras, gran fauorecedor dellas, y de los que las professan.

(?)

FIN



1

+